



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **38**

AÑO 2025
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

38

AÑO 2025

ISSN 1130-1082

E-ISSN 2340-1370

SERIE II HISTORIA ANTIGUA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025>

UNED

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2025

SERIE II - HISTORIA ANTIGUA N.º 38, 2025

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFI>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. **Historia Antigua (ETF/II)** es la revista **Historia Antigua (ETF/II) (Space, Time** científica que desde 1988 publica el *and Form. Serie II*) is a peer-reviewed Departamento de Historia Antigua de academic journal published from 1988 la Facultad de Geografía e Historia de by the Department of Ancient History la Universidad Nacional de Educación at the School of Geography and History, a Distancia (UNED). ETF II está UNED. ETF II it's devoted to the study of dedicada a la investigación en Historia Ancient History and related disciplines Antigua y en disciplinas afines como la as Archaeology, Epigraphy, Numismatics Arqueología, la Epigrafía, la Numismática and Historiography. The journal o la Historiografía y acoge trabajos welcomes previously unpublished inéditos de investigación, en especial articles, particularly works that provides artículos que constituyan una aportación an innovative approach, contributes to novedosa, que enriquezcan el campo its field of research, and offers a critical de estudio que abordan y que ofrezcan analysis. It is addressed to the Spanish una perspectiva de análisis crítico. Va and international scholarly community, dirigida preferentemente a la comunidad as well as to all person interested in científica, investigadora y universitaria, Ancient History. It is published annually. tanto nacional como internacional, así The journal provides open access to its como a todas las personas interesadas content, freely available electronically por el conocimiento de las Ciencias de immediately upon publication. la Antigüedad en general y de la Historia Antigua en particular. Su periodicidad es anual. ETF II facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en edición electrónica.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua está registrada e indexada entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, DIALNET, E-SPACIO UNED, CIRC 2.0 (2016), MIAR 2016, CARHUS 2014, Fuente Academica Premier, L'Année philologique, Periodicals Index Online, Ulrich's, SUDOC, ZDB, DULCINEA (verde), REDIB, Directory of Open Access Journals (DOAJ) y CARHUS Plus + 2018. En octubre de 2015 ocupa el puesto 31 (sobre 67) en el Google Scholar Metrics (revistas de Historia en España) e Índice H de las revistas científicas españolas según Google Scholar Metrics.

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Historia Antigua, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Editora: Almudena Alba López, UNED.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Almudena Alba López, UNED
María de los Ángeles Alonso Alonso, UNED
Fernando Bermejo Rubio, UNED
Javier Cabrero Piquero, UNED
Adolfo Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid
Pilar Fernández Uriel, UNED
Jorge García Sánchez, Universidad Complutense de Madrid
Raúl González Salinero, UNED
Lázaro Lagostena Barrios, Universidad de Cádiz
Irene Mañas Romero, UNED
María Luz Neira Jiménez, UC3M
Miguel Ángel Novillo López, UNED
Sabino Pereira Yébenes, UNED
José Carlos Saquete Chamizo, Universidad de Sevilla
Michele Trannoy, Université Paris-Sorbonne (Paris IV)

COMITÉ CIENTÍFICO

Javier Arce Martínez, Université de Lille
Immacolata Aulisa, Università degli Studi di Bari Aldo Moro
Piero Bartoloni, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica
José d'Encarnação, Universidade de Coimbra
Gian Luca Gregori, Sapienza Università di Roma
Jean Paul Morel, Université de Provence
Milagros Navarro Caballero, Université Bordeaux-Montaigne, Institut Ausionius

DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

Yayo Aznar Almazán, Decana Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIA DE ETF SERIES I–VII

Marta García Garralón, Departamento de Historia Moderna, UNED

GESTORA PLATAFORMA OJS

Carmen Chincoa Gallardo

COMITÉ EDITORIAL DE ETF SERIES I–VII

Almudena Alba López, Departamento de Historia Antigua, UNED; Mónica Alonso Riveiro, Departamento de Historia del Arte, UNED; Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Ainoa Chinchilla Galarzo, Departamento de

Historia Moderna, UNED; Marta Gallardo Beltrán, Departamento de Geografía, UNED; Marta García Garralón, Departamento de Historia Moderna, UNED; Juan Marín Hernando, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Zoé de Kerangat, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Lidia Mateo Leivas, Departamento de Historia del Arte, UNED; Íñigo García Martínez de Lagrán, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Celeste Muñoz Martínez, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Joaquín Osorio Arjona, Departamento de Geografía, UNED; Elena Paulino Montero, Departamento de Historia del Arte, UNED; María Rosa Pina Burón, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Núria Sallés Vilaseca, Departamento de Historia Moderna, UNED; Diego Sánchez González, Departamento de Geografía, UNED; Serena Vinci, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED.

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*
Facultad de Geografía e Historia, UNED
c/Senda del Rey, 7
28040 Madrid
e-mail: revista-etf@geo.uned.es

SUMARIO · SUMMARY

Artículos · Articles

- 13 ESTEBAN CALDERÓN DORDA
Los pigmeos en las fuentes griegas: entre la etnografía y la leyenda
Pygmies in Greek Sources: Between Ethnography and Legend
- 37 FEDRA MARCÚS BRONCANO
La formación de la identidad griega: saber artesanal, poder marítimo, democracia y filosofía en Atenas
The Formation of Greek Identity: Artisanal Knowledge, Maritime Power, Democracy, and Philosophy in Athens
- 61 ALEJANDRO MARTÍNEZ GARCÍA
El embarazo en los tratados médicos del alto imperio: la *gynaikeia* de Sorano de Éfeso
Pregnancy in the Medical Treaties of the High Empire: The *Gynaikeia* of Soranus of Ephesus
- 83 TIAGO MARIA LÍBANO MONTEIRO ROCHA E MELO
Vespasianus Militaris: Profile of a Roman Commander (27-69 AD)
Vespasianus Militaris: semblanza de un comandante romano (27-69 AD)
- 103 PEDRO PÉREZ FRUTOS
Insepultos y devorados por los peces. La muerte del soldado romano en el mar: formas, percepciones y actitudes
Unburied and Consumed by fishes: The Death of the Roman Soldier at Sea: Practices, Perceptions and Cultural Attitudes
- 131 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS
Nuevos hallazgos en *Nova Augusta* (Lara de los Infantes). Fragmentos de cinco estelas
New Findings in *Nova Augusta* (Lara de los Infantes). Fragments of Five Stelae

- 147 EDUARDO JIMÉNEZ BUENO
Colonia Avgsta Gemella Tvcci: fuentes para su estudio y análisis de su proceso fundacional
Colonia Avgsta Gemella Tvcci: Sources for its Study and the Analysis of its Founding Process
- 177 EDUARDO PITILLAS SALAÑER
 El asesinato de Clodio (*Publius Clodius Pulcher*) En la Vía Apia a través de las fuentes literarias y su reflejo en una novela histórica (Steven Saylor)
 The Murder of Clodius (Publius Clodius Pulcher) on the Appian Way through Literary Sources and its Reflection in a Historical Novel (Steven Saylor)

Libros · Books

- 197 MAGDALENA ANDA, José Antonio: *El emperador Galieno y la supervivencia del Imperio romano* (CARLOS DIEZ ADÁN)
- 201 GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Patricia, *¿Existieron las romanas?* (ELENA DUCE PASTOR)
- 205 MARTÍN-ESPERANZA, Paloma, *Hispania Restituta. La Antigüedad clásica en el programa político y cultural de los Reyes Católicos: relaciones entre España e Italia* (JAVIER LAREQUI FONTANEDA)
- 209 RAHE, Paul, *Esparta. Historia, carácter, orígenes y estrategias* (EULALIA GARCÍA-NOS)
- 213 STEGER, Florian, *Asclepius. Medicina y religión* (MARÍA ÁNGELES ALONSO ALONSO)
- 219 RIPOLL, Gisela, *Antigüedad tardía. Análisis de la disciplina con Javier Arce* (DAVID SERRANO ORDOZGOITI)
- 223 UNCETA GÓMEZ, Luis y SALCEDO GONZÁLEZ, Cristina (de), *Clasicismo e identidades contemporáneas: recepciones clásicas en la cultura de masas* (REBECA ARRANZ)
- 227 CALDERÓN DORDA, Esteban (ed.), con la colaboración de Francesca Angiò y Luis Arturo Guichard, *El «nuevo» Posidipo del papiro de Milán (P. Mil. Vogl. VIII 309): introducción, edición crítica, traducción y comentario* (SABINO PEREA YÉBENES)

- 233 PINCH, Geraldine, *La magia en el Antiguo Egipto* (SABINO PEREA YÉBENES)
- 241 BOWMAN, Alan K., *Vindolanda. Cartas desde la frontera romana* (DAVID SORIA MOLINA)
- 247 LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe, *Mosaicos hispanorromanos de aguas* (MARÍA PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ)
- 251 SOMMER, Michael: *Roma oscura. La vida secreta de los romanos* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 255 DESTEPHEN Sylvain, 542. *La fin de l'Antiquité* (FERNANDO BERMEJO-RUBIO)
- 261 Normas de publicación · Authors Guidelines

ARTÍCULOS · ARTICLES

LOS PIGMEOS EN LAS FUENTES GRIEGAS: ENTRE LA ETNOGRAFÍA Y LA LEYENDA

PYGMIES IN GREEK SOURCES: BETWEEN ETHNOGRAPHY AND LEGEND

Esteban Calderón Dorda¹

Enviado: 27/03/2025 · Aceptado: 11/06/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.45005>

Resumen

Este trabajo es un estudio filológico y etnográfico de los pigmeos en el mundo griego. Los textos griegos antiguos oscilan entre la realidad y la fantasía, algo que llevó a autores posteriores, hasta hace relativamente poco, a considerar a los pigmeos como parte de un mundo irreal. Homero daba por sentada su existencia, pero Estrabón no. En medio de estas posturas y controversias extremas, emerge la figura de Aristóteles. Sin una experiencia directa, analizó científicamente la cuestión del tamaño de los pigmeos, que tanta curiosidad había suscitado en el mundo antiguo, aplicando correctamente los conceptos de proporción y adaptación al entorno. Es necesario ahondar en las fuentes griegas para encontrar un testimonio personal en el relato de los viajes de Nonoso, recogido por el patriarca Focio.

Palabras clave

Etnografía; antigua Grecia; historiografía; mitografía; estudios clásicos

Abstract

This work is a philological and ethnographic study of pygmies in the Greek world. Ancient Greek texts oscillate between reality and fantasy, something that led later authors, until relatively recently, to consider pygmies as part of an unreal world. Homer took their existence for granted, but Strabo did not. Amid these extreme positions and controversies, the figure of Aristotle emerges. Without direct experience, he scientifically analyzed the question of pygmy stature, which had

1. Universidad de Murcia. C. e.: esteban@um.es. Este trabajo ha sido realizado bajo los auspicios del Proyecto de Investigación «La Historia como materia poética en la consolidación y desarrollo de la poesía helenística» (PDI2021-123138NB-100) de la Universidad de Cádiz.

aroused so much curiosity in the ancient world, correctly applying the concepts of proportion and adaptation to the environment. It is necessary to delve into the Greek sources to find a personal testimony in the account of the travels of Nonoso, recorded by the Patriarch Photius.

Keywords

Ethnography; Ancient Greek; Historiography; Mythography; Classics

.....

1. INTRODUCCIÓN

Lo que hoy se conoce como el «continente negro» era históricamente el dominio de dos razas diferentes, que durante mucho tiempo se han considerado, por razones geográficas, emparentadas entre sí: los pigmeos y los bosquimanos. Hoy se admite que los bosquimanos² son una etnia aparte, que pertenece al grupo paleomogol y que habita el espacio comprendido al sur del ecuador y el cabo de Buena Esperanza, en África del Sur. Los pigmeos, conocidos como el pueblo de más pequeña talla del mundo, ocupaban lo que otrora fuera el extenso cinturón de bosque ecuatorial, que llegaba por el norte hasta lo que hoy es el sur del Sahara. Actualmente ocupan el bosque ecuatorial que se extiende desde el Océano Atlántico hasta el lago Tanganica, en el este³. La invasión del grupo bantú⁴ fue reduciendo el hábitat de los pigmeos, merced a la progresiva desecación del continente y a las talas y quemas habituales en el modo de vida bantú, más orientado hacia la agricultura, que tuvieron como consecuencia una reducción del que fuera enorme cinturón boscoso ecuatorial, lo que se conoce como bosque primario o virgen. El resultado fue un importante y negativo impacto en el tipo de vida de los pigmeos, que es el de cazadores-recolectores, una vida nómada, en definitiva, dentro de la ya clásica división entre *vομάδες* y *άροτηρες*⁵. Los pigmeos son considerados, pues, «el pueblo aborigen» de la selva del África central, del cual quedan vestigios de su presencia en el Chad, en las llanuras del lago Fitri y al norte del mismo, en una región embutida entre Níger, la actual Libia y Sudán.

Los pigmeos se caracterizan frente a otros grupos africanos, además de por su corta estatura, por sus ojos grandes y muy separados, sus piernas vellosas y aparentemente débiles, su barba más poblada, la vellosidad de su pecho y un ligero tinte amarillento en la piel, especialmente en la zona de las axilas. Por su parte, puede decirse que el grupo bantú es relativamente nuevo en el Gran Bosque Ecuatorial⁶; su origen generalmente es situado en el Mar de las Gacelas y en sus dialectos todavía conservan nombres para designar animales cuyo hábitat no es el que ahora ocupan estos pueblos, como puede ser el caballo, el asno salvaje o el

2. El término ‘bosquimano’ procede del afrikáans *boschjesman*, ‘hombre de bosque’. Los bosquimanos rondan actualmente los 95.000 habitantes, repartidos entre varios países.

3. *Vid.* Bissengué 2018: 19.

4. Con el término «bantú» se recoge, de una manera simplificada, un grupo de varios pueblos diversos y, a su vez, subdivididos, tanto desde el punto de vista étnico como lingüístico, para diferenciarlos de los pigmeos; estos igualmente se dividen en cuatro grupos con varias subdivisiones, *cf.* Bissengué 2018: 28.

5. Cf. Köhler 1999: 259-260 y 269-270. *Vid.* Bahuchet y Guillaume 1979. Como es natural, a todo lo dicho hay que añadir históricamente la presión ejercida por las potencias colonizadoras. *Vid.* Delobœuf 1984.

6. De hecho, todavía en el s. XIX los colonos alemanes de Camerún fueron testigos de una de estas migraciones bantúes. La fragmentación en diversos pueblos pigmeos debió comenzar hace aproximadamente 2.800 años, coincidiendo con la revolución del neolítico, que introdujo la agricultura y la lengua bantú en una gran parte del África subsahariana, con la creación también de rutas y nuevos modos de vida.

león. La oleada migratoria bantú aniquiló o desplazó a casi todos los pequeños grupos étnicos que quedaban en la selva⁷.

En estas páginas queremos analizar los testimonios aportados por los autores griegos a través de sus textos, y tratar de desentrañar el conocimiento transmitido.

2. ORÍGENES DE LA LEYENDA

La primera referencia literaria⁸ a los pigmeos la hallamos en Homero (*Il. 3.3-6*):

ἡῦτε περ κλαγγὴ γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό·
αἴ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὅμβρον
κλαγγῇ ταί γε πέτονται ἐπ' ὥκεανοϊ ροάων
ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι·

Tal como el gruir de las grullas se eleva delante del cielo,
que, cuando huyen del invierno y de la indecible lluvia,
con su gruir vuelan sobre las corrientes del océano,
llevando a los pigmeos muerte y desgracia.

Dentro de la imaginación que los pigmeos despertaban entre los antiguos griegos y pese a que su mundo no los visibilizaba, había una conciencia bastante generalizada de que existía un pueblo al que se le daba el nombre de pigmeos y Homero lo sabía⁹. Por otra parte, esta contienda mítica tenía lugar en un lejano confín del mundo, cerca de las corrientes del océano. La referencia homérica al océano es una indicación sobre el río, que, según la visión geográfica del mundo antiguo, rodeaba la tierra habitada (ἡ οἰκουμένη), según la concepción de Aristóteles (*Mete. 362b 26*), para quien la ἡ οἰκουμένη (γῆ) era el orbe donde los humanos vivían, en el que se incluían territorios no griegos, como Etiopía, India o Escitia¹⁰.

El nombre de los pigmeos deriva del término πυγμή ‘puño’, es decir, hombres que son del tamaño de un puño (*Πυγμαῖος*), una manifiesta exageración¹¹, aunque

7. Los bantúes consideran a los pigmeos como salvajes e incivilizados, y que sólo se encuentran cómodos en la selva. Esta percepción, muy arraigada, muestra que una frontera cultural separa a los unos de los otros. Cf. Köhler 1999: 280.

8. El primer documento que tenemos, anterior a los autores griegos,acerca de los pigmeos es una carta del faraón de la VI^a dinastía Pepi II (ca. 237 a.C.), que reporta un viaje de un alto funcionario de su corte, llamado Herkouf, al país de Yam, situado en Sudán. En él habla de la existencia de unos pueblos compuestos por hombres de talla muy pequeña al sur del imperio. En su cuarto y último viaje exploratorio Herkouf envió al faraón uno de estos hombres de pequeño tamaño, que era un buen danzarín. Cf. Dasen 1993: 25-28.

9. Cf. Préaux 1957: 284. Sobre la metáfora homérica de las grullas y los pigmeos, *uid*. Muellner 1991. Thompson (1895: 73) sugirió que la fábula sobre los pigmeos y las grullas podría tener su fundamento real en la persecución y caza del aveSTRUZ por parte de una raza de hombres de pequeña estatura.

10. Cf. Arist., *Mu. 392b 26*. Cf. Karttunen 2002: 457-458.

11. Esta es la explicación habitual, pero en griego πυγμή también es una medida de extensión equivalente a 333 mm. Apolonio (ss. I-II d.C.), en su *Lexicum Homericum* (s.u. Πυγμαῖοι), afirma: Πυγμαῖοι: ἔθνος πρὸ τῆς Αἰγύπτου, τὸ μέγεθος μικρόν, οἷον πτυχιοῦν. Hesiquio (s.u. Πυγμαῖοι) repite las mismas palabras. El *Etymologicum Gudianum* (s.u. πυγμαῖος) trata de ofrecer una explicación lingüística: Πυγμαῖος: παρὰ τὸ πυγμή, δ σημαίνει τὴν πτήχην, γίνεται πυγμαῖος, καὶ συγκοπῆ πυγμαῖος; sin embargo, todavía se hace eco de la paronimia: λοιπὸν ἐκ τοῦ πυγμῆ, γίνεται ὄνομα παρώνυμον πυγμαῖος

Estrabón (2.1.9), siguiendo la fuente de Megástenes (*FGH* 715, fr. 27a y b, y 29), la rebaja al contar que también los llamaban τρισπίθαιοι ('de tres palmos')¹². La realidad es que un pigmeo adulto no suele exceder una estatura media entre los 1,30 y 1,40 m.¹³ El antagonismo entre los pigmeos y las grullas es un tema recurrente en la literatura posterior, como tendremos ocasión de comprobar, y también está representado en el célebre Vaso François¹⁴. Su origen puede estar en el mundo egipcio y en el cuento popular. Ateneo (9.43) transmite un testimonio del historiador Meneclés¹⁵, según el cual los pigmeos luchaban no sólo contra las grullas, sino también contra las perdices¹⁶. Estrabón (15.1.57) recoge la noticia de que los pigmeos rompían los huevos de las grullas. Por su parte, Eliano (NA 15.29) cuenta que ha oído decir que el antagonismo entre los pigmeos y las grullas tiene su origen en una leyenda, que narra que los pigmeos, al faltar un rey varón, fueron regidos por la reina Gérana¹⁷ —Γεράνα, entendida como forma de la misma raíz

(cf. *Etymologicum Magnum*, s.u. πυγμαῖος, en los mismos términos). Juan Filopono (s. VI d.C.), en sus comentarios de la obra de Aristóteles (*In Ph.* 16.97.11), se hace eco de la exageración: γένοιτο μὲν γῆρας πυγμαῖος ἀνθρώπος, οὐ μὴν καὶ δακτυλίας ἡ κεγχραμίδι ἴσος. El mismo Filopono (*In GA* 14,3.129.20) utiliza el diminutivo ἀνθρωπία para referirse a los pigmeos. En fin, Eustacio (*Comm. ad Hom. Il.* 1.588) advierte que no se llaman Πυγόνοι (de πυγών, 'codo'), sino Πυγμαῖοι. Los escolios a Homero (*ad Il.* 3.6) recogen una variante y dicen que el nombre Πυγμαῖοι puede derivar del hecho de que se reducen a la medida de un puño o bien a partir de un rey llamado Pigmeo, que gobernó su país. Hecateo (*FGH* 328a-b) imaginaba a los pigmeos como unos pequeños agricultores que usaban hachas para segar la mies, y Basílis (*FGH* 718, fr. 1) también cuenta con evidente exageración que su tamaño les permitía combatir montados sobre perdices. De igual manera Plinio (*NH* 7.27) narra que los pigmeos combatían a lomos de carneros y cabras, como convenía a su tamaño. Cf. Gil Fernández 1995: 312 y n. 103. Todavía Juvenal (13.173) se refiere al ejército pigmeo y afirma: *tota cohors pede non est altior uno*. A mayor abundancia, Teodoro (*Epist.* 15) llama al pigmeo μικρὸς ἀνθρώπωσκος. Sobre los pigmeos puede verse Wüst (1959) y LIMC, s.u. *Pygmaioi*, figs. 1-39. No obstante, existe una tradición minoritaria que vincula el significado de πυγμή a la lucha, tal y como recoge St. Jerónimo (*Comm. in Ez.*, p. 251b-c Migne), quien a propósito de la belicosidad de los pigmeos añade que el término πυγμή se traduce del griego como *certamen*.

12. Plinio, que cita pigmeos en Tracia (*NH* 4.44, donde ofrece el dato de que los bárbaros conocían a los pigmeos como *Catizi*, un hápax), Caria (*NH* 5.109) y el Nilo (6.188), sufre una confusión al hablar de <*Tri>spithami Pygmaeique* (*NH* 7.26) («los trispítamos y los pigmeos», donde entiende el griego τρισπίθαιos como un pueblo, <*Tri>spithami, al igual que los pigmeos. A continuación, el mismo Plinio afirma: *ternas <>pithamas longitudine, hoc est ternos dodrantes, non excedentes*. Aulo Gelio añade (9.4.10) sobre el tamaño de los pigmeos: *quorum qui longissimi sint, non longiores ese quam pedes duo et quadrantem*. Sobre Megástenes y el texto de Estrabón, cf. Gil Fernández 1995: 224-225.*

13. Pinard de la Boullaye (1932: 30-31), en un estudio de campo, ofrece datos al respecto, que también pueden hallarse en otros autores.

14. Museo Arqueológico Etrusco de Florencia, 4209 (cf. Sparkes 2000: 85-88). Cf. Thompson 1895: 43. Sobre la grulla, en este mismo autor, pp. 68-75. Vid. Scobie 1975; Ovadiah y Mucznik 2017. Acerca de la migración de las grullas y su lucha con los pigmeos, canta Calímaco en sus *Aitia* (1.14): ἐπὶ Θρήικας ἀπ' Αἰγύπτῳ [τέπτοι / αἴματι]. Πυγμαίων ἡδομένην [γ]έρανος. El epigrafista Juliano Antecesor (*AP* 11.369,2), de la época de Justiniano, repite el pentámetro de Calímaco: οἴματι Πυγμαίων ἡδομένην γέρανος, en referencia a un enano y en tono irónico, al igual que en *AP* 11. 265 (Lucilio), donde se le advierte al canijo Gayo que los romanos no están en guerra precisamente contra las grullas: Ψωμαῖος δ' οὐδεῖς πρὸς γέρανους πόλεμος (v. 6). Ovidio (*Fast.* 6.176) también se hace eco del tema recurrente de la «sangre pigmea»: *nec quae Pygmaeo sanguine gaudet avis*. Babrio (26), en fin, cuenta la fábula del labrador y las grullas, a las que disparaba piedras con una honda y con bastante tino, hasta el punto de que las grullas se dijeron que era preferible huir al país de los pigmeos: φεύγωμεν εἰς τὰ Πυγμαίων. Es provechoso el cotejo de las fuentes literarias sobre los pigmeos y la iconografía recopilada en el LIMC (Dasen 1994). Con todo, conservamos textos que dan cuenta de la hostilidad de los agricultores antiguos hacia las grullas devoradoras de sus cultivos, como un epígrafe de Antípatro de Sidón (*AP* 7.172.1-4), en el que el protagonista, Alcimenes, las ahuyentaba sirviéndose de la honda y de los guijarros. Cf. Ballabriga 1981: 67-68.

15. Nacido en la Cirenaica y autor de una *Historia de Libia*.

16. La misma noticia en el *Comentario a la Ilíada* de Eustacio (1.588), quien describe a los pigmeos como βραχύσωμοι.

17. Plinio (*NH* 4.44) dice que el pueblo de los pigmeos, según la tradición, habitaba en la población de Gerania, que no hay que confundir con la cadena montañosa del mismo nombre, entre el Ática y el Peloponeso, bien conocida en las fuentes, sobre todo a partir de Tucídides (1.105, 1.107, 1.108, 4.70), por ser escenario de las guerras del Peloponeso.

que γέρανος ('grulla')—, a la que deificaron y rindieron una veneración más allá de lo que conviene a un ser humano¹⁸, es decir, un caso de ὕβρις¹⁹. Ella se envaneció tanto que despertó la cólera de Hera, quien trocó su aspecto original en una feísima grulla, causa de la ancestral enemistad con los pigmeos²⁰. Por su parte, el mitógrafo Antonino Liberal (16) es el único que cambia el nombre de la protagonista²¹, a la que llama Énoe²², quien, por añoranza de su hijo Mopso, revoloteaba por los tejados de las casas, mientras que los pigmeos trataban de ahuyentárla con sus armas. Estas armas, según los autores antiguos, serían igualmente pequeñas, como señala Juvenal (13.168) con un bello quiasmo: *Pygmaeus paruis currit bellator in armis*, propias de un *minutum genus*, a decir de Pomponio Mela (3.81). La iconografía representa a los pigmeos con estas diminutas armas, que podían ser, arcos y flechas, espigas o estacas²³. Con todo, Favorino (fr. 96.12) asevera sobre la γερανομαχία que τὸ δὲ τῶν Πυγμαίων ποιητικὸς ἄρα μῦθος ἦν («el asunto de los pigmeos era, pues, un relato poético»)²⁴. En cierto modo, los pigmeos, con su tamaño, representan la imagen del antihéroe.

En cuanto al carácter de los pigmeos, Filóstrato (*Im. 2.22.1*) cuenta que se atrevieron contra el mismísimo Heracles, cuando este estaba durmiendo tras derrotar a Anteo, del que aquéllos eran hermanos. No obstante, dejando a un lado el mito, Filóstrato los describe como γενναῖοι ('gente noble'), aunque no eran ciertamente ἀθληταί ('atletas'), como Anteo, pero sí ἄλλως ἰσχυροί ('robustos a su manera'). Además, este autor pone de relieve el hecho de que se autoabastecen, que son previsores al enterrar alimentos bajo la tierra para preservarlos, como las hormigas, y que se dedican a la caza.

Aparte del breve relato homérico, la fuente más antigua la hallamos en Hesíodo, concretamente en el *Catálogo de las mujeres* (fr. 98 Fernández Delgado):

..... Κατουδ]άιων καὶ Πυγμ[αίων
..... . ἀπε]ιρεσίων Μελάνων
.....]υ] τέκε Γαῖα πελώρ[ρ-
.....]ας τε πανομφαίο[υ Διός
.....]ὅφρα θεοῖστιν ύψο[μ]ένοι α...[...].ν
.....] τῶν μέν τε νόος [γῆ]ώσσης καθ[ύπ]ερθεν,

¹⁸ También cuenta esta leyenda Aristófanes de Bizancio, *Epit.* 2.66.

19. Cf. Ballabriga 1971: 65-66.

20. Según Ateneo (393E-F), que cuenta también este relato, su fuente es Beo, una antigua sacerdotisa de Delfos, que lo contaba en el libro II de su *Ornitogonia* (cf. Powell, CA 23-24).

21. Ovidio (*Met.* 6.90-92) hace referencia a una mujer pigmea, pero no menciona su nombre.

22. Antonino Liberal (16.1) describe a la metamorfoseada É noe como alguien de carácter ἄχαρις ('desagradable') y υπέρφονος ('orgulloso'). A continuación (16.2) narra que la contrariada Hera alargó su cuello (τὸν αὐχένα μακρόν εἶλκεσ). No sabemos si en este punto de la leyenda hay algún cruce de datos y puede haber alguna alusión a las mujeres de algunas etnias africanas que alargan su cuello.

23. Cf. Bellucci y Voltan 2022: 77-88, pero, sobre todo, el pormenorizado estudio de fuentes iconográficas realizado por Dasen (2009), en el que pueden observarse aspectos muy recurrentes en las escenas de caza representadas.

24. Eustacio (*Comm. ad Horn. II.* 1.588) llama a las grullas πυγμαῖοι μάχοι ('combatepigmeos') (hápx). No falta quien ha visto en la γερωνάξ una traducción en el plano mítico de las conflictivas relaciones de los pigmeos con los pueblos vecinos, cf. Daseen 1993: 172.

Αἰθίοπάρι τε Λίβις τε ἱδὲ Σκύλιας ἵππημολγούις. 15
 Σκύθης μὲν γένεθ' οὐδὲς ὑπερῆμενός Κρονίωνος:
 τοῦ δ' ὑδοῖ Μέλανες τε καὶ Αἴθιοτες μεγάθυμοι
 ἡδὲ Κατουδαῖοι καὶ Πυγμαῖοι ἀμενηνοὶ²⁵
 τοὶ πάντες] κρείοντος Ἐρικτύπου εἰσὶ γενέθλης.

de Subterráneos] y de Pigmeos[
] de los incontables Negros [
] dio a luz la enorme Tierra [
] y de [Zeus] que todo lo anuncia
] para que estuvieran sometidos a los dioses [
] de los cuales la mente está por encima de la lengua,
 a Etíopes, Libios y Escitas ordeñadores de yeguas.
 Era Escites hijo del muy poderoso Cronión,
 y sus nietos] los Negros y los muy animosos Etíopes,
 así como los Subterráneos] y los débiles Pigmeos,
 todos los cuales] son del linaje del soberano de resonante sonido.

Según la narración hesíodea, los pigmeos eran hijos de Zeus (Cronión, v. 16) y son epitetados como ἀμενηνοί ('débiles, inconsistentes')²⁵, con una fórmula que volveremos a encontrar enriquecida en un pasaje de Opiano (*H. 1.623*): Πυγμαίων τ' ὅλιγοδρανέων ἀμενηνὰ γένεθλα. En los vv. 9 y 18 aparecen en compañía de los Κατουδαῖοι, que puede ser un epíteto aplicado a los Τρωγλοδύται²⁶, y también de los etíopes, libios, escitas y, de manera muy genérica, Μέλανες, esto es, negros. Si exceptuamos a los escitas, todos los demás pueblos remiten a África y más concretamente al occidente de Libia y a los confines orientales de la οἰκουμένη, de manera que estamos ante el testimonio más antiguo que sitúa a los pigmeos en un espacio de tipo etíope. Es, pues, relevante la proximidad que el poeta parece atribuir a etíopes²⁷ y pigmeos, ya que ese contacto es reforzado por el filósofo Damascio (*Isid., fr. 128*)²⁸ cuando afirma que:

Ἐπὶ Λέοντος τοῦ βασιλέως Ῥωμαίων Αἰθίοπες ἐκόμισαν καμηλοπαρδάλεις καὶ δύο ἐν βραχυτάτοις σώμασιν ἄνδρας φρενοβλαβεῖς, οὓς δὴ πυγμαίους "Ομηρος ὠνόμασε.

Los etíopes llevaron al palacio de León, emperador de los romanos, jirafas y dos individuos estrañamente de cuerpos diminutos, a los que Homero llamó pigmeos.

25. Cf. Ballabriga 1981: 57-58; Sparkes 2000: 81.

26. Cf. Ballabriga 1981: 62-63; Fernández Delgado 2022: 75, n. 9. Sobre los pueblos de este fragmento puede verse también el fr. 99 Fernández Delgado, que parece un resumen del anterior. Es posible que en Escilax (*FGH 709, fr. 7a*) haya un cruce con los Κατουδαῖοι de Hesíodo: τοὺς δὲ Πυγμαίους οἰκεῖν μὲν ὑπογέιους, κείσθαι δὲ ὑπὲρ τὸν Γάγγην. No obstante, incide en el error habitual en algunos autores, que siguen una tradición que sitúa equivocadamente a los pigmeos en la India, como veremos más adelante. Heródoto (4.183) cuenta que los garamantes perseguían en cuadrigas y daban caza a los trogloditas como si de animales se tratase.

27. Αἰθίοπες (de αἴθιν y δψ), es decir, 'los de cara quemada', en alusión al color de su piel. Descanges (1975: 408-409) ha propuesto entender Αἰθίοπες como 'hombres de color', es decir, 'negros'. Sobre los etíopes en la Antigüedad grecorromana sigue siendo fundamental la obra de Snowden, Jr. (1970).

28. Recogido por la Suda, s.u. φρενοβλαβεῖς.

El texto es parco en pormenores, pero parece deducirse que se trataba de alguna legación etíope que obsequió a León²⁹ con unas jirafas y dos pigmeos, a los que califica de φρενοβλαβεῖς, término que en origen significa ‘dementes’, pero que hemos preferido traducir como ‘estrafalarios’, porque es probable que más que a la locura, haga alusión a lo extraño de su aspecto, de su lengua y de su reducido tamaño. Jirafas y pigmeos fueron objeto de regalo al emperador León por tratarse de seres exóticos y poco comunes en la corte oriental, símbolo de tierras lejanas e ignotas³⁰. Por otra parte, la comparación entre la envergadura de las jirafas y de los pigmeos aumentaba la percepción de la talla menuda de estos últimos.

Es evidente que algunas denominaciones recogidas en el testimonio de Hesíodo incluso se solapan. Estrabón (1.2.28) era consciente de esto cuando, a propósito de la cita homérica inicial³¹, afirma que:

κατὰ πᾶσαν οὖν τὴν μεσημβρινὴν παραλίαν τοῦ ὠκεανοῦ παρατείνοντος, ἐφ' ἄπασαν δὲ καὶ χειμοφυγούντων, δέχεσθαι δεῖ καὶ τοὺς Πυγμαίους μεμυθεμένους κατὰ πᾶσαν. εἰ δ' οἱ ὑστερὸν τοὺς Αἴθιόπας ἐπὶ τοὺς κατ' Αἴγυπτον μόνους μετίγαγον καὶ τὸν περὶ τῶν Πυγμαίων λόγον, οὐδὲν δὲν εἴη πρὸς τὰ πάλαι. καὶ γὰρ Ἀχαιοὺς καὶ Ἀργείους οὐ πάντας μὲν νῦν φαμεν τοὺς στρατεύσαντας ἐπὶ Ἰλιον, Ὁμηρος δὲ καλεῖ πάντας.

Así pues, como el Océano se extiende por toda la costa meridional, y en toda ella tiene lugar la migración invernal (*sc.* de las grullas), es preciso admitir que también los pigmeos estén situados por la leyenda por toda ella. Y si los autores posteriores limitaron los etíopes solo a los de Egipto y modificaron el relato acerca de los pigmeos, eso nada supone respecto a lo antiguo. Pues, en efecto, ahora no llamamos aqueos y argivos a todos los que marcharon contra Ilión, mientras que Homero sí los llama a todos.

Pero el geógrafo Estrabón también recoge unos interesantes testimonios de autores antiguos, que ponen a los pigmeos en relación con otros supuestos pueblos (7.3.6):

καὶ γὰρ τοὺς ἔτι νεωτέρους ἐκείνου πολλὰ ἀγνοεῖν καὶ τερατολογεῖν, Ἡσίδον μὲν Ἡμίκυνας λέγοντα καὶ Μεγαλοκεφάλους καὶ Πυγμαίους, Ἀλκμάνα δὲ Στεγανόποδας, Αἰσχύλον δὲ κυνοκεφάλους καὶ στερνοφθάλμους καὶ μονομάτους καὶ ἄλλα μυρία.

Y los que fueron posteriores a él (*sc.* Homero) desconocían muchas cosas y referían relatos fantásticos: Hesíodo hablaba de los semiperros, de los cabezagrandes, de los pigmeos; Alcmán, de los piespalmeados; Esquilo de los cabezadeperros, de los ojosenelepecho, de los solounojo y otras muchísimas cosas.

Según Estrabón, Hesíodo (fr. 101 Fernández Delgado) hablaba, junto con los pigmeos, de los Ἡμίκυνες y de los Μεγαλοκέφαλοι, todos ellos como seres fantásticos en opinión de aquél. Cuando en otro lugar Estrabón (1.2.35) aborda esta misma

29. Se entiende que se trata de uno de los emperadores —aquí es llamado βασιλεύς— de Oriente con tal nombre, aunque no es posible saber a cuál de ellos se refiere el léxico.

30. El filósofo Filodemo (*Sigr.* 2.4) incluye a los pigmeos en un listado de fenómenos prodigiosos.

31. Hom., *Il.* 1.3-6.

cuestión, echa en cara a los autores anteriores a él, incluidos los que escriben ἱστορία, no reconocer que, en realidad, están escribiendo μυθογραφία³². La actitud escéptica del geógrafo queda de manifiesto cuando, en otro lugar (17.2.19)³³, concluye que los hombres han imaginado a los pigmeos a causa de su pequeñez natural (μικροφυία), pero que lo cierto es que ningún hombre digno de confianza puede afirmar que los haya visto (έωρακώς μὲν γὰρ οὐδεῖς ἔξηγεῖται τῶν πίστεως ἀξίων ἀνδρῶν)³⁴. Sin embargo, no sólo la existencia de los pigmeos es sobradamente conocida, sino que los Ἡμίκυνες podrían ponerse en relación con los Κυνοκέφαλοι, mencionados por Esquilo (fr. 431 Radt). En este último caso, ya el diccionario de LSJ (*s.u.* κυνοκέφαλος) advierte de que, además de un pueblo legendario, era el adjetivo para designar al «dog-faced baboon», es decir, al babuino³⁵, un primate de la familia de los cercopitecos, precisamente un cinocéfalo, que era un animal sagrado entre los egipcios³⁶, y, al igual que los patecos, en el arte egipcio era representado en cuclillas³⁷. Lo más llamativo de estos animales es su cara con rasgos caninos, por lo que es probable que los Ἡμίκυνες de Esquilo no sean sino una manera diversa de denominar a los Κυνοκέφαλοι. Buena prueba de esta diversidad de denominaciones es que, al referirse a todos estos pueblos míticos, Tzetzes (*Chil.* 7.760), citando a Apolodoro, habla de los Μακρόκρανοι (hápax), en lugar de los Μεγαλοκέφαλοι.

3. PRIMEROS TESTIMONIOS

El conocido como padre de la Historia, Heródoto, hace una interesante mención a los pigmeos³⁸. No obstante, la primera vez que el historiador se refiere a los pigmeos no los llama por su nombre. En el *logos* egipcio (2.32) Heródoto escribe

32. Estrabón (1.2.30) afirma que la μυθοποία de los poetas no se produce por ignorancia (ἄγνοια), sino por afán de agradar y entretenir (ήδονής καὶ τέρψεως χάριν). *Vid.* Str. 1.2.35 y 2.1.9. Estrabón subraya el carácter mítico de los pigmeos empleando, de manera sintomática, el verbo μυθεύειν: 1.2.35, 2.1.9, 7.3.6, 15.1.57, 17.2.1. Cf. Colin 1990: 194 y n. 6.

33. Pasaje reproducido por Eustacio, *Comm. in D.P.* 39.20.

34. También muestran sus dudas Aulo Gelio (17.2.1) y Rutilio Damaciano (1.291-292). A lo largo de la historia, este escépticismo ha encontrado eco en algunos estudiosos que no creían en la existencia de este pueblo de pequeños hombres, *e.g.* Monceaux (1891: 2), quien habla de «prétendus nains d'Éthiopie». En su descargo hay que señalar que, aunque se había producido algún encuentro esporádico, los pigmeos fueron conocidos por los europeos ya muy avanzado el s. XIX y que Monceaux publicó su extenso trabajo en 1891. Fue el explorador y botánico de origen letón Georges Schweinfurth el que una mañana de marzo de 1870, en el este del actual Congo, tuvo ocasión de ver con sus propios ojos lo que para él era una «étrange petite créature» y describió así con emoción el momento: «l'ai enfin sous les yeux une incarnation vivante de ce mythe qui date de milliers d'années» (1877: 110). Se trataba de su primer encuentro con un pigmeo Aka y a Schweinfurth se atribuye el «descubrimiento». Pero, en realidad, ya existía un precedente: Paul du Chaillu, explorador franco-belga-americano, el primer europeo en contactar con los pueblos pigmeos de Gabón, aunque no los denominase de tal manera, sino por su nombre en el Congo, los Obongo. En su libro declaraba con entusiasmo (1867: 249): «now I do see the Dwarfs of Equatorial Africa —the Dwarfs of Homer, Herodotus—the Dwarfs of the ancients». Es decir, Du Chaillu era consciente del nexo con los pigmeos de los griegos y fue el primero en señalarlo.

35. Cf. Pl., *Tht.* 161C, 166C; Arist., *HA* 502a 19.

36. Cf. Luc., *Tox.* 28.

37. Cf. Gómez Lucas 2004: 138.

38. Sorprende un poco que en el volumen dedicado a los pueblos no griegos en la obra de Heródoto (Nenci y Reverdin 1990) no haya ni una página dedicada a los pigmeos.

sobre las fuentes del Nilo y su ignota ubicación. Cuenta el de Halicarnaso el relato que escuchó de unos individuos de Cirene acerca de una expedición llevada a cabo por cinco nasamones³⁹ para explorar la tierra desierta de Libia, entendiendo por Libia los territorios africanos de la zona marítima, de manera que esa región comenzaría al sur de dicha zona marítima, según el relato herodoteo (2.32.4):

τῆς γὰρ Λιβύης τὰ μὲν κατὰ τὴν βορηίην θάλασσαν ἀπ> Αἰγύπτου ἀρξάμενοι μέχρι Σολόεντος ἄκρης, ἥ τε λευτῷ τῆς Λιβύης, παρήκουσι παρὰ πᾶσαν Λίβυες καὶ Λιβύων ἔθνεα πολλά, πλὴν ὅσον Ἑλληνες καὶ Φοίνικες ἔχουσι· τὰ δὲ ὑπὲρ θαλάσσης τε καὶ τῶν ἐπὶ θάλασσαν κατηκόντων ἀνθρώπων, [τὰ κατύ περθε] θηριώδης ἔστι ή Λιβύη· τὰ δὲ κατύπερθε τῆς θηριώδεος ψάμμιος τέ ἔστι καὶ ἄνυδρος δεινῶς καὶ ἔρημος πάντων.

Pues la costa septentrional de Libia, desde Egipto hasta el cabo Solunte, que es donde termina Libia, la habitan a todo lo largo los libios (en concreto, diversos pueblos libios), a excepción de cuanto dominan griegos y fenicios; en cambio, al sur de la zona marítima y de las gentes asentadas junto al mar, Libia está llena de fieras; y al sur de la zona de las fieras, es un arenal terriblemente árido y totalmente desierto.

En este pasaje es interesante señalar que la región al sur de la zona marítima se caracteriza por ser θηριώδης, es decir, llena de animales salvajes, algo en lo que insiste Heródoto en 4.181.1: ἡ θηριώδης ἔστι Λιβύη. Por esta razón, durante el imperio romano los anfiteatros se nutrían fundamentalmente con fieras de esta zona, que se extendía desde Egipto hasta el cabo Solunte, que probablemente del cabo Espartel, cerca de Tánger o del cabo Cantín, en la costa sur de Marruecos⁴⁰. El relato herodoteo añade que los jóvenes nasamones, bien pertrechados, se introdujeron en la zona habitada y en la región de los animales salvajes⁴¹, para luego llegar a la región desértica y atravesarla después de muchas jornadas. Al concluir esta travesía, llegaron al fértil país de los pigmeos y Heródoto expone así el relato de los nasamones (2.32.6-7):

καὶ σφέας προσελθόντας ἀπτεσθαι τοῦ ἐπέοντος ἐπὶ τῶν δενδρέων καρποῦ, ἀπτομένοισι δέ σφι ἐπελθεῖν ἄνδρας μικρούς, μετρίων ἐλάσσονας ἀνδρῶν, λαβόντας δὲ ἄγειν σφέας· φωνῆς δὲ οὔτε τι τῆς ἐκείνων τοὺς Νασαμῶνας γινώσκειν οὔτε τοὺς ἄγοντας τῶν Νασαμῶνων. ἄγειν τε δὴ αὐτοὺς δὶ' ἐλέων μεγίστων, καὶ διεξελθόντας ταῦτα ἀπικέσθαι ἐξ πόλιν ἐν τῇ πάντας εἶναι τοῖσι ἄγουσι τὸ μέγαθος

39. Sobre los nasamones, pueblo libio bereber al sudeste de la Cirenaica, cf. Hdt. 4.172 y 182; D.S. 3.49; Str. 2.5.33 y 17.3.20; también Plin., *NH* 5.33: *post eos Acraceus ac iam in ora Syrtis Nasamones, quos antea Mesammones Grai appellauere ab argomento loci, medios inter harenas sitos*. En poesía los adjetivos *nasamoniūs* y *nasamoniacus* se emplean como sinónimos de 'africano'. Hipólito (s. III d.C.) sitúa a los nasamones junto con otros pueblos como los nómadas (*Chron.* 216.3). Cf. Préaux 1957: 293-295; Lloyd 1976: 134 y 1989: 257.

40. Schrader, 1977: 314, n. 123. Para el conocimiento geográfico de África en la *Historia* de Heródoto puede verse 4.168-199.

41. Hdt. 2.32.5: ιέναι τὰ πρώτα μὲν διὰ τῆς οἰκεομένης, ταύτην δὲ διεξελθόντας ἐξ τὴν θηριώδεα ἀπικέσθαι, ἐκ δὲ ταύτης τὴν ἔρημον διεξέναι τὴν ὁδὸν ποιευμένους πρὸς ζέψυρον ἀνεμον. En realidad, la dirección debió de ser hacia el sudeste, pues, de lo contrario, se habrían tropezado con la costa del Atlántico. La geografía libia de Heródoto es muy esquemática y deriva de Hecateo (*FGH* 329, fr. 57), que divide la Libia septentrional en cuatro zonas, de norte a sur: ἡ οἰκουμένη, ἡ θηριώδης Λιβύη, ἡ ὁδρόη ψάμμης γῆ ἡ ἔρημος. Cf. Lloyd 1976: 135-137 y 1989: 257. Por otra parte, el propio Heródoto añade que la primera zona divide la Libia habitada en el oeste, poblada por ἀροτῆρες Λιβυες (Hdt. 4.191), y en el este, por νομάδες κρεοφάγοι τε καὶ γαλακτοπόται (Hdt. 4.186).

ἴσους, χρώμα δὲ μέλανας, παρὰ δὲ τὴν πόλιν ρέειν ποταμὸν μέγαν, ρέειν δὲ ἀπὸ ἐσπέρης αὐτὸν πρὸς ἥλιον ἀνατέλλοντα, φαίνεσθαι δὲ ἐν αὐτῷ κροκοδελους.

Y acercándose se pusieron a coger la fruta que había en los árboles, pero, mientras la estaban cogiendo, cayeron sobre ellos unos hombres pequeños, más pequeños que los hombres de talla media, que los apresaron y se los llevaron; y ni los nasamones entendían nada de la lengua de sus raptadores ni éstos la de los nasamones. Luego, los condujeron por extensas marismas y, una vez atravesadas, llegaron a una ciudad en la que todos eran iguales en estatura a sus raptadores y negros de piel. Por la ciudad fluía un gran río: fluía desde el ocaso hacia el orto del Sol y en él se veían cocodrilos.

Heródoto, sin mencionar el término «pigmeos», realiza una descripción de tipo etnográfico y, alejado de recursos míticos, describe el poblado, al que son conducidos los nasamones, como un lugar en el que los habitantes son de corta estatura (*ἄνδρες μικροί*) y de piel negra. La identificación del río resulta muy complicada. Hay quienes han pensado en el río Níger, que corre de este a oeste, o en la depresión de Bodele, que antiguamente era regada por el Mar de las Gacelas (Bahr el-Ghazal), en lo que actualmente es Sudán⁴², pero la geografía de la zona ha variado en el transcurso de los siglos y podría tratarse de uno río de los que aflúian al Níger o al lago Chad. Por otra parte, el dato de que se observasen cocodrilos no es definitivo, porque es habitual que el curso de cualquier río africano, sin necesidad de que tenga un gran caudal, contenga alguna de las varias especies de cocodrilos que los pueblan⁴³, por lo que no es forzoso que se trate del Nilo, como presumía Etearco⁴⁴. Sin embargo, sí es interesante la referencia de Plinio (*NH* 8.92) a Téntiris⁴⁵ y a los cocodrilos, así como a su mayor enemigo, un pueblo que los cazaba, que habitaba aquel lugar y que era *mensura parua, sed praesentia animi in hoc tantum usu mira*, es decir, de pequeña estatura, pero de gran presencia de ánimo para emprender la captura del cocodrilo, llegando incluso a montar en su lomo a modo de jinetes (*dorsoque equitantium modo*)⁴⁶. Es muy posible que ese pueblo, al que no menciona, pero que es arrojado y de pequeña estatura, en concordancia con otros testimonios que estudiaremos más adelante, se trate de los pigmeos, ya que en la Antigüedad vivían mucho más al norte que en la actualidad⁴⁷.

42. Cf. Desanges 1975: 396-397; Schrader 1977: 315, n. 127. Víd. Carpenter 1956. Todavía en 1933 pudo observarse la presencia de pigmeos en las marismas del Nilo Blanco, en la región de Bahr el-Arab y Bahr el-Gazhal, cf. Cazzolara 1933.

43. Cf. Lloyd 1976: 137-138.

44. Hdt. 2.33.2. Sobre la geografía y etnografía propuesta por Heródoto, nasamones, pigmeos, trogloditas y etíopes incluidos, *uid. Karttunen* 2002: 466-468.

45. Ciudad de Egipto, actual Dandara o Denderah, que no es una isla, como sugiere Plinio.

46. Pueden verse las representaciones murales de esta escena en los paisajes nilóticos de la Casa del Médico, en Pompeya, en las que, además de los cocodrilos, aparecen pigmeos lanceando un hipopótamo, que devora a uno de los cazadores, e igualmente celebrando un banquete y luchando contra un elefante. En Itálica hay un mosaico romano con escenas de pigmeos combatiendo con un cocodrilo y contra las grullas. Los enfrentamientos con hipopótamos y cocodrilos también se hallan en un mosaico de Tunísia, en una escena nilótica (s. I d.C.), y en otro mosaico del norte de África contra cocodrilos y un oso (s. III d.C.). Puede verse también el mosaico nilótico de Preneste, del santuario de Fortuna Primigenia (80 a.C.), contra grullas y contra fauna del Nilo. Sobre esta interesante cuestión puede verse la monumental obra de Versluis 2002 y, más recientemente, Dasen 2009, y Voltan 2023 y 2024. Siguen siendo de interés al respecto las páginas de Cébe 1966: 345-354.

47. Cf. Watermann 1958: 55-57. No obstante, el relato herodoteo ha servido a Janni (1978: 3031) para afirmar que

Por último, cabe añadir el dato de que, según los cireneos, los habitantes del país al que llegaron los nasamones resultaban γόντας εἶναι ἄπαντας⁴⁸, donde γόντας podría entenderse como ‘hechicero’, probablemente por la participación tribal en ritos desconocidos por los nasamones, en los que a menudo es cierto que está presente la hechicería y la magia.

En fin, una última alusión a la conexión entre los nasamones y los pigmeos, así como a otros pueblos desconocidos y al temor de todos ellos al elemento marino, la hallamos en Filóstrato (VA 6.25):

Νασαμῶνες δὲ καὶ Ἀνδροφάγοι καὶ Πυγμαῖοι καὶ Σκιάποδες ἔθνη μὲν Αἰθιόπων καὶ οἴδε, καθήκουσι δὲ ἐξ τὸν Αἰθίοπα Ὑκεανόν, ὃν μόνον ἐσπλέουσιν οἱ ἀπενεχθέντες ἄκοντες.

Los nasamones, los caníbales⁴⁹, los pigmeos y los esciápodos⁵⁰, pueblos etíopes también, se extienden hasta el Océano Etiópe, en el que sólo se adentran los que son arrastrados contra su voluntad.

4. TAMAÑO Y CONFUSIONES

Por otra parte, Heródoto (3.37.5-8) advierte del parecido de los pigmeos con los patecos, con los que no hay que confundir:

ἔστι γὰρ τοῦ Ἡφαίστου τῷγαλμα τοῖσι Φοίνικοισι Παταϊκοισι ἐμφερέστατον, τοὺς οἱ Φοίνικες ἐν τῇσι πρώρησι τῶν τριηρέων περιάγουσι· δς δὲ τούτους μὴ ὅπωπε, ἐγὼ δέ <οί> σημανέω· πυγμαίου ἀνδρὸς μίμησίς ἔστι.

En efecto, la imagen de Hefesto es parecidísima a los patecos fenicios, que los fenicios portan en las proas de las trirremes; quien no los haya visto, yo se lo describiré: es la imitación de un pigmeo.

Se trata de la referencia más antigua que tenemos acerca de los patecos, que conocemos bien por la iconografía. De hecho, los lexicógrafos antiguos parecen remitir al pasaje herodoteo⁵¹. Pateco es la versión fenicia del Ptah egipcio⁵², aunque habría que hablar mejor de patecos, en plural, como genios benefactores, de ahí que, con su aspecto deforme y grotesco, se les colocase en el mascarón de proa

para el de Halicarnaso los pigmeos no eran una realidad africana y que, en realidad, no son más que un mitologema nord-asiático.

48. Hdt. 2.33.1.

49. Los Ἀνδροφάγοι, los caníbales, pueden hacer alusión a alguno de los muchos pueblos africanos que practicaba la antropofagia hasta época reciente. Heródoto (4.18 y 106) los situaba en Escitia (*cf.* Corcella 1993: 246 y 317); de hecho, Filóstrato (*Her.* 751) habla de τοῖς ἀνδροφάγοις Σκύθαις. Este término aparece por primera vez, como adjetivo, en Homero (*Od.* 10.200), para referirse al Ciclope.

50. Los esciápodos son un pueblo fabuloso de incierta ubicación en África (Antífonte, fr. 45 Kassel-Austin) o en la India (Plinio, *NH* 7.23), a los que se refiere Aristófanes, *Au.* 1553. Al parecer, se caracterizaba por andar a cuatro patas y levantar uno de sus grandes pies para darse sombra y protegerse del calor (de σκιά y πόδες). La fuente de Filóstrato es Ctesias (*FGH* 688, fr. 60); *cf.* Ctesias *FGH* 688, fr. 51a y sibi. *Vid.* Nichols 2011: 155-156; Lenfant 2004: 329-330.

51. Puede verse, entre otros, Hesiolio, *s.u.* Πάταϊκοι· θεοὶ Φοίνικες, οὓς ἴστάσι κατὰ τὰς πρύμνας τῶν νεῶν. Los restantes lexicógrafos también aluden al hecho de estaban representados en las proas de las naves.

52. No es cuestión para abordar en estas páginas, pero acerca de la posible identificación con el dios Bes, de origen ligado a un sur mítico, con sus rasgos animalescos y cuyo culto estaba muy extendido en el antiguo Egipto, existe una amplia bibliografía. *Vid.* Romano 1980 y 1989; Volokhine 1994; Bissengué 2018: 29-79.

de las naves, sin duda con una función apotropaica⁵³. El propio Heródoto (3.37.5) señala que los patecos se asemejaban a una estatua de Hefesto-Ptah, que podía contemplarse en el santuario de esta divinidad al sur del palacio real de Menfis. La identificación con Hefesto parece tener su origen en el hecho de que Ptah estaba vinculado al trabajo de los metales y era venerado por los orfebres⁵⁴; por lo tanto, habría sido objeto de una *interpretatio graeca*⁵⁵. Los patecos se representaban como enanos desnudos, con rostro humano y barbilampiño⁵⁶, nariz abotonada, cabeza afeitada, vientre abultado, piernas encuclilladas y pies torcidos hacia dentro, rasgos físicos de evidente acondroplasia⁵⁷. Sin embargo, no se pueden confundir con los pigmeos, puesto que el pateco sólo es una πυγμαίου ἄνδρος μίμησις⁵⁸. Además, tampoco la fisonomía, aparte de la estatura, es la misma, puesto que en los pigmeos se da el principio de «proporción», ausente en los patecos, como veremos más adelante a propósito del testimonio de Aristóteles⁵⁹. Con todo, es interesante leer también el fragmento de un cómico (CAF 423 Kock), ἀγάλματα / χρυσοῦ ‘στ’ ἀπέφθου, τοῖς Πάταικοις ἐμφερῆ, donde se habla de unos adornos de oro, tal vez amuletos, que eran similares a las imágenes de los patecos. En este mismo sentido, Hesiquio menciona a dos Πάταικοι ἐπιτραπέξιοι, llamados Gingrón y Eufrades⁶⁰, nombres de origen fenicio, y que parecen ser démones apotropaicos protectores de la mesa. Lo interesante del pasaje herodoteo es que para explicar cómo eran los patecos, recurre a la comparación con los pigmeos, de los que sus compatriotas tenían noticias a través de los poetas y de los vasos pintados con la legendaria γερανομαχία⁶¹. Obviamente, la semejanza propuesta por Heródoto fija el parangón en la escasa estatura de patecos y pigmeos, aunque parece que en el antiguo Egipto se discriminaba entre unos y otros a partir de sus actividades y habilidades⁶². No obstante, hay que señalar que las pinturas de los vasos griegos

53. Cf. Dasen 1993: 53. Vid. las notas de Asheri (1990: 253-254) acerca de este pasaje y de los patecos.

54. Es la tesis ampliamente aceptada de Montet (1952), si bien a partir de Dasen (1993: 116 y 134) sabemos que la metalurgia no era exclusiva de los patecos y, además, estos también desempeñaban otras tareas en la sociedad egipcia, como el trabajo doméstico. Vid. Obenga 2014-2015. Un resumen de las conclusiones de Montet y Dasen puede verse en Gómez Lucas (2004). Las estatuillas Path-Pateco, hasta en la época ptolemaica, se han encontrado en Egipto a centenares, cf. Dasen 1993: 143 y 150. Sobre todas estas cuestiones es ilustrativo el trabajo de Arroyo de la Fuente (2018).

55. Vid. Morenz 1954; Arjona Pérez 2013.

56. Frente a los pigmeos, que se caracterizan por ser velludos, cf. el testimonio de Ctesias (FGH 688, fr. 45^a) y Aristófanes de Bizancio (*Epit.* 2.67).

57. Hay que recordar que el enanismo está bien representado a lo largo de la historia, especialmente en lo referente a las cortes reales. Piénsese en las pinturas del inmortal Velázquez para la corte real española o el famoso Nabo —parece que este sí era pigmeo—, esclavo que el almirante de la Marina francesa, Duque Beaufort, trajo de uno de sus viajes y que regaló a la reina María Teresa de Austria, esposa de Luis XIV, para su distracción y esparcimiento. A mayor abundamiento, se remonta a varios siglos la costumbre de utilizar en los festejos taurinos a los «enanos toreros».

58. Es el primer testimonio que tenemos del uso de este conocido término, aquí utilizado con el sentido de representación artística.

59. De hecho, en el Egipto de los faraones la lengua diferenciaba bien entre enanos (*nemou*) y pigmeos (*deng, ding*), cf. Bissengué 2018: 23-24.

60. Hsch., s.u. Γιγγρών y Εύφραδής.

61. Cf. Karageorghis 1972: 47-52.

62. Cf. Colín 1990: 194.

de época clásica⁶³ presentan a los pigmeos caracterizados como enanos acondroplásicos, algo que parece indicar que en el imaginario heleno reinaba una cierta confusión, tal vez debido a que los artistas que los pintaban no habían visto nunca ningún pigmeo y que todo lo que sabían de ellos es que se trataba de hombres de pequeña estatura, es decir, enanos.

La cuestión de la estatura con frecuencia ha conducido a errores de identificación, tal y como se colige del testimonio de Ps.-Longino (44.5)⁶⁴, quien confiesa que los pigmeos también eran llamados enanos: οἱ Πυγμαῖοι καλούμενοι δὲ νᾶνοι. Pero más inquietante resulta el dato —por lo general no tenido en cuenta— que ofrece sobre el hecho de que los pigmeos eran criados en jaulas, en régimen de esclavitud, razón por la cual su crecimiento no podía desarrollarse. Ps.-Longino pone estas palabras en boca de un filósofo:

ώσπερ οὖν, εἴ γε» φησί «τούτο πιστόν ἐστιν ἀκούω, τὰ γλωττόκομα, ἐν οἷς οἱ Πυγμαῖοι καλούμενοι δὲ νᾶνοι τρέφονται, οὐ μόνον κωλύει τῶν ἐγκεκλεισμένων τὰς αὔξήσεις, ἀλλὰ καὶ τὸν περικείμενον τοῖς σώμασι δεσμόν.

«En suma —dijo—, así como, si es fiable lo que he oído, la jaula en que se cría a los pigmeos, también llamados enanos, no sólo impide el crecimiento de quienes en ella están encerrados, sino que también enerva sus miembros, a causa de los grilletes que los aprisionan».

El lexicógrafo Hesiquio llama Νῷβαι (hápax) a los pigmeos, al identificar a estos con los nubios, que habitaban el valle central del Nilo, lo que hoy es Sudán, y, por lo tanto, un territorio afín al de los pequeños habitantes del bosque. La confusión es obvia. Por otra parte, la proximidad con Etiopía también la hace notar Opiano (*H. 1.620-623*):

ώς δ' ὅπ' Αἰθιόπων τε καὶ Αἰγύπτιοι ροάων
ύψιπετῆς γεράνων χορὸς ἔρχεται ἡροφώνων,
Ἄτλαντος νιφόεντα πάγον καὶ χεῖμα φυγοῦσαι
Πυγμαίων τ' ὀλιγοδρανέων ἀμενηνὰ γένεθλα.
Y como cuando desde el país de los etíopes y las corrientes de Egipto
viene el coro de alto vuelo de las grullas de voz sonora,
huyendo de la nevada montaña de Atlas y del invierno,
y de la débil raza de los endebles pigmeos.

La cordillera del Atlas está situada en el noroeste del continente africano y Opiano ubica a los pigmeos al sur de aquélla y en una región al sur de Egipto y en Etiopía, aunque estos últimos conceptos geográficos no coincidan exactamente

63. Sin embargo, en la época arcaica, como el mencionado Vaso François, los pigmeos aparecen representados como perfectas miniaturas humanas, bien proporcionadas y sin rasgos étnicos relevantes. Para el tratamiento de los pigmeos en cerámicas puede verse, en general, el trabajo de Sparkes 2000. Sobre la controversia enanos *versus* pigmeos, cf. Dasen 2006, y, especialmente, el interesante y documentado artículo de la misma autora, que incluye, además, datos de carácter médico, Dasen 1988. Para Nichols (2011: 25), por ejemplo, la descripción que Ctesias hace sobre los pigmeos parece estar influenciada por las obras de arte, aunque contextualmente tienen poco en común con los pigmeos de aquél. Sobre la visión de los pigmeos en el mundo griego y en la península itálica, puede verse el trabajo de Harari (2004).

64. Su obra *De sublimitate* probablemente fue compuesta ca. 40 d.C.

con los actuales. Sorprende que en los escolios *ad loc.* pueda leerse: Πυγμαίων· πιθήκων, pero es una muestra del desconcierto que entre los antiguos suscitaba la raza pigmea⁶⁵.

En cualquier caso, en la mentalidad de los autores griegos subyace la idea de que los pigmeos son un pueblo de leyenda y desconocido. Buena prueba de ello es la frecuencia con la que se recurre a su corta estatura como elemento de parangón, de suerte que el pigmeo se contrapone al Cíclope, el uno por pequeño y el otro por grande, pero ambos formando parte del imaginario. Dicho en otras palabras, el Cíclope y el pigmeo son los puntos de referencia que el ser humano tiene para determinar, por analogía, el tamaño humano máximo (*παραυξητικῶς*) y el mínimo (*μειωτικῶς*). Esta comparación ἀνάλογιστικῶς⁶⁶ puede observarse, por ejemplo, en Sexto Empírico (3.42), pero reconociendo que el pigmeo οὐχ ὑπέπεσεν ἡμῖν περιπτωτικῶς. Esta frase es una concesión al hecho de que, para los griegos, los pigmeos eran un pueblo mítico y que, por tanto, Sexto Empírico no ha podido comprobarlo *uisu*. Ese tamaño proverbial de estos habitantes de África sirve para que, de manera irónica, Luciano presente a Hermótimo contemplando al resto del mundo del mundo desde la cima de la Virtud y observando al resto de los humanos como si fueran hormigas, a lo que Licinio responde (*Herm.* 5):

παπᾶ, ὃ Ἐρμότιμε, ἡλίκους ἡμᾶς ἀποφαίνεις οὐδὲ κατὰ τοὺς Πυγμαίους ἔκείνους.

¡Vaya, Hermótimo, vaya tamaño con el que nos presentas, que ni siquiera llegamos a pigmeos!

5. EL PROBLEMA DE LA UBICACIÓN

Algunos otros datos de interés sobre los pigmeos nos los proporciona Nono de Panópolis (*D.* 14.332-337):

Θρηικίοις γεράνοισιν ἔοικότες, εὗτε φυγοῦσαι
χειρερήν μάστιγα καὶ ἡερίου χύνιν ὅμβρου
Πυγμαίων ἀγεληδὸν ἐπαίσσουσι καρῆνοις
Τηθύος ἀμφὶ ρέεθρα, καὶ δύξοντι γενείω
οὐτιδανῆς ὀλέκουσι λιποσθενές αἷμα γενέθλης,
ἴπταμεναι νεφεληδὸν ὑπὲρ κέρας Ὄκεανοι·

65. Todavía en 1699 el británico Edward Tyson propuso que los pigmeos de los mitos eran monos y no enanos, cf. Tobias 1994: 34. También Bähr (1824: 40), a propósito de los pigmeos de Ctesias, sugirió que se trataba de una especie de mono, cuando los fragmentos de Ctesias dejan claro que eran personas, que hablaban indio, que compartían sus costumbres y que servían al rey. Por otra parte, C. E. Hoppius, en su *Dissertatio* de 1760 (Upsala), *Anthropomorpha*, recogió la propuesta de su maestro Linnaeus, quien clasificó al orangután como *Simia pygmaeus*; de hecho, su nombre científico actual es *Pongo pygmaeus*, cf. Bahuchet 1993: 161. Hoppius reproducía una supuesta imagen del pigmeo como un ser con el cuerpo completamente cubierto de pelo. Todavía en el librito de BuysSENS (1937) se analiza si el pitecántropo era un pigmeo. Sin embargo, el franciscano Odórico de Porderone, que en el s. XIV estuvo en la India, donde él sitúa a los pigmeos, afirma en su memoria del viaje que «tienen alma racional como nosotros», cf. Gil Fernández 1995: 485-486. Puede observarse, pues, que la desorientación se perpetuó a través de los siglos.

66. Ο κατὰ ἀνάλογίαν (S.E. 3.49). Sobre esta cuestión, cf. S.E. 9.401.

Se parecían a las grullas tracias, cuando huyen
del azote invernal y de las tempranas lluvias torrenciales
y se lanzan en tropel sobre las cabezas de los pigmeos en torno al río
de Tetis, y con su puntiagudo pico
aniquilan esa raza insignificante de impotente estirpe,
volando como una nube sobre el cuerno del Océano.

Aparte de una nueva alusión a la γερανομοιχία, Nono aporta dos referencias que no deben pasar desapercibidas. La primera es Τηθύος ἀμφὶ ρέεθρα. Tetis a menudo designa el exterior, es decir, el Océano, donde ella es la esposa⁶⁷. Ya dice Diodoro Sículo (1.12.6) que οἱ γάρ Αἰγύπτιοι νομίζουσιν Ὁκεανὸν εἶναι τὸν παρ’ αὐτοῖς ποταμὸν Νεῖλον («los egipcios creen que entre ellos el Océano es el Nilo»)⁶⁸. La segunda es ὑπὲρ κέρας Ὁκεανοῖο, ya conocida desde Hesíodo (*Th.* 789), donde el cuerno del Océano⁶⁹ puede ser una referencia al Cuerno de África, en la actual Somalia; ὑπέρ indica que este lugar está encima, de manera que al sur quedaba la actual Kenia, junto a las legendarias fuentes del Nilo⁷⁰. Ya Aristóteles (fr. 246 Rose)⁷¹ afirmaba que las inundaciones del Nilo tenían su origen en las lluvias de Etiopía y animaba a Alejandro Magno a explorar estos lugares⁷². Todo ello conduce a las regiones históricamente pobladas por los pigmeos.

Existe, no obstante, una tradición, según la cual los pigmeos habitaban en la India, un error habitual en algunos autores, como puede leerse, por ejemplo, en Megástenes (*FGH* 715, fr. 27a y b) y posteriormente en Filóstrato (VA 3.47), haciendo este eco del geógrafo Escílax (*FGH*, 709, fr. 7a)⁷³:

τοὺς δὲ Πιγμαίους οἰκεῖν μὲν ὑπογείους, κεῖσθαι δὲ ὑπὲρ τὸν Γάγγην, ζῶντας τρόπον δὲς πᾶσιν εἴρηται.
Dijo que los pigmeos habitaban bajo tierra y que se hallaban más allá del Ganges, viviendo de la manera que todos han relatado.

Algunos estudiosos han asumido que Megástenes seguía a Ctesias, a quien se suponía que había compuesto una γερανομοιχία y que simplemente había traspuesto la historia de los pigmeos a la India⁷⁴; sin embargo, de los fragmentos

67. *E.g.* [Orph.], *Arg.* 335 (= 1104).

68. Estas palabras las reproduce Eusebio de Cesarea, *PE* 3.3.6.

69. Cf. Heliódoro en el *SH* fr. 474: κέρασ' [κέρας cod.] Ὁκεανοῖο ροῆσι.

70. Filóstrato (VA 6.26) habla de las fuentes del Nilo y de sus cataratas con bastante detalle.

71. Fr. 246 Rose: καὶ τοῦτο <Ἀριστοτελῆς> ἐπραγματεύσατο· αὐτὸς γάρ ἀπὸ τῆς φύσεως ἔργῳ κατενόησεν, ἀξιώσας πέμψαι τὸν Ἀλέξανδρον τὸν Μακεδόνα εἰς ἕκεινους τοὺς τόπους καὶ δψει τὴν αἵτιαν τῆς τοῦ Νείλου αὐξήσεως παραλαβεῖν. διό φησιν ὡς <<τοῦτο οὐκέτι πρόβλημά ἔστιν· ὥφθη γάρ φανερώς>> ὅτι ἔξ οὔτετῶν αὔξει. También puede verse Arist., *Mete.* 349a 5; γίγνεται δὲ καὶ περὶ τὴν Ἀραβίαν καὶ τὴν Αἰθιοπίαν τοῦ θέρους τὰ θέρατα καὶ οὐ τοῦ χειμῶνος, καὶ ταῦτα ράγδαια, καὶ τῆς αὐτῆς ήμέρας πολλάκις, διὰ τὴν αὐτὴν αἰτίαν ταχὺ γάρ ψύχεται τῇ ἀντιπεριστάσει, ἢ γίγνεται διὰ τὸ ἀλεινήν εἶναι τὴν χώραν ισχυρώς. Cf. Préaux 1952: 307-310.

72. Heródoto, al tratar las causas de las inundaciones del Nilo (2.19-26), opinaba que no era posible que nevase en Etiopía (2.22). Sin embargo, ya Esquilo (*Supp.* 558-561) describía así el Egipto al que arribó lo hostigada por el tábano: Δῖον πάμβοτον δλσος, / λειμῶνα χιονόβισκον, δντ' ἐπέρχεται / Τυφῶ μένος / μδωρ τε Νείλου νόσοις ἄθικτον. También resulta de interés leer en Esquilo *PV* 807-815.

73. La misma cita de Escílax se repite en el patriarca Focio (241.327a) y parece estar en la memoria de Eusebio de Cesarea (*Hierocl.* 388). También Plinio (*NH* 6.70), en las fuentes latinas, sitúa a los pigmeos en el entorno del río Indo, al igual que Aulo Gelio (9.4.10).

74. Cf. Wittkower 1942: 160.

del segundo nada permite deducir que escribiese una γερανομαχία⁷⁵. Es posible que Ctesias tuviese noticias de un pueblo de corta estatura y piel oscura, que habitaba en la India, y les dio un nombre homérico que le era familiar, pero no puede ser el mismo pueblo que citaba Homero. Con todo, Megástenes, pensando que se trataba de los pigmeos homéricos, incluyó la célebre descripción de la batalla entre estos y las grullas⁷⁶.

En el mismo pasaje Escíflax, según Filóstrato, citaba también a otros pueblos míticos como los Σκιάποδες y los Μακροκέφαλοι, que están igualmente atestiguados en otros autores junto con los pigmeos y con diversa ubicación (*cf. supra*). El propio Filóstrato (VA 6.1), al explicar las semejanzas entre el Nilo y el Indo, escribe que en sus frondosos bosques habitan hombres negros (ἀνθρώπους μέλανας) que no existen en otros continentes, entre ellos los pigmeos⁷⁷. También Ctesias sitúa (FGH 688, fr. 45) a los pigmeos en mitad de la India y destaca que son piel negra y de muy corta estatura, de suerte que los más altos no superan los dos codos⁷⁸. En cualquier caso, unas referencias muy vagas, que pueden referirse a personas asiáticas de piel oscura y pequeño tamaño⁷⁹, pero que nada tienen que ver con los pigmeos africanos.

Existen, en fin, algunas tradiciones en la literatura griega que relaciona a los pigmeos con Tracia y con Escitia, incluso allende la legendaria Tule⁸⁰, pero no dejan de ser algo meramente anecdótico, fruto del desconocimiento sobre este pueblo en el mundo heleno. En cualquier caso, siempre están recluidos en los límites del universo antiguo y en un mundo geográfica y genéticamente ignoto. Un botón de muestra de la ignorancia de los griegos en este terreno es un pasaje de Pausanias (1.12.4), en el que pone en un similar nivel la desinformación anterior sobre los elefantes, pues, aunque conocían el marfil, nadie los había visto con sus propios ojos antes de que los macedonios pasaran a Asia, a excepción de los indios, los libios y sus vecinos⁸¹.

75. Se hace difícil de creer que si Ctesias hubiese incluido en su obra una γερανομαχία, el patriarca Focio no hubiese hecho referencia a ella.

76. Sobre esta cuestión, *cf.* Karttunen 1989: 128-130; Nichols 2011: 109-110.

77. Filóstrato añade que en esos lugares hay razas que ladran de diversas maneras. Sin duda debe referirse a algunas especies de monos, que lanzan aullidos o, como en el caso del gorila o del babuino, estallidos de la laringe que se asemejan a un ladrido.

78. ὅτι <έν> μέση Ἰνδική ἄνθρωποι εἰσὶ μέλανες – καλοῦνται Πιγμαῖοι – δύμογλωσσοι τοῖς ἀλλοῖς Ἰνδοῖς. μικροὶ δέ εἰσι λίαν, οἱ μακρότατοι αὐτῶν πηχέων δύο, οἱ δὲ πλεῖστοι ἐνὸς ἡμίσεως πήχεος. Este texto también está recogido por Focio (72.46a). Ctesias (FGH 688, fr. 45^{fx}a) afirma, igualmente, que εἰσὶ δὲ ἐν τοῖς Ἰνδικοῖς οἱ Πιγμαῖοι καλοῦνται, palabras recogidas por Ar. Byz., *Epit.* 2.67. Cf. Gil Fernández 1995: 158-159 y notas.

79. Por ejemplo, en las Islas Andamán y Nicobar, en la parte sur-oriental del golfo de Bengala, viven los andamaneses, que son de corta estatura, piel oscura, pelo negro y muy rizado, y que siguen con un régimen de vida de cazadores-recolectores. Hasta el s. XVIII no entraron en contacto con foráneos. La existencia de posibles etnias asimilables a los pigmeos por el tamaño, color, costumbres y proceso evolutivo de adaptación al medio (biogeografía de la insularidad en el caso de los andamaneses), no quiere decir que fuesen pigmeos en realidad y que los autores griegos, que tan sólo tienen remotas referencias de ellos, entremezclan leyendas. Cf. Mund-Dopchie y Vanbaelen 1989: 215, n. 37.

80. Así Eustacio (*Comm. ad Hom. Il.* 1,588): ὅτι δέ καὶ βόρειοι Πιγμαῖοι περὶ ποὺ τὰ τῆς Θούλης ἀντιπέραια.

81. Pueden verse las páginas dedicadas por Aledo Martínez (2020: 31-44) al conocimiento que los griegos tenían de los elefantes. Por otro lado, los pigmeos ya eran conocidos en la Antigüedad como cazadores de elefantes y, a través

6. EL ANÁLISIS DE ARISTÓTELES

Llegados a este punto, es el momento de recurrir al testimonio de Aristóteles, quien, llevado por su espíritu científico, afirma (*HA* 597a 6):

μεταβάλλουσι γάρ ἐκ τῶν Σκυθικῶν πεδίων εἰς τὰ ἔλη τὰ ἄνω τῆς Αἰγύπτου, ὅθεν ὁ Νεῖλος φέει· οὗ καὶ λέγονται τοῖς Πυγμαίοις ἐπιχειρεῖν· οὐ γάρ ἔστι τούτῳ μῦθος, διλλ' ἔστι κατὰ τὴν ἀληθειαν γένος μικρὸν μέν, ὥσπερ λέγεται, καὶ αὐτοὶ καὶ οἱ ἵπποι, τρωγλοδύται δὲ εἰσὶ τὸν βίον.

Regresan desde las llanuras escíticas hasta los humedales que hay más arriba de Egipto, donde corre el Nilo. Dicen que allí incluso atacan a los pigmeos; en efecto, esto no es un mito, sino que, a decir verdad, se trata de una raza pequeña, según se dice, y ellos y sus caballos son trogloditas en cuanto a su tipo de vida.

Aristóteles está refiriéndose a las grullas, cuya migración las conduce desde las llanuras de Escitia hasta las marismas del Alto Egipto, donde tiene su cuna el Nilo⁸², para aludir a la tan manida enemistad con los pigmeos. Plinio (*NH* 6.188) probablemente tiene *in mente* el pasaje aristotélico cuando afirma:

quidam et Pygmaeorum gentem prodiderunt inter paludes ex quibus Nilus oriretur.

Algunos narraron que también existía un pueblo de pigmeos entre las lagunas de las que nace el Nilo.

No obstante, es pertinente señalar que en la época de Plinio las fuentes del Nilo eran desconocidas y que Heródoto las situaba entre Siene y Elefantine (2.28) o en Libia (2.33), a mucha distancia de su auténtica ubicación. Todavía Nerón, en su expedición contra los etíopes, ideó alcanzar las fuentes del Nilo, pero sin éxito. No fue hasta 1862 cuando pudo certificarse que su nacimiento se halla en el lago Victoria. Pero lo más relevante es que para el Estagirita la existencia de este pueblo en absoluto es un μῦθος⁸³, como luego dirá Estrabón, para luego añadir que llevaban la vida de los τρωγλοδύται, es decir, refugiados en cuevas con sus caballos⁸⁴. Aunque no consta que en época histórica los pigmeos hiciesen uso de los caballos —en este punto puede haber un cruce de informaciones en Aristóteles—, este, en *GA* 749a 4-6, hace referencia a los jacos, que eran un tipo de caballo de pequeño tamaño y poco estimado (*γύννος*). Añade nuestro autor que el

del comercio con otras tribus y de Etiopía y Egipto, hacían llegar su marfil hacia el norte, desde donde se distribuían por la cuenca mediterránea. Así habría sucedido con el mundo egeo, cf. Dussand 1932: 341-342; Préaux 1957: 290. Resulta de interés leer en Diodoro de Sicilia (3.26-27) la caza de elefantes por parte de los etíopes, a los que llama Ἐλεφαντομάχοι ('elefantómacos'), término que sólo aparece en este pasaje y en Estrabón 16.4.15 y 17.2.2; el sistema empleado no difiere mucho del que han seguido los pigmeos ancestralmente.

82. Cf. Hdt. 2.22; Ael., *NA* 2.1, 3.13; Plin., *HN* 10.30.

83. Lo corrobora Eustacio (*Comm. ad Hom. Il.* 1.588): ἀρέσκει δὲ καὶ Ἀριστοτέλει μὴ μῦθον εἶναι τὰ κατὰ τοὺς Πυγμαίους. Cf. Préaux 1957: 290.

84. Cf. Plin., *NH* 7.27: *Aristoteles in cavernis uiuere Pygmaeos tradit, cetera de <i>is ut reliqui*. Este tipo de vida troglodítica puede responder a un error de apreciación, ya que las cosas en las que a menudo habitan los pigmeos se asemejan a una cueva. Por otra parte, algunas fuentes cuentan que los pigmeos hacían uso de animales también pequeños, llegando a montar sobre carneros, cf. Ctesias *FGH* 288, frs. 45.22-45.β. Vid. La Penna 1976; Gil Fernández 1995: 159.

jaco es como el guarín entre los cerdos⁸⁵. Eliano (*HA* 16.37) parece que se refiere a los pigmeos⁸⁶ cuando habla de los Ψύλλοι, que los hay tanto en la India como en Libia y que poseen unos caballos que no son más grandes que los carneros. Tal vez se esté refiriendo a los mismos équidos que Aristóteles, pero la concordancia entre los datos no está clara. Con todo, aún es de mayor utilidad para nuestro fin otro pasaje del Estagirita (*Pr.* 892a 15):

ὅσοις μὲν οὖν ὁ τόπος αἴτιος, οὗτοι πυγμαῖοι γίνονται. τὰ μὲν γὰρ πλάτη καὶ τὰ μήκη ἔχοντες γίνονται κατὰ τὸ τῶν τεκόντων μέγεθος, μικροὶ δὲ ὅλως. τούτου δὲ αἴτιον, ὅτι διὰ τὴν στενότητα τοῦ τόπου συγκλώμεναι αἱ εὐθεῖαι καμπύλαι γίνονται.

En los casos en los que el lugar es el causante, nacen los pigmeos. De hecho, al tener la anchura y la longitud acorde con el tamaño de sus padres, en general son pequeños. La causa de esto es que, debido la estrechez del lugar, las líneas rectas, mal desarrolladas, se vuelven curvas.

Con estas palabras Aristóteles está afirmando que el tamaño de los pigmeos y de los animales en general depende del lugar en el que viven, esto es, del hábitat. Se trata de una observación de profundo calado científico y que es constatado por la zoología moderna. Es sabido que el hábitat de los pigmeos —grandes bosques— coincide con el de algunos mamíferos que también presentan un tamaño menor que el de sus congéneres de los espacios abiertos y podemos poner algunos ejemplos parangónables⁸⁷. Frente al elefante de sabana (*Loxodonta africana*), de mayor tamaño, frente abombada, abultados arcos cigomáticos y orejas con el lóbulo inferior triánguloide, en los bosques habita otra especie (*Loxodonta cyclotis*) con características propias, más pequeña, frente huidiza, con poco relieve óseo en la cabeza y las orejas redondeadas, como su nombre científico indica: *cyclotis*⁸⁸. Es decir, conformados para abrirse paso con facilidad entre la espesa vegetación en la que habitan, como también lo demuestra la diversa conformación de los colmillos, más desarrollados en el elefante de bosque⁸⁹. A diferencia del enorme búfalo del este y sur de África (*Syncerus caffer*), el búfalo forestal (*Syncerus caffer nanus*), por adaptación al medio tiene casi la mitad de tamaño, como su

85. El guarín es el último de los lechones de una camada, cuyo feto se ha deformado en el útero y nace más pequeño. Cf. Ballabriga 1981: 60, n. 21.

86. Así lo cree, por ejemplo, Lenfant 2004: 193, nn. 908-909. Müller (1844: 94-95) cita este pasaje como una evidencia de que Ctesias utilizó ambos nombres para designar a este pueblo, siendo Πυγμαῖοι el término griego, mientras que los Ψύλλοι representan el nombre indio. Sin embargo, la ausencia de este último término en otros dos fragmentos paralelos indica claramente que Ctesias nunca lo usó. Otros autores mencionan frecuentemente a los Ψύλλοι como habitantes de Libia (cf. Hecat. *FGH* 332; Hdt. 4.173; Str. 2.5.33), pero nunca se menciona su pequeña estatura ni el tamaño de su ganado. Cf. Nichols 2011: 143-144.

87. Sobre los ejemplos a continuación expuestos pueden verse, de manera general, las obras de Malbrant y Matlatchy (1949) y de Basilio (1962).

88. El hábitat de este elefante de bosque antiguamente se extendía hasta el norte de África, pero el avance del Sahara separó su población de los demás países subsaharianos. Este elefante, de tamaño más pequeño y orejas redondeadas, fue el mismo que utilizaron en sus campañas militares los faraones y los cartagineses, como lo prueban sus numerosas representaciones iconográficas y la numismática. De hecho, esta extinta subespecie del bosque norteafricano, más manejable y domesticable que su enorme congénere de sabana, es conocida como *Loxodonta africana* (*o cyclotis*) *pharaonis*.

89. Dejamos a un lado la cuestión de la discutida existencia de una subespecie del elefante de bosque, descrita en 1906 como *Loxodonta cyclotis pumilio* o elefante pigmeo, cuya talla máxima estaría entre 1,50 y 2 m., cf. Basilio 1962: 107-108.

nombre indica *-nanus-*, y tiene la cuerna menos aparatoso y orientada hacia atrás con objeto de no enredarse en la vegetación. En los bosques de África Occidental también habita el hipopótamo pigmeo (*Choeropsis liberiensis*), con varias subespecies locales, que mide la mitad de altura del hipopótamo común (*Hippopotamus amphibius*) y que pesa menos de la cuarta parte que este último. Sin ánimo de agotar el tema, en este cinturón boscoso de África, también vive el llamado chimpancé pigmeo (*Pan paniscus*) o bonobo, de menor tamaño —*paniscus*— que el chimpancé común (*Pan troglodytes*). En todos los casos —e igualmente entre los pigmeos— la menor densidad corporal protege del recalentamiento producido por la enorme humedad forestal; además, recorrer los densos bosques ecuatoriales implica agacharse con frecuencia para evitar los obstáculos, algo que demanda una mayor energía. Dicho en otras palabras, a los individuos pequeños su talla les permite quemar menos calorías al desplazarse a través de la tupida floresta africana⁹⁰.

En cualquier caso, lo más relevante es constatar que Aristóteles remite la escasa estatura de los pigmeos a una adaptación al medio, algo en lo que insiste más adelante al señalar también que los pigmeos son pequeños (*μικροί*), pero proporcionados (*σύμμετροι*) (*Pr.* 892a 15). La idea de proporción es importante, porque distingue a los pigmeos de, por ejemplo, los patecos, caracterizados por un enanismo que en absoluto los hace proporcionados. Por otra parte, Aristóteles también rompe con la tradición de que solamente se emplee el término *Πυγμαῖοι* en contextos de leyenda, mito o poesía, mientras que en los contextos de carácter etnográfico sólo se hable de «pequeños hombres» y expresiones similares⁹¹. En este sentido, el Estagirita es el primero en incumplir esta norma literaria y hablar sin ambages de los pigmeos como una realidad étnica.

7. EL TESTIMONIO DE NONOSO

Por último, a pesar de la niebla del desconocimiento que rodea la existencia de los pigmeos en las fuentes griegas, también contamos con el indubitable testimonio de Nonoso (*FGH* 180), hijo y nieto de embajadores de los emperadores romanos de Oriente, que fue enviado por Justiniano I (527-565) con una embajada en dirección a Etiopía con la misión, entre otros cometidos, de llegar hasta la corte del rey de Axum⁹². La narración de su viaje nos ha sido transmitida gracias a la *Biblioteca* de Focio. En su

90. La antropología biológica ha demostrado que en el África seca los individuos tienen mayor estatura, mientras que en el bosque ecatorial los pueblos conocidos como pigmeos tienen la talla más baja de toda la humanidad, es decir, el ser humano se ha adaptado al medio ambiente. En una canción popular de los pigmeos, recogida por Pinard de la Boullaye (1932: 27), aquellos dicen: «Nosotros somos pequeños, muy pequeños, para mejor escondernos en la umbría de los grandes bosques, agarrados a los enormes troncos». Los pigmeos se definen a sí mismos como «los maestros del tiempo» o «los guardianes del bosque».

91. Observación de Colin 1990: 196-197.

92. El reino de Axum históricamente abarcaba los territorios africanos que en la actualidad pertenecen a Etiopía, Eritrea, Sudán, norte de Somalia y Yibuti, además de zonas que hoy corresponden a países asiáticos como Yemen y Arabia.

reseña Nonoso da cuenta de sus diversas aventuras, entre las que destaca el hallazgo de un poblado de hombres muy pequeños y de piel negra ($\beta\rho\alpha\chi\tau\alpha\tau\omega\varsigma \delta\epsilon \mu\epsilon\gamma\theta\omega\varsigma \kappa\alpha\mu\epsilon\lambda\alpha\sigma\tau \tau\eta\chi \chi\rho\omega\alpha\varsigma$), a la vez que velludos, a los que describe de manera muy viva. Según el viajero, las mujeres eran aún más pequeñas que los varones. Su resumen está, en este caso, completamente alejado de la leyenda y consiste en una descripción objetiva de su encuentro con estas gentes desde un punto de vista personal. Así, afirma que en ellos no había salvajismo ni barbarie y que empleaban un lenguaje humano, pero desconocido para todos sus vecinos y aún más para los acompañantes de Nonoso. De igual modo, muestra su comprensión cuando relata que la primera reacción de los habitantes de este poblado fue de estupefacción, por lo que su tendencia era a ocultarse, lo mismo que aquellos forasteros hacían al toparse con animales salvajes más grandes que ellos. Nonoso en ningún momento utiliza el término «pigmeos», pero resulta evidente que de sus palabras sólo cabe colegir que se trataba de estos pequeños habitantes del bosque⁹³.

8. CONCLUSIÓN

Entre los pueblos exóticos que moraban en el imaginario del mundo antiguo, los pigmeos gozaron de una particular fortuna. Con algunas excepciones que hemos visto, los autores griegos no dudaron de su existencia, si bien con notables matices y aun debatiéndose entre el $\mu\theta\omega\varsigma$ y la $\delta\lambda\eta\theta\epsilon\alpha$. Los textos antiguos se mueven entre la realidad y la fantasía, algo que indujo a los autores posteriores y hasta un tiempo relativamente reciente a considerar a los pigmeos como parte de un mundo irreal. De hecho, hasta finales del s. XIX los pigmeos se encuadraban en el bestiario imaginario de un mundo lejano e inaccesible, junto con los cinocéfalos, los basiliscos o los unicornios.

Contamos con abundantes referencias en los textos griegos, frente a los muy escasos testimonios en la literatura latina. Para los autores antiguos los pigmeos eran, en general, un pueblo mítico. Homero daba por sentada su existencia, pero Estrabón no creía en ella. Entre estas posturas extremas y sus controversias seculares, emerge la figura de Aristóteles, que, sin tener una experiencia directa, analiza de manera científica la cuestión del tamaño de los pigmeos, que tanta curiosidad había suscitado en el mundo antiguo, aplicando correctamente los conceptos de proporción y adaptación al medio. Hay que avanzar mucho en las fuentes griegas para encontrar un testimonio personal en la narración de los viajes de Nonoso, recogida por el patriarca Focio. Muchos siglos separan a Homero de Nonoso, pero, como ha podido observarse, aquí y allá es posible hallar pinceladas de fuentes indirectas que, entre algo de verdad y mucho de leyenda, han transmitido el vago conocimiento que en la Antigüedad se tenía de estos genuinos habitantes del continente africano.

93. Cf. Colin 1990: 195.

BIBLIOGRAFÍA

- Aledo Martínez, José Luis: *Los elefantes en la guerra helenística (Siria seléucida, Egipto ptolemaico y en Cartago)*, Madrid - Salamanca, Signifer Libros, 2020.
- Arjona Pérez, Manuel: «Los «Panzudos» Arcaicos griegos: observaciones sobre un curioso tipo iconográfico», *Archivo Español de Arqueología* 86 (2013), pp. 23-35.
- Arroyo de la Fuente, Amparo: «Enanos danzantes y patecos. Acondroplasia, música y artesanía en el antiguo Egipto», *Glyphos. Revista de Historia* 7 (2018), pp. 36-57.
- Asher, David, Medaglia, Silvio M. y Fraschetti, Augusto: *Erodoto. Le Storie. Libro III. La Persia*, Milano, Mondadori, 1990.
- Bähr, Johann Chr. F.: *Ctesiae Cnidii operum reliquiae*, Frankfurt am Main, Officina Broenneriana, 1824.
- Bahuchet, Serge: «L'invention des Pygmées», *Cahiers d'Études Africaines* 129 (1993), pp. 153-181.
- Bahuchet, Serge y Guillaume, Henri: «Relations entre chasseurs-collecteurs Pygmées et agriculteurs de la forêt du nord-ouest du basin congolais», en Bahuchet, Serge (ed.), *Pygmées de Centrafrique*, Paris, Selaf, 1979, pp. 109-139.
- Ballabriga, Alain: «Le malheur des Nains. Quelques aspects du combat des grues contre les Pygmées dans la littérature grecque», *REA* 83 (1981), pp. 57-74.
- Basilio, Aurelio: *La vida animal en la Guinea Española. Descripción y vida de los animales en la selva tropical africana*, Madrid, C.S.I.C., 1962.
- Bellucci, Nikola D. y Voltan, Eleonora: «Pigmei cum clava. L'iconografia dei pigmei con bastoncini nel repertorio dei Nilotica romana: alcuni spunti di riflessione», *Rivista di Studi Pompeiani* 33 (2022), pp. 77-88.
- Bissengué, Victor: *Les legs des Pygmées du berceau nilotique à l'Égypte*, Paris, L'Harmattan, 2018.
- Buyssens, Paul: *Le Pithecanthrope était-il un Pygmée?*, Bruxelles, Purnal, 1937.
- Carpenter, Rhys: «A Trans-Saharan Caravan Route in Herodotus», *AJA* 60 (1956), pp. 231-242.
- Cèbe, Jean-Pierre: *La caricature et la parodie dans le monde romain Antique des origines à Juvenal*, Paris: Éditions E. De Boccard, 1966.
- Colin, Frédéric: «Le sens du mot πυγμαῖος: fables antiques et confusions actuelles», *AC* 59 (1990), pp. 193-197.
- Corcella, Aldo, Medaglia, Silvio M. y Fraschetti, Augusto: *Erodoto. Le Storie. Libro IV. La Scizia e la Libia*, Milano, Mondadori, 1993.
- Cazzolara, Pasquale: «Pygmies on the Bahr el Gazal», *Sudan Notes and Records* 16 (1933), pp. 85-88.
- Dasen, Véronique: «Dwarfism in Egypt and classical antiquity: iconography and medical history», *Medical History* 32 (1988), pp. 253-276.
- Dasen, Véronique: *Dwarfs in Ancient Egypt and Greece*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1993.
- Dasen, Véronique: «Pygmaioi», *LIMC* 7 (1994), pp. 594-601.
- Dasen, Véronique: «Nains et pygmées. Figures de l'altérité en Égypte et Grèce anciennes», en Prost, Francis y Wilgaux, Jérôme (eds.), *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2006, pp. 95-113.
- Dasen, Véronique: «D'un monde à l'autre. La chasse des Pygmées dans l'iconographie impériale», en Trinquier, Jean y Vendries, Christophe (eds.), *Chasses antiques. Pratiques et représentations dans le monde gréco-romain (III^e siècle av. - IV^e siècle apr. J.-C.)*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009, pp. 215-233.
- Delobeau, Jean-Michel: «Les Pygmées dans la colonisation», *Afrika Zamani: revue d'histoire africaine* 14-15 (1984), pp. 115-133.

- Desanges, Jehan: «L'Afrique noire et le monde méditerranéen dans l'Antiquité (Éthiopiens et Gréco-romains», *Revue française d'histoire d'outre-mer* 62 (1975), pp. 391-414.
- Du Chaillu, Paul Belloni: *A Journey to Ashando-Land and Further Penetration into Equatorial Africa*, New York, D. Appleton & Co., 1867.
- Dussand, René: «Ivoire d'époque mycénienne provenant d'Égypte», en *Mélanges G. Glotz*, I, Paris, Presses Universitaires de France, 1932, pp. 341-348.
- Fernández Delgado, José Antonio: *Hesíodo. Catálogo de las mujeres y otros fragmentos*, Madrid, C.S.I.C., 2022.
- Gil Fernández, Juan: *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Madrid, Alianza Universidad, 1995.
- Gómez Lucas, David: «Bes, Ptah y Ptah-Pateco», *Huelva Arqueológica* 20 (2004), pp. 129-148.
- Harari, Maurizio: 'A short story of pygmies in Greece and Italy', in Lomas, Kathryn (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden: Brill, 2004, pp. 163-190.
- Janni, Pietro: *Etnografia e mito. La storia dei Pigmei*, Roma, Edizioni dell'Ateneo & Bizarri, 1978.
- Karageorghis, Vassos: «Une représentation de Pygmée et de grue sur un vase cypriote du VII^e siècle avant J.C.», *Revue Archéologique* 1 (1972), pp. 47-52.
- Karttunen, Klaus: *India in Early Greek Literature*, Helsinki, Finnish Oriental Society, 1989.
- Karttunen, Klaus: «The Ethnography of the Fringes», en Bakker, Egbert J., De Jong, Irene J. F. y Van Wees, Hans (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden - Boston - Köln: Brill, 2002, pp. 457-474.
- Köhler, Axel: «Pigmeos, primates y elefantes: percepciones populares en Occidente y actitudes locales hacia la fauna y el medio ambiente selvático», *Estudios de Asia y África* 34 (1999), pp. 259-293.
- La Penna, Antonio: «I Pigmei guerrieri e le loro cavalcature. Commento a Ecateo 328 J.», *PP* 31 (1986), pp. 228-230.
- Lenfant, Dominique: *Ctésias de Cnide. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, Paris, Belles Lettres, 2004.
- Lloyd, Alan B.: *Herodotus. Book II. Commentary 1-98*, Leiden - New York - Köln, Brill, 1976.
- Lloyd, Alan B. y Frachetti, Augusto: *Erodoto. Le Storie. Libro II. L'Egitto*, Milano, Mondadori, 1989.
- Malbrant, René y Matclatchy, Alain: *Faune de l'Équateur africain français*, Paris, Lechevalier, 1949.
- Monceaux, Paul: «La légende des Pygmées et les nains de l'Afrique équatoriale», *Revue Historique* 47 (1891), pp. 1-64.
- Montet, Pierre: «Ptah patèque et les orfèvres», *Revue Archéologique* 40 (1952), pp. 1-11.
- Morenz, Siegfried: «Ptah-Hephaistos, der Zwerg. Beobachtungen zur Frage der Interpretatio Graeca in der ägyptischen Religion», en Müller, Wolfgang (ed.), *Festschrift für Friedrich Zucker zum 70. Geburtstage*, Berlin, Akademie-Verlag, 1954, pp. 275-290.
- Muellner, Leonard: «The Simile of the Cranes and Pygmies: A Study of Homeric Metaphor», *HSCP* 93 (1991), pp. 59-101.
- Müller, Carolus: *Ctesiae Cnidii et Chronographorum Castoris, Eratosthenes, etc. Fragmenta*, Paris, Didot, 1844.
- Mund-Dopchie, Monique y Vanbaelen, Sylvie: «L'Inde dans l'imaginaire grec», *LEC* 57 (1989), pp. 209-226.
- Nenci, Giuseppe y Reverdin, Olivier (eds.): *Hérodote et les peuples non grecs*, Entretiens sur l'Antiquité Classique XXXV, Vandoeuvres-Genève: Fondation Hardt, 1990.

- Nichols, Andrew G.: *Ctesias on India and Fragments of His Minor Works*, London, Bristol Classical Press, 2011.
- Obenga, Théophile: «'Nains' et 'Pygmées': Images et fonctions sociales depuis l'Égypte pharaonique», *Ankh. Revue d'Égyptologie et des civilisations africaines* 23-23 (2014-2015), pp. 125-131.
- Ovadiah, Asher y Mucznik, Sonia: «Myth and Reality in the Battle between the Pygmies and the Cranes in the Greek and Roman Worlds», *Gerión* 35 (2017), pp. 141-156.
- Pinard de la Boullaye, Henry: *Les pygmées de la forêt équatoriale*, Paris, Librairie Bloud & Gay, 1932.
- Préaux, Claire: «Les Grecs à la découverte de l'Afrique par l'Égypte», *Cahiers d'Études Africaines* 32 (1957), pp. 284-312.
- Romano, James F.: «The Origin of the Bes-Image», *Bulletin of the Egyptological Seminar* 2 (1980), pp. 39-56.
- Romano, James F.: *The Bes-Image in Pharaonic Egypt*, Diss. Ann Arbor (Mich.), 1989.
- Schrader, Carlos: *Heródoto. Historia, libros I-II*, Madrid, Gredos, 1977.
- Schweinfurth, Georg A.: *Au coeur de l'Afrique (1868-1871): voyages et découvertes dans les régions inexplorées de l'Afrique centrale*, II, Paris [trad. fr. de Henriette Loreau], Hachette, 1877.
- Scobie, Alex: «The Battle of the Pygmies and the Cranes in Chinese, Arab, and North American Indian Sources», *Folklore* 86 (1975), pp. 122-132.
- Snowden, Jr., Frank M.: *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1970.
- Sparkes, Brian A.: «Small World: Pigmies and Co.», en Rutter, Keith y Sparkes, Brian A. (eds.), *World and Image in Ancient Greece*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2000, pp. 79-98.
- Thompson, D'Arcy W.: *A Glossary of Greek Birds*, Oxford, Oxford University Press, 1895.
- Tobias, Phillip V.: «The Evolution of Early Hominids», en Ingold, Tim (ed.), *Companion Encyclopedia of Anthropology: Humanity, Culture and Social Life*, London-New York, Routledge, 1994, pp. 33-78.
- Versluys, Miguel J.: *Aegyptiaca Romana: Nilotic Scenes and the Roman Views of Egypt*, Leiden-Boston, Brill, 2002.
- Volokhin, Youri: «Dieux, masques et hommes. À propos de la formation de l'iconographie de Bès», *Société d'Égyptologie de Genève* 18 (1994), pp. 81-95.
- Voltan, Eleonora: «Images of female pygmies in Pompeian Nilotc paintings: A preliminary overview about their Roles and Representations», *Asparkia* 42 (2023), pp. 73-101.
- Voltan, Eleonora: «*Picta nilotica romana* en contexto. Significados y funcionalidades de las pinturas nilóticas romanas en los contextos arqueológicos», *Arqueología* 30 (2024), pp. 1-17.
- Watermann, Rembert: *Bilder aus dem Lande des Ptah und Imhotep*, Köln, Balduin Pick, 1958.
- Wittkower, Rudolf: «Marvels of the East: a study in the history of monsters», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 5 (1942), pp. 159-197.
- Wüst, Ernst: «Pygmaioi», *RE* 23 (1959), cols. 2064-2074.

LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD GRIEGA: SABER ARTESANAL, PODER MARÍTIMO, DEMOCRACIA Y FILOSOFÍA EN ATENAS

THE FORMATION OF GREEK IDENTITY: ARTISANAL KNOWLEDGE, MARITIME POWER, DEMOCRACY, AND PHILOSOPHY IN ATHENS

Fedra Marcús Broncano¹

Recibido: 29/03/2025 | Aceptado: 16/06/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.45222>

Resumen

Una comprensión integral de la historia del conocimiento en la Grecia clásica requiere una mirada holística e interdisciplinar que conecte técnica, saber práctico, estructuras políticas y pensamiento filosófico. No resulta sencillo, basándose solo en fuentes tradicionales, mostrar con claridad la interacción entre construcción naval, prácticas artesanales, discurso filosófico y las tensiones de una democracia jerarquizada como la ateniense. Frente a la imagen idealizada de Atenas como centro del pensamiento racional, se debe reconsiderar el papel de la cultura material, el conocimiento artesanal y situado, el poder naval y otros agentes sociales en su desarrollo económico, militar, político y epistémico. La integración de estas dimensiones exige un enfoque colaborativo entre historia, filosofía, arqueología, antropología e historia social de la ciencia que, en diálogo con la historiografía clásica y mediante la noción de «epistemología artesanal», aborde la complejidad de la sociedad griega.

1. Universidad Autónoma de Madrid. C.e.: fedra.marcus@uam.es. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-5119-5986>
Este trabajo ha sido realizado en el marco de una beca predoctoral FPI, financiada por la Comunidad de Madrid (PIPF-2023/PHI-HUM-30983) y se inscribe en los proyectos *Cultura marítima ibérica y prácticas oceanográficas en el Mediterráneo y el Atlántico: conocimiento tácito, estandarización, conocimiento práctico y geopolítica* (PID2019-111054GB-I00, 2021–2023) y *Epistemología artesanal: saberes locales y artefactos globales* (GLOBARTIS).

Quiero agradecer a mis directores de tesis, Antonio Sánchez Martínez y Javier Ordóñez Rodríguez, sus valiosos comentarios y sugerencias.

Palabras clave

Cultura artesanal; historia de la ciencia; democracia ateniense; epistemología artesanal; filosofía; poder naval

Abstract

A comprehensive understanding of the history of knowledge in Classical Greece requires a holistic and interdisciplinary approach that connects technique, practical knowledge, political structures, and philosophical thought. It is not easy, relying solely on traditional sources, to clearly show the interaction between shipbuilding, artisanal practices, philosophical discourse, and the tensions within a deeply hierarchical democracy like Athens. Against the idealized image of Athens as a center of rational thought, it is necessary to reconsider the role of material culture, artisanal and situated knowledge, naval power, and other social agents in its economic, political, military, and epistemic development. Integrating these dimensions demands a collaborative approach among history, philosophy, archaeology, anthropology, and the social history of science which, in dialogue with classical historiography and using the concept of «artisanal epistemology», addresses the full complexity of Greek society.

Keywords

Craft culture; History of Science; Athenian democracy; Artisanal Epistemology; Philosophy; Naval power

.....

INTRODUCCIÓN

En el marco de la epistemología crítica, estudios actuales de la historia y la filosofía de la ciencia comienzan a integrar diferentes formas de producción de conocimiento —artesanal, empírico, tácito, teórico, etc.— considerándolas dimensiones complementarias de un todo epistémico. Partiendo de la historiografía de orientación social, surgida en las primeras décadas del siglo XX², estas investigaciones sugieren que tanto lo que llamamos conocimiento científico, como aquellos conocimientos desarrollados por hombres, mujeres y colectivos históricamente marginados de los espacios oficiales de producción del saber, forman parte de ese todo³. En palabras de Pamela Smith:

Lo artesanal se considera a menudo un «saber cómo» y la ciencia un «saber por qué», pero el término «epistemología artesanal» cuestiona esta dicotomía al reconocer que la capacidad de los artesanos para producir cosas materiales se basa en conjuntos de conocimientos derivados de la experiencia que pueden emplearse de forma rigurosa y metódica para ampliar, categorizar, innovar y acumular nuevos conocimientos.⁴

Esa dicotomía, que en las investigaciones de diferentes autores se está superando en cuanto a la ciencia de la modernidad temprana, se reproduce de forma aún más marcada en el estudio del conocimiento teórico-práctico y el saber artesanal en la Grecia clásica, en el que los patrones historiográficos y filosóficos son más rígidos y las fuentes escritas surgen, en su mayoría, de la aristocracia. Sin embargo, fuentes alternativas —como las tablillas de maldición, la cerámica o los catálogos de naves—⁵ sugieren que, como en la modernidad temprana, comunidades laboriosas de trabajadores y trabajadoras manuales⁶ desarrollaron en Atenas, como antes en Mileto, diferentes saberes técnicos y artesanales que hubieran sido muy difíciles de lograr sin la ayuda de una reflexión técnica y analítica⁷.

Diversos estudios —provenientes de la historia del arte, la tecnología, la filología, la antropología y otras disciplinas— evidencian un creciente interés por abordar la historia griega desde una perspectiva social y artesanal, que privilegia las prácticas

2. Zilsel, Edgard (1939). «The Social Roots of Science», en Raven, Diederick, Krohn, Wolfgang & Cohen, Robert S. (eds.): *The Social Origins of Modern Science*, Boston Studies in the Philosophy of Science, vol 200. N.Y.: Springer, 2003; Hessen, Boris. (1931) «Las Raíces socioeconómicas de la mecánica de Newton», en Saldaña, Juan José, *Introducción A La Teoría de La Historia de Las Ciencias*, México: Universidad Autónoma de México, 1989, pp.79-145.

3. Sobre conocimiento artesanal véase: Klein, Ursula & Spary, Emma. *Materials and Expertise in Early Modern Europe Between Market and Laboratory*. University of Chicago Press, 2010; Leong, Elaine & Rankin, Alisha. *Secrets and Knowledge in Medicine and Science, 1500–1800*. Ashgate, 2011; Klein, Ursula. «Introduction: Artisanal-scientific experts in eighteenth-century France and Germany». *Annals of Science*, 69(3), (2012), 303-306. entre otros.

4. Smith, Pamela H. «Epistemología artesanal» Revista de Libros, RdL N° 2(1), (2023),

5. Sobre el tema de las tablillas de maldición o atadura y su indudable interés para una historia social de Atenas véase: Lamont, Jessica L., *In Blood and Ashes. Curse Tablets and Binding Spells in Ancient Greece*. Oxford University Press, 2023.

6. Cisneros, Irene J. *Dentro y fuera de casa, Las trabajadoras en la Atenas de los siglos V y IV a de C.*, Oviedo: Ediuno/Trabe, 2022, pp.299-300. En este volumen, la autora menciona tablillas de maldición (*defixiones* o *katadesmoi*) en las que aparecen mujeres artesanas en profesiones generalmente atribuidas a hombres.

7. Sobre el trabajo artesanal y los filósofos presocráticos véase: Farrington, Benjamin. *Mano y cerebro en la Grecia Antigua*. Madrid: Ayuso, 1974 (1951 1ª edición en inglés, London: Watts & Co.)

reflexivas y los modos metódicos de construir saber. Son muchos los trabajos que nos remiten, desde la primera década de este siglo, a esa noción sugerida por Smith: «epistemología artesanal»⁸. Utilizándola como marco, se ha documentado la producción y transmisión de conocimiento en los escenarios más dispares y menos aparentemente científicos según nuestra concepción heredada de la ciencia: talleres, arsenales, jardines botánicos o puertos; especialmente a partir del Renacimiento y la modernidad temprana. Pero podrían buscarse semejanzas con la actividad de los populosos astilleros del puerto del Pireo en el siglo V a. e. c. —por remontarnos hasta la época objetivo de este trabajo—, buscando contactos epistémicos entre trabajadores especializados, en muchos casos itinerantes,⁹ e ingenieros-filósofos en la Grecia de la Antigüedad.¹⁰ Pamela O. Long describió estos espacios alternativos de producción de conocimiento —propios del Renacimiento y la modernidad temprana— como *trading zones*¹¹. En la época de referencia de este estudio opto por «zonas de contacto epistémico», tomando prestada la noción de «contact zones» enunciada por la lingüista Mary Louis Pratt, dada la profunda asimetría social de la Atenas del siglo V¹².

Con el propósito de dar sentido a los saberes artesanales y establecer sus vínculos con otras formas de conocimiento, diferentes investigaciones han indagado en los modos comunes de abordar el estudio de la naturaleza, rastreando la articulación entre lo artesanal y lo discursivo de nuevo a partir de la modernidad temprana. El estudio de la Antigüedad griega necesita hacer lo mismo, buscando en sus orígenes arcaicos esos rasgos a través de la influencia que ejercieron en la cultura griega posterior y sus formas de saber, hacer, y pensar. ¿Qué papel desempeñaron los saberes técnicos, artesanales y reflexivos, que fueron señas de identidad de los sabios presocráticos, en la configuración del pensamiento estratégico, político y filosófico en la Grecia clásica? ¿Qué influencia tuvieron en el progreso «científico» y económico de la sociedad democrática ateniense? ¿Cómo influyó la primera sociedad democrática en la configuración del artesanado como colectividad epistémica y política, con su forma diferente de producir conocimiento?

8. Smith, Pamela. H. *The Body of the Artisan: Art and Experience in the Scientific Revolution*, Chicago/London: University of Chicago Press, 2004.

9. Sobre artesanos viajeros véase: Serino, Marco, «Some new perspectives on the study of craftspeople's mobility in the red figure pottery production in Magna Graecia and Sicily» en Mauro, Chiara María, Chapinal Heras, Diego & Valdés Guía, Miriam, (coords.), *People on the Move Across the Greek World* Sevilla/Madrid: Editorial Universidad de Sevilla/UAM Ediciones, 2022, pp. 91-107.

10. Mauro, Chiara. María, El personal empleado en la construcción naval en la Atenas del siglo V a.e.c., *Gerión* 41/1, 2023, pp.35-61.

11. Long. *op.cit.* 2015, p. 842.

12. Mary Louis Pratt, en su artículo «Arts of the Contact Zone», las describe como «los espacios sociales donde las culturas se encuentran se enfrentan y lidian entre sí, a menudo en contextos de relaciones de poder altamente asimétricas, como el colonialismo, la esclavitud o sus secuelas...». Pratt, Mary Louis. «Arts of the Contact Zone.» *Profession*, 1991, pp. 33-40.

LOS SABIOS-ARTESANOS

Como pasaría después con los filósofos-ingenieros de Alejandría, hubo, antes de Platón, grandes pensadores que también eran hombres hábiles y observadores, impulsores de técnicas puestas a trabajar tanto para progresar en la vida cotidiana como en el conocimiento del cosmos. No había entonces una separación entre saberes cuya brecha epistémica cerrar, eso llegaría con Platón. El pensador presocrático vivía en el mundo, trabajando, pensando y buscando respuestas en él. Por citar algunos de los grandes sabios de Grecia en su vertiente más práctica y artesanal: Teodoro de Samos (VII-VI a. e. c.), además de sus obras de ingeniería, las fuentes le atribuyen inventos prácticos como el nivel, la escuadra o la llave, (Diógenes Laercio II 103); Glauco de Quíos (VI a. e. c.), inventor de la soldadura de hierro, cuya habilidad técnica se menciona en Fedón (108d) cuando Sócrates alude al «arte de Glauco», expresión utilizada en la Grecia clásica para indicar la destreza en cualquier campo; Aminocles de Corinto (704 a. e. c.), quien, según Tucídides, diseño y construyó el primer trirreme (Tuc., I, 13, 2-3) o Anacarsis el Escita (VI a. e. c.), que diseñó el ancla de dos puntas, artesano y pensador amigo de Solón (Plut. *Solón*, 5). Esto sin hablar de los avances de la medicina que unían por necesidad el pensamiento racional, el saber experiencial, la experimentación y la habilidad manual.

Seguramente muchos de ellos no inventaron lo que se les atribuye, ya que adaptaban o rediseñaban invenciones anteriores no siempre griegas —como la llave, que se usaba en Egipto hace 4000 años en versiones de madera—, pero llama la atención el interés demostrado por las fuentes antiguas —antes del cambio de rumbo epistémico de la filosofía platónica— por dejar constancia de las habilidades técnicas que acompañaban al pensamiento de los Sabios de Grecia.

ANTECEDENTES DE LA EPISTEMOLOGÍA ARTESANAL

Edgar Zilsel (1891-1944) planteó, en 1939, la posibilidad de que en la modernidad temprana se produjese una superación de antiguos prejuicios académicos contra el trabajo experimental, entonces en manos de artesanos especializados.¹³ Con la aceptación de las aportaciones técnicas como complemento necesario para el avance epistémico, habría surgido la ciencia experimental. Sin embargo, ejemplos de lo que la historia de la ciencia, siguiendo a Zilsel, ha considerado propio de la Edad Moderna —la conexión entre saberes teóricos, prácticos y artesanales y la regulación estatal de esos intercambios—, se había dado mucho antes en la Alejandría de los Ptolomeos y en la Siracusa de Dionisio y, más tarde, de Hierón II.¹⁴ El intento del

13. Zilsel, *op.cit.*, pp.3-6.

14. «El desarrollo de esta tecnología fue impulsado por el patrocinio real y llevado a cabo por comunidades de practicantes que trabajaban en importantes centros culturales y políticos como Alejandría y Rodas. Estos practicantes

Estado de acercar el saber teórico de los filósofos y el trabajo práctico y técnico de los artesanos alejandrinos se puede leer en la *Vida de Marcelo* de Plutarco.¹⁵

La llamada tesis de Zilsel causó enorme interés en la historiografía de su momento, en especial la desarrollada desde perspectivas marxistas, porque encajaba con el estudio más social de la ciencia que, como he comentado, había comenzado con el siglo.¹⁶ Uno de sus más destacados detractores fue Alexandre Koyré, para quien la ciencia moderna partía de desarrollos teóricos que nada tenían que ver con las circunstancias sociales. Este pensador confrontó la propuesta zilseliana y la tendencia del materialismo histórico que negaba la neutralidad de la ciencia y la hacía depender de fluctuaciones sociales y relaciones de producción. Para esta corriente de pensamiento de influencia anglosajona, predominante hasta hace muy poco, lo «científico» no podía depender de los cambios sociales o del progreso técnico —en todo caso siempre sería al contrario— y menos del trabajo manual. Para Koyré: «Su ciencia [la de Galileo y Descartes] no la hacen ingenieros ni artesanos, sino hombres que rara vez construyeron o hicieron algo más real que una teoría».¹⁷ Estos prejuicios siguen estando vigentes en los estudios históricos y, como señalan Sánchez y Ordóñez, «con frecuencia se considera natural tomar como ‘científico’ sólo parte de lo que es científico».¹⁸ En cualquier caso, los cambios historiográficos señalados, que tuvieron claros efectos en el estudio de la ciencia de la Edad Moderna, no obtuvieron la misma atención en cuanto a la Antigüedad clásica, salvo excepciones surgidas entre algunos estudiosos durante los primeros sesenta años del siglo XX.

LA GRECIA HEREDADA

I

Los viajes y, en especial los marítimos, no fueron patrimonio exclusivo de los historiadores y filósofos que los consignaban por escrito; los artesanos itinerantes, que, según nuevos estudios, fundaron talleres por toda Grecia, también dejaron un

tenían un alto sentido de la importancia de su vocación y obtuvieron un reconocimiento generalizado por sus logros» (trad. propia). Schiefsky, Mark J., «Technē and Method in Ancient Artillery Construction: The Belopoeica of Philo of Byzantium», en Holmes, Brooke & Fischer, Klaus-Dietrich, (eds.), *The Frontiers of Ancient Science: Essays in Honor of Heinrich von Staden*, Berlin/Boston: De Gruyter, 2015, pp.615-654.

15. «Pues ya antes el rey Hierón le apreciaba y había convencido a Arquímedes de que volviera algo de su arte de lo inteligible a lo corpóreo y lo hiciera más conocido para la gente del común mezclando de algún modo lo racional con lo sensible en los asuntos prácticos». Plutarco, *Vidas Paralelas III, Marcelo*, trad. y notas, Aurelio Pérez Jiménez y Paloma Ortiz. Madrid: Gredos, 2006, (49,6-50).

16. Una visión del desarrollo social de la ciencia la presentó la delegación rusa en el II Congreso Internacional de Historia de la Ciencia y la Tecnología de Londres en 1931. La conocida ponencia de Boris Hessen, «Las Raíces socioeconómicas de la mecánica de Newton» marcó el punto de partida del materialismo dialéctico aplicado al estudio de la ciencia.

17. Koyré, Alexandre, *Galileo and Plato. Journal of the History of Ideas*, 4(4), (1943), pp.400-428, (p.400), (trad.y acotación. propias).

18. Sánchez Martínez, Antonio & Ordóñez Rodríguez, Javier «‘Pensando con las manos’: viejas y nuevas perspectivas en epistemología artesanal». *Asclepio*, 76(2), (2024), e24, p.1, (resumen).

rastro material que ahora se está investigando.¹⁹ Los posibles contactos en estos trayectos entre viajeros con todo tipo intereses comerciales e intelectuales, merecen una nueva revisión de las fuentes históricas y arqueológicas. Sin embargo, la mayoría de los estudios y traducciones de textos clásicos realizados entre los siglos XVIII y XIX —que moldearon nuestra imagen de «lo griego»— fueron obra de eruditos y filósofos alemanes, como Winkelmann o el propio Hegel, herederos de una visión utópica de Atenas inspirada en los humanistas del Renacimiento. Evitaban las reflexiones sobre cualquier tipo de influencia cultural externa. Humboldt escribió: «Aquí llamo antiguos sólo a los griegos y, entre ellos, casi exclusivamente a los atenienses [...] Ahora bien, los griegos no tenían trato universal y familiar alguno con ningún pueblo culto antes o junto a ellos»²⁰.

En su estudio sobre esta concepción heredada, Gómez Espelosín describe el aislamiento epistémico provocado por la influencia de la historiografía alemana, que daba a conocer el mundo griego como:

Una Grecia, en buena parte artificial e imaginaria, que gozaba de una completa autarquía cultural, fruto del entusiasmo de unos nuevos humanistas alemanes que la erigían como modelo a imitar y que proclamaban orgullosos la extraordinaria sintonía existente entre su propia cultura y la de los antiguos griegos; una Grecia que quedaba así convenientemente aislada de las civilizaciones de su entorno, amparada en una especie de burbuja que la protegía, además, de cualquier influencia nociva en este sentido [...]²¹

Ese ideal libre de influencias ajenas tuvo, ya en su época, según explica Gómez, detractores en el mundo de la arqueología, que añadían a los textos las fuentes materiales propias de su campo: en Alemania Ludwig Ross (1806–1859) y en Francia Georges Perrot (1832–1914)²². Pero, aunque no faltaron opiniones contrarias, nuestra manera de entender las raíces de Occidente evolucionó sin apenas cambios. En Inglaterra se superó con dificultad la etapa en que la filología era, prácticamente, la única forma de acercarse a Grecia, hasta que George Grote, al incorporar al molde historiográfico alemán un enfoque más empírico, político e institucional, abrió una nueva vía de interpretación que no estuvo exenta de detractores²³. Sin embargo, no rompió con esa tradición eurocéntrica. Hoy nos resulta indiscutible la influencia de Mesopotamia, Egipto o Caldea en las concepciones matemáticas y astronómicas de los presocráticos, un aspecto que quedaba al margen de esa tradición heredada. Poco a poco hemos asumido algo que señala Javier Ordóñez:

19. Un estudio europeo se está llevando a cabo desde el proyecto A.G.A.T.O.C.L.E.S., comprobando restos de alfarería que coinciden en materiales y hechuras, pero fueron hallados en diferentes lugares desde Atenas a Magna Grecia, especialmente en el sur de Sicilia. <https://www.agathocles.net/>

20. Humboldt, Wilhelm V. «Sobre el estudio de la antigüedad, y de lo griego en particular», en Historia de la decadencia y ocaso de los estados libres griegos, traducción introducción y notas de Salvador Mas, Madrid/México: CSIC, 2010, p.66

21. Gómez Espelosín, *op.cit.*, p.17.

22. Gómez Espelosín, *idem*, p.57.

23. Moreno Leoni, Álvaro M. & Fierro, Agustín. «Historiografía, filología clásica y poder: una polémica de mediados del siglo XIX sobre 'A History of Greece' de George Grote» *Historia* 396, 12 (1), 2022.

«desde el punto de vista del desarrollo de «su» ciencia, o aquel tipo de conocimiento que hoy llamaríamos científico, los griegos que vivieron el periodo clásico se consideraron a sí mismos herederos de una gran tradición cultural que provenía bien de Egipto, bien de Babilonia».²⁴

Ahora es necesario encontrar una nueva perspectiva de trabajo interdisciplinar que no se quede anclada en una historiografía basada exclusivamente en la lectura tradicional de las fuentes antiguas ni se pierda en los cambios ya conseguidos por la historiografía crítica. En la actualidad, historia y filosofía de la ciencia, con la ayuda de la arqueología y otras disciplinas, intentan trazar de nuevo un nuevo mapa de la historia griega —centrada en su forma de producir y transmitir conocimiento— que pueda dar cuenta no solo del saber de los filósofos, sino del de los moradores de esa Atenas idealizada, que iban todos los días a trabajar: agricultores, artesanos y también colonos, peregrinos, médicos y vagabundos que viajaron por todo el mundo conocido, como historiadores y filósofos, y que, como ellos, pudieron llevar y traer consigo nuevos conocimientos.²⁵

II

Desde finales del XIX y mediados del XX, autores referenciales de la historia de la antigüedad como Diels o Farrington entre otros, marcaron una época de cambio, que no se ha vuelto a dar con esa fuerza, en el estudio del conocimiento griego²⁶. Siguiendo las nuevas corrientes de pensamiento marxistas y socialistas, pero no solo, diferentes expertos comenzaron a abandonar la imagen canónica transmitida por la historiografía germana, que hasta entonces se había dedicado principalmente al estudio y traducción de los grandes textos literarios, históricos y filosóficos. Estos investigadores, en cambio, iniciaron la traducción de los fragmentos de los presocráticos, de documentos marítimos y comerciales y se fijaron en los tratados mecánicos y armamentísticos clásicos y alejandrinos y en los progresos de la arqueología. Hubo, además, un acercamiento desde el punto de vista de la técnica a los sabios presocráticos que utilizaron los saberes prácticos y artesanales como fuentes para el desarrollo de su pensamiento sobre la naturaleza.

24. Ordóñez, Javier, Navarro, Victor & Sánchez Ron, José Manuel. *Historia de la Ciencia*. Barcelona: Austral, 2013, p. 21.

25. Sobre este tema véase: Mauro, Chiara María, Chapinal-Heras, Diego & Valdés Guía, Miram. *People on the Move across the Greek World*. Sevilla/Madrid: Editorial Universidad de Sevilla-UAM Ediciones, 2022.

26. Trabajos clásicos son sobre textos técnicos son: Diels, Hermann, *Antike Technik*, Berlin: Verlag B.G. Teubner 1914; Neubürger, Albert. *Die Technik des Altertums*, R. Voigtländers Verlag, 1921; Hoppe, Edmund. «Heron von Alexandrien» *Hermes*, 62(1)1927, pp.79-105; Feldhaus, Franz María. *Die Technik der Antike und des Mittelalters*, Akademische Verlagsgesellschaft Athenaeum, 1931; Farrington, Benjamin. *Head And Hand In Ancient Greece*, London: Watts & Co, 1947; Farrington, Benjamin. *Greek Science: Its Meaning for Us*. London: Penguin Books, 1949; Eisler, Robert, «Metallurgical Anthropology in Hesiod and Plato and the Date of a «Phoenician Lie»», *Isis*, 40:2, (1949), pp.108-112; Temkin, Owsei. «Greek Medicine as Science and Craft», *Isis*, 44(3) (1953), pp.213-225; Schul, Pierre-Maxime. *Maquinismo y filosofía*. Buenos Aires: Galatea Nueva Visión, 1955; Magalhães-Vilhena, Vasco de. *Desarrollo científico y técnico y obstáculos sociales al final de la Antigüedad*. Madrid: Ayuso, 1971.

Para los sabios de los siglos VI y V a.e.c. —que aunaban el pensamiento racional con el análisis de los fenómenos naturales interpretados a través de observaciones empíricas sobre procesos artesanales—²⁷, no existía una dualidad filosófica entre pensamiento racional y técnica, ni la jerarquía de saberes estaba definida. Benjamin Farrington, muy comprometido con esa visión que combinaba en régimen de igualdad trabajo manual y racional, señala que Tales de Mileto: «Aún para Platón es el ingenioso inventor cuyo nombre debe ir unido al de Anacarsis por sus realizaciones prácticas»²⁸. En el mismo texto, *Head And Hand In Ancient Greece*, publicado 1947, sugiere, refiriéndose al surgimiento de la filosofía milesia: «[...] Su carácter principal, como más adelante demostraré, fue la aplicación de ideas derivadas de las técnicas de producción, para interpretar los fenómenos del universo»²⁹. Estos estudios de la primera mitad del siglo XX parecían demostrar que hubo producción, intercambio y transmisión de conocimientos prácticos y teóricos antes de los filósofos académicos del final de la democracia. Aunque cuando estos investigadores fueron desapareciendo no hubo continuidad suficiente en el estudio social de la ciencia y la tecnología de la Antigüedad, su labor se abrió a nuevos acercamientos, que ahora se están retomando.

LAS TENSIONES INTERNAS DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE

Para continuar este estudio conviene situarnos en la Atenas que dejó Solón y en las medidas sociales y militares que la posibilidad de la guerra con los persas favoreció en época de Temístocles, porque sirvieron para reorganizar el trabajo y el pensamiento político de la población.

El experimento democrático ateniense ensayado a partir del siglo V a. e. c. no puede comprenderse al margen de las tensiones sociales, económicas, políticas y epistémicas que lo atravesaron. Si bien la democracia reformada por Clístenes ofrecía participación a las cuatro clases sociales (*pentacosiomedimnos*, *hippeis*, *zeugitas* y *thetes*), no eliminó las estratificadas jerarquías sociales ni garantizó una igualdad sustantiva. Las leyes de Solón, cimientos del nuevo sistema, habían dejado a los que no poseían tierras propias como ciudadanos de segunda, que tenían participación en la asamblea y en la *Helia* (tribunal popular) —cuando les tocaba por sorteo—, pero no podían acceder a magistraturas y otros cargos. El nuevo sistema político había transformado las relaciones entre clases otorgando

27. «Lo que hoy denominamos Ciencia, no pudo comenzar a surgir hasta que se rompieron las barreras que separaban las distintas esferas del saber; hasta que las sugerencias emanadas de los procesos técnicos pudieron ser aplicadas con audacia a todos los fenómenos de la naturaleza [...] Fue en Jonia donde aparecieron por primera vez las *condiciones sociales* requeridas para ese avance» (cursiva de la autora) Farrington, Benjamin: *op.cit.*, 44-45.

28. *Ibidem*, p.53.

29. *Ibidem*, p.24.

una integración parcial a las más pobres —especialmente los *thetes*— que, en su mayoría, eran artesanos³⁰. La valía de un ciudadano dependía de una posición económica basada en la posesión de tierras y la capacidad de hacerlas producir para ayudar a mantener la polis. Solo tres clases eran poseedoras de tierras, pero, entre los *zeugitas* (la tercera clase), solo había pequeños agricultores poseedores de parcelas modestas, arrendatarios de los terratenientes, y algunos artesanos; en la cuarta, artesanos y gentes del mar. Además, solo tres de las cuatro clases censitarias podían costearse armadura y armas, con lo que la guerra formaba parte del prestigio y los privilegios de clase.

Temístocles comprendió que, si Atenas quería sobrevivir a la invasión meda que ya estaba fraguándose, necesitaba reforzar el ejército haciendo participar activa y voluntariamente a los *thetes*. Algo aceptable para el resto de las clases, que, además, coincidía con los intereses del estratega, era reforzar la armada. Para ello necesitaba naves, sí, pero también quien las tripulase (mínimo 200 hombres por trirreme) y para tres de las clases censitarias, la única forma noble de luchar era como hoplitas —los barcos solo se usaban, en tiempos de guerra, para transporte de tropas—. Así que su maniobra fue reconvertir artesanos privados en públicos durante los meses del año en que se construían las naves, poniendo a trabajar sus distintas habilidades en la construcción naval y atrayendo a especialistas metecos a través de ventajas fiscales y exención de impuestos.

Además, propios y ajenos recibían un salario militar al que antes no podían acceder y —unidos a los marinos comerciales y pesqueros—, adiestramiento especial para la nueva navegación militar, que les franqueaba el privilegio del acceso al ejército sin crear conflictos de clase³¹. Esta maniobra política, tal y como señala Domingo Plácido: «abre una nueva vía, en el campo militar, para volver a definir la ciudadanía, al margen de la propiedad, rasgo verdaderamente nuevo en la historia de Grecia. Así se rompe la identidad entre propietario, ciudadano y soldado»³².

Por otra parte, los *thetes*, uniendo ese salario a los beneficios de sus talleres familiares que —cómo sugieren diversas fuentes iconográficas—, podían quedar en manos de sus mujeres, pudieron ir escalando puestos sociales al prosperar económicamente³³. Esto les iba a permitir mejorar sus negocios, dar una mejor educación a sus hijos y conquistar nuevos derechos. Por primera vez aparecieron ciudadanos económicamente solventes e incluso adinerados, con prestigio militar sin ser hoplitas —especialmente tras la victoria de Salamina, que les confirió fama de héroes— y cuyo capital no iba necesariamente ligado a la tierra. Esta

30. Sobre la democracia como experimento político véase: Sancho Rocher, Laura. *El nacimiento de la democracia. El experimento político ateniense (508-322 a. e. c.)*. Madrid: Ático de los libros, 2021.

31. Sobre este tema véase: Plácido, Domingo. *La sociedad ateniense: la evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*. Barcelona: Crítica, 1997 y Sancho Rocher, Laura. *El nacimiento de la democracia. El experimento político ateniense (508-322 a.e.c.)*. Madrid: Ático de los libros, 2021.

32. Plácido, *idem*, p.12.

33. Sobre el trabajo femenino en Atenas véase: Cisneros, *op.cit.* 2022.

reconfiguración económica y social iba a permitir una participación real y el acceso a puestos públicos de algunos de los que, hasta entonces, no podían aspirar a ellos, y, por supuesto, provocaría tensiones políticas y sociales. En cualquier caso, la situación política ateniense y la creciente implicación social de los artesanos a partir de Temístocles y Salamina, demuestran que el a veces precario equilibrio mantenido por esta primera democracia, pese a todas sus contradicciones, sentó las bases sociales del esplendor técnico y cultural del llamado Siglo de Pericles. Y, como señala Luciano Canfora al hablar de las consecuencias sociales y políticas de la creación de esa armada:

También El desarrollo de la escuadra contribuyó considerablemente al crecimiento de la autoconciencia proletaria. Durante el periodo de la aristocracias tan solo los caballeros llevaban armas y también la república burguesa se había pronunciado por un ejército basado en los propietarios. Pero año tras año se advirtió, cada vez más, que la fuerza de Atenas se basaba en la marina y no en el ejército de tierra. Sin el apoyo de la escuadra, el imperio se habría hundido de inmediato y junto con él su capacidad de traer bienestar.³⁴

Estudios recientes analizan diferentes interpretaciones históricas —cargadas ideológicamente con sesgos contrarios— sobre la conflictiva realidad democrática ateniense que demuestran lo complejo que fue el sistema y las tensiones contradictorias que lo atravesaron³⁵. La democracia en Atenas funcionó sostenida por el Estado aunque el sistema participativo fuera incompleto y mantuviese las diferencias de clase. Así, la única forma de acceso a cargos y magistraturas para los *thetes* era la que se daba a través del ascenso social. Sin embargo, ascendiendo socialmente, pasaban a formar parte de las clases que sostienen, desde la aceptación del juego democrático, esas desigualdades. Julián Gallego, señala que: «el *éthos* aristocrático y su terminología no suprimieron ni socavaron los ideales igualitarios, sino que por el contrario fueron los ideales aristocráticos los que se conformaron según las necesidades del estado democrático»³⁶. La democracia ateniense produjo un pensamiento político no sistemático a través de prácticas en las que el *demos* se constituía como sujeto político a través de su acción colectiva y deliberativa, creando un movimiento dialéctico. Como explica Gallego siguiendo a Rancière: «si no existe política activa, el estado actúa potenciando la asimetría y las jerarquías sociales. Pero si hay política activa producida por la emergencia de un sujeto, la política se apropiá de las condiciones estatales, que, por lo tanto, funcionan como condiciones de esa política».³⁷ La paradoja resultante —una democracia sin teoría sistemática, pero con pensamiento político desde la praxis del pueblo— podría

34. Canfora, Luciano. *El mundo de Atenas*, Barcelona: Crítica, 2014. p.57.

35. Sobre este tema véase: Moreno Leoni, A.M. & Moreno, A. *Historiografía moderna y mundo antiguo 1850-1970*. Córdoba (Argentina): Tinta libre, 2018. Especialmente relevante el firmado por Diego Paioro: «Entre el «gobierno de la muchedumbre» y la «dictadura del proletariado». La historiografía de la democracia ateniense frente al espejo de la revolución».

36. Gallego, Julián. «Prácticas subjetivas, procedimientos estatales: política y pensamiento en la democracia ateniense», *Litorales: Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, 2, 2003, pp. 2-19, (p. 6).

37. Gallego, *idem*, p.14.

definir muy bien el carácter conflictivo pero eficaz de la irrupción de los *thetes* en el escenario político y su compleja relación con el sistema.

La aristocracia sabía que necesitaba de quienes constituían, según Pseudo Jenofonte, la fuerza de la polis³⁸. Adaptó su *éthos* y adoptó las formas democráticas. Los *thetes* quizás aspiraban tanto a la igualdad en la asamblea, como a poder integrarse en clases más altas para acceder «desde arriba» conquistando los derechos, pero perpetuando la asimetría. Aristóteles destaca el ascenso de un *thete a hippei*, es decir, de la cuarta a la segunda categoría social: «Antemión, hijo de Dífilo, consagró ésta [figura de caballo de oro] a los dioses, al pasar de la clase de los *thetes* a la de caballeros»³⁹.

A todo lo dicho debemos sumar el hecho de que la propia identidad del ciudadano estaba anclada en su participación activa en el espacio público, que incluía tanto la deliberación y el trabajo manual en tiempos de paz como, en tiempos de guerra, el servicio naval u hoplítico. Quizás el secreto de la democracia ateniense fue que tanto aristócratas como nuevos ricos salidos de clases bajas y pueblo llano, eran conscientes, gracias a esa dupla deliberación-acción productora de pensamiento político en la que participaban todos —porque todos iban a la guerra y todos deliberaban en la asamblea (aunque no todos trabajaran)—, de la necesidad de colaborar para conservar el equilibrio y seguir prosperando como metrópolis. Seguimos estando lejos de conocer la realidad de la compleja democracia ateniense.

EL PODER NAVAL Y LA IDENTIDAD GRIEGA

Recientemente han empezado a producirse aproximaciones históricas que ofrecen revisiones de fuentes en torno a la colaboración entre el trabajo artesanal, el desarrollo naval, la política y el pensamiento racional en Grecia analizados de forma conjunta. Trabajos como los de Chiara María Mauro o Jessica Lamont son una referencia. Estos análisis interdisciplinares cambian la imagen del artesanado que nos ha llegado por las fuentes histórico-filosóficas del periodo clásico. Pese a que los artesanos de la ciudad ideal platónica verían reducida su capacidad de intervención política debido a las consecuencias físico-mentales del trabajo manual —como escriben Jenofonte⁴⁰ y Platón—⁴¹, la realidad social de la democracia era otra. Existía en Atenas preocupación, sobre todo entre la élite aristocrática y filosófica, porque de la democracia y las grandes victorias navales había surgido esa nueva

38. Pseudo Jenofonte. *Constitución de los atenienses*, trad. y notas: Claudia Mársico, Rodrigo Illarraga y Pablo Marzocca. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2017, (2, 6-7-8).

39. Aristóteles. *Constitución de los Atenienses*, trad. y notas, Manuela García Valdés. Madrid: Gredos, 1984, pp. (7-4).

40. Jenofonte, *Económico*, trad y notas Juan Zaragoza. Madrid: Gredos, 1993. (IV-2).

41. Platón. *República*, trad. y notas Conrado Eggers Lan. Madrid: Gredos, 1988, (495, d).

clase de líderes poderosos y nuevos ricos que eran o estaban emparentados con artesanos. Temístocles, que no era aristócrata, había impulsado la construcción naval implantando medidas económicas que favorecían a armadores y artesanos *metecos* y a la parte más pobre de la población de la *polis*. Medidas que, como se ha dicho, permitieron a los *thetes*, elevar su estatus social. Así, a finales del siglo V, la construcción naval —comercial, pero sobre todo militar—, reunía a miembros de toda la población, rica o pobre, extranjera o ciudadana, sin mayores problemas de convivencia.

Desde los tiempos de Solón el nuevo sistema político había ido asentándose, dando a Atenas la capacidad de liderar en una gran alianza militar —la liga de Delos— a las ciudades-estado griegas cuando surgió la amenaza meda. Los remeros Atenienses, con su especial entrenamiento, se convirtieron en héroes y tomaron conciencia de su nueva influencia política y social en Atenas. Gracias al prestigio que tenía su labor en la defensa de la *polis*, los más pobres obtuvieron su lugar en la historia —aunque fuese mediante un comentario indirecto—, al igual que los ciudadanos de las otras clases, en la oración fúnebre de Pericles.⁴²

Los astilleros, en su mayoría, eran arquitecturas efímeras pero muy pobladas⁴³ que albergaban trabajadores y herramientas en los meses de actividad naval. Era allí donde se diseñaban y construían entre todos los «muros de madera» de Atenas⁴⁴, los avanzados trirremes, mejorados técnicamente a partir de los corintios y de los birremes fenicios.⁴⁵ Temístocles había convencido a la asamblea de la necesidad de construir una armada propia de la *polis*. Sabía que estaba preparando Atenas para la amenaza persa —aunque la excusa fue una expedición contra Egina, cuya flota de guerra era entonces mayor que la ateniense— y que los griegos habrían de luchar en minoría numérica por más alianzas que estableciesen⁴⁶. Poco se sabe del trabajo conjunto, teórico, técnico y estratégico necesario para construir la nueva

42. Dice Pericles en la famosa oración fúnebre, transmitida por Tucídides: «y tampoco nadie, en razón de su pobreza, encuentra obstáculos debido a la oscuridad de su condición social si está en condiciones de prestar un servicio a la ciudad». Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso II*, trad. y notas, Juan José Torres Esbarranch. Madrid: Gredos, 1990, (37-2).

43. Sobre este tema véase: Mauro, Chiara María. *Archaic and Classical Harbours of the Greek World. The Aegean and Ionian Sea contexts*. Oxford: Archaeopress Archaeology, 2019.

44. Herodoto. *Historia VII*, trad. y notas Carlos Schrader, Madrid: Gredos, 1985: «El caso, en suma, era que, interpretándolo correctamente, el vaticinio pronunciado por el dios se refería al enemigo, y no a los atenienses. Por consiguiente, aconsejaba a sus conciudadanos que se aprestasen para combatir a bordo de sus naves, pues, según él, a eso aludía el muro de madera. Ante esta apreciación de Temístocles, los atenienses estimaron que, para ellos, la misma resultaba preferible a la de los intérpretes de vaticinios, que se oponían a los preparativos para una batalla naval» (143, 2-3).

45. Sobre construcción de trirremes véase: Rankov, Nikolas Boris, Coates, John Francis & Morrison, John Sinclair. *The Athenian Trireme: The History and Reconstruction of an Ancient Greek Warship*. Cambridge University Press, 2003; Morrison, J. S., *Greek and Roman Oared Warships 399-30BC*, Oxbow Books, 2016; Dimova, Bela; Gleba, Margarita & Harris, Susanna, «Naval power and textile technology: sail production in ancient Greece», *World Archaeology*, 53(5), (2021), pp. 762-778; Diels, Christopher John, «Athenian Naval Power before Themistocles». *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte*, 34(1), (1985), 29-46.

46. «Así Temístocles los convenció con más facilidad, ya que no esgrimía el nombre de Darío o los persas y es que estos estaban lejos y argumentar con el miedo de que fueran a volver no tenía mucha base—, sino que para preparar la flota aprovechaba oportunamente el odio y la rivalidad de los ciudadanos contra los egipcios. Se construyeron a cuenta de aquel dinero cien trirremes con los que precisamente lucharon en el mar contra Jerjes.» Plutarco. *Vidas paralelas II, Temístocles*, trad. y notas Aurelio Pérez Jiménez. Madrid: Gredos, 2008, (4, 2-3).

flota y entrenar a las tripulaciones compuestas tanto por pescadores y marinos mercantes como por trabajadores de tierra adentro. Pero el trabajo social, con una aristocracia que solo veía nobleza en la batalla terrestre y una población pobre que no tenía cómo acceder al ejército, lo hizo Temístocles creando la necesidad de servir a la patria en los más desfavorecidos. El peligro ya no era para Atenas, el enemigo atacaba la Democracia; había que proteger el sistema que había garantizado la libertad a los ciudadanos y la forma de hacerlo, para el pueblo menos favorecido, fue la armada.⁴⁷

Es importante señalar que, para maniobrar un trirreme, era esencial una coordinación perfecta entre tres niveles de remeros. Los *thetes* ocupaban la bancada inferior, al nivel del mar, lo que hacía su tarea particularmente difícil. El riesgo que corrían en la batalla al ocupar esa posición les otorgaba un especial prestigio, convirtiéndolos en héroes para la mayor parte de la población de la ciudad.⁴⁸ Tras la victoria en la batalla de Salamina (480 a. e. c.), la navegación se consolidó como un símbolo de unidad nacional. El orgullo era compartido por los aristócratas, que financiaban los barcos, y las clases populares de ciudadanos y metecos, que los construían e impulsaban. Los griegos mantenían su independencia gracias a su supremacía naval, a que los atenienses eran los mejores remeros del mundo conocido y a la suerte de Temístocles, unida a su superioridad como estratega a la hora de leer la batalla. La victoria había sido de todos, pero el liderazgo estratégico ateniense durante la contienda desdibujó el ejercicio a nivel oficial por Esparta. Esta victoria colectiva ayudó a crear lazos de unidad y una conciencia nacional entorno a Atenas, la ciudad con un sistema político diferente. A la vuelta de Salamina, los miembros de las clases más bajas, al haber accedido a una mayor participación social y a un mejor estatus económico, pudieron obtener acceso a algunos cargos públicos y a matrimonios ventajosos entre clases gracias a su trabajo en la armada⁴⁹. Así, desde la fase de construcción de los trirremes, se pone de relieve la importancia militar, política y epistémica que el trabajo de los artesanos tuvo para afianzar la democracia y convertir Atenas en una superpotencia. Algo que, finalmente, llevó a la aristocracia a temer su ascenso social tal y como se refleja en los textos mencionados de Aristóteles, Platón y con especial claridad, en Pseudo Jenofonte.⁵⁰

47. «A los ciudadanos más pobres no les quedaba otra alternativa para servir a la polis que la armada, dada la enorme demanda de tripulaciones, infantería ligera y remeros que llevaba aparejada la operatividad de una flota de la magnitud de la ateniense. De ahí surgió la integración política de este grupo social, bastante numeroso, pero que hasta la fecha se encontraba en los márgenes del espectro social. La flota fue por tanto el vehículo para la implantación de la democracia.» Barceló, Pedro. *Breve Historia de Grecia y Roma*. Madrid: Alianza, 2001, p.76.

48. Sancho Rocher, *op.cit.*, p.64

49. *Idem*, p.64.

50. «En primer lugar diré esto: que allí los pobres y el pueblo esperan asistidos por el derecho tener más que los ricos y bien nacidos debido a lo siguiente, que es el pueblo el que tripula los barcos y el que confiere la fuerza a la ciudad: los timoneles, jefes de remeros, contramaestres, vigías de proa y constructores de barcos, estos son los que dan fuerza a la ciudad en mucho mayor grado que los hoplitas, los bien nacidos y los hombres valiosos». Pseudo Jenofonte, *Constitución de los atenienses*, trad. y notas Claudia Mársico, Rodrigo Illarraga y Pablo Marzocca. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2017 (2, 6-7-8).

EL NUEVO PENSAMIENTO ATENIENSE

La epistemología artesanal —que estudia la presencia e influencia del saber práctico y manual en cualquier forma de producción de conocimiento—, resulta muy útil como referencia a la hora de desarrollar un vínculo entre el valor técnico y epistémico de las profundas reformas sociales acometidas para convertir a Atenas en una potencia naval, con la riqueza cultural y el pensamiento filosófico posteriores. El florecimiento de Atenas tiene mucho que ver con el trabajo manual y racional de artesanos-pensadores, griegos o extranjeros, y de todos los miembros de la *polis* —también las mujeres, que, según algunas investigadoras, solían ayudar con el tejido y confección de las velas—.⁵¹ Queda para otro trabajo la pregunta por la evolución del pensamiento de Platón, que negó el estatus de conocimiento verdadero al saber de artesanos e ingenieros, ¿fue una consecuencia, o quizás una reacción política a esa efervescencia cultural y técnica, política, peligrosamente igualadora?

Pese al carácter marcadamente crítico de la escritura filosófica hacia el trabajo manual y naval, los *thetes*, que eran en su mayoría profesionales de la artesanía, pequeños pescadores y algunos agricultores sin tierras propias, no eran los obreros incapacitados con el cerebro y el cuerpo entumecidos y deformes descritos por Platón, Aristóteles o Jenofonte. Además de su trabajo principal, ejercían de constructores, marinos y remeros durante varios meses al año. Ya en su ancianidad, Platón muestra otra mirada hacia los marinos. Cuenta en la carta VII (356 a-b) un detalle que pasa desapercibido, un momento de dos líneas sin aparente relevancia filosófica. Lo expongo aquí porque muestra un hecho social y personal insólito después de las críticas hechas a artesanos y gentes de mar. Escribe Platón: «Recibí, entre otras visitas, la de unos remeros de origen ateniense *conciudadanos míos*, los cuales me comunicaron que estaba siendo difamado entre los peltistas [...].» Este fragmento indica que los remeros atenienses debían de tener un cierto lustre o prestigio que les permitió pasar a visitar a un huésped del rey Dionisio nada menos que en la Acrópolis. Llama la atención, además, que Platón los llama «conciudadanos míos» cuando podía haberlo dejado en «atenienses». En otro momento escribe: «Dionisio impidió arteramente mi salida del país, conduciéndome a la Acrópolis y haciéndome habitar allí, de donde ningún marino me hubiera podido sacar [...]»,⁵² no dice soldado, guarda, aliado o amigo, dice *vouklēpros*; que se traduce por capitán u oficial de marina y, en extenso, por marino.

II

51. Mauro, *op. cit.*, p.50 y Dimova, Bela; Gleba, Margarita & Harris, Susanna. «Naval power and textile technology: sail production in ancient Greece». *World Archaeology*, 53(5), 2021, 762-778.

52. Platón. *Cartas*, edición bilingüe por Margarita Toranzo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1970.

Los historiadores que siguen el rastro arqueológico —óstracos, monedas, estelas, sellos, tablillas, cargas de pecios— de los intercambios comerciales o políticos, no suelen abordar los textos filosóficos con el mismo enfoque. Lo que dijeron los grandes filósofos del pensamiento racional que han modelado la tradición intelectual de Occidente queda para el estudio filosófico. El trabajo artesanal y el intelectual no interactúan; el pensamiento racional se mantiene intocable en una burbuja y del pensamiento de los demás nada se sabe por las fuentes con las excepciones mencionadas. Como señalan Sánchez y Ordóñez: «pareciera, además, que los dos conocimientos no pueden dialogar, ni enriquecerse, salvo que se suponga lo artesanal como una protociencia que se abandona en el mismo momento que aparece el conocimiento más perfecto». Esta observación resulta aplicable al pensamiento de Platón. En sus *Diálogos*, el filósofo expresó una valoración negativa del trabajo manual, incluyendo aquellas ocupaciones que implicaban un alto grado de especialización técnica. Pero recurría con frecuencia a ejemplos artesanales e ingenieriles que revelan la ambivalencia y tensión social propias de las clases altas frente a la utilidad y necesidad del trabajo manual. Dice en el *Gorgias* a Calicles tras afirmar la importancia del trabajo de un ingeniero para la ciudad: «no obstante, tú por eso no le desprecias menos a él y su arte y le llamarías ‘constructor de máquinas’, como un insulto; no consentirías en casar a tu hija con un hijo suyo, ni tú te casarías con su hija».⁵³

Este desprecio no carece de implicaciones políticas, dado que Platón vinculaba la muerte de Sócrates al predominio de las masas ignorantes en el régimen democrático. El descontento con el sistema lo condujo a apartarse de la vida política de Atenas y a intentar la imposición de una autoridad epistémica diferente que reivindicara un saber aristocrático superior al del pueblo. Para lograrlo tenía que formalizar una distinción clara entre el conocimiento verdadero y las actividades útiles para la vida en la *polis*, pero incapaces, en su opinión, de elevar al ser humano hacia la sabiduría o aproximarla a la Idea de Bien. Para Platón, esta Idea solo podía ser alcanzada por medio de la Filosofía, reservada a los aristócratas o, en su defecto —y si no quedaba otra—, a aquellos hombres ociosos, económicamente autosuficientes, que pudieran entregarse a ella. Las labores prácticas —particularmente las de carácter físico— y también algunas intelectuales como la retórica, quedaron excluidas, en su filosofía, del ámbito de la *episteme*.

53. Platón. *Gorgias*, trad y notas Jorge Calonge. Madrid: Gredos, 1983 (502 b-c).

LAS CONSECUENCIAS

Como hemos ido viendo, Historia, Arqueología y Filosofía han trabajado de forma paralela en cuanto a la Antigüedad clásica se refiere hasta hace poco tiempo. Se nos han contado progresos tecnológicos y avances científicos e intelectuales de forma aislada, compartiendo entre disciplinas los conocimientos imprescindibles para cohesionar los diferentes trabajos. Y, aunque se han hecho esfuerzos integradores, no se están consiguiendo resultados generales, quizá porque el ingrediente artesanal no está convenientemente reflejado o no se interpreta adecuadamente en las fuentes antiguas de cada especialidad.

La escasa utilización conjunta de fuentes como tablillas de maldición, periplos o tratados militares anteriores al periodo alejandrino podría deberse, en parte, a que muchos de estos textos solo cuentan con traducciones muy antiguas y de difícil acceso, reflejo del desinterés tradicional hacia sus temáticas. Hasta 2012, solo se encontraba una traducción alemana de 1840 de los *Urkunden über das Seewesen des Attischen Staates* (Documentos sobre los asuntos marítimos del estado ateniense)⁵⁴ y, hasta los años 70 del pasado siglo, solo había una traducción al alemán de 1919 de la Belopoeica de Filón el Mecánico.⁵⁵ Este último texto es un valioso tratado técnico que, además, pone de relieve el necesario trabajo colaborativo entre lo artesanal y lo teórico a un tiempo, en la construcción de armas —el único campo material en el que, según Plutarco, Platón aceptó (o no pudo evitar) la aplicación de la geometría a la mecánica—⁵⁶. En el tratado, además de cálculos matemáticos, relaciones entre fuerzas opuestas, torsión o calibres, se habla de la forma artesanal de trabajar la madera, el metal y las tripas de animales que servían de cordaje, habilidades manuales tan imprescindibles como la matemática para obtener resultados útiles y armas fiables. Además, aporta una reflexión filosófica sobre la necesidad de la *peras*, —la experiencia basada en el ensayo y error, la observación empírica y la práctica continuada—, unida al uso de la matemática y el pensamiento crítico, para crear un «método», es decir, un conjunto de reglas

54. Böckh, August. *Urkunden über das Seewesen des Attischen Staates Mit achtzehn Tafeln, enthaltend, die von Hrn~ Ludwig Rofs*, Berlín: Bei G. Reimer, 1840.

55. Diels, Hermann & Schramm, Percy Ernst. *Philons Belopoika (viertes buch der mechanik)*, Berlín: Verlag der Akademie der Wissenschaften, 1919. Una traducción del texto alemán al inglés: Marsden Eric William. *Greek and Roman Artillery: Technical Treatises*. Oxford University Press, 1971.

56. «Esta técnica tan apreciada y famosa de la construcción de mecanismos empezaron a promoverla los del círculo de Eudoxo y Arquitas, dando variedad a la geometría con lo elegante y fundamentando problemas de demostración difícil mediante el razonamiento y los diagramas en ejemplos sensibles y mecánicos —como el problema de las dos medias proporcionales, que es elemental y necesario para muchos trazados de figuras; ambos lo llevaron a construcciones mecánicas, ajustando ciertos mesógrafos obtenidos a partir de líneas curvas y segmentos—. Pero como Platón se indignó y les reprochó haber destruido y echado a perder la bondad de la geometría al sacarla de lo incorpóreo e inteligible hacia lo sensible y hacerla utilizar elementos corporales que requerían muchos trabajos manuales penosos, entonces se juzgó que la mecánica caía fuera de la geometría y, despreciada mucho tiempo por la filosofía, vino a ser una de las artes militares». Plutarco. III, *Vida de Marcelo*, trad y notas Aurelio Pérez Jiménez y Paloma Ortiz. Madrid: Gredos, 2006 (III, 50, 10-11).

y una técnica capaz de aplicarlas⁵⁷. De estos tratados y otros como los escritos de Eneas el Táctico, Herón o Arquímedes, se pueden deducir realidades culturales y sociales de las que no tratan los libros de historia, pero de las que deben ocuparse historia y filosofía de la ciencia.

La Poliorcética de Eneas el Táctico, un tratado centrado en la defensa de las ciudades asediadas es uno de los pocos trabajos anteriores al helenismo que demuestran la existencia de la colaboración ciudadana y la importancia del ingenio y la cultura experiencial de los artesanos para la supervivencia de la ciudad. En uno de sus múltiples ejemplos del valor del pensamiento apoyado en la experiencia y la técnica, relata la anécdota de un calderero que fue capaz de resolver un problema y cuya solución pasó a formar parte del acervo estratégico-militar de toda Grecia.

[...] cuando Ámasis, en el asedio de Barca trataba de construir una mina. Mas los barceos, al darse cuenta de la tentativa de Ámasis, estaban preocupados de que escapara a su vigilancia o se les anticipara, hasta que un calderero descubrió una solución, que consistía en ir por el perímetro interior de la muralla con un escudo de bronce a cuestas y aplicarlo contra el suelo. En aquellos lugares en los que aplicaba el bronce, no había resonancia, excepto en el lugar que había sido minado. Ampliés, tras haber excavado los barceos en este punto contra-minas, dieron muerte a un buen número de zapadores enemigos. Desde entonces, todavía ahora se sirven de este sistema durante la noche, detectando donde se están construyendo galerías.⁵⁸

Además de todo lo expuesto, releer los textos filosóficos desde una clave artesanal los convertirá en nuevas fuentes más completas. Más allá de lo que Platón *quiere decir*, conviene observar *cómo lo dice*; su constante recurso a símiles técnicos y artesanales no solo sirve para denostar el trabajo manual, sino también como metáfora de la labor filosófica misma.

CONCLUSIÓN

El recorrido realizado a lo largo de este trabajo ha permitido poner de relieve la necesidad de una revisión crítica de los modos tradicionales de interpretar la historia del conocimiento en la Grecia clásica, superando los límites impuestos por el paradigma historiográfico consolidado en los siglos XVIII y XIX. Lejos de la

57. «El término «método» (*methodos*) aparece unas dieciséis veces en el texto, a menudo en afirmaciones enfáticas de que un determinado resultado se logra 'no al azar, sino por medio de un método' [...] Como mínimo, la existencia de un método implica la existencia de reglas de procedimiento y técnicas, es decir, la habilidad para aplicar esas reglas» Schiefsky, *op.cit.*, pp. 615-654.

58. Eneas el Táctico. *Poliorcética*, trads. y notas de Jose Vela Tejada y Francisco Martín García. Madrid: Gredos, 1991 (xxxvii 6-7). Esta historia la cuenta también Heródoto, IV, *Melpómene*, trad. Y notas Carlos Schrader. Madrid: Gredos 1979: «Pero el caso es que un herrero descubrió las galerías mediante un escudo guarnecido de bronce, recurriendo a la siguiente estrategema: con el escudo a cuestas recorría el perímetro amurallado por la parte interior y lo aplicaba al suelo de la ciudad. Pues bien, mientras que, en general, al aplicar el escudo al suelo, no se escuchaba ningún sonido, al colocarlo sobre las galerías subterráneas el bronce del escudo resonaba. Los barceos, entonces, excavaban en esos lugares contraminas[...]» (200, 3)

imagen de una Atenas centrada exclusivamente en el desarrollo del pensamiento racional y discursivo, las fuentes históricas, arqueológicas y filosóficas, leídas de forma interdisciplinar, permiten abordar la complejidad de una sociedad en la que la práctica artesanal, el pensamiento técnico-racional y la reflexión teórica coexistieron e interaccionaron de manera fructífera.

La epistemología artesanal, utilizada como marco de referencia en el análisis de fuentes de diverso origen —literario, arqueológico, técnico, histórico—, ayuda a incorporar los saberes prácticos que no solo acompañaron el nacimiento y desarrollo de la filosofía, sino que pudieron ser determinantes para su constitución. La construcción naval en los astilleros del Pireo, la navegación como símbolo de unidad griega —pese a que esa unión nunca fuera tal—, la interacción entre artesanos e ingenieros en proyectos de innovación técnica como los barcos de guerra, o el papel de los trabajadores manuales en la consolidación de la democracia, muestran que el avance cultural, político y epistémico de Atenas fue un proceso socialmente compartido, y no el resultado exclusivo del pensamiento de una élite intelectual.

Al mismo tiempo, el estudio crítico de los discursos filosóficos revela las tensiones provocadas por esta efervescencia cultural. El esfuerzo de Platón por establecer una separación tajante entre el conocimiento verdadero y el saber artesanal, y su rechazo explícito hacia las clases productoras, puede interpretarse no solo como una posición epistemológica, sino como una reacción política ante el ascenso de nuevos sujetos sociales cuya actividad había amenazado el orden aristocrático tradicional. Paradójicamente, el propio lenguaje platónico recurre constantemente a metáforas y descripciones tomadas del ámbito técnico-artesanal, lo que sugiere que conocía muchas de esas técnicas y que era imposible erradicar completamente la impronta de estos saberes en el pensamiento griego porque, desde los presocráticos, formaba parte de él.

La recuperación de esta tradición oculta, ignorada hasta hace poco por la historiografía tradicional, implica que el progreso técnico y científico, la evolución política hacia formas democráticas y el surgimiento del pensamiento filosófico no fueron procesos paralelos, sino interdependientes. Integrar en la historia de la ciencia y de la filosofía el estudio de los saberes prácticos, de las culturas del trabajo manual, y de los actores sociales que los protagonizaron, permitirá construir una imagen diferente del desarrollo del conocimiento en la Antigüedad.

Lejos de ser un mero apéndice de la «alta cultura», el saber técnico fue un motor fundamental en la transformación de las sociedades griegas y alejandrinas, articulando prácticas de innovación, estrategias políticas y nuevos modos de concebir la relación entre el hombre, la naturaleza y la comunidad. En este sentido, el análisis de fuentes hasta ahora marginadas o interpretadas de manera aislada —tratados técnicos, periplos náuticos, tratados militares, vestigios materiales, relectura de los textos teatrales y filosóficos— constituye una vía imprescindible para una renovación profunda de los estudios clásicos de la ciencia en la Antigüedad.

En conclusión, solo mediante un enfoque verdaderamente interdisciplinar, sensible a las múltiples dimensiones de la producción del conocimiento, podrá reconstruirse una historia de Grecia que dé cuenta no solo de sus logros filosóficos, artísticos y literarios, sino también del entramado social, técnico y artesanal que los hizo posibles.

BIBLIOGRAFÍA

AUTORES ANTIGUOS

- Aristóteles. *Constitución de los Atenienses*, (trad. y notas, Manuela García Valdés), (1984). Madrid: Gredos.
- Ateneo de Náucratis. *El banquete de los Eruditos* (trad. y notas Lucía Rodriguez Noriega-Gillén), (1998) Madrid: Gredos.
- Heródoto. *Historia II*, (trad. y notas Carlos Schrader), (1998). Madrid: Gredos.
- Herodoto. *Historia. VII*, (trad. y notas Carlos Schader), (1985). Madrid: Gredos.
- Jenofonte. *Económico* (trad y notas Juan Zaragoza), (1993). Madrid: Gredos.
- Platón. *Cartas*, edición bilingüe de Margarita Toranzo, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1970.
- Platón. *Gorgias*, trad y notas Jorge Calonge, Madrid: Gredos 1983.
- Platón. *República*, trad. y notas Conrado Eggers Lan, Madrid: Gredos, 1988.
- Plinio, *Textos de historia del arte*, edición de Esperanza Torrego, Madrid: La balsa de Medusa, 1987
- Plutarco. *Vidas Paralelas III. Vida de Marcelo*, trad y notas Aurelio Pérez Jiménez y Paloma Ortiz. Madrid: Gredos, 2006.
- Pseudo Jenofonte. *Constitución de los atenienses*, trad. y notas: Claudia Mársico, Rodrigo Illarraga y Pablo Marzocca, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso II*, trad. y notas, Juan José torres Esbarranch, Madrid: Gredos, 1990.

OTROS AUTORES

- Barceló, Pedro: Breve Historia de Grecia y Roma, Madrid: Alianza, 2021.
- Bresson, Alain. *The Making of the Ancient Greek Economy: Institutions, Markets, and Growth in the City-States*, translated by Rendall, Steve, Princeton University Press, 2016.
- Canfora, Luciano: *El mundo de Atenas*, Barcelona: Crítica, 2014.
- Casson, Lionel. *Ships and Seafaring in Ancient Times*. British Museum Press, 1994.
- Cisneros Abellán, Irene J.: *Dentro y fuera de casa. Las trabajadoras en la Atenas de los siglos V y IV a. e. c.*, Sevilla: Ediuno, 2022.
- Diels, Hermann: *Antike Technik*. Berlin: Verlag B.G. Teubner, 1914.
- Diels, Hermann & Schramm, Percy Ernst: *Philons Belopoiika (vierter buch der mechanic)*, Berlín: Verlag der Akademie der Wissenschaften, 2019.
- Dimova, Bela, Gleba, Margarita & Harris, Susanna: «Naval power and textile technology: sail production in ancient Greece». *World Archaeology*, 53(5), 2021.
- Eisler, Robert: Metallurgical Anthropology in Hesiod and Plato and the Date of a «Phoenician Lie», *Isis*, 40:2, (1949), 108-112. <https://www.jstor.org/stable/227037>
- Farrington, Benjamin: *Head And Hand In Ancient Greece*. London: Watts & Co., 1947.
- Farrington, Benjamin: *Greek Science: Its Meaning for Us*, London: Penguin Books, 1949.
- Feldhaus, Franz Maria: *Die Technik der Antike und des Mittelalters*, Akademische Verlagsgesellschaft Athenaion, 1931.

- Gallego, Julián: «Prácticas subjetivas, procedimientos estatales: política y pensamiento en la democracia ateniense», *Litorales: Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, 2, 2003, pp. 2-19.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier: *Memorias perdidas. Grecia y el mundo oriental*. Madrid: Akal Universitaria, 2013.
- Haas, Christopher J.: «Athenian Naval Power before Themistocles», *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte*, 34(1), (1985), 29-46. <https://www.jstor.org/stable/4435909>
- Hale, John R.: «The Lost Technology of Ancient Greek Rowing», *Scientific American*, 274(5), (1996), 82-85. <https://www.jstor.org/stable/24989529>
- Holmes, Brooke & Fischer, Klaus-Dietrich (eds.): *The Frontiers of Ancient Science: Essays in Honor of Heinrich von Staden*. Berlin, Boston: De Gruyter, 2015.
- Klein, Ursula: «Introduction: Artisanal-scientific experts in eighteenth-century France and Germany». *Annals of Science*, 69(3), (2012), 303-306
- Klein, Ursula & Spary, Emma: *Materials and Expertise in Early Modern Europe Between Market and Laboratory*. University of Chicago Press. 2010.
- Koyré, Alexandre, Galileo and Plato: *Journal of the History of Ideas*, 4(4), (1943), 400-428. <https://www.jstor.org/stable/i327250>
- Lamont, Jessica L. *In Blood and Ashes. Curse Tablets and Binding Spells in Ancient Greece*, Oxford University Press, 2023.
- Leong, Elaine & Rankin, Alisha: *Secrets and Knowledge in Medicine and Science, 1500-1800*. Ashgate. 2011.
- Long, Pamela O. (2015): «Trading Zones in Early Modern Europe». *Isis*, 106(4), dic., 840-847. DOI: <https://doi.org/10.1086/684652>
- Magalhães-Vilhena, Vasco de: *Desarrollo científico y técnico y obstáculos sociales al final de la Antigüedad*, Editorial Ayuso, 1971.
- Marsden Eric William: *Greek and Roman Artillery: Technical Treatises*, Oxford: University Press, 1971.
- Mauro, Chiara Maria: «El personal empleado en la construcción naval en la Atenas del siglo V a. e. c.», en *Gerión* 41/1, (2023), pp.35-61. DOI: <https://doi.org/10.5209/geri.83693>
- Mauro, Chiara Maria: *Archaic and Classical Harbours of the Greek World. The Aegean and Eastern Ionian contexts*, Oxford: Achaeopress, 2019.
- Mauro, Chiara Maria, M. Chapinal Heras, Diego & Valdés Guía, Miriam (eds.), *People on the Move across the Greek World*. Sevilla/Madrid: Editorial Universidad de Sevilla-UAM Ediciones, 2022.
- Moreno Leoni, Álvaro M. & Fierro, Agustín: «Historiografía, filología clásica y poder: una polémica de mediados del siglo xix sobre 'a History of Greece' de George Grote» *Historia* 396, 12 (1), 2022, pp.163-194. DOI: <http://dx.doi.org/10.4151/07197969-Vol.12-Iss.1-Art.578>
- Nantet, Emmanuel (ed.): *Sailing from Polis to Empire. Ships in the Eastern Mediterranean During the Hellenistic Period*, Cambridge: Open Book Publishers, 2020.
- Neubürger, Albert: *Die Technik des Altertums*, R. Voigtländers Verlag, 2021.
- Hoppe, Edmund: «Heron von Alexandrien», *Hermes*, 62(1), (1927), pp.79-105. <https://www.jstor.org/stable/4474032>
- Ordóñez, Javier, Navarro, Victor & Sánchez Ron, José Manuel: *Historia de la Ciencia*, Barcelona: Austral, 2013.
- Paiaro, Diego: «Entre el 'gobierno de la muchedumbre' y la 'dictadura del proletariado'. La historiografía de la democracia ateniense frente al espejo de la revolución», en A. M. Moreno Leoni & A. Moreno: *Historiografía moderna y mundo antiguo 1850-1970*. Córdoba (Argentina): Tinta libre, 2018.

- Placido, Domingo: *La sociedad ateniense: la evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*. Barcelona: Crítica, 1997
- Papadatos Yiannis & Tomkins, Peter: «Trading, the Longboat, and Cultural Interaction in the Aegean During the Late Fourth Millennium B.C.E.: The View from Kephala Petras, East Crete», *American Journal of Archaeology*, 117(3), (2013), pp.353–381.
DOI: <https://doi.org/10.3764/aja.117.3.0353>
- Pratt, Mary Louis: «Arts of the Contact Zone.» *Profession*, 1991, pp. 33-40.
DOI: <https://doi.org/10.2307/25595469>
- Rankov, Nikolas Boris, Coates, John Francis & Morrison, John Sinclair: *The Athenian Trireme: The History and Reconstruction of an Ancient Greek Warship*, Cambridge University Press, 2003.
- Raven, Diederick, Krohn, Wolfgang & Cohen, Robert S. (eds.): *The Social Origins of Modern Science*, Boston Studies in the Philosophy of Science, vol 200. N.Y.: Springer, 2003.
- Sánchez, Martínez, Antonio & Ordóñez Rodríguez, Javier: «'Pensando con las manos': viejas y nuevas perspectivas en epistemología artesanal». *Asclepio*, 76(2),(2024), e24.
DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2024.24>
- Sancho Rocher, Laura: *El nacimiento de la democracia. El experimento político ateniense (508-322 a. e. c.)*, Madrid: Ático de los libros, 2021.
- Sarton, George: *A History of Science*, Harvard University Press, 1952.
- Serino, Marco: «Some new Perspectives on the Study of Craftspeople's Movility in the Red-figure Pottery Production of Magna Grecia and Sicily», en Mauro, Chiara Maria, Chapinal Heras, Diego & Valdés Guía, Miriam. *People on the Move across de Greek World*, Sevilla/Madrid: Editorial Universidad de Sevilla-UAM Ediciones, 2022.
- Schiefsky, Mark: «Technē and Method in Ancient Artillery Construction: The Belopoeica of Philo of Byzantium», en Holmes, Brooke & Fischer Klaus-Dietrich, (eds.), *The Frontiers of Ancient Science: Essays in Honor of Heinrich von Staden*, Berlin, Boston: De Gruyter, 2015.
- Schul, Pierre-Maxime. *Maquinismo y filosofía*, Buenos Aires: Galatea Nueva Visión, 1955.
- Smith, Pamela H.: «Epistemología artesanal» Revista de Libros, RdL Nº 2(1), (2023).
<https://www.revistadelibros.com/epistemologia-artesanal/>
- Smith, Pamela H.: *The Body of the Artisan: Art and Experience in the Scientific Revolution*, Chicago/London: University of Chicago Press, 2004.
- Smith, Pamela H., Meyers, Amy R. W. & Cook, Harold J. (eds.), *Ways of Making and Knowing: The Material Culture of Empirical Knowledge*, The University of Michigan Press, 2014.
- Temkin, Owsei: «Greek Medicine as Science and Craft». *Isis*, 44(3), (1953), 213-225.
<https://www.jstor.org/stable/227086>
- Zilsel, Edgard: (1939): «The Social Roots of Science», en Raven, Diederick, Krohn, Wolfgang & Cohen, Robert S. (eds.), *The Social Origins of Modern Science*, Boston Studies in the Philosophy of Science, vol 200. N.Y.: Springer, 2003.

EL EMBARAZO EN LOS TRATADOS MÉDICOS DEL ALTO IMPERIO: LA GYNAIKEIA DE SORANO DE ÉFESO

PREGNANCY IN THE MEDICAL TREATIES OF THE HIGH EMPIRE: THE GYNAIKEIA OF SORANUS OF EPHESUS

Alejandro Martínez García¹

Enviado: 16/04/2025 · Aceptado: 25/05/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.45160>

Resumen

El cuerpo femenino vivió en una constante paradoja durante toda la Antigüedad. Por un lado, suscitó interés, ya que su control era imprescindible para asegurarse el dominio masculino, pero, por otro, se miraba con rechazo y no había excesivo esfuerzo en entenderlo. Esto provocaba que el saber necesario para traer una nueva vida al mundo pasase más por una cultura oral que por la escrita o, al menos, esa es la sensación que tenemos en el presente. Por esto, el autor Sorano de Éfeso nos debe suscitar un gran interés, ya que su obra es la primera de carácter ginecológico de la Historia. De esta manera, en el presente artículo, pretendemos mostrar cuál es la visión que nos ofrece la *Gynaikeia* del embarazo para así entender un poco mejor cómo eran esos nueve meses cruciales para la vida de casi cualquier mujer en el Imperio romano.

Palabras clave

Embarazo; ginecología; Sorano; maternidad; Roma

Abstract

The female body lived in a constant paradox throughout antiquity. On the one hand, it aroused interest, as its control was essential to ensure male dominance, but on the other, it was regarded with rejection and there was little effort to understand it. This meant that the knowledge needed to bring a new life into the

1. Universidad de Almería. C. e.: amg585@inlumine.ual.es, ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4785-7353>
Este trabajo se enmarca en el contexto de investigación como doctorando.

world passed more through an oral culture than a written one, or at least that is the feeling we have today. For this reason, we should be interesting on the author Soranus of Ephesus, as his work is the first gynaecological work in history. Thus, in this article, we intend to show the *Gynaikēia*'s view of pregnancy in order to understand a little better what those nine crucial months were like for the life of almost any woman in the Roman Empire.

Keywords

Pregnancy; gynecology; Soranus; motherhood; Rome

.....

1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Como bien lleva demostrando la historiografía en el último siglo, en las sociedades grecorromanas la posición del sexo femenino era, cuanto menos, de subordinación. Los asuntos relacionados con las mujeres no recibían una gran atención para la mayor parte de las fuentes. La medida de casi todo para su imaginario era el hombre y, de igual manera, la gran mayoría de lo que ha llegado a nosotros estuvo escrito por ellos². Sí existió un cierto interés en conocer el cuerpo femenino en sus años fértiles y, unido a esto, el proceso reproductivo humano, ya que este era de vital importancia para el sostenimiento de la sociedad. Pero al llegar al climaterio eran casi completamente olvidadas³.

Ya en la mitología podemos encontrar claramente esta visión masculina que monopoliza gran parte de lo que sabemos del mundo clásico. La maternidad, y en concreto el embarazo, son temas absolutamente secundarios. Incluso la capacidad para procrear es usurpada por los dioses en algún momento. El primer ejemplo lo encontramos en el nacimiento de Afrodita que nació después de que Crono cortara los testículos a Urano y estos, al caer al mar, formaran una espuma de la que surgió la diosa. Otro ejemplo es el nacimiento de la diosa de la guerra y la sabiduría, Atenea, que nació directamente de la cabeza del padre de todos los dioses del Olimpo, Zeus. Él mismo, además, «incubará» a Dionisio en su muslo para que se termine de formar. En contraposición, tenemos el intento de Hera de engendrar un hijo en solitario, el cual no fue del todo fructífero, ya que nació un dios absolutamente deforme al que llamaron Hefesto. Sin embargo, del esperma esparcido de este mismo dios nació Eritonio de quien descenden los atenienses⁴. Asimismo, es curioso cuanto menos que la escena de «parto» más representada en el mundo grecorromano sea la del nacimiento de Atenea/Minerva⁵.

En definitiva, encontramos un intento claro por parte de la cultura grecolatina de excluir a la mujer de un proceso en el que ella es la verdadera protagonista. Esto tendrá una traslación al debate médico en el cual los autores antiguos discutirán sobre si la mujer interviene en el proceso de la concepción, como se defiende en el *Corpus Hippocraticum*⁶, o si, por el contrario, tiene un papel absolutamente pasivo

2. Cascarejo Garcés, Juan de Dios: «Escritura, oralidad e ideología. Hacia una reubicación de las fuentes escritas para la historia antigua», *Gerión*, 11 (1993), p. 112.

3. Casamayor Mancisidor, Sara: *La vejez femenina en la Antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*, Oviedo, Trabe (Colección Deméter, 11), 2019, pp. 85-89.

4. Sobre la usurpación de la capacidad de procrear: Sonna, Valeria: «Zeus parturiente. La fantasía griega de un linaje puramente paterno», en Sonna, Valeria (Comp.): *Las mujeres en la Antigüedad. Partos, maternidades y nacimientos*, Buenos Aires, Teseopress, 2020, pp. 57-75; Valtierra Lacalle, Ana: «Envidia de género: el intento de apropiación del parto por parte de los hombres en la antigua Grecia», *Arenal. Revista de historia de mujeres*, 30-1 (2023), pp. 135-156.

5. Cid López, Rosa María: «Madres y maternidades: Algunas aportaciones sobre los modelos de la cultura clásica», en Méndez Vázquez, Josefina (coord.): *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Madrid, Fundación Sánchez-Albornoz, 2007, p. 46.

6. CH. Gen, 4.

«incubando» a la criatura que se forma exclusivamente a través del esperma que aporta el hombre, como defienden Platón, Aristóteles⁷ o, en cierta parte, Galeno⁸.

A pesar de ser dos aspectos intrínsecamente relacionados, existe una gran diferencia entre cómo los autores trataban la concepción y el embarazo. Casi todos los grandes pensadores/científicos de la Antigüedad, tanto griega como romana, dedicaron muchas páginas de sus obras a intentar esclarecer el gran enigma de la concepción. Esto parece nacer de un intento de entender un proceso que era vital para la supervivencia de la sociedad, pero, sobre todo, hay una intención evidente en algunos autores de «usurpar» (como ya se hizo con la mitología) la capacidad de procrear. Viéndolo desde «lejos» (y con nuestra visión actual) parece claro que la mujer sería la principal protagonista, pero esto no encajaba dentro del imaginario de una sociedad en la que el sexo femenino estaba, a todos los niveles, en un escalafón inferior. Posiblemente, estas ideas preconcebidas fueron las que llevaron a una parte de la sociedad a dar por buenas las teorías sobre la concepción en las que la mujer no tenía prácticamente ninguna participación. Al mismo tiempo, todo parece indicar que el intento de darle una explicación «lógica» a la supremacía masculina fue uno de los principales motivos que llevó a que el embarazo fuera tratado en mucha menor medida que la concepción.

Esto no quiere decir que sea absolutamente obviado en las fuentes, nada más lejos de la realidad. En los tratados médicos es un tema que, sin ser para nada de los más presentes, tiene su espacio. Como pasa con casi todo lo relacionado con la medicina, los primeros testimonios sobre este asunto los encontramos en el *Corpus Hippocraticum*. Esta gigantesca compilación de saber abarca casi todos los aspectos relacionados con el ser humano, y en concreto, dedica siete de sus obras en exclusiva al sexo femenino. Entre sus páginas, encontramos las primeras referencias médicas a aspectos como la duración de la gestación, averiguación del sexo del feto o las pruebas de embarazo.

Aristóteles, fue uno de los autores más prolíficos en casi todos los campos del saber humano y, por supuesto, el tema que nos ocupa no será una excepción. En sus obras encontramos un patrón parecido: da un gran énfasis a todo lo relacionado con la concepción, incluso podemos ver diferentes teorías de este fenómeno⁹ antes de explicar que la mujer no participa en la concepción, es decir, que no produce su propio esperma¹⁰. Paralelamente, la gestación será un tema que tocará de forma mucho más superficial y se centrará principalmente en la duración de la gestación y la viabilidad del feto.

7. Ambos consideran que la mujer juega un papel absolutamente secundario y argumentan que el ser humano surge exclusivamente a través del esperma del hombre Pl. *T. 5od.* y Arist. *Gen. An. 738B*.

8. Aunque Galeno sí piensa que la mujer participa e incluso cree que tiene su propio esperma, este es de un valor inferior y, por lo tanto, el hombre es quien aporta más en el proceso de la concepción, como explica en *De usu partium corporis humani*, XIV, 7, 165-167.

9. Arist. *Gen. An. 722b-724a*.

10. Arist. *Gen. An. 727a-729a*.

En los siglos subsiguientes habrá un cierto paréntesis en las fuentes. Lo cierto es que entre el IV y el III antes de nuestra era se consiguieron grandes avances en el campo de la medicina, en especial gracias a los estudiosos de Alejandría, los cuales encontraron en la ciudad egipcia el lugar perfecto para poder desarrollar sus investigaciones en diferentes campos¹¹. En concreto, en el campo de la ginecología, el poder realizar disecciones¹² permitió un conocimiento mucho más amplio del cuerpo humano, tanto masculino como femenino¹³. Médicos como Herófilo¹⁴ o Erasístrato¹⁵ parece que fueron grandes especialistas en este ámbito, pero por desgracia casi nada de lo que escribieron ha sobrevivido al paso del tiempo. En definitiva, ya sea porque pocas obras de esta época han llegado completas hasta nosotros o porque escasos autores tuvieron interés en este asunto, lo cierto es que las novedades que encontramos aquí son exigüas.

Finalmente, en los últimos siglos antes de nuestra era sí que podemos apreciar un parón en las fuentes y pocos autores aportan nuevos conocimientos en este campo. Son unos años convulsos donde cambia el panorama político de casi toda Europa, parte del norte de África, de Próximo Oriente y Anatolia, debido al expansionismo romano y las nuevas aportaciones en el ámbito de la ginecología son casi nulas. La única excepción la podemos encontrar en la figura de Celso, médico que nació en torno al año 25 antes de nuestra era y que fue uno de los primeros representantes de la medicina romana. Aunque la obra que conservamos no se centra en ginecología ni obstetricia, sí nos parecen interesantes las pequeñas incursiones que hace en el tema, por ejemplo, cuando nos habla de la embriotomía¹⁶.

Durante el primer siglo de nuestra era se vivirá la definitiva estabilización del Imperio, lo que permitirá que Roma ya no solo sea un centro neurálgico del poder político, sino que incluso a nivel intelectual autores de todos los campos la tendrán como punto de referencia. En este contexto se inserta la *Gynaikεia*, la obra que nos disponemos a analizar, para intentar acercarnos a cómo, desde la medicina, se entendía el proceso de la gestación humana. Pero antes, nos parece necesario hablar brevemente de la vida de nuestro autor.

11. Sobre la Medicina Helenística y en concreto la de Alejandría hemos consultado: Von Staden, Heinrich: *Herophilus. The art of medicine in early Alexandria*, Cambridge, University Press, 1989.

12. Incluso se especula que se hicieron vivisecciones (Von Staden, *op. cit.* pp. 139-153)

13. Este fue seguramente uno de los motivos que ayudó a que la idea del útero errante comenzase a tener menos adeptos.

14. Herófilo fue un médico nacido en Calcedonia entre el siglo IV y el III. Consiguió una gran reputación en la medicina durante los años de esplendor científico de la ciudad de Alejandría. Aunque no conservamos obras completas, tenemos una recopilación de fragmentos en: Von Staden, *op. cit.*

15. Un caso parecido al anterior, pero en esta ocasión nacido en Ceos unos años después, ejerció la medicina durante el siglo III en Alejandría. Tampoco conservamos ninguna obra, solo algunos fragmentos, Durán Mañas, Mónica: «La mujer en los textos médicos griegos de época helenística: los fragmentos de Erasístrato de Ceos», en Esteves, Alexandra; Santos Pinheiro, Cristina y Fleck, Eliane. (coords.): *Doenças no Feminino: Casos, perspectivas e debates*, Centro de Investigação da Universidade do Minho Lab2PT, 2023, pp. 34-55.

16. Celsus, *Med.* VII. 29.

2. VIDA Y OBRA DE SORANO DE ÉFESO

Sorano de Éfeso fue un médico griego nacido a finales del primer siglo de nuestra era. Vivió una época relativamente estable donde ya estaba el Imperio romano consolidado. Nacido en la ciudad de Éfeso situada en la actual Turquía, seguramente su familia perteneció a una clase más o menos acomodada, ya que pudo disfrutar de una gran educación e incluso estudiar en la mismísima Alejandría, que seguía siendo uno de los centros fundamentales del conocimiento. Esta formación amplia lo llevó a convertirse en un médico reputado, y dicha reputación a ejercer su profesión en la propia capital del Imperio durante los gobiernos de Trajano y Adriano. En esos años de estancia en Roma, parece que escribió un número considerable de obras, aunque de la mayoría no conocemos ni el título. Sus trabajos originales estuvieron perdidos durante muchos siglos, así que solo pervivieron a través del tiempo gracias a traducciones latinas, como la de Caelio Aureliano o el misterioso Muscio/Mustio¹⁷. La *Gynaikēia* es redescubierta en 1838 por Friedrich Reinhold Dietz y, casi cien años después, Johannes Ilberg fue el encargado de publicarla, en griego, en el 1927, como parte del *Corpus Medicorum Graecorum*. Además de los cuatro libros que componen la obra que vamos a tratar aquí, el propio Ilberg incluyó algunas más: Περὶ ὀξέων καὶ χρονίων παθῶν, *De signis fracturarum*, *De fasciis* y una biografía de Hipócrates. De estas, por desgracia, se conservan solo algunos fragmentos. Por último, habría que sumar algunas más que menciona por el propio Sorano¹⁸, de las cuales nada ha llegado hasta nuestros días. Pero su obra más conocida, la cual le lleva a seguir siendo conocido casi 2000 años después y, al mismo tiempo, la que nos conduce a escribir estas líneas, es la *Gynaikēia*¹⁹.

La *Gynaikēia* es para muchos el primer tratado ginecológico de la historia. Su única comparación anterior posible sería el *Corpus Hippocraticum*, en el cual hay algunos tratados dedicados exclusivamente a la mujer²⁰. Esto le ha llevado a recibir el apelativo del «primer ginecólogo de la historia», a pesar de que, como hemos visto, su trabajo como médico abarcó otros campos. El valor de esta obra es bastante considerable por diferentes motivos de los cuales podríamos destacar

17. Sobre Caelio Aureliano sabemos que era autóctono del norte de África y que adaptó al latín diferentes obras de Sorano. En cuanto a Muscio, no se sabe prácticamente nada de su vida, solamente que también era del norte de África y que a partir de la *Gynaikēia* hizo su *Gynaecia*. Podemos encontrar algunos textos ginecológicos seleccionados y una pequeña semblanza de sus vidas en: Santos Pinheiro, Cristina; Pinheiro, Joaquim; F. Silva, Gabriel y Carlos Fonseca, Rui: *Gynaikēia. Colectânea de textos antigos de ginecología*, Famalicão, Humus, 2022.

18. Por ejemplo: *Υγιεινῷ περὶ σπέρματος*.

19. Casi toda la información que tenemos de la vida de Sorano nos ha llegado a través de la *Suda*. Para la vida y obra de Sorano hemos usado las introducciones de dos traducciones de la obra: Sorano de Éfeso: *Gynecology*, Trad: Temkin, Owsei. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1956; Sorano de Éfeso: *Maladies des femmes*, Trad: Burguière, Paul; Gourevitch, Danielle y Malinas, Yves. París, Les belles lettres, 1988. Además, añadir: Ellis, Ann Hanson y Green, Mónica Helen: «Soranus of Ephesus: Methodicorum princeps», *Aufstieg und niedergang der römischen Welt*, II 37.2 (1994), pp. 968-1075.

20. Sobre el *Corpus Hippocraticum* tenemos que destacar las diferentes introducciones de las traducciones de la editorial Gredos.

dos. En primer lugar, por ser uno de los compendios de saber ginecológico y obstétrico más grandes de la Antigüedad; y el segundo nace de la particularidad de nuestro autor, puesto que tiene una visión del mundo un tanto distinta en algunos de los aspectos más primordiales de los temas que trata y, en concreto, en el que nos ocupa en este trabajo.

La obra consta de cuatro libros, los cuales presentan temas muy variados relacionados con la obstetricia y la ginecología. Dedica un gran número de páginas a hablar de las comadronas, a explicar cómo deben hacer su trabajo e incluso describe cómo tiene que ser físicamente²¹. Además, las nodrizas también tendrán una importancia capital en la obra, especialmente en el segundo libro. Asimismo, dedica algunas de sus páginas a la crianza, y es una fuente fundamental para el estudio de la primera infancia en la antigua Roma. Sea como fuere, para el presente artículo nos vamos a centrar principalmente en el primer libro, ya que es el que trata en profundidad el periodo del embarazo, para, a través de fragmentos seleccionados, intentar conocer mejor que idea tenía Sorano sobre estos nueve meses (aproximadamente) que marcaban la vida de casi cualquier mujer y, simultáneamente, ver qué información nos puede dar esta fuente sobre esas futuras madres.

3. EL EMBARAZO EN LA ΓΥΝΑΙΚΕΙΑ²²

Primeramente, hay que tener en cuenta que el autor de Éfeso tiene muy claro que el útero no es un ser vivo que deambula por el cuerpo causando todo tipo de males a las mujeres. Esta era una teoría que había sido protagonista durante gran parte de la historia de la Grecia clásica, la cual planteaba al útero como el causante principal de las enfermedades que podían afectar a una mujer y como un ser con vida propia que podía aparecer por cualquier parte del cuerpo (hasta en el cerebro). Aunque esta hipótesis había pasado a estar casi descartada para los autores del siglo I, aún tenía algo de vigencia e incluso Galeno intentará «salvarla» matizándola con los conocimientos más modernos²³, pero Sorano no la tendrá en cuenta²⁴. Este será uno de los motivos por los que nuestro autor no respalde la idea de que el embarazo es la solución para todos los males femeninos. En la propia idea que tiene sobre él, encontramos la primera y posiblemente más importante particularidad: no cree que sea recomendable para curar ninguna enfermedad, es más, ni siquiera piensa que sea saludable:

21. Sor. *Gyn.* I. 3.

22. Los fragmentos que vamos a citar a partir de ahora han sido extraídos de la traducción francesa de Paul Burguière, Danielle Gourevitch e Ives Malinas, que hemos citado anteriormente.

23. Galeno defiende la sofocación uterina como uno de los mayores males del sexo femenino. Gal. *De. loc. aff.* 424-428.

24. Sor. *Gyn.* I. 8.

"Ἐνιοὶ τὴν σύλληψιν ὑγειεινὴν εἶναι νομίζουσιν ὅτι πᾶν φυσικὸν ἔργον ὡφέλιμον ἐστιν, φυσικὸν δὲ ἐνέργημα καὶ ἡ σύλληψις· δεύτερον ὅτι στραγγῶς τινες καθαιρόμεναι καὶ ὑστερικὰς ὑπομένουσαι θλίψεις σύλλήψει χρησάμεναι τῶν ὀχληρῶν ἀπηλλάγησαν. Πρὸς ταῦτα δὲ λεκτέον ὅτι καὶ ἡ κάθαρσις φυσικὸν ἔργον, ἀλλ' οὐχ ὑγειεινόν, ὡς ὑπεμνήσαμεν. Οὐ πάντως γε μὴν εἴ τι ὡφέλιμόν ἐστι, τοῦτο καὶ ὑγειεινόν· ἀμέλει καὶ τὸ καθαίρεσθαι καὶ συλλαμβάνειν ὡφέλιμον μὲν ἐστιν εἰς γένεσιν ἀνθρώπων, οὐ μὴν ὑγειεινὸν ταῖς κυοφορούσαις. Συλλαβοῦσαι μὲν τάχα οὐκ ἀπαλλάσσονται τῶν προϋπαρχόντων περὶ τὴν ὑστέραν ὄχληρῶν, ἀπαλλάσσομεναι δὲ τούτων τότε συλλαμβάνουσιν. (...) Ότι δὲ τὴν ἀτροφίαν καὶ τὴν ἀτονίαν καὶ τὸ προωρότερον γηρᾶσαι (αἱ) κυήσεις ἀποτελούσι, πρόσδηλον μὲν κάκ τῶν ἐναργῶν, ἔτι δὲ καὶ ἐκ τῆς πρὸς τὴν γῆν ὄμοιότητος, ἥτις ἐπὶ τοσοῦτον ἔξαναλοῦται πρὸς τὰς ἐπαλλήλους καρπογονίας, ὥστε μὴ δύνασθαι τοὺς καρπούς κατ' ἔτος ἀναφέρειν (Sor. Gyn. I. 42. 1-13/30-35)²⁵.

Aquí nos deja patente que él no va a ser colaborador del discurso patriarcal grecorromano por el cual las mujeres no solo debían traer nuevas criaturas al mundo para el sostenimiento de la sociedad, sino también para no poner en juego su propia salud. En este fragmento encontramos un testimonio sin comparación en la tradición médica griega y romana anterior y no podemos obviar que sus colegas de profesión también eran conscientes de todos esos males que traía la gestación de una nueva vida y, aun así, siguieron transmitiendo la idea de que casi era la panacea para el sexo femenino²⁶.

Un ejemplo claro de esto lo encontramos en Galeno. El autor de Pérgamo elaborará su obra justo en los años venideros a la muerte de Sorano. Aunque no vamos a entrar en detalles, sí nos gustaría destacar que este médico se convirtió en uno de los más famosos de la Historia hasta el punto de que hoy en día su nombre se sigue usando como sinónimo de «médico». Firme defensor de la figura y obra de Hipócrates²⁷, respaldará la idea del embarazo como cura para diferentes enfermedades asociadas a las mujeres y en concreto las relacionadas con el útero²⁸.

A pesar de que queda patente que nuestro autor lo rechaza claramente como algo saludable, esto no significa que no lo vea importante, más bien todo lo contrario. Para el médico de Éfeso es imprescindible, pero solo y exclusivamente para el mantenimiento de la sociedad como queda de manifiesto en esta frase: «ἀμέλει καὶ τὸ καθαίρεσθαι καὶ συλλαμβάνειν ὡφέλιμον μὲν ἐστιν εἰς γένεσιν

25. «Selon certains auteurs, la grossesse est favorable à la santé parce que toute fonction naturelle est utile, et que la grossesse est un processus naturel; parce qu'ensuite des femmes réglées peu abondamment, et souffrant de compressions de la matrice se voient débarrassées de leurs ennuis à la suite de conceptions. Il faut rétorquer à cela que les règles aussi sont une fonction naturelle, mais qu'elles ne favorisent pas la santé, comme nous l'avons rappelé. En tout cas, ce n'est pas forcément parce qu'une chose est utile qu'elle est aussi salutaire: ainsi menstruation et conception sont utiles en vue de la procréation d'êtres humains, sans être pour autant salutaires aux femmes enceintes D'abord, il n'est sans doute pas vrai que des femmes soient débarrassées par la grossesse des ennuis dont souffriraient auparavant leur matrice: c'est lorsqu'elles se débarrassent de ces ennuis, et alors seulement, qu'elles conçoivent. (...) Que les grossesses entraînent le déprérisement, la faiblesse, le vieillissement prématuré, des signes évidents le manifestent, mais aussi la comparaison avec la terre: les productions successives l'épuisent à tel point qu'elle est incapable de porter ses fruits tous les ans».

26. Esto lo vemos claramente reflejado, por ejemplo, en CH. Virg.

27. López Férez, Juan Antonio: «Algunas notas de Galeno sobre la enseñanza y el aprendizaje de la medicina», *Nova tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, 27-1 (2009), p. 62.

28. Gal. De. loc. aff. 424-428.

ἀνθρώπων, οὐ μὴν ὑγιεινὸν ταῖς κυοφορούσαις» (Sor. Gyn. I. 42. 9-11.)²⁹. Esto nos ofrece otro punto de vista interesante y es que no duda ni un segundo en poner los intereses de la sociedad por encima de la salud de las mujeres, algo que cabe perfectamente dentro de la lógica del mundo en el que vivió.

El siguiente punto que vamos a tratar es el de los embarazos tempranos. En la cultura grecorromana estaba muy establecida la idea de que una «mujer» debía casarse y quedarse embarazada lo antes posible, incluyendo aquí edades en las que hoy vemos a una niña³⁰. Este discurso lo encontramos claramente instaurado en el imaginario colectivo de la época en cuestión. Esto acarrearía muchos problemas de salud tanto para las griegas como para las romanas, llegando hasta el punto de que, a las niñas, nada más llegar la edad de la menarquía, se las consideraba preparadas para traer vida al mundo³¹. Además, traería consigo situaciones que a nuestros ojos resultan dantescas³², aunque la realidad es que siguen ocurriendo hoy en día³³. A pesar de todo esto, no tiene claro que exista alguna relación entre la aparición de la menstruación y la idoneidad para la procreación, como bien expresa en el siguiente párrafo:

Τὸ μέντοι τὴν κάθαρσιν ἐπικαίνεσθαι πρῶτον κατὰ τὸ πλεῖστον περὶ τὸ τεσσαρεσκαιδέκατον ἔτος ἀπαντῷ· τούτῳ τοίνυν ὄντως ἐστὶ φυσικόν καὶ τὸν τῆς διακορήσεως ἔμφατον χρόνον. Οὐκ ἀσφαλής δὲ πάλιν οὐδὲν ἡ μετὰ πολυετῆ χρόνον διακόρησις· μένει γάρ συμπεπτωκώς ὁ τράχηλος τῆς ὑστέρας, ὃν τρόπον καὶ τὰ τῶν ἀρρένων μόρια, παρὰ τὸ μή χρήσθαι τοῖς ἀφροδισίοις. Οὕτως οὖν ἐν εὐρυχώρῳ μὲν τῷ κύτει τῆς ὑστέρας τὸ σπέρμα διαπλασθὲν καὶ τελειωθὲν εἰς ζῷον, διὰ στενοῦ δὲ τοῦ τραχιγλού κατὰ τὴν ἀπότεξιν οὐκ εὔμαρῶς διελθεῖν δυνάμενον μεγάλας ὀχλήσεις καὶ κινδύνους ἐπιφέρει. Διόπερ δὲ προειρημένος χρόνος, ἐν ᾧ τελειούμενον τὸ χωρίον τῆς γενέσεως δύναται τὴν σύλληψιν ὑπομένειν, ἐπιτήδειός ἐστιν εἰς διακόρησιν (Sor. Gyn. I. 33. 38-51).

Aunque estos peligros ya habían sido descritos por algunos autores anteriores a él³⁴, la realidad es que la preocupación principal de estos había sido la viabilidad del feto. En cambio, nuestro autor pone en el centro del problema a la futura madre, mostrando una clara preocupación por los dos: «ἢ πάντως ἐν τῷ καιρῷ τῆς ἀποτέξεως κίνδυνον παρεξομένου τῇ κυοφορουσῃ τῷ διὰ στενῶν ἔτι καὶ ἀτελειώτων ἀκμήν τῶν περὶ τὸ στόμιον τῆς ὑστέρας μερῶν διέρχεσθαι» (Sor. Gyn. I. 33. 32-35).³⁵ De nuevo, este testimonio disfruta de una particularidad interesante, siendo uno de los pocos que cuestiona el *statu quo* que existía en este tema. Asimismo,

29. «Ainsi menstruation et conception sont utiles en vue de la procréation d'êtres humains, sans être pour autant salutaires aux femmes enceintes».

30. Gourevitch, Danielle: *Le mal d'être femme. La femme et la médecine dans la Rome Antique*, Paris, Realia Les Belles-Lettres, 1984, pp. 105-111.

31. Nancy Scarfo, Barbara.: *Pregnancy, childbirth, and primary care-givers in Ancient Rome*, Hamilton, McMaster University, 2020, pp. 31-41.

32. *Ibid.* 51-63.

33. Este sigue siendo un problema bastante común en algunos países, aquí dejamos un solo ejemplo: <https://efeminista.com/embrazadas-sin-educacion-adolescentes-mozambique/>. Consultado el 5 de febrero de 2025.

34. CH. Mul. I, 25.

35. «en tout cas, au moment de l'accouchement, il mettrait en péril la fille enceinte, en se frayant un passage à travers la zone de l'orifice utérin, enconre étroite et incomplètement formée.».

podemos vislumbrar a un Sorano de Éfeso que había podido asistir en partos a verdaderas niñas para nuestros ojos, las cuales seguramente habrían tenido una cantidad de dificultades considerable e incluso un número importante de ellas habrían muerto. A esto tendríamos que sumarle la viabilidad del mismo feto, ya que no sería infrecuente el nacimiento de criaturas con malformaciones o directamente nacidas sin vida en este tipo de partos.

Otro aspecto que tenía un papel importante en los tratados médicos de la Antigüedad es el del sexo de la futura criatura. Hoy en día, gracias a los avances tecnológicos resulta bastante fácil saber si el futuro bebé será niña o niño. Esto se puede saber a partir de las veinte semanas a través de una ecografía o pruebas de ultrasonido³⁶. Esta tecnología es relativamente reciente, pero lo cierto es que desde mucho antes de que Sorano escribiera su obra ya existían diferentes supuestos métodos para averiguar el sexo de la criatura que vendría al mundo, como podemos ver reflejado en el *Corpus Hippocraticum*:

Οσαι ἐν γαστρὶ ἔχουσαι ἔφηλιν ἐπὶ τοῦ προσώπου ἵσχουσιν, θῆλυ κύουσιν· ὅσαι δὲ εὐχροοῦσαι διαμένουσιν, ἄρρεν ώς ἐπὶ τὸ πολὺ κύουσιν· ἦν αἱ θηλαὶ ἀνωσιν ἑστραφμέναι, ἄρσεν κύει· ἦν δὲ κάτω, θῆλυ. Ἀλλο· λαβόν τοῦ γάλακτος φυρῆσαι ἀλλητον, καὶ ποιῆσαι ἀρτίσκον· διπτάν δὲ ἐπὶ πυρὸς μαλθακοῦ καὶ ἦν μὲν κατακαυθῆ, ἄρρεν κύει· ἦν δὲ διαχανῆ, θῆλυ. Ἀλλο· ἐπὶ φύλλοισιν διπτάν, καὶ ἦν μὲν πήγγυνται, ἄρρεν κύει· ἦν δὲ διαχυθῆ, θῆλυ (*CH, Steril.* 4)³⁷.

Esta es solo la primera referencia que encontramos³⁸, pero durante los años siguientes diferentes autores siguieron hablando de este tema, ofreciendo otras maneras de averiguar el sexo del futuro bebé. Con este bagaje llegamos a la época de nuestro autor, quien tendrá esta opinión al respecto:

Ιπποκράτης τοῦ μὲν ἄρρεν κύειν φησὶν σημεία το τ' εὐχρουστέραν ὑπάρχειν τὴν κύουσαν καὶ εὔκινητοτέραν καὶ τὸν δεξιὸν μαζὸν μειζόνα ἔχειν καὶ εὐογκότερον καὶ πληρέστερον καὶ μάλιστα τὴν Θηλὴν ἐπαίρεσθαι, τοῦ δὲ θῆλυ τὸ μετ' ὥχριάσεως ὁγκωδέστερον εἶναι τὸν εὐώνυμον μαζὸν καὶ μάλιστα τὴν Θηλήν, ἀπὸ ψευδοῦς ὑπολήψεως ἐπὶ ταύτην ἐλθόν τὴν ἀπόφασιν. (...) Οἱ δὲ εἰ μὲν ἄρρεν εἴη τὸ κατὰ γαστρός, ὁξύτερας καὶ σφιδροτέρας παρέπεσθαι τὰς κινήσεις φασὶν αὐτοῦ πρὸς τὴν ἀντίληψιν τῆς κυούσης, εἰ δὲ θῆλυ, καὶ βραδυτέρας καὶ νωθροτέρας, μετὰ τοῦ καὶ τὴν κύουσαν δυσκινητοτέραν εῖναι καὶ ἀσωδεστέραν τῇ δυνάμει· τὴν μὲν γάρ εὐχροιαν ἐπὶ τῶν ἄρρενοτόκων γίνεσθαι διὰ τὴν ἀπὸ τῆς κινήσεως τοῦ κατὰ γαστρός γυμνασίαν, τὴν δὲ δύσχροιαν ἐπὶ τῶν θηλυτόκων διὰ τὴν περὶ τὸ

36. Navarro Rodríguez, Mónica; Encarnación Carmona, Sánchez y Maribel Rodríguez Pulido: «Determinación del sexo fetal en ecografía del primer trimestre», *Progresos de obstetricia y ginecología revista oficial de la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia*, 58-15 (2015), pp. 228-230.

37. «Todas las mujeres que se quedan embarazadas y tienen pecas en la cara, dan a luz una niña, y las que conservan su buen color, dan a luz un varón en la mayoría de los casos. Cuando los pechos se les vuelven hacia arriba, dan a luz un varón, y si es hacia abajo, una hembra. Coger leche de la mujer, mezclarla con harina y hacer un panecillo cociéndolo a fuego lento: si se quema por completo, parirá un varón, y si se entreabre, una niña. Poner esa misma leche en hojas y asarlas: si ésta se coagula, dará a luz un varón, y si se disuelve, una niña». Para todos los fragmentos del *Corpus Hippocraticum* hemos usado la traducción de: Sanz Migote, Lourdes: *Tratados Hipocráticos IV*, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1988.

38. También lo podemos ver, por ejemplo, en: Arist. *HA*. VII, 584a, 13-34.

κυούμενον ἀργίαν. Ταῦτα δὲ τοῦ πιθανοῦ μᾶλλον ἡ τοῦ ἀληθοῦς ἔχεται, παρ’ ὅσον ἐπὶ τῆς ἐναργείας ὁρῶμεν τοτέ ταῦτα, (το) τὲ καὶ τὰ ἐναντία [τε] παρηκόλουθηκότα (Sor. Gyn. I. 45. 1-9/13-23)³⁹.

En primer lugar, queda patente que toma en este fragmento al *Corpus Hippocraticum* como referencia, citando el fragmento anterior. Lo segundo que podemos ver es que el efesio cree que todo el *Corpus* fue escrito por Hipócrates, algo que era una creencia general en la época⁴⁰. Esto es una demostración del prestigio que tuvieron estas obras durante toda la Antigüedad, siendo referentes para todos los médicos. Asimismo, de nuevo vemos cómo tiene una opinión clara y diferente sobre el tema: para él no existe ninguna manera de poder predecir el sexo de la criatura, relacionando todo esto más con la superstición que con la realidad material.

Por otra parte, las disecciones practicadas en Alejandría que ya hemos comentado, además de las hechas en mamíferos, le permitieron conocer cómo era el interior del cuerpo humano. Basándose en este conocimiento, nuestro autor dedica unos cuantos párrafos a teorizar sobre cómo es el interior del útero materno durante el embarazo y, por lo tanto, qué podemos encontrar en el mismo (aparte del propio feto). En ellos principalmente nos habla del corión y del cordón umbilical:

Καθάπέρ ἐπὶ τῶν ώδων μετὰ τὸ κέλυφος ἔνδοθεν ὑμὴν ὑπέγκειται τοῦ δοστράκου διαφὺς τοῦ περικειμένου, κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον καὶ ἐπὶ τῶν κυοφορούσων ἐκ τοῦ σπέρματος ὑμὴν γινόμενος ἔνδοθεν ὑπέγκειται τῇ ὑστέρᾳ, συναφῆς αὐτῷ καὶ ἀστόμωτος ὑπάρχων, προσπεφυκώς δὲ ἔνδοθεν τῷ πυθμένι τῆς μήτρας (...) Άπο μέντοι τῶν σαρκωδεστέρων καὶ τῶν κατὰ τὸν πυθμένα μερῶν ἀνωθεν ἀπομηκύνεται τι σώμα λεπτόν, ἐμφύεται δὲ κατὰ [τὸ] μέσον τὸ τῶν ἐμβρύων ἐπιγάστριον, ἔνθα τόπος ὄμφαλοῦ· καὶ αὐτὸ δὲ τὸ ἐμβρύων ἐμφύόμενον [ὡς] σώμα καλοῦμεν ὄμφαλόν· συγκέριται δ’ ἐκ δ’ τὸν ἀριθμὸν ἀγγείων, δύο φλεβῶδῶν καὶ δύο ἀρτηριῶν, δι’ ᾧν εἰς θρέψιν ὅλη αἵματική παρακομίζεται τοῖς ἐμβρύοις (Sor. Gyn. I. 57. 1-8/22-29)⁴¹.

El corion al que hace referencia vendría a englobar todo lo que hoy conocemos cómo saco amniótico, que está formado por el amnios y el corion. También vemos cómo en este fragmento se menciona al cordón umbilical, del que se conoce más o menos su utilidad e incluso de lo que está formado, aunque es cierto que, por

39. «D'après Hippocrate, les signes du sexe masculin du foetus sont chez la mère les suivants: elle a meilleur teint elle est plus ingambe, elle a le sein droit plus gros, plus volumineux et plus plein, et c'est surtout le mamelon qui gonfle (...) D'autres prétendent que si le foetus est de sexe masculin, la future mère perçoit ses mouvements avec plus d'acuité et de violence, mais que s'il est du sexe féminin les mouvements sont plus lents et plus paresseux, à quoi s'ajoute que la femme enceinte est alors en principe moins ingambe et plus nauséeuse; en effet, disent ces auteurs, les belles couleurs de celles qui portent un garçon viennent de l'exercice que donne en remuant le foetus, tandis que la pâleur de celles qui portent une fille provient de la paresse du foetus. Ces opinions ressortissent à la croyance plutôt qu'à la vérité, dans la mesure où nous observons, dans la réalité constatable, tantôt le résultat indiqué, tantôt le résultat contraire».

40. Numerosos son los autores que citan a Hipócrates, especialmente lo hará Galeno.

41. «À l'intérieur des œufs, sous la coquille, il y a une membrane en contact étroit avec la coque extérieure ; de la même manière, chez les femmes enceintes, une membrane née de la semence tapisse la face interne de la matrice (...) De la partie la plus charnue, qui se trouve vers le fond et vers le haut de la matrice, part en s'amenuisant un corps mince, qui s'implante au milieu du ventre de l'embryon, à l'emplacement du nombril: nous appelons d'ailleurs ce corps, implanté dans l'embryon, cordon ombilical ; il est formé de vaisseaux au nombre de quatre, deux veineux et deux artériels ; par eux est amenée à l'embryon pour le nourrir la matière sanguine et pneumatique».

su parte, Sorano afirma que este tiene dos venas y dos arterias cuando en realidad solo hay una vena y dos arterias⁴².

Los cuidados a las embarazadas también han sido un tema presente en diferentes fuentes de la Antigüedad. Ya los egipcios tenían en cuenta que una mujer durante los nueve meses que dura un embarazo tiene unas necesidades concretas⁴³. Pero más allá de esto, la obra nos ofrece a partir de aquí una serie de fragmentos muy interesantes sobre esta cuestión, los cuales nos abren un debate de suma importancia sobre a quién va dirigida. Desde la Edad Media, hay autores que han entendido que esta obra tenía como destinatarias a las comadronas⁴⁴, siendo una especie de manual para ejercer su trabajo correctamente. Esta cuestión que planteamos es muy atractiva, ya que nos dejaría claro que el papel de la *obstetrix* empieza en momentos muy tempranos, que parece lo más plausible, pues, es difícil pensar que las destinarias fueran directamente las futuras madres⁴⁵ o exclusivamente otros médicos, sobre todo teniendo en cuenta el fuerte tabú todavía existente hacia el cuerpo femenino que provocaba que las mujeres no pudieran mostrarse desnudas ante un hombre que no fuera su marido⁴⁶. Sea como fuere, independientemente del receptor que busque, los fragmentos nos ofrecen una información muy valiosa, como veremos a continuación:

Ἡ τῶν συνειληφιῶν ἐπιμέλεια τρίχρονός ἔστιν. Ἡ μὲν γὰρ ἐπὶ τῶν πρώτων χρόνων εἰς τήρησιν τοῦ καταβληθέντος σπέρματος, ἡ δὲ τῶν δευτέρων πρὸς παρηγορίαν τῶν ἐπιγινομένων συμπτωμάτων, καθάπερ ἡ τῆς ἐπιγινομένης κίσσης, ἡ δὲ τῶν τελευταίων καὶ πλησίον ἥδη τῆς ἀποκυήσεως εἰς τε τὴν τοῦ ἐμβρύου τελείωσιν καὶ εἰς τὴν εὐχερῆ τῆς ἀποτέξεως ὑπομονήν (Sor. *Gyn.* I. 46. 1-8).⁴⁷

Lo principal que podemos destacar de este fragmento es la referencia a la idea de retener el esperma. Esto fue una creencia bastante extendida durante toda la Antigüedad. Se pensaba que la concepción duraba varias semanas, por lo tanto, conservarlo era primordial para que el embarazo pudiera seguir adelante:

42. El conocimiento sobre las venas y las arterias durante la Antigüedad era relativamente alto, siendo Herófilo uno de los que más avances aportó en este ámbito, Von Staden, *op. cit.*, pp. 169-181.

43. Utrera Esteban, Ana María: «Aproximación a la ginecología y la obstetricia en el Egipto faraónico», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 12 (2002), pp. 154-155.

44. Santos Pinheiro, Cristina: «Os Gynaikia de Sorano de Éfeso e a reflexão sobre a condiciao femenina na medicina antiga», en Santos Pinheiro, Cristina; Martina Emonts, Anne; Da Gloria Franco, María y Beja, Maria Joao (coords.): *Mulheres: femenina, plural*, Funchal, Nova Delphi, 2013, p. 82.

45. Tenemos que partir de la base de que la tasa de analfabetismo era terriblemente alta, Del Río Alda, Ángel: *Escritura y alfabetización. Su impacto en la Antigüedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2004, pp. 187-221.

46. López Medina, María Juana: «Fuentes para el estudio de las cuidadoras en época romana: los agrónomos latinos», en González Canalejo, Carmen y Martínez López, Fernando (coord.): *La transformación de la enfermería: Nuevas miradas para la historia*, Granada, Comares, 2010, pp. 55-74.

47. «Les soins à donner aux femmes enceintes passent par trois stades. Le premier, celui des débuts de la grossesse, consiste à préserver la semence déposée; le second, dans les mois suivants, vise à soulager les symptômes qui se manifestent, et par exemple la survenue du 'pica'; le troisième, dans les derniers mois, et près de l'accouchement, tend à parfaire le foetus et à permettre de supporter aisément la mise au monde»

Δεῖ τοίνυν, τῆς συλλήψιεως γενομένης, φυλάττεσθαι πᾶσαν ὑπερβολὴν καὶ κίνησιν σωματικὴν τε καὶ ψυχικὴν. ἔξιται γὰρ τὸ σπέρμα καὶ διὰ φόβον καὶ διὰ λύπην καὶ χαρὰν αἰφνίδιον καὶ καθόλου διανοίας ἵσχυρὰν ταραχὴν καὶ γυμνασίαν σφοδρὰν καὶ βιάσους κατοχὰς πνεύματος, βίχας, πταρμούς, πληγάς, πτώματα, καὶ μᾶλλον τὰ ἐπὶ τὰ ἴσχια, βάρους ἄρσιν, πηδήματα, σκληράς καθέδρας, φαρμακείας, δριμεῶν καὶ πταρμικῶν προσφοράν, ἔνδειαν ἀπεψίαν, μέθην, ἔμετον, κοιλιολυσίαν, ρύσιν αἷματος διὰ ρίνων καὶ αἵμορροιδος ἡ ἄλλον τόπου, καὶ χαλασμὸν διά τίνος τῶν θερμαίνεν δυναμένων, καὶ διὰ πυρετὸν δὲ σφοδρὸν καὶ ρίγος καὶ σπασμὸν καὶ τὸ κοινότερον πᾶν τὸ βιαίαν κίνησιν ἐπάγον, δι' ὃν ἔκτρωσις ἀποτελεῖται (Sor. Gyn. 46. l. 10-22)⁴⁸.

Como podemos ver aquí, el efesio destaca un gran número de situaciones que hoy en día se siguen teniendo en cuenta. Consejos como evitar realizar ejercicios violentos o levantar objetos pesados podrían escucharse en cualquier clínica ginecológica en la actualidad, pero luego las precauciones con la tos y los estornudos son más llamativas. En contraposición a esto último, el principal consejo que da es el de guardar reposo, algo que en la actualidad sigue siendo posiblemente la recomendación más habitual de todas. Aunque no es el cometido de este trabajo ir deteniéndose en todos los puntos que comenta a este respecto el autor heleno, sí que sería interesante comentar dos en concreto:

Ἐπειτα δὲ τῇ δευτέρᾳ ἡμέρᾳ τῇ διὰ δίφρου ἢ μακρᾶς καθέδρας χρηστέον αἰώρα – τὴν γὰρ διὰ τῶν ὑποζυγίων ὡς κατασείουσαν ἵσχυρῶν ἀποδοκιμαστέον – είτα περιπάτῳ σχολαίῳ τε καὶ κούφῳ καὶ δλίγῳ πρὸς λόγον ἐκάστης ἡμέρας αὐξανομένῳ, καὶ τροφαῖς ταῖς ἐκ τῆς μέσης ὗλης (...) (Sor. Gyn. l. 46. 47-51)⁴⁹.

La recomendación del balanceo es algo que encontramos de forma recurrente en los tratados médicos de la Antigüedad desde, por lo menos, el *Corpus Hippocraticum*⁵⁰. No solo se recomienda para una mujer embarazada, sino que lo extrae a las mujeres en general. Esta idea está asociada al ejercicio moderado, algo que para los antiguos era más propio de mujeres, en contraposición al ejercicio físico más exigente que estaba asociado al sexo masculino. En cualquier caso, y volviendo con las mujeres embarazadas, esto no es algo que nos pueda sonar lejano, ya que hoy en día se sigue recomendando que el reposo vaya intercalado con un ejercicio físico de baja intensidad⁵¹.

48. «Dès que la conception a lieu, il faut déconseiller tout excès, toute agitation du corps comme de l'esprit. La semence est en effet expulsée sous l'effet de diverses causes: frayeur, chagrin, joie soudaine, en général profond bouleversement psychique, exercices violents, interruptions forcées du souffle (toux ou éternuements), coups, chutes - surtout les chutes sur les fesses -, transport d'un objet lourd, sauts, utilisation de sièges durs, usage de médicaments, de produits acrecs ou sternutatoires, sous-alimentation, dyspepsie, ivresse, vomissements, relâchement intestinal, effusion de sang par les narines, au niveau d'une hémorroïde ou ailleurs, action relaxante des agents réchauffant, forte fièvre, frissons, spasmes, et plus généralement tout ce qui occasionne une agitation violente - autant de causes d'avortement»

49. «De plus, dès le deuxième jour, la femme doit se faire balancer sur un siège ou une chaise longue le – balancement à dos de bête de somme est à déconseiller, parce qu'il secoue violemment; ensuite, elle se promenera en prenant son temps, sans forcer ni insister, et prolongera sa promenade chaque jour un peu; les nourritures seront choisies dans le régime moyen (...).»

50. CH. Mul. II. 117.

51. Sobre recomendaciones actuales de ejercicio moderado: Bajo Arenas, José María; Melchor Marcos, Juan Carlos y Mercé, Luis (eds.): *Fundamentos de obstetricia*, Madrid, Gráficas Marte, S.L., 2007, pp. 241-264.

En cuanto al debate de las relaciones sexuales, también aparece con frecuencia en los tratados médicos. En general, la mayoría de los médicos antiguos desaconsejaban practicar sexo durante la gestación⁵². Esto es algo que actualmente está absolutamente obsoleto y, en circunstancias normales, las relaciones sexuales no son restringidas⁵³. Como veremos a continuación, nuestro autor desaconseja las «sacudidas» de las relaciones sexuales en clara contraposición a los suaves balanceos:

(...) ἡ συνουσία δὲ πάντοτε ταῖς κυοφορούσαις ἐπιβλαβής διά τε τὸν σάλον καὶ διὰ τὸ τήν ύστέραν ἀναγκόξεσθαι τὴν ἔναντιαν τῷ τῆς συλλήψεως ἔργῳ κίνησιν ὑπομένειν. ἐν δὲ τοῖς τελευταίοις μηδὲν καὶ μᾶλλον, μὴ δι' αὐτῆν ῥάγεντος τοῦ χορίου τὸ πρὸς τὴν τῆς ἀποτέξεως χρείαν ἡτοιμασμένον ὕγρὸν ἔμπροσθεν τοῦ δέοντος ἀποκρίνηται (*Sor. Gyn.* I. 56. 55-61)⁵⁴.

El siguiente tema al que tenemos que prestar atención es otro de los recurrentes en la literatura médica clásica. La pica, conocida en griego como «κίζα», es un concepto que podemos leer con frecuencia en diferentes tratados médicos y que hace referencia a una serie de afecciones estomacales que pueden perturbar a una mujer embarazada. Según nuestro autor, el término viene de un pájaro llamado de la misma manera que es conocido por tener un canto muy variado al igual que ocurre con las mujeres embarazadas y sus apetitos. Sorano nos define la pica de la siguiente manera:

Τὸ περὶ τὸν δεύτερον μῆνα συμβαίνον ταῖς κυούσαις πάθος κίσσα ὠνόμασται (...) Παρέπεται δὲ ταῖς ἐν τῷ (συμ) πτώματι τυγχανούσαις ἀνατροπή στομάχου, ἥτοι πλάδος, ναυτία τε καὶ ἀλυσμὸς καὶ ἔμετοι ποτὲ μὲν σιτίων, ποτὲ δὲ χολῆς ἢ φλέγματος, καὶ ἀνορεξία ποτὲ μὲν πρὸς πάντα, ποτὲ δὲ πρὸς τίνα, καὶ τῶν ἀσυνήθων ὅρεξις, οἷον γῆς, ἀνθράκων, ἔλικων ἀμπέλου καὶ ὄπωρας ἀώρου τε καὶ ὁξώδους, δύσχροια καὶ δυσαρεστήσεις, δύξρεγμία, βραδυπεψία καὶ ταχεία διαφθορά σιτίων (*Sor. Gyn.* I. 48. 1-2/14-23)⁵⁵.

Como podemos ver, en este fragmento se aprecia claramente que dentro de un mismo término se engloban una cantidad importante de diferentes afecciones y no todas ellas están relacionadas. El apetito por alimentos concretos durante el embarazo, en la actualidad vulgarmente conocido como «antojos», es algo bastante conocido. Pero posiblemente el aspecto que más relacionamos hoy en día con el

52. *CH. Spf.* 13.

53. Piñero Navero, Sofía: «Características y modificaciones de la sexualidad durante el embarazo», *Nure Investigación. Revista Científica de enfermería*, 50 (2011), pp. 1-11.

54. «Quant aux rapports sexuels, ils sont toujours néfastes à la femme enceinte, parce qu'ils la secouent et que sa matrice est contrainte de subir une agitation contraire au travail de la conception; mais c'est encore plus vrai dans les derniers mois de la grossesse: il faut éviter que cette agitation ne déchire le chorion, expulsant avant le moment voulu le liquide qui s'y est préparé pour les besoins de l'accouchement».

55. «L'affection qui touche les femmes enceintes au cours du deuxième mois a reçu le nom de 'kissa' (...) Les femmes en proie à cet état ont l'estomac comme chaviré, avec trop d'humeurs, et présentent des nausées, de l'agitation, des vomissements, tantôt alimentaires tantôt bilieux ou glaireux, un manque d'appétit vis-à-vis de tous les aliments ou de certains d'entre eux seulement, mais aussi des envies pour des mets insolites – terre, charbon, vrilles de vigne, fruits verts et acides...; elles ont mauvais mine, des malaises, des aigreurs, des digestions lentes avec altération rapide des aliments».

término «pica» sea el de la ingesta (o solamente el deseo) de alimentos no aptos para el consumo.

La pica ya era un término médico usado en la tradición grecorromana. En el *Corpus Hippocraticum* aparece reflejada, en concreto en Περι επικυησεωσ donde el autor escribió las siguientes palabras: «”Ἡν τις κυϊσκομένη γῆν ἐπιθυμέῃ ἐσθίειν ἥ ἄνθρακας καὶ ἐσθίῃ, ἐπὶ τῆς κεφαλῆς τοῦ παιδίου φαίνεται, ὁκόταν γένηται, σημεῖον ἀπὸ τοιούτων» (*CH. Spf. 18.*)⁵⁶. Se puede apreciar que la tierra es un claro denominador común y esto es debido a que la pica está relacionada con la falta de hierro en nuestro organismo, lo que provoca cierta atracción por ingerir alimentos que puedan proporcionar dicha carencia. Por esto, es más común tanto en mujeres embarazadas como en niños/as en edades tempranas, algo que también tenían en cuenta en la Antigüedad⁵⁷. Las soluciones que aporta nuestro autor para todo este grupo de dolencias varias que él agrupa en el término «pica» son las siguientes:

Ταῖς δὲ πρὸς τὰ βλαβερά τῶν κυουσῶν ἐπιθυμίαις τὸ μὲν πρῶτον ἐνστατέον διὰ λόγων, ὡς τῆς ἀπ’ αὐτῶν βλάβης [καὶ] τῶν τὰς ἐπιθυμίας ἔμποιοιντων παραλόγως ἢ τὸν στόμαχον κακούσης, οὕτως δὴ καὶ τὸ κατὰ γαστρὸς, διὰ τὸ μήτε καθαρὰν μήτ’ ἀρμοδίαν ἐπισπάσθαι τροφήν, ἀλλὰ τοιαύτην ὅποιαν ἐπιπέμψαι δύναται τὸ σῶμα κακῶς διακείμενον· καὶ γὰρ τὸ ἀπὸ τῆς γῆς ἀπορρέον ὕδωρ, καθαρᾶς μὲν οὕσης διαυγές ἐστιν, βορβορώδους δὲ θολερόν. Εἰ δ’ ἀνιαρῶς ἔχοιεν, κατὰ μὲν τὰς πρώτας ἡμέρας οὐδὲν προσενεκτέον, ὕστερον δὲ καὶ μετά τινας ἡμέρας μὴ τυγχάνουσαν θελούσιν τῇ δυσθυμίᾳ τῆς ψυχῆς ἀπισχοῦσιν καὶ τὸ σῶμα. Πρὸς δὲ τὸ κουφότερον ἀδικηθῆναι, πρῶτον μὲν ὑποδεικτέον ὅπως μὴ πρὸ τῆς ἀποθεραπείας τοῦ σώματος λάβωσιν καὶ τὸ ἐπιθυμητόν, ὅπου καὶ τὸ κατὰ γένος ὠφέλιμόν ποτε λαμβανόμενον ἀδικεῖ, καὶ μὴ κατ’ ιδίαν, μετὰ δὲ τῆς συμφερούσης τροφῆς, (ἴνα) τῇ παρὰ ταύτης εὐχαρίστης κατακρατηθῆ ἥγουν κατακερασθῆ κατ’ ὀλίγον (δέ), τὸ γὰρ περισσότερον μάλλον ἀδικεῖ, καὶ μεταξὺ τῆς ἀλλής τροφῆς, ἀλλὰ μήτε πρότερον – γυμνοῦ γὰρ ἄψεται τοῦ στομάχου –, μήτ’ ὕστερον – ἐπιπολάσαν γὰρ καὶ τὴν ἀλλήν προσδιαφεύρει τροφήν (Sor. Gyn. I. 53. 136-156)⁵⁸.

Este último apartado sobre la pica es posiblemente uno de los más interesantes. Podemos ver cómo, en primer lugar, propone hablar con la mujer embarazada para intentar convencerla, y explicarle todos los contras que tendría la ingesta de un determinado alimento. Pero, si no se consigue que deje de comer de esta manera, aconseja que coma pequeñas dosis de aquello que desea, para así intentar quitar

56. «Si una embarazada siente deseos de comer tierra o carbones y los come, en la cabeza del niño aparecen, al ser alumbrado, signos de tales materias»

57. Campuzano Maya, Germán: «Pica: el síntoma olvidado», *Medicina & Laboratorio*, 17 11-12 (2011), p. 535.

58. «Il faut s’opposer aux envies des femmes enceintes pour les substances nocives, et d’abord en les raisonnant: le mal causé par les aliments qui satisfont paradoxalement leurs envies ne lèse pas seulement leur estomac, mais aussi l’enfant qu’elles portent, car ce dernier tire à lui une nourriture qui n’est ni pure ni convenable – celle en fait qu’est en mesure de lui fournir un corps en mauvais état. Qu’on pense à l’eau qui sourd du sol: elle est limpide si le sol est propre, trouble s’il est fangeux. Si les patientes supportent mal qu’on les raisonne, les premiers jours il ne faut rien leur servir; mais ensuite, au bout de quelques jours, si elles n’obtiennent pas ce qui leur fait envie, la détresse de leur esprit entraîne en elles le dépréssissement du corps: pour amoindrir le mal, on leur conseillera d’abord d’attendre d’avoir soumis leur corps à l’apothérapie pour consommer ce dont elles ont envie (avant ce moment, même ce qui est salutaire en soi peut être nuisible à absorber), de ne pas le prendre seul, mais en même temps que de la nourriture saine, afin que le suc bienfaisant de cette dernière domine et tempère l’autre; de n’en prendre aussi qu’une petite quantité, parce que l’excès aggrave le mal; de le prendre au milieu du repas, et non pas avant – car il touche alors l’estomac à un – ni après – car, restant non digéré en surface, il corrompt le reste de la nourriture».

el «antojo», aunque siempre acompañado de una buena dieta que le permita adquirir lo que su cuerpo necesita. Actualmente la medicina no ha encontrado un tratamiento claro para combatir este trastorno, solamente tenemos algunos consejos para intentar acabar con ella como puede ser el uso de suplementos de hierro⁵⁹. Lo que parece claro es que no hay nada que respalde la idea que nos propone al sugerir que es aconsejable dar en pequeñas dosis aquello que la mujer desea comer, esto más bien estaría claramente contraindicado.

Por otro lado, nuestro autor sigue dando indicaciones sobre cómo ayudar a una mujer embarazada en los meses que siguen hasta el parto. Para él, la pica estaba circunscrita a un cierto periodo de tiempo⁶⁰ y, por lo tanto, el tratamiento de los meses siguientes debía ser diferente.

Finalmente, vamos a comentar dos apartados que tienen una relación directa con el fin de un embarazo. El efesio demuestra en su obra que conoce bien tanto los productos anticonceptivos como el aborto, por esto advierte de los peligros que conlleva el segundo y nos afirma que es preferible el primero⁶¹. De esta manera, aunque encontramos algunos métodos para la anticoncepción que son de dudosa utilidad o nula⁶², Sorano nos expone un gran conocimiento en ambos campos, en especial, en lo que a abortos se refiere⁶³ como queda demostrado en el siguiente fragmento donde cuenta los síntomas que preceden al mismo:

Μελλούσης δὲ γίνεσθαι τῆς τοῦ ἐμβρύου φθορᾶς, ταῖς φθειρούσαις παρακολουθεῖ κένωσις ύδατώδους, εἴτα ίχωράδους ἢ υφαίμου υγροῦ καὶ οἶον ἀποπλύματος κρεῶν, ὅταν δὲ πρὸς τῇ ἀπόλυσει υπάρχῃ, αἵματος καθαροῦ· ἐπὶ τέλει δὲ θρόμβοι αἵματος ἢ σάρκιον ἀδιατύπωτον ἢ διατε- τυπωμένον παρὰ τὴν τοῦ χρόνου διαφοράν· ταῖς δὲ πλείσταις βάρος καὶ πόνος ὁσφύος καὶ ισχίων καὶ ἡτρου, βουβώνων, κεφαλῆς, ὀφθαλμῶν, ἄρθρων, στομάχου δῆζις, περιψυξις, περιιδρωσις, λειποθυμία, ποτὲ δὲ καὶ φρικώδης πυρετός, ἐνίας δὲ καὶ σπασμοὶ ἐπιγίνονται ὀπισθοτονικοὶ ἢ ἐπιληπτικοί, ταῖς δὲ καὶ λυγμὸς ἢ σφυγμὸς ἢ ἀφωνία. Ταῦτα δὲ μάλιστα παρέπεται ταῖς ἐκ φαρμακείας φθειρούσαις, ταῖς δὲ χωρὶς τίνος ἐπιτηδεύσεως ἐκτιμασκούσαις προσγίνεται, καθώς φησιν ἴπποκράτης, παράλογος μαστῶν ἵσχνω- σις, ὡς δὲ Διοκλῆς φησι, ψύξις μηρῶν (καὶ) βάρος ἐγκαθίζομενον ὁσφύν πάραυτα τῆς ἀποτέξεως· πρὸς δὲ τὸ διαφθείραι ἀλυπότερον διατίθενται (αἵς) υγιεινόν (ἐστι) τὸ σῶμα φυσικῶς καὶ ἡ κοιλία εὐλυτος καὶ οἱ κατὰ τὴν ύστεραν τόποι διῖκμοι ἥγουν κάθυγροι· καὶ αἱ πολλάκις τετοκύαι ἀλύπως μεγάλα βρέφη καὶ αἱ προβεβηκυῖαι ταῖς ἡλικίαις καὶ αἱ ὀλίγαιμοι καὶ οὐ πιμελώδεις (Sor. Gyn. I. 59. 1-25.)⁶⁴.

59. Viguria Padilla, Fernando; Miján De La Torre, Alberto: «La pica: retrato de una entidad clínica poco conocida», *Nutrición Hospitalaria*, 21 5 (2006), p. 560.

60. Tatarkiewicz, Anna: *The «cursus laborum» of Roman Women. Social and medical aspects of the transition from puberty to motherhood*, London, Bloomsbury Academic, 2023, pp. 87-89

61. Sor. Gyn. I. 60.

62. En especial el hecho de intentar expulsar el esperma justo después del coito, Sor. Gyn. I. 61.

63. Santos Pinheiro, *op. cit.* pp. 95-96.

64. «Lorsque va se produire une fausse-couche, la femme victime d'avortement voit survenir une évacuation de liquide d'abord aqueux, puis séréux ou sanguinolent, comme de l'eau où l'on a mis de la viande à tremper; lorsqu'arrive la phase conclusive, c'est du sang pur qui vient, enfin des caillots ou un fragment de chair, informe ou façonné selon l'époque atteinte. La plupart éprouvent une lourdeur douloureuse du bassin, des hanches et du bas-ventre, des aines, de la tête, des yeux et des articulations, des brûlures d'estomac, un refroidissement général, des sueurs profuses, des faiblesses, parfois de la fièvre accompagnée de frissons, certaines subissent des spasmes tétaniques ou épileptiques, d'autres des hoquets, des palpitations, ou de l'aphonie Ces symptômes se développent surtout chez celles qui avortent après absorption de médicaments; celles qui font une fausse-couche spontanée commencent, aux dires d'Hippocrate, par présenter un dessèchement inattendu des

Aquí hace una separación entre los abortos naturales o espontáneos y los provocados por el uso de sustancias abortivas, es decir, abortos donde ha intervenido de forma activa el ser humano, a los cuales les atribuye unas dificultades mayores que a los primeros. Además, nos señala que las mujeres con una mejor salud son las que resisten mejor el aborto, aunque esto no quiera decir que no puedan presentar problemas. Hay que tener en cuenta que, aunque las comadronas tuvieran atribuciones en casi todos los momentos del embarazo y el parto, en caso de que existieran complicaciones un médico o una médica se encargaría del asunto, lo que explicaría el amplio conocimiento al respecto.

El segundo tema en cuestión son las señales que nos muestran que una mujer está a punto de dar a luz. En el fragmento que veremos a continuación, vuelve a dejar claro su conocimiento amplio sobre el tema al dar datos bastante concretos y de gran valor:

Παρέπεται δὲ ταῖς μελλούσαις ἀποτίκτειν περὶ τὸν ἔβδομον ἥ τὸν ἔννατον ἥ τὸν δέκατον μῆνα βάρος ἥτρου καὶ ἐπιγαστρίου μετὰ πυρώσεως τοῦ γυναικείου αἰδοίου, ἄλγημα βουβώνων καὶ ὀσφύος, καὶ ἵξις πρὸς τὸ ὑποκείμενον τῆς ὑστέρας· ἥ τὸ ὑστέρα προσχωρεῖ τῷ αἰδοίῳ, ὥστε 10 ράδιων τὴν μαίαν σημειούμενην ἄμασθαι αὐτῆς, καὶ διέστηκεν αὐτῆς τὸ στόμα μετὰ εὐαφείας καὶ καθυγρασμοῦ. [τὸ δὲ στόμιον αὐτῆς μετὰ τρυφερίας ἀναπέμπταισθαι καὶ διεστὸς μετὰ τοῦ ἐπινοτίζεσθαι] πρὸς λόγον δὲ τοῦ συνεγγισμοῦ τῆς ἀποτέξεως, συμπίπτει μὲν τὰ ἴσχια καὶ τὸ ἐπιγάστριον, συνογκοῦται δὲ μετὰ βουβώνων (τὸ) ἔφήβαιον, καὶ συνεχής γίνεται πρὸς ἀπόωρησιν προθυμίᾳ: φέρεται δὲ ὕδωρ γλισχρον, εἴτα καὶ αἷμα ταῖς πλείσταις, ῥήγνυμένων τῶν ἐν τῷ χορίῳ λεπτῶν ἀγγείων, τῷ δὲ καθιεμένῳ δακτύλῳ εἰς τὸ γυναικείον αἰδοίον περιφερής ὅγκος ὑποπίπτει [γάρ], παρόμοιος ψᾶψ. Καὶ διὰ φλεγμονὴν ὁ πόνος παρηκολούθησεν, διακριθήσεται δὲ τῷ μεμικέναι τὸ στόμα τῆς ὑστέρας καὶ ἀναξηράνθαι (Sor. Gyn. II. 1. 1-22)⁶⁵.

Esta última cita, casi podría aparecer en cualquier manual gineco-obstétrico de la actualidad. Tiene en cuenta la pesadez del vientre y la expulsión del tapón mucoso, algo que suele suceder en los días previos al parto, y que, como menciona en este fragmento, puede ir acompañado de sangre, aunque no se deba a la ruptura de los vasos del corion. Todos estos aspectos los usa para intentar identificar que una mujer está a punto de dar a luz y, en nuestro tiempo, se siguen teniendo en cuenta de manera relativamente parecida⁶⁶.

mamelles, ou, comme le prétend Dioclès un refroidissement des cuisses et une lourdeur localisée dans le bassin. Immédiatement avant l'expulsion. Sont sujettes aux fausses-couches sans conséquences graves les femmes qui ont un corps naturellement sain, les intestins non encombrés, la région utérine bien irriguée ou humide: ce sont aussi celles qui ont accouché sans mal de plusieurs enfants de grande taille, celles qui sont d'un âge avancé, et aussi les femmes peu sanguines et non grasses».

65. «Il se produit toujours chez les futures parturientes, vers le septième, le neuvième ou le dixième mois lunaire, une lourdeur du bas-ventre et du ventre, accompagnée d'inflammation des parties génitales, des douleurs dans les aines et les lombes, une descente de la matrice; cet organe s'approche du vagin, si bien que la sage-femme, au cours de l'examen, le touche aisément. L'orifice de la matrice, de consistance molle, s'ouvre et se distend tandis que sa surface s'humidifie. À mesure qu'approche le terme, les hanches et le ventre s'affaissent, en même temps que s'enflent le pubis et les aines: l'envie d'uriner devient continue; un liquide visqueux coule, puis même du sang chez la plupart des femmes, lorsque se rompent les petits vaisseaux du chorion; le toucher vaginal rencontre une grosseur arrondie, comparable à un œuf. Une inflammation entraîne parfois aussi ces phénomènes douloureux: mais on les distinguera alors par le fait que l'orifice utérin est fermé et sec».

66. Hoy en día sigue siendo un relativo misterio cuál es el motivo fisiológico que provoca el parto. En cierta manera

CONCLUSIONES

Como ya hemos podido ver en este trabajo, la *Gynaikeia* es uno de los mayores compendios de saber obstétrico y ginecológico de la Antigüedad. Además de esto, ha quedado claro que Sorano es, cuanto menos, un autor «exótico». La comparación con sus homólogos deja clara su particularidad, que le lleva a no aconsejar las relaciones sexuales o, concretamente, el embarazo como medio para curar ninguna enfermedad, e incluso, a afirmar que este no es bueno para la salud. Esta visión, que podría parecernos lógica, e incluso honesta, no tiene precedentes en la literatura médica anterior.

En cualquier caso, tampoco nos debe llevar esta idea a caer en el error de exagerar su figura. Nuestro autor sigue poniendo por delante la «salud» de la sociedad que la de las propias mujeres de forma individual. Él no está abogando en ningún momento por que las mujeres dejen de tener hijos/as para así vivir mejor y alargar sus vidas, sino que, aunque no llega a decirlo con esas palabras, estaría poniéndolo como un sacrificio necesario para la pervivencia de la humanidad. De esta manera, estaría cerca de la visión que nos dan las fuentes literarias donde se compara el parto con la guerra⁶⁷.

El asunto de los embarazos tempranos se podría considerar diferente a lo ya comentado. Es cierto que la posición contraria que nos presenta no es exclusiva e incluso autores que tienen tesis diferentes a él en muchos aspectos coinciden en esto como, por ejemplo, Aristóteles⁶⁸. Pero sí encontramos ciertos contrastes y, aunque parezcan sutiles, nos parece interesante destacar cómo pone el énfasis principalmente en la mujer (o niña) más que en la viabilidad del feto, algo que no comparte el autor de Estagira.

Asimismo, sería importante resaltar el conocimiento tan amplio que demuestra de muchos aspectos relacionados con la gestación, que van desde el propio interior del útero materno y los consejos para intentar sobrellevarlo en los meses centrales hasta el propio fin del mismo justo antes del parto. Al leer su obra, constantemente da la sensación de leer ideas o conceptos que podrían aplicarse a la actualidad.

Por último, resulta interesante volver a valorar quiénes son las/os destinatarias/os de esta obra. De nuevo parece que tenemos ante nosotros un asunto sin nada claro, ya que, si solo asumimos que sus destinatarios/as principales son otros/as médicos/as, se nos queda coja gran parte de la obra donde nos comenta aspectos que parece que no eran de su campo de intervención. Así que, la posibilidad de que la obra fuera principalmente dirigida para las comadronas nos parece más que

estos fragmentos nos indican que no existe una grandísima diferencia entre el conocimiento que tenía Sorano en este tema concreto y la actualidad, Bajo Arenas, Melchor Marcos y Mercé, *op. cit.*, pp. 339-346.

67. La relación del parto con la guerra está presente en el imaginario grecolatino por lo menos desde *La Ilíada*, Valtierra Lacalle, *op. cit.*, p.139.

68. Arist. HA. VII, 582a, 16-20.

plausible⁶⁹, en especial, el primer libro. Por lo tanto, estaríamos ante una obra en la que las mujeres serían las principales receptoras, aunque solo pudieron llegar a ella las que recibieron una formación alta a lo largo de su vida, es decir, las de la élite⁷⁰. En definitiva, ha quedado patente el inmenso valor de la *Gynaikεia* y además lo interesante que sería conocer en profundidad la influencia tanto en su contemporaneidad como posterior.

69. López Pérez, Mercedes: «La alimentación del lactante: la nodriza y el examen probatorio de la leche en la obra de Oribasio», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 17-18 (2004-2005), pp. 231-232.

70. Datillo, Martina: «The Male Social Investment in Marriage. The First Book of Soranus' *Gynaecia* as a Manual for finding the Perfect Wife», en Santos Pinheiro, Cristina; Silva, Gabriel; Fonseca, Rui Carlos; Machado Mota, Bernardo y Pinheiro, Joaquim (coords.): *Gynecia: Studies on Gyna-ecology in Ancient, Medieval and Early Modern Texts*, Santa Maria da Feira, Edições Afrontamento, 2022, p. 114. También sobre este asunto: Valderrábano González, Irune: «Las madres alejadas Sorano y los cuidados del recién nacido en la Roma Imperial (s. II d.C.)», *Dynamis Acta hispanica ad medi-cinae scientiarumque historiam illustrandam*, 44-2 (2024), p. 462.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES

- Aristóteles: *Investigación sobre los animales*, Trad: García Gual, Carlos y Pallí Bonet, Julio, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1992.
- Aristóteles: *Reproducción de los animales*, Trad: Sánchez, Ester, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1994.
- Galen: *Del uso de las partes*, Trad: López Salvá, Mercedes, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 2010.
- Galen: *Sobre La localización de las enfermedades*, Trad: Andrés Aparicio, Salud y García Ballester, Luis, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1997.
- Platón: *Diálogos IV*. Trad: Durán, María Ángeles y Lisi, Francisco, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1992.
- Sorano de Éfeso: *Gynecology*, Trad: Temkin, Owsei, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1956.
- Sorano de Éfeso: *Maladies des femmes*, Trad: Burguière, Paul; Gourevitch, Danielle y Malinas, Yves, París, Les belles lettres, 1988.
- Tratados Hipocráticos IV*, Trad: Sanz Migote, Lourdes, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajo Arenas, José María; Melchor Marcos, Juan Carlos y Mercé, Luis (eds.): *Fundamentos de obstetricia*, Madrid, Gráficas Marte, S.L. 2007.
- Campuzano Maya, Germán: «Pica: el síntoma olvidado», *Medicina & Laboratorio*, 17 II-12 (2011), pp. 533-552. Recuperado de: <https://www.medicgraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=32308>
- Casamayor Mancisidor, Sara: *La vejez femenina en la Antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*, Oviedo, Trabe (Colección Deméter, II), 2019.
- Cascarejo Garcés, Juan de Dios: «Escritura, oralidad e ideología. Hacia una reubicación de las fuentes escritas para la historia antigua», *Gerión*, 11 (1993), pp. 95-144. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI9393110095A>
- Cid López, Rosa María: «Madres y maternidades: Algunas aportaciones sobre los modelos de la cultura clásica», en Méndez Vázquez, Josefina (coord.): *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Madrid, Fundación Sánchez-Albornoz, 2007, pp. 35-59.
- Datillo, Martina: «The Male Social Investment in Marriage. The First Book of Soranus' Gynaecia as a Manual for finding the Perfect Wife», en Santos Pinheiro, Cristina; Silva, Gabriel; Fonseca, Rui Carlos; Machado Mota, Bernardo y Pinheiro, Joaquim (coords.): *Gynecia: Studies on Gyna-ecology in Ancient, Medieval and Early Modern Texts*, Santa Maria da Feira, Edições Afrontamento, 2022, pp. 113-128.
- Durán Mañas, Mónica: «La mujer en los textos médicos griegos de época helenística: los fragmentos de Erasístrato de Ceos», en Esteves, Alexandra; Santos Pinheiro, Cristina

- y Fleck, Eliane (coords.): *Doenças no Feminino: Casos, perspectivas e debates*, Centro de investigação da Universidade do Minho Lab2PT, 2023, pp. 34-55.
- Ellis, Ann Hanson y Green, Mónica Helen: «Soranus of Ephesus: Methodicorum princeps», *Aufstieg und niedergang der römischen Welt*, II 37.2 (1994), pp. 968-1075.
- González Gutiérrez, Patricia: *El vientre controlado: anticoncepción y aborto en la sociedad romana*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/26471>
- Gourevitch, Danielle: *Le mal d'être femme. La femme et la médecine dans la Rome Antique*, Paris, Realia Les Belles-Lettres, 1984.
- López Férez, Juan Antonio: «Algunas notas de Galeno sobre la enseñanza y el aprendizaje de la medicina», *Nova tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, 27-1 (2009), pp. 59-108.
- López Medina, María Juana: «Fuentes para el estudio de las cuidadoras en época romana: los agrónomos latinos», en González Canalejo, Carmen y Martínez López, Fernando (coord.): *La transformación de la enfermería: Nuevas miradas para la historia*, Granada, Comares, 2010, pp. 55-74.
- López Pérez, Mercedes: «La alimentación del lactante: la nodriza y el examen probatorio de la leche en la obra de Oribasio», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 17-18 (2004-2005), pp. 225-236. Recuperado en: <https://doi.org/10.5944/etfi.17-18.2004.4426>
- Nancy Scarfo, Barbara.: *Pregnancy, childbirth, and primary care-givers in Ancient Rome*, Hamilton, McMaster University, 2020.
- Navarro Rodríguez, Mónica; Encarnación Carmona, Sánchez y Maribel Rodríguez Pulido: «Determinación del sexo fetal en ecografía del primer trimestre», *Progresos de obstetricia y ginecología revista oficial de la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia*, 58-15 (2015), pp. 227-230.
- Piñero Navero, Sofía: «Características y modificaciones de la sexualidad durante el embarazo», *Nure Investigación. Revista Científica de enfermería*, 50 (2011), pp. 1-11. Recuperado de: <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/518>
- Santos Pinheiro, Cristina: «Os Gynaikεia de Sorano de Éfeso e a reflexão sobre a condicão feminina na medicina antiga», en Santos Pinheiro, Cristina; Martina Emonts, Anne; Da Gloria Franco, Maria y Beja, Maria Joao (coords.): *Mulheres: femenina, plural*, Funchal, Nova Delphi, 2013, pp. 84-97.
- Santos Pinheiro, Cristina; Pinheiro, Joaquim; Silva, Gabriel y Carlos Fonseca, Rui: *Gynaikεia. Colectânea de textos antigos de ginecología*, Famalicão, Humus, 2022.
- Sonna, Valeria: «Zeus parturiente. La fantasía griega de un linaje puramente paterno», en Sonna, Valeria (Comp.): *Las mujeres en la Antigüedad. Partos, maternidades y nacimientos*, Buenos Aires, Teseopress, 2020, pp. 57-76.
- Tatarkiewicz, Anna: *The «cursus laborum» of Roman Women. Social and medical aspects of the transition from puberty to motherhood*, London, Bloomsbury Academic, 2023.
- Utrera Esteban, Ana María: «Aproximación a la ginecología y la obstetricia en el Egipto faraónico», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 12 (2002), pp. 137-158.
- Valderrábano González, Irune: «Las madres alejadas Sorano y los cuidados del recién nacido en la Roma Imperial (s. II d.C.)», *Dynamis Acta hispanica ad medi-cinae scientiarumque historiam illus-trandam*, 44-2 (2024), pp. 443-467. Recuperado de: <https://doi.org/10.30827/dynamis.v44i2.31697>
- Valtierra Lacalle, Ana: «Envidia de género: el intento de apropiación del parto por parte de los hombres en la antigua Grecia», *Arenal. Revista de historia de mujeres*, 30-1 (2023), pp. 135-156. Recuperado de: <https://doi.org/10.30827/arenal.v30i1.17800>

- Viguria Padilla, Fernando; Miján De La Torre, Alberto: «La pica: retrato de una entidad clínica poco conocida», *Nutrición Hospitalaria*, 21-5 (2006), pp. 557-566. Recuperado de:
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112006000800001
- Von Staden, Heinrich: *Herophilus. The art of medicine in early Alexandria*, Cambridge University Press, 1989.

VESPASIANUS MILITARIS: PROFILE OF A ROMAN COMMANDER (27-69 AD)

VESPASIANUS MILITARIS: SEMBLANZA DE UN COMANDANTE ROMANO (27-69 AD)

Tiago Maria Líbano Monteiro Rocha e Melo¹

Enviado: 02/04/2025 · Aceptado: 11/05/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.44923>

Abstract

The overall scholarly consensus portrays Vespasian as an effective and successful commander. However, it is a conclusion that seems to either be taken for granted, or else placed at the feet of those which Vespasian selected to surround him (i.e.: the *partes flauianae*) focusing on his accession to power in Rome. This paper seeks to contribute to the study of Vespasian by presenting a qualitative analysis of his military career through the lens of four Roman concepts, namely: *gloria*, *labor militaris*, *uirtus* and *auctoritas*. This approach will give us a more complete account for Vespasian's military success that the modern scholarly world lacks. Additionally, it will be argued that there was a difference in perspective regarding Vespasian between Roman political elites and the soldiers, challenging his alleged bad reputation. Finally, all of the above will permit a re-evaluation of the soldiers' willingness to follow Vespasian in his bid for power in Rome.

Keywords

Vespasian; Roman Empire; Roman Military History; *gloria*; *labor militaris*; *uirtus*; *auctoritas*

Resumen

El consenso académico es que Vespasiano fue un comandante efectivo y bien sucedido. Todavía, es una conclusión o tomada acríticamente, o colocada a los

1. Universidade de Lisboa. C.e.: tiagorochaemello@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2385-0038>

This paper is a byproduct of my Master's thesis and partially the result of my Ph.D research that is being carried out with the support of the Foundation for Science and Technology (FCT), under the supervision and oversight of the Ministry of Education, Science and Innovation, inscribed in the Portuguese Government's budget for 2025, and for which I am very grateful (grant number: 2024.01719.BD). I would also like to extend my gratitude to Professor Nuno Simões Rodrigues, Ph.D, for his continuous mentorship, from undergraduate degree to Doctorate.

pies de aquellos que formaban parte de su «partido» (i.e.: *partes flauianae*), con un enfoque en su subida al poder en Roma. Este artículo tiene como objetivo contribuir al estudio de Vespasiano a través del análisis cualitativa de su carrera militar mediante el uso de cuatro conceptos Romanos, a saber: *gloria*, *labor militaris*, *uirtus* y *auctoritas*. Esta aproximación nos dará una explicación más completa para el éxito militar de Vespasiano que hace falta en el mundo académico moderno. Adicionalmente, será argumentado que existía una diferencia de perspectiva sobre Vespasiano entre las élites políticas Romanas y los soldados, desafiando su supuesta mala reputación. Finalmente, todo esto nos permitirá reevaluar la inclinación de los soldados a seguir a Vespasiano para tomar el poder en Roma.

Palabras clave

Vespasiano; Imperio Romano; Historia Militar de Roma; *gloria*; *labor militaris*; *uirtus*; *auctoritas*

.....

0. INTRODUCTION

Scholars tend to attribute Vespasian's success to factors beyond himself, most commonly to the *partes Flauianae*, focusing on his accession to power in Rome.² Although this is true in a broader political perspective and for Roman high society, it is an unsatisfactory explanation when looking at his military command and his relation to the soldiery. There is a tendency to conflate Vespasian's political stance with his military stance, committing the error of concluding that the political elites' view was the same as the soldiers' view; this would lead us to the conclusion, which is common amongst contemporary and ancient historians alike, that Vespasian suffered from a bad reputation.³ However, this «bad reputation» is a partial view based on factors that were only relevant for Roman political elites.⁴ A soldier would not give too much importance to that, instead he would focus on Vespasian's military record and generalship, both of which were excellent.⁵ This means that at the soldiery level Vespasian most likely had a good, and not bad, reputation, as even the allegedly negative periods of his life, could be construed as positive by the soldiers, as we shall discuss.

In my view, one should look at Vespasian's inner traits to answer the question of why he was successful at a military level, which in turn will also help us to understand his rise to power, as one should not forget that it was, first and foremost, a military operation. Therefore, in this article I intend to further our understanding of Vespasian's military career and success through the assessment of his inner traits, to challenge the notion that he suffered from a bad reputation by placing the discussion on the basis of a shift of perspective between social groups, and finally to address his rise to power in Rome as a result of the former and the latter.

I will begin with a short review of the academic work done on this topic. This will be followed by the establishment of a few of the necessary premises for the present analysis. Namely, the importance of the role of the commander with regards to the success of a military force, highlighting the human factor (which is to say, in this context, the emotional factor); that Vespasian was in fact successful

2. Levick, Barbara: *Vespasian*. London & New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2017, pp. 59-74; Nicols, John: «The Emperor Vespasian», in Zissos, Andrew (ed.): *A Companion to the Flavian Age of Imperial Rome*, Chichester, John Wiley & Sons, 2016, pp. 60-75.

3. Suetonius (Ves., 2, 4 et 7) mentions Vespasian's unimpressive first career stages, allegations regarding his handling of money, the «lowliness of his birth and name» and later of the lack of «authority and a certain majesty», all of which are described in the context of Roman high society and that would only tarnish his reputation amongst the elites; Nicols, John: *op.cit.* p. 60; Levick, Barbara: *op.cit.* p. 61.

4. I am referring to Vespasian's origins; first career steps; his administration of Africa that ruined his economies, making him have to resort to retail trading; his lack of tact in the context of Roman imperial court; among others; all of the above were either irrelevant or most likely positive amongst the soldiery.

5. Goldsworthy, Adrian: *Generais Romanos: Os Homens que construiram o Império Romano*, Lisbon, A Esfera dos Livros, 2007, p. 374; Melo, Tiago Maria Líbano Monteiro Rocha e: *Vespasian's Way of War: a military biography of Titus Flavius Vespasianus (9 A.D. – 79 A.D.)*, (MA diss.), FLUL, 2024, pp. 42-101. Mary Beard (*SPQR: A History of Ancient Rome*, London, Profile Books, 2016, pp. 404-6) makes a similar point, although referring to the emperors' vices, in general, in relation to the inhabitants of the empire in general.

militarily, with an overview of his achievements as a commander; and the systematization of the choice of traits and values that will guide our analysis. Then I will analyse Vespasian's military trajectory all the way to his taking of power in Rome through the lens of the chosen traits and virtues in order to answer the aforementioned objectives of the study. The paper will be concluded with some final considerations centred around the same topics.

1. LITERATURE REVIEW

The amount of work done around the figure of Vespasian is overwhelmingly profuse to be dealt with in the amount of space reserved for this review. Therefore, we shall focus only on the scholarship that directly addresses the concerns of the present paper. In fact, when we restrict our perspective to those works which analyse Vespasian's military career, and that include his inner traits as an integral part of their approach, we find that the body of scholarly work slims down considerably.

Any literature review regarding Vespasian needs to begin by mentioning Levick's (2017) biographical masterpiece. The insight given by Levick concerning Vespasian's origins and its possible impacts on the construction of his character are very valuable. However, the discussion of his inner traits is primarily focused on Suetonius in the context of Roman high society and seldomly applied to his military dimension, which is naturally understandable, given the nature of Levick's work. Both Levick and Nicols (2016) share the propensity, which is common in modern scholarship, to discuss Vespasian's traits either in terms of what he lacks or in terms of what others add to him. Nicols, following the arguments put forward in an earlier work of his (1978), focuses primarily on the *partes Flauianae*, highlighting their combined role in contributing to Vespasian's success and accession to power in Rome, thus placing Vespasian's ability to choose the right people for the right «jobs» as his foremost quality. Of course, this is a vital skill if one wants to be an effective emperor, and it undoubtedly was essential in his struggle for power, but once again keeps the discussion amidst the Roman political elites and focused on this short, albeit crucial, period of his life (i.e. years 67-70). Nicols (1978) does, however, go a bit further in his analysis of Vespasian by introducing some aspects of his generalship as important to the overall discussion, namely his experience, leadership skills, siegework abilities and prudence, although mostly in reference to his later career and applied to his *coup d'état*.

Mason's (2016b) investigations on the Jewish War discuss Vespasian's traits as a commander only in passing, since his overall objective is to challenge the common narrative regarding this conflict. His rejection of the existence of an actual war in Galilee and the exaggerated diminishment of every conflict prior to the siege of Jerusalem, could present some objections to an analysis of Vespasian's command. However, although persuasive at points, Mason's narrative is not

convincing overall, for he basis his arguments on a few assumptions that are at the very least debatable, most importantly: that Galilee and Jerusalem/Judaea are separate entities in the conflict; that there is a need for an official and/or majority consent of the enemy for them to become participants of a war; that there was a clear distinction between civilians and military personnel in Galilee, which means an expectation of a «professional» army on the part of the enemies of Rome; and that somehow the dominion of one over the other means there was no conflict to begin with, in other words, that the fact that the Jewish did not or could not put up much of a fight is equal to not having been involved in bellicist opposition to the Romans.⁶ Regardless, even if we grant the arguments and reject the idea of a war for that of an «aggressive and violent peacekeeping», for example, it was still an event with countless instances of military conflict where we can observe Vespasian's command abilities in action, thus representing no real objection for the purposes of this paper. Other fatal flaws in Mason's arguments are exposed by Rogers (2021) in his own analysis of the Jewish War which offers a more balanced view of the conflict, starting with the question of why would the Romans dispose of such a heavy force (50,000 to 60,000 men, including three legions) on account of such an allegedly minor threat.⁷ Rogers does not prolong himself on reflections regarding Vespasian's character or inner traits, as his focus is tied more directly to the progression of the entire war, evaluating causes, strategy and tactics. Nonetheless, he does infer some general notions from the analysis of Vespasian's command, namely his experience, prudence, competence and leadership skills (noting displays of *virtus* as vital, although referring to both Vespasian and Titus), but also an unexplored mention of a potential hidden cruelty.⁸

6. Mason, Steve: *A History of the Jewish War: AD 66-74*, New York, Cambridge University Press, 2016b, pp. 335-401. There are other issues with this interpretation, namely Mason's unfortunate and unreasonable diminishment of certain conflicts and incidents to give his overall argument more weight. One example is Mason's claim that the burning and raising to the ground of towns and villages did not amount to a war (Mason, Steve: *op.cit.* p. 365), however, despite being highly debatable on its own, one needs to look at the cumulative evidence in order to reach that conclusion; by applying this same perspective to Napoleon's Russian campaign of 1812, one would be forced to claim that there was no war in the time period between the battles of Smolensk and Borodino. Another example of Mason's downplaying is his analysis of the siege of Gamala, where Mason seems to argue that because the siege was over quickly, it's indicative of a lack of resistance and/or evidence of no real conflict between Rome and the Jews of Galilee (Mason, Steve: *op.cit.* pp. 382-4). However, even if we agreed that it was a quick siege, which is highly debatable (Mason does not even explain against what background he is making that comparison, otherwise being just his subjective and unfounded impression), Josephus' description makes it clear that the Romans paid a high human and material cost to the taking of that rebel stronghold (J. *Bj.*, 4.11-53 et 4.62-83), therefore, even if it had been fast, it was definitely gruelling and bloody. Besides, this ignores that it was Roman military practice, overall and especially for this period, to opt for an aggressive posture when it came to siege warfare, which means that the sieges would typically not be too prolonged, as opposed to a dragged out siege by way of encirclement (Campbell, Duncan B.: *Aspects of Roman Siegework*, (PhD diss.), University of Glasgow, 2002, pp. 61-4 et 210-3) growing in intensity and tactics as the siege progressed (Levithan, Josh: *Roman Siege Warfare*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2014, pp. 47-79), so what the siege of Gamala actually illustrates is Vespasian's competence, the soldiers' effectiveness and the Roman military's knowledge of *poliorketika*.

7. Rogers, Guy Maclean: *For the Freedom of Zion: The Great Revolt of Jews against Romans (66 – 74 CE)*, New Haven and London, Yale University Press, 2021, pp. 9, 205-9, 261-2 et 462. The idea that Vespasian was essentially just wasting time in Galilee, waiting for things to resolve themselves, is also put down by Rogers (*op.cit.* pp. 281-2 et 284-8).

8. Rogers, Guy Maclean: *op.cit.* pp. 203-5, 288, 296 et 453.

Finally, it is important to highlight Damon's (2006) comparative study of Galba, Otho, Vitellius and Vespasian, that even though it is focused solely on Tacitus' *Histories*, it provides valuable insight, albeit not explicitly and again focusing on the civil war of 69, regarding Vespasian's *auctoritas* and *labor militaris*. The remainder of the works that deal in some way with Vespasian under the conditions set forth at the beginning of this literature review, do not offer any substantial material that would justify an in-depth critical analysis at this point. Suffice to say that the aforementioned works either have a focus that lies beyond the purposes of the present paper and therefore dedicate little attention to the latter, such as Jones (1984 and 1992), Webster (1993), Southern (1997) and Frere (2001), or focus solely on Vespasian's *auctoritas* and/or the *partes Flauianae*, once again in the context of Roman high society and consistently highlighting Vespasian's rise to power in Rome, such as Waters (1963), Shotter (2004), Andress (2010) and Acton (2011).

2. WAR, COMMAND AND VICTORY

Napoleon famously stated that «À la guerre les trois quarts sont des affaires morales, la balance des forces réelles n'est que pour un autre quart», and although he is more than a thousand years in the future with regards to the historical period that concerns this paper, his assessment of war bears a universal quality.⁹ It has become increasingly clear that more than strategy, tactics and logistics, what made an Ancient Roman commander successful was his ability to manage his soldiers' morale, psychology and emotion.¹⁰ It was the capability to control the soldier's fears (fear of death being the most obvious and terrifying when talking about war), to instil courage in them, to earn their loyalty and to display Roman military virtues to serve as an example, what ultimately constituted the basis of effective and successful Roman military leadership.¹¹

Vespasian was a successful commander, which implies that he at least displayed some of the qualities and abilities referred to above. However, before systematising the traits which are to be the object of analysis in the context of Vespasian's command, it is important to present an overview of the latter's military

9. Napoléon, *Correspondance*, vol. 17, p. 472, n° 14 276, translation proposed by the author of this article: «In war, moral factors account for three-quarters of the whole; the balance of material strength accounts for only one quarter.»

10. Goldsworthy, Adrian: *The Roman Army at War (100 BC - AD 200)*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 149-67; Campbell, Brian: *War and Society in Imperial Rome (31 B.C. - A.D. 284)*, London & New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2004, pp. 39-45; Rosicky, Łukasz: *Battlefield Emotions in Late Antiquity: A Study of Fear and Motivation in Roman Military Treatises*, Leiden, Brill, 2021, pp. 172-216. The other responsibilities of the commander referred to above were, of course, still very important (Kagan, Kimberly: *The Eye of Command*, Michigan, The University of Michigan Press, 2006, p. 7).

11. See Rosicky, Łukasz: *op.cit.* pp. 172-216, on the evaluation of some of these topics for the Late Roman period. See also Goldsworthy, Adrian: *Generals Romanos...* pp. 267-356, for an analysis of some of Rome's most successful generals of the 1st century AD.

achievements. We can trace Vespasian's first military post to around the year 27 in Thrace, where he served as a tribune in one of the Moesian legions.¹² Although it was a minor command position, it was Vespasian's initiation into a type of warfare in which he would excel: siege warfare. This, because we know the military training of the aristocracy to be «(...) traditionally informal, carried out through the socialization of youth by those with a military background (...)», and the latter had, at that time, recently been involved in a conflict that challenged their siegework abilities, as evidence from the siege of Mons Haemus (carried out by C. Poppaeus Sabinus in the year 26) demonstrates.¹³ This was followed by Vespasian's two major commissions, first as legate of *II Augusta*, participating in the invasion of Britain of 43, and later as commander of the armies of Judaea, in charge of crushing the Jewish revolt of 66. More will be said of these two campaigns in the subsequent section. However, one needs but to mention three factors in order to establish Vespasian's military competence. First, that all the evidence confirms that Vespasian was ultimately victorious in all his encounters with the enemy, even though there were minor, temporary, setbacks on rare occasions. Second, that he was publicly recognised for those achievements: the *ornamenta triumphalia* and double priesthood following his efforts in Britain. Third, that he was given the command to crush the Jewish revolt as a recognition of his competence, not just as a commander, but also with an expertise in siege warfare.¹⁴

Finally, it is important to establish the concepts that will guide our analysis of Vespasian's command. The Romans ruled their lives, both individually and socially, on the basis of a series of values, concepts and ideas. These values, some of Roman origin and others of Greek influence, permeated all dimensions of Roman society, from socio-political to religious and military.¹⁵ They, of course, did not exist in a vacuum and were intertwined with one another in most situations. However, for the sake of the distinctively Roman pragmatism, this paper focuses on a select few of these values that are more closely related to Vespasian's military command and that are more evident in the available sources (referring

12. Nicols, John: *Vespasian and the Partes Flaviana*e, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1978, pp. 2-3; Levick, Barbara: *op.cit.* p. 10.

13. Roth, Jonathan P.: «Josephus as a Military Historian», in Howell, Honora, et Rodgers, Zuleika (eds.): *A Companion to Josephus*, Chichester, John Wiley & Sons, 2016, p. 200; Goldsworthy, Adrian: *Generals Romanos...* pp. 12-3 et 17; Lee, A.D.: *Warfare in the Roman World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, p. 90; Gilliver, C.M.: *The Roman Art of War*, Charleston, SC, Tempus Publishing, 2001, p. 13; this was complemented with the reading of military literature. For the siege of Mons Haemus, see Tac. *Ann.*, 4.49-51 and Campbell, Duncan B.: *op.cit.* p. 295.

14. Nicols, John: *Vespasian and...* pp. 24-6; Rogers, Guy Maclean: *op.cit.* pp. 203-5; Melo, Tiago Maria Líbano Monteiro Rocha e: *op.cit.* pp. 99-102. There were political factors at play (Levick, Barbara: *op.cit.* pp. 32-3), but these cannot be separated from the military dimension referred to above, which was essential even for the prosecution of those political goals (Acton, Karen Louise: *Vespasian Augustus: Imperial Power in the First Century CE*, (PhD diss.), University of Michigan, 2011, pp. 122-3; Rogers, Guy Maclean: *op.cit.* pp. 203-5; Melo, Tiago Maria Líbano Monteiro Rocha e: *op.cit.* pp. 99-102).

15. Rocha Pereira, Maria Helena da: *Estudos de História da Cultura Clássica: Cultura Romana*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2009, pp. 338-9.

to other values or concepts of relevance when deemed necessary). Those being: *gloria*; *labor militaris*; *auctoritas* and *virtus*.

Gloria, sometimes seen as a higher degree of *honor*, for the purpose of this paper, will be defined as the public recognition of a man's qualities and achievements, although in this case, highlighting the military qualities and achievements.¹⁶ *Labor militaris*, will be seen as military labour, this in the perspective of one who toils honestly and relentlessly to earn his military post and to become worthy of his community.¹⁷ *Auctoritas*, a quality which was deeply linked to Caesar Augustus, and in the military world to *imperator*, is an intrinsic value that can be simplified as status or authority, it is predicated on *virtus* and can be related to a series of conditions set by Cicero: «(...) but on his age there are many things which confer authority [*auctoritas*]; genius, power, fortune, skill, experience, necessity, and sometimes even a concourse of accidental circumstances.»¹⁸ It depends on social recognition and it is deeply linked, in a relation of complementarity and not opposition, to both *potestas* and *imperium*, being the moral authority to the effective power of the two.¹⁹ Lastly, *virtus*, which can be defined as the state of being a man (not in terms of age, but of quality), will be mostly used in this paper for its original meaning of valour and courage, as that was almost exclusively the way it presented itself in military contexts, and less for the meaning that it gained from the influence of the Greek *arete*, which is better observed in a societal environment.²⁰

These are, and I would argue not coincidentally, almost exactly the qualities prescribed by Cicero: «For I think that these four qualities are indispensable in a great general,—knowledge of military affairs, valour [*virtus*], authority [*auctoritas*] and good fortune.» The «knowledge of military affairs» did not imply formal education, and was being referred to by Cicero as knowledge acquired through practical experience, which is another way of saying «through *labor militaris*». ²¹

16. See Rocha Pereira, Maria Helena da: *op.cit.* pp. 331-5, for a deeper analysis of this concept.

17. See Rocha Pereira, Maria Helena da: *op.cit.* pp. 388-97, for a deeper analysis of this concept.

18. Cic. *Top.*, 19.73. See Rocha Pereira, Maria Helena da: *op.cit.* pp. 351-8, for a deeper analysis of this concept and see Domingo, Rafael: *Auctoritas*, Barcelona, Ariel, 1999, pp. 11-5, for the origin of the concepts of *auctoritas* and *potestas*.

19. Mora, Francisco Javier Casinos: «El Dualismo Autoridad-Potestad como Fundamento de la Organización y del Pensamiento Políticos de Roma», *POLIS: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 11 (1999), pp. 90-1, 98 et 107-8.

20. This does not mean there were two, or more, contradicting concepts of *virtus*, but simply that the latter evolved through time, gaining a depth and scope that does not exclude the original meaning, but builds upon it, going from the battlefield to the heart of society, which is what Seneca implies when he writes that *virtus* is found in temples, in the senate, in the forum and on the battlefield (Sen. *Vit.*, 7.3; Evenepoel, Willy: «The Stoic Seneca on *virtus*, *gaudium* and *voluptas*», *L'Antiquité Classique*, 83 (2014), p. 53). Grimal, Pierre: *A Civilização Romana*, Lisboa, Edições 70, 2019, p. 72; Lee, A.D.: *op.cit.* pp. 62-3 et 66-7. See Rocha Pereira, Maria Helena da: *op.cit.* pp. 397-407, for a deeper analysis of this concept.

21. Cic. *Man.*, 10.28; Lee, A.D.: *op.cit.* pp. 89-90.

2.1. ON THE PATH OF *GLORIA*

«For this should not be concerned, which cannot possibly be kept in the dark, but it might be avowed openly: we are all influenced by a desire of praise, and the best men are the most especially attracted by glory [*gloria*].»²²

It was in this grandiose way that Cicero defended the pursuit of *gloria*, a task best suited for the best of men. Exactly one hundred years after his death, a young legate by the name of Vespasian was, in Britain, taking his first steps on the path to achieve it.

Gloria meant having one's excellence publicly recognised, it meant leaving a mark in History and effectively beating mortality; in this context, Cicero's assertion that all men are in some way haunted by it, rings true, and Vespasian does not seem to have been any different. His way of achieving such a goal was through the military, which was perhaps the most common way to do it.²³ Vespasian's first encounter with *gloria* was in the context of the invasion of Britain of 43. A legate debutant in search of recognition in a highly competitive political context. Vespasian's first chance to show his worth was in the battle of the river Medway, where he in fact played a major role in securing victory for the Romans. However, his efforts were overshadowed by his colleague, Gnaeus Hosidius Geta, who ended up collecting all the praise.²⁴ Vespasian's breakthrough came shortly after, when he was entrusted with pacifying the South-West of Britain.²⁵ He was sent alone with his legion, which meant that he bore all the responsibility in case of failure, but that at the same time there was no one who could steal the spotlight in case of utter success. We know that this campaign was tremendously successful for Vespasian, so much so that he was awarded the *ornamenta triumphalia*.²⁶ The triumph symbolised the epitome of the consecration of *gloria*, however, since the Principate that this honour was reserved for the emperors alone.²⁷ Nevertheless, the emperors did not leave the generals empty handed, and would award the *ornamenta triumphalia* as a form of recognition for the very best of them.²⁸ This is illustrative of the significance of such a commendation, as it was the highest

22. Cic. *Arch.*, 11.26.

23. Rogers, Guy Maclean: *op.cit.* pp. 203-4.

24. D.C., 60.20.3-5. Webster, Graham: *The Roman Invasion of Britain*, London & New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 1993, pp. 99-100; Frere, Sheppard, and Fulford, Michael: «The Roman Invasion of A.D. 43», *Britannia*, 32 (2001), p. 47; Melo, Tiago Maria Líbano Monteiro Rocha e: *op.cit.* pp. 61-3.

25. Suet. *Ves.*, 4.

26. Suet. *Ves.*, 4.

27. Rocha Pereira, Maria Helena da: *op.cit.* p. 335; Grimal, Pierre: *op.cit.* pp. 143-4; Hekster, Olivier: «The Roman Army and Propaganda» in Erdkamp, Paul (ed.): *A Companion to the Roman Army*, Malden, MA, Blackwell Publishing, 2007, p. 347; Lee, A.D.: *op.cit.* pp. 34-5.

28. Grimal, Pierre: *op.cit.* pp. 143-4; Lee, A.D.: *op.cit.* pp. 34-5.

honour that any general could hope to achieve, and officially places Vespasian as a man who successfully walked the path of *gloria*.

Vespasian was most likely not expecting to be awarded such an honour on account of his rank, but that does not mean that he was not pursuing the idea of *gloria*, the material reward was just its symbol.²⁹ Suetonius does not hide this desire when he mentions that «(...) in his old age, he [Vespasian] had been so absurdly eager for a triumph, as though it was either owed to his ancestors or had ever been hoped for by himself.»³⁰ The road to achieve it was bound tightly together with *uirtus*, Cicero goes so far as stating that «magnanimity [*uirtus*] looks for no other recognition of its toils and dangers save praise and glory [*gloria*] (...)».³¹ Vespasian's commendation leads us to conclude that his *uirtus* was recognised, however, that is very difficult to analyse for the campaign in Britain, given the slimness of evidence. Nevertheless, what we can observe is the *labor militaris*. This is rather clear from Suetonius' description of Vespasian's achievements in Britain: «(...) he [Vespasian] was transferred to Britain and engaged the enemy on thirty occasions. He brought under our authority two very strong tribes, more than twenty townships and the Isle of Wight (...).»³² The number of battles fought and of *oppida* captured, which were most likely rounded, although not necessarily up, speak to the vastness and intensity of Vespasian's toiling. Furthermore, if we place Vespasian's nomination as legate in its rightful context of a «new man» with obscure family origins, who secured this position primarily due to the influence of Narcissus, we understand Vespasian's motivation to show that he was worthy of that post and that he had a place in Roman high society.³³ To place this discussion amongst Vespasian's contemporaries, we find Onasander making the exact same argument, although in a general way:

«It might perhaps be expected that those men who cannot take pride in their ancestors would become even better generals; for men who glory in their forefathers, even if they are themselves failures, believing that the fame of their family is theirs forever are often too careless as administrators, whereas those who have no ancestral renown to begin with, desiring to make up for the obscurity of their lineage by their own zeal, are more eager to take part in dangerous enterprises.»³⁴

In this way, we see how *labor militaris* marked Vespasian's command from the very beginning.

The campaign in Judaea, which was the cause of Vespasian's triumph (the final consecration of *gloria*, as we have said), offers us better insight into the workings of these virtues or concepts. The one which is more evident from an analysis of the sources is *uirtus*. The most common form of *uirtus* demonstrated by the

29. Levick, Barbara: *op.cit.* p. 23.

30. Suet. *Ves.*, 12.

31. Cic. *Arch.*, 11.28; Rocha Pereira, Maria Helena da: *op.cit.* p. 332.

32. Suet. *Ves.*, 4.

33. Suet. *Ves.*, 1 et 4.

34. Onos., 1.24.

commanders who possessed it, was to lead by example; placing themselves in front of their troops, sometimes going so far as even entering the combat.³⁵ The front line was not a common place to find a general, as that was not expected of them given their rank, so to do it was invariably seen as an example of *uirtus*. This demonstration of *uirtus* is visible in two distinct moments of the Jewish War.³⁶ The first one appears in the siege of Jotapata where Vespasian's presence near the front line seems unquestionable, because «(...) one of the defenders on the wall hit Vespasian with an arrow on the flat of the foot.»³⁷ He was close enough to the walls to be targeted by enemy projectiles, which was in itself a demonstration of courage, but after being hit, Vespasian quickly recomposed himself, and «Suppressing the pain, Vespasian made a point of showing himself to all who had been alarmed for his safety (...); a gesture that further reaffirmed his *uirtus* while at the same time bolstering morale.»³⁸ Suetonius, in a more exaggerated way and most likely referring to this same episode amongst others, also makes a note of Vespasian's *uirtus* as a commander: «(...) he [Vespasian] engaged in one or two battles with such resolution that he received a blow on his knee from a stone and several arrows in his shield during the storming of a fortress.»; naturally, this sort of injury would only be possible if Vespasian was in fact in the front line.³⁹

The second example comes from the siege of Gamala:

«Meanwhile Vespasian, staying all the time in close contact with his hard-pressed troops, and appalled to see the town collapsing in ruins on top of his army, had forgotten about his own safety and without realizing where he was heading had gradually reached the highest part of the town.»⁴⁰

Once again, there is no doubt that Vespasian was accompanying his men from the front line, to the point of placing himself in danger. This was an explicit display of *uirtus* that was recognised by Josephus and inarguably by the soldiery. One last piece of evidence comes from Tacitus, where we can observe a summary of what has hitherto been argued:

«Vespasian was a born soldier. He marched at the head of his troops, chose the place to camp and struggled against the enemy night and day by his generalship and, if occasion required, by personal combat, eating whatever food happened to be available and dressed much the same as a private soldier.»⁴¹

35. Onasander (13 et 33) highlights the importance of the general's disposition with regards to the morale of the army, adding that the general should show courage in front of his troops, although he should be cautious not to place himself in danger. Frontinus (*Str.*, 2.8.12-3) and Vegetius (*Epitoma Rei Militaris*, 3.9) are also quite clear about the important role of the commander's example to restore and maintain friendly morale. Lee, A.D.: *op.cit.* pp. 90-1.

36. There is a third, less clear moment, where Josephus (*BJ*, 3.151) mentions in passing that Vespasian «(...) himself took his infantry to push up the slope at the point where the wall was most vulnerable.» Josephus does not shed any more light on the position of the commander, but it seems like he was at least in a position to be seen by his men in the front line.

37. J. *BJ*, 3.236.

38. J. *BJ*, 3.239.

39. Suet. *Ves.*, 4.

40. J. *BJ*, 4.31.

41. Tac. *Hist.*, 2.5.

In a military context, this is exactly what one would expect as a description of a general's *virtus*.⁴² Tacitus effectively gives the final verdict on Vespasian's *virtus'* judgement. The Roman historian highlights Vespasian's soldier-like behaviour, meaning a general that led by example and that would weigh his valour against any of his men's, and by not neglecting to mention his willingness to be personally involved in combat if necessity should call. A final note should be made regarding the ever-present *labor militaris* in Vespasian's command, which is visible in this description as well; for Vespasian is characterised as one who relentlessly toils to perform his duties with distinction, even at the price of food and comfortability.⁴³ In another passage that illustrates both Vespasian's *virtus* and *labor militaris*, Tacitus refers to the way in which Vespasian prepared his men, stating that he «(...) made inspections, encouraging efficient men by praise and spurring on the idle by example rather than correcting them (...).»⁴⁴

Another one of the proposed virtues that can explain Vespasian's success as a general as well as his standing amongst the army, not to mention his rise to power in Rome, is *auctoritas*. It is a difficult virtue to assess in practical terms, therefore we have tried to perceive it from the relations between Vespasian and his men, in matters of obedience, respect and loyalty. Once again only the campaign in Judaea offers sufficient evidence to make these assertions. Although, it would make sense that only in Judaea had Vespasian achieved this elusive virtue of *auctoritas*, as he would possess at least three of the conditions set by Cicero⁴⁵: age, as he was in his late 50s when he took over in Judaea; experience, after many years of service to Rome (military, religious and administrative); and skill, as no doubt Britain's *gloria* still followed him wherever he went.⁴⁶

The first instance in which we can observe *auctoritas* in Vespasian, appears in the siege of Tiberias. The decurion Valerianus had been sent ahead of the army with a small cavalry detachment to propose terms to the city of Tiberias before the main army approached, after which it would presumably be too late for a peaceful resolution.⁴⁷ A group of Jewish rebels left the city and moved on Valerianus and his men with aggression, however, instead of giving battle, as Josephus concludes that Roman victory would be certain, Valerianus retreated, for he «(...) thought it unsafe to engage an enemy against his general's orders, even if victory were certain (...).»⁴⁸

42. Onasander (1) gives a description, regarding the qualities that a good general should possess, that particularly resembles Tacitus' description of Vespasian.

43. This idea of the rejection of material goods for the pursuit of higher values is particularly characteristic of a Stoic notion of *virtus*, as seen, for example, in the way Seneca opposes *virtus* to *voluptas* (Evenepoel, Willy: *op.cit.* pp. 59-60).

44. Tac. *Hist.*, 2.82.

45. Cic. *Top.*, 19.73.

46. Cassius Dio (65.8.3-4) summarises this well in: «For not only was the popular feeling strong in his [Vespasian's] favour—since his reputation won in Britain, his fame derived from the war then in hand, his good nature, and his prudence, all led men to desire to have him at their head (...).»

47. J. *Bj.*, 3.448.

48. J. *Bj.*, 3.449-52.

This is illustrative of the level of obedience and respect that Vespasian commanded amongst his men. A reality that was not rooted on *potestas*, but on *auctoritas*, as this was a straightforward case of «self-defence», that is an unprovoked and defensive altercation, and in that way easily justifiable by Valerianus.⁴⁹ The conflict over Tiberias offers us yet a more convincing example of *auctoritas* in Vespasian. As consequence of the previously described dispute, Valerianus had his horses stolen by the rebels.⁵⁰ This was an insult to the Roman *fides*, as the decurion and his men had approached only to negotiate a surrender and had been met with aggression. The expected response, and that had been the policy in Galilee to that moment, would be to punish the city by way of a sack. The sack was both a punishment for those who offered resistance and a reward for the Roman soldiers, as that was the only moment in which they could keep the spoils.⁵¹ Therefore, it was not something the soldiers would give up without protest, sometimes leading to mutiny or an ignorance of the general's orders, which would obviously undermine the latter's command.⁵² However, in the case of Tiberias, Vespasian «(...) issued orders that there was to be no looting or rape (...»), and the soldiers obeyed with no backlash; the proof of this being that the same soldiers were soon after involved in another siege with the same resolution.⁵³ The main motivation to prevent the sack of the city was to accommodate king Agrippa II, in a clear demonstration of the Roman *fides*, but that does not change the fact that in order to accomplish this while maintaining the soldiers' obedience and diligence, Vespasian needed to have an established *auctoritas*.

Vitellius is a striking example of one who did not possess *auctoritas*, and who was aware of that.⁵⁴ His way of gaining the Germanic legions' loyalty was through an «excessive and imprudent generosity», as Tacitus calls it.⁵⁵ This meant buying their support, which could take the form of promotions or regular payments and prizes, but also by indulging the legions' demands, which included executions.⁵⁶ Vitellius was effectively being led by his men, instead of leading them, in a clear demonstration of lack of *auctoritas*.⁵⁷ This culminated in Caecina's betrayal, and

49. Guy Maclean Rogers (*op.cit.* p. 242) adds that it was usually a capital offense for cavalrymen to leave their mounts behind, which supports the thesis of Vespasian's *auctoritas* argued in this paper, as Vespasian's men would, apparently, rather risk death than to disobey their commander (although a conflict of fears could be argued here), which is to say that the order given by Vespasian was a matter of *potestas*, but the soldiers' reaction to that order under the aforementioned circumstances is illustrative of the former's *auctoritas*.

50. J. *BJ*, 3.452.

51. Tac. *Hist.*, 3.19; Levithan, Josh: *op.cit.* pp. 215-6.

52. Tacitus (*Hist.*, 3.19) makes it very clear that the Flavian troops at Cremona «(...) would mutiny if they were not led onwards.», as they were looking to plunder. Later on (*Hist.*, 3.32-3) the commanders do not manage to prevent the men from sacking the city of Cremona. Caes. *Civ.*, 2.12-3 and J. *BJ*, 6.252-60, are two other instances of such events; Vegetius (*Epitoma Rei Militaris*, 3.4) dedicates a long chapter on how to prevent mutiny, showing that it was in fact a real problem; see also Levithan, Josh: *op.cit.* pp. 219-222, for a deeper analysis of this issue.

53. J. *BJ*, 3.461.

54. Nicols, John: *Vespasian and...* p. 83.

55. Tac. *Hist.*, 1.52.

56. Tac. *Hist.*, 1.52 et 1.58.

57. Tacitus (*Hist.*, 1.62) goes as far as saying that Vitellius' troops «(...) carried out the general's duties themselves (...)» instead of Vitellius, that is.

then in Vitellius' men, in Rome, refusing to accept his decision of stepping down as emperor and forcing him back into the post.⁵⁸ Vitellius' *auctoritas* was in shambles. Vespasian, on the other hand, is presented as the opposite of Vitellius in this passage of Tacitus' *Histories*:

«As for a bounty to the troops, Mucianus had only conjured up the prospect of a modest sum at the initial parade, and even Vespasian offered no more under conditions of civil war than other emperors had in peacetime. He was impressively resistant to bribing the troops and therefore he had a better army.»⁵⁹

Vitellius conceded to the legions' whims and had gotten contempt, disobedience and treason in return. On the other hand, Vespasian held the legions' obedience, loyalty and respect without indulging them, to the point that Suetonius claims that Vespasian «(...) paid late even their legitimate rewards.»⁶⁰ One cannot conceive of this if not through an *auctoritas* that Vespasian had gained the hard and righteous way. Vespasian's standing amongst the soldiers was so revered that they decided to follow him in his attempt to take control of the Empire without any instant material reward.⁶¹ Cassius Dio, in a passage that summarises a lot of what we have been discussing, is quite clear about this: «For not only was the popular feeling strong in his [Vespasian's] favour—since his reputation won in Britain, his fame derived from the war then in hand, his good nature, and his prudence, all led men to desire to have him at their head (...).»⁶² The legions were living organisms and they did not have the same respect for every commander, nor would they follow any general blindly.⁶³ Vespasian's status with the army, as well as the success of his command, cannot be fairly explained without taking into consideration the role of *auctoritas*.⁶⁴

This is not to say that the soldiers' willingness to follow Vespasian in his attempt to take power in Rome was solely motivated by how they perceived him as a

58. Tac. *Hist.*, 3.13 et 3.67-8. See Damon, Cynthia: «*Potior Utroque Vespasianus*: Vespasian and his predecessors in Tacitus's *Histories*» *Arethusa*, 39 (2006): p. 253, for another example of Vitellius' lack of *auctoritas* amongst the soldiers in the context of Flavius Sabinus' execution.

59. Tac. *Hist.*, 2.82.

60. Suet. *Ves.*, 8. Damon, Cynthia: *op.cit.* p. 252, mentions Vespasian's authority even at a distance, controlling the wrath of different military forces during his bid for power in Rome.

61. The role of Mucianus in motivating support for Vespasian should be mentioned (Tac. *Hist.*, 2.80); in the same way, the rumours that had been spread in the East (asserted publicly by Mucianus himself) that Vitellius was planning to move the Eastern legions to the Rhine had an obvious effect on the soldiers (Tac. *Hist.*, 2.80; Goldsworthy, Adrian: *Generais Romanos...* p. 368). However, none of these reasons are sufficient to explain the army's support of Vespasian's bid for power, and they should be complemented by his inner traits as a general, as has been shown in this paper. See Jones, Brian W: *The Emperor Titus*, New York, St. Martin's Press, 1984, pp. 93-99, for a discussion of Mucianus' political relations with the Flavians.

62. D.C., 65.8.3-4.

63. Tacitus (*Hist.*, 3.13-4) offers a good example of how the legions were in fact living organisms by describing their reaction to Caecina's betrayal. Instead of uncritically accepting their general's decision, they first protested and, not happy with that, they proceeded to imprison their own general and to elect new leaders.

64. Suetonius (*Ves.*, 7) mentions that «Because he [Vespasian] was, so to speak, an unexpected and still new emperor, he was lacking in authority and a certain majesty.», which seems to imply that Vespasian was lacking in *auctoritas*. However, this was regarding Vespasian's standing amongst his peers, as in Roman high society, and not amongst the soldiery, where his *auctoritas* was deep-rooted and well established. See Nicols, John: «The Emperor... pp. 66-8 et 73-4, for the topic of authority amongst the elites.

commander, after all there were also material factors at play.⁶⁵ However, one cannot fully understand Vespasian's military trajectory, success and rise to power without acknowledging the traits he displayed as a leader of men. Suetonius' claim that Vespasian lacked *maiestas* and *auctoritas* needs to be properly contextualised in the latter's attempt to legitimise himself as *princeps* and founder of a new dynasty.⁶⁶ An accusation that was manly tied to two factors: to a lesser extent, Vespasian's reputation for avarice, which has been previously discussed in this paper in the military context; and to a greater extent, Vespasian's status as a *nouus homo*, which was something that had a negative weight amongst Roman political elites, but not necessarily with the military arm of the Empire.

It brings to mind the memory of Gaius Marius, himself a *homo nouus* in Roman politics, of humble origins, tribune of the plebs and member of the *populares* party, who was a very skilled commander.⁶⁷ It is curious that both men had their name associated with the same animal — the mule. Marius, due to the introduction of the furca in the legions, which resulted in his men being nicknamed «Marius' Mules», and Vespasian, because he reportedly had to «stoop to retail trading» for financial reasons, leading him to be «popularly called 'the muleteer'.⁶⁸ Both men of obscure origins, associated with an animal that symbolised hard work, but also manual labour. For the same reason that they were looked down upon by the aristocracy, they were highly respected by the soldiery.

Finally, two other instances that pertain to Vespasian's *labor militaris* need be mentioned. One comes to us from the battle of Lake Gennesaret, a naval encounter that took place in the aftermath of the siege of Tarichaeae. Josephus reports that when Vespasian was faced with an enemy that had taken to the water, instead of allowing for their escape, as they did not represent a major threat, or waiting for them in land, he immediately ordered the construction of a small fleet to crush said enemy.⁶⁹ It is another clear example of *labor militaris*, of Vespasian's willingness to make the extra effort in order to fulfil his duties. The other instance is of a more symbolic nature and is related to the two new legions created by Vespasian: *IV Flavia Felix* and *XVI Flavia Firma*. Both were given the emblem of the lion, an animal that was associated with one of Vespasian's favourite deities, a demi-god who was known for his «labours» – Hercules.⁷⁰

65. See note 59 for the legions of the East. See also Nicols, John: *Vespasian and...* pp. 74-5 et 96, for other factors influencing the soldiers' decision-making.

66. Suet. Ves., 7.

67. Goldsworthy, Adrian: *Generals Romanos...* p. 17.

68. Suet. Ves., 4. *Furca*: «(...) a forked stick to help the soldier carry his equipment more easily.» (Roth, Jonathan P.: *Roman Warfare*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 92); see Roth, Jonathan P.: *Roman...* p. 92, for more detail.

69. J. BJ, 3,505.

70. See Grimal, Pierre: *Dicionário da Mitologia Grega e Romana*, Lisboa, Antígona, 2020, pp. 205-23, on Heracles and Hercules. Another instance is mentioned by Damon, Cynthia: *op.cit.* pp. 256-7, regarding Vespasian's pre-civil war preparations.

3. CONCLUSIONS

Although a few may challenge the extent of Vespasian's achievements in the military world, the overall scholarly consensus portrays him as an effective and successful commander. However, it is a conclusion that seems to either be taken for granted, or else placed at the feet of those which Vespasian selected to surround him. Regardless, little credit has been given to the man himself, and to the military qualities he may have embodied.

In this paper, I have tried to present an analysis of Vespasian's military career through the observation of some of his traits and motivations. By shifting the focus in this way, the differing perceptions of Vespasian that were held, on the one hand, by Rome's political elites, and on the other hand, by the soldiers, become rather clear. In the same way, by placing the discussion of Vespasian's military success in the realm of his traits, we achieve a deeper and more complex understanding of the forces involved in the formation of the former. Finally, the willingness of the soldiers to follow Vespasian in his bid to power in Rome finds, under the perspective defended in this paper, a sturdier argumentative basis in which to stand.

Vespasian first demonstrated his *virtus* and *labor militaris* in Britain, qualities that followed him to Judaea and that helped establish his *auctoritas*. Three virtues that were fundamental for the success of his generalship. Vespasian did end up having his long-awaited triumph, the final reward after a career walking on the path of *gloria*. In all, Vespasian was a «born soldier», as Tacitus says, and that seems to have stayed with him, for even when acclaimed emperor by his army, «Vespasian himself showed no sign of pride, arrogance or transformed personality in the face of his transformed situation.» and instead «(...) he addressed his men in the manner of a soldier (...).»⁷¹

⁷¹. Tac. *Hist.*, 2.80.

SOURCES

- C. Julius Caesar. *The Civil War*. Translated by W. A. McDevitte et W. S. Bohn (1883). New York: Harper & Brothers.
- C. Julius Caesar. *The Gallic War*. Translated by H. J. Edwards (2000). Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University Press.
- Cornelius Tacitus. *The Histories*. Translated by Clifford H. Moore (1980). Vol. II. Cambridge: Harvard University Press.
- Cornelius Tacitus. *The Annals: The Reigns of Tiberius, Claudius, and Nero*. Translated by John C. Yardley (2008). Oxford World's Classics. Oxford: Oxford University Press.
- Cornelius Tacitus. *Agricola and Germania*. Translated by Harold Mattingly (2009). London: Penguin Books.
- Cornelius Tacitus. *The Histories*. Translated by Kenneth Wellesley (2009). London: Penguin Books.
- Dio Cassius. *Dio's Roman History*. Translated by Earnest Cary (1955). Vol. VII. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University Press.
- Dio Cassius. *Dio's Roman History*. Translated by Earnest Cary (1975). Vol. VIII. Loeb Classical Library. London: William Heinemann.
- Flavius Josephus. *The Jewish War*. Translated by Martin Hammond (2017). Oxford World's Classics. Oxford: Oxford University Press.
- Gaius Suetonius. *Suetonius: The Flavian Emperors*. Translated by Brian W. Jones (2002). Classical Studies Series. London: Bristol Classical Press.
- Lucius Annaeus Seneca. *De Vita Beata*. Translated by J.W. Basore (1932). Loeb Classical Library. London: William Heinemann.
- Marcus Tullius Cicero. *On Pompey's Command*. Translated by C. D. Yonge (1856). London: George Bell & Sons.
- Marcus Tullius Cicero. *Pro Archia*. Translated by C. D. Yonge (1856). London: George Bell & Sons.
- Marcus Tullius Cicero. *De Officiis*. Translated by Walter Miller (1913). Cambridge: Harvard University Press.
- Marcus Tullius Cicero. *Topica*. Translated by H. M. Hubbell (1949). Cambridge: Harvard University Press.
- Onasander. *Complete Works of Onasander*. Translated by The Illinois Greek Club (2019). Hastings: Delphi Classics.
- Publius Renatus Vegetius. *Epitome of Military Science*. Translated by N. P. Milner (2001). Liverpool: Liverpool University Press.
- Sextus Julius Frontinus. *The Stratagems and The Aqueducts of Rome*. Translated by Charles E. Bennett (1925). Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University Press.

BIBLIOGRAPHY

- Acton, Karen Louise. 2011. «Vespasian Augustus: Imperial Power in the First Century CE» PhD diss., University of Michigan.
- Anders, Adam O. 2015. «The 'Face of Roman Skirmishing'». *Historia* 64 (3): 263–300. <https://doi.org/10.25162/historia-2015-0010>.
- Andress, Laurie Ellen. 2010. «Establishing the Flavian dynasty: The fortuitous ascent of Vespasian and Titus» MA diss., University of California Irvine.
- Beard, Mary. 2016. *SPQR.: A History of Ancient Rome*. London: Profile Books.
- Campbell, Brian. 2002. *War and Society in Imperial Rome (31 B.C. - A.D. 284)*. London & New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Campbell, Brian. 2004. *Greek and Roman Military Writers: Selected Readings*. London & New York: Routledge, Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9780203642085>.
- Campbell, Duncan B. 2002. «Aspects of Roman Siegecraft» PhD diss., University of Glasgow.
- Damon, Cynthia. 2006. «*Potior Utroque Vespasianus*: Vespasian and his Predecessors in Tacitus's *Histories*» *Arethusa* 39: 245–279.
- Domingo, Rafael. 1999. *Auctoritas*. Barcelona: Ariel.
- Evenepoel, Willy. 2014. «The Stoic Seneca on *virtus*, *gaudium* and *voluptas*» *L'Antiquité Classique* 83: 45–78.
- Frere, Sheppard, and Michael Fulford. 2001. «The Roman Invasion of A.D. 43» *Britannia* 32: 45–55.
- Gilliver, C. M. 2001. *The Roman Art of War*. Charleston, SC: Tempus Publishing.
- Gilliver, Kate. 2007. «The Augustan Reform and the Structure of the Imperial Army» In *A Companion to the Roman Army*, edited by Paul Erdkamp, 183–200. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Goldsworthy, Adrian. 1996. *The Roman Army at War (100 BC - AD 200)*. Oxford: Oxford University Press.
- Goldsworthy, Adrian. 2000. *Roman Warfare*. London: Cassell.
- Goldsworthy, Adrian. 2007. *Generais Romanos: Os Homens que construíram o Império Romano*. Lisboa: A Esfera dos Livros.
- Grimal, Pierre. 2019. *A Civilização Romana*. Lisboa: Edições 70.
- Grimal, Pierre. 2020. *Dicionário da Mitologia Grega e Romana*. Lisboa: Antígona.
- Hekster, Olivier. 2007. «The Roman Army and Propaganda» In *A Companion to the Roman Army*, edited by Paul Erdkamp, 339–58. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Jones, Brian W. 1984. *The Emperor Titus*. New York: St. Martin's Press.
- Jones, Brian W. 1992. *The Emperor Domitian*. London and New York: Routledge.
- Kagan, Kimberly. 2006. *The Eye of Command*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Kaster, Robert A. 2005. *Emotion, Restraint and Community in Ancient Rome*. Oxford: Oxford University Press.
- Keegan, John. 1976. *The Face of Battle*. London: Jonathan Cape.
- Keegan, John. 2009. *A Máscara do Comando: como os grandes líderes militares determinaram o curso da História*. Translated by Susana Sousa e Silva. Lisboa: Tinta da China.
- Keppie, Lawrence. 1998. *The Making of the Roman Army: from Republic to Empire*. London: Routledge.
- Le Bohec, Yann. 1994. *The Imperial Roman Army*. London: B.T. Batsford Ltd.
- Lee, A. D. 2020. *Warfare in the Roman World*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Lendon, J. E. 2005. *Soldiers & Ghosts: A History of Battle in Classical Antiquity*. New Haven: Yale University Press.
- Levick, Barbara. 2017. *Vespasian*. Second edition. London & New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Levithan, Josh. 2014. *Roman Siege Warfare*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Levithan, Josh. 2020. «Roman Siege Warfare: Moral and Morale». In *New Approaches to Greek and Roman Warfare*, edited by Lee L. Brice. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- MacMullen, Ramsay. 1984. «The Legion as a Society». *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 33 (4th Qtr.): 440-456.
- Magness, Jodi. 2019. *Masada: From Jewish Revolt to Modern Myth*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Mason, Steve. 2016a. «Josephus' Judean War.» In *A Companion to Josephus*, edited by Honora Howell et Zuleika Rodgers, 13-35. Chichester: John Wiley & Sons.
- Mason, Steve. 2016b. *A History of the Jewish War: AD 66-74*. New York: Cambridge University Press.
- McNab, Chris, ed. 2010. *The Roman Army: The Greatest War Machine of the Ancient World*. Oxford: Osprey Publishing.
- Melo, Tiago Maria Líbano Monteiro Rocha e. 2024. «Vespasian's way of war: a military biography of Titus Flavius Vespasianus (9 A.D. - 79 A.D.)» MA diss., University of Lisbon.
- Mora, Francisco Javier Casinos. 1999. «El Dualismo Autoridad-Potestad como Fundamento de la Organización y del Pensamiento Políticos de Roma.» *POLIS: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* II: 85-109.
- Nicols, John. 1978. *Vespasian and the Partes Flavianae*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.
- Nicols, John. 2016. «The Emperor Vespasian.» In *A Companion to the Flavian Age of Imperial Rome*, edited by Andrew Zissos, 60-75. Chichester: John Wiley & Sons.
- Rankov, Boris. 2007. «Military Forces.» In *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, edited by Philip Sabin, Hans Van Wees et Michael Whitby, 30-75. Vol. II. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rathbone, Dominic. 2007. «Warfare and the State: A. Military Finance and Supply.» In *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, edited by Philip Sabin, Hans Van Wees et Michael Whitby, 158-76. Vol. II. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rocha Pereira, Maria Helena da. 2009. *Estudos de História da Cultura Clássica: Cultura Romana*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Rodrigues, Nuno Simões. 2020. «Os Flávios». In *História de Roma Antiga*, coordenated by José Luís Brandão et Francisco Oliveira, 111-42. Vol. II. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. <https://doi.org/10.14195/978-989-26-1782-4>.
- Rogers, Guy Maclean. 2021. *For the Freedom of Zion: The Great Revolt of Jews against Romans (66 – 74 CE)*. New Haven and London: Yale University Press.
- Roth, Jonathan P. 1999. *The Logistics of the Roman Army at War (264 B.C. - A.D. 235)*. Leiden, Boston, Köln: Brill.
- Roth, Jonathan P. 2009. *Roman Warfare*. Cambridge Introduction to Roman Civilization. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roth, Jonathan P. 2016. «Josephus as a Military Historian.» In *A Companion to Josephus*, edited by Honora Howell et Zuleika Rodgers, 199-209. Chichester: John Wiley & Sons.
- Różycki, Łukasz. 2021. *Battlefield Emotions in Late Antiquity: A Study of Fear and Motivation in Roman Military Treatises*. Leiden: Brill.
- Sabin, Philip. 2000. «The Face of Roman Battle». *Journal of Roman Studies* 90 (november): 1-17. <https://doi.org/10.2307/300198>.

- Saddington, D.B. 1982. *The Development of the Roman Auxiliary Forces from Caesar to Vespasian (49 B.C. - A.D. 79)*. Harare: University of Zimbabwe.
- Shotter, David. 2004. «Vespasian, Auctoritas and Britain». *Britannia* 35: 1-8.
- Southern, Pat. 1997. *Domitian: Tragic Tyrant*. London and New York: Routledge.
- Waters, K. H. 1963. «The Second Dynasty of Rome». *Phoenix* 17 (3): 198-218.
- Webster, Graham. 1993. *The Roman Invasion of Britain*. London & New York: Routledge, Taylor & Francis Group.

INSEPULTOS Y DEVORADOS POR LOS PECES. LA MUERTE DEL SOLDADO ROMANO EN EL MAR: FORMAS, PERCEPCIONES Y ACTITUDES

UNBURIED AND CONSUMED BY FISHES: THE DEATH OF THE ROMAN SOLDIER AT SEA: PRACTICES, PERCEPTIONS AND CULTURAL ATTITUDES

Pedro Pérez Frutos¹

Enviado: 28/01/2025 · Aceptado: 30/05/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.44251>

Resumen

El objetivo del presente estudio es analizar la muerte del soldado romano en el mar. Es decir, las diversas formas en las que los militares al servicio de la *Vrbs* podían fenecer en el contexto marino y la consideración que tenían al respecto. Finalmente, examinamos las diversas actitudes adoptadas para evitarla y afrontarla. Tanto por parte del Estado romano, en el marco de la religión oficial, como por parte de los *milites*, desde una perspectiva más íntima e individual. El análisis se realiza a partir de fuentes literarias y epigráficas, principalmente de época imperial.

Palabras clave

Ejército romano; Marina de guerra; soldados romanos; religión romana; Imperio romano

Abstract

The aim of this study is to analyze the death of Roman soldiers at sea. Specifically, it examines the various ways in which military personnel serving the *Vrbs* could perish in a maritime context and the perception of such events. Finally, we explore the different attitudes adopted to prevent and confront these deaths, both on the part of the Roman state, within the framework of official religion, and by the

1. Doctorando UNED. C.e.: pedroperezfr@gmail.com

milites from a more intimate and individual perspective. The analysis is based on literary and epigraphic sources, primarily from the Imperial period.

Keywords

Roman Army; Roman Navy; Roman soldiers; Roman Religion; Roman Empire

.....

1. INTRODUCCIÓN

El mar para los romanos, como para todos los pueblos del mediterráneo, fue un lugar peligroso e incontrolable. Un espacio de intensas supersticiones y de normas y costumbres particulares². Es más, son los azares inherentes a la navegación, traducidos en temporales imprevistos, ataques piratas, naufragios, etc., los que explican ese pavor y escrupulosidad que siempre suscitó cualquier actividad desempeñada en el medio náutico³. Una ocupación donde, merece la pena enfatizarlo, el hombre se mostraba muy vulnerable e indefenso ante los avatares de la fortuna y la naturaleza⁴. Ciertamente, esta faceta del mundo antiguo es fácilmente rastreable a través de las fuentes, por ejemplo, en este poema de la Antología Palatina⁵:

«Rehúye la brega marina y empuña la esteva si quieres ver el fin de una longeva vida; en tierra los años son largos, en cambio, no es fácil hallar canas cabezas entre los marineros».

En efecto, el riesgo de fallecer en una travesía marítima era alto⁶. Y el miedo que suscitaba el mar, reconocible, entre otros casos, en la negativa a cruzar el Canal de la Mancha por el Ejército en época de Claudio⁷, explican el desarrollo de una religión muy sentida o de la amplia ritualización de muchas de las prácticas asociadas a la navegación⁸. Pues se trata, insisto, de un espacio interpretado como indómito y fatalista. Incluso poco recomendable, si atendemos a las sugerencias que deslizaron Catón el Censor⁹, Cicerón¹⁰ o el poeta Lucrecio¹¹. En este sentido, la vinculación del mar con la muerte fue, naturalmente, constante. De hecho, es un tema ampliamente reiterado en nuestras fuentes, como se desprende en este pasaje de Plutarco¹² referente a la vida Pompeyo:

2. Rougé, Jean: *La navigazione antica*, Roma, Emme Edizione, 1996, p. 207. Romero Recio, Mirella: *Cultos marítimos y religiosidad de los navegantes en el mundo griego antiguo*, Oxford, BAR Publishing, 2000, p. 151; Dondin-Payre, Monique: «Arrivé à bon port! Le quotidien des voyageurs sur l'eau dans le monde romain, reflété par l'épigraphie», *Dialogues d'histoire ancienne*, 25, 1 (2022), pp. 151-163.

3. Casson, Lionel: *Travel in the Ancient World*, Toronto, Hakkert, 1974, p. 72; Meijer, Fik: *A History of Seafaring in the Classical World*, New York, Routledge, 1986, p. 141; Reddé, Michel y Golvin, Jean-Claude: *I romani e il Mediterraneo*, Roma, Instituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 2008, pp. 38-39.

4. Plin. *HN.*, XXXII, 1.

5. AP. 7. 650. El libro VII de la *Antología Palatina* recoge muchos epigramas y poemas de naufragios.

6. *CIL*, III, 1562; *CIL*, VI, 20132; *CIL*, IX, 5920; *CIL*, XI, 188; *CIL*, XIII, 2718; Casson, Lionel, *op. cit.* pp. 149-150; Rougé, Jean: *op. cit.* pp. 20-25; Romero Recio, Mirella: *op. cit.* p. 151.

7. Cass. Dio. 60.19. Otro ejemplo elocuente lo encontramos en Tito Livio (30. 39, 1-2-): «Una terrible tempestad que estalló entre el puerto de Cosa y el de Loreto atemorizó enormemente al cónsul Claudio, que por fin había partido de la ciudad».

8. Casson, Lionel: *op. cit.* p. 155; Romero Recio, Mirella: *op. cit.* p. 151; Dondin-Payre, Monique: *op. cit.* p. 154. Sobre la protección divina ante los peligros de los viajes ver: Kolb, Anne: «Reisen unter göttlichem Schutz», en Beutler, Franziska y Wolfgang Hameter (eds.): *Eine ganz normale Inschrift... und Ähnliches zum Geburtstag von Ekkehard Weber*, Viena, Österreichischen Gesellschaft Für Archäologie, 2005, pp. 293-298.

9. Cat. *Agr.* Prefacio. 3-4.

10. Cic. *Resp.* 2. 4.

11. Lucr. 2. 1-2.

12. Plu. *Pomp.* 50. 1-2.

«Cuando estaba a punto de zarpar, se levantó sobre el mar un fuerte viento, y los pilotos vacilaron; él subió el primero a la nave, ordenó levar el ancla y gritó: 'Navegar es necesario; vivir, no'».

Ahora bien, a pesar de ser, como vemos, todo un *topos* literario, la muerte en el mar rara vez ha sido objeto de análisis académico, salvo unos pocos estudios que evalúan las características de la epigrafía funeraria, examinan la muerte en el mundo antiguo o estudian la religión o la navegación de una forma general¹³. Por tanto, trabajos que se acercan a este tema, pero desde un enfoque global y de forma sucinta. En este contexto, todavía son menos los estudios que analizan esta casuística en el marco castrense romano¹⁴, a pesar de que numerosos documentos invitan a ejercer una reflexión profunda sobre la cuestión¹⁵, como el citado fragmento del biógrafo de Queronea, o, todavía más elocuente aun, este fragmento de Vegecio¹⁶ donde se plantea lo siguiente: «¿Qué hay más inhumano que un combate naval, donde los hombres son muertos tanto por las aguas como por las llamas?».

Por consiguiente, adoptar esta línea de investigación permite profundizar en una temática interesante y poco estudiada hasta ahora. Al tiempo que facilita la compresión de un fenómeno complejo como es la muerte del soldado romano y, de una forma más particular, la manera en que las tropas que sirven bajo los *signa militaria* de la *Vrbs* se enfrentan al problema de fallecer en el contexto marino. Un espacio, como hemos comentado, siempre sospechoso, delicado y comprometido para la mentalidad grecolatina. En este sentido, trataremos de responder a varias cuestiones de interés para este fin, empezando por analizar las formas en que el militar romano podía dar con sus huesos en el azul, que se traduce, básicamente, en batallas navales y naufragios; contextos más comunes y evidentes de perecer en el mar. Ahora bien, ¿guardan alguna diferencia con el hecho de sucumbir en tierra? Lo que se argumenta en las siguientes páginas es que sí. Exhalar su último aliento en el medio marino era execrable y diferente para el *miles* que fallecer en tierra firme, tanto por motivos religiosos, como por la propia experiencia de la batalla naval o del naufragio. En consecuencia, de esta cuestión se derivan otras nada desdeñables que merece la pena examinar, por ejemplo, averiguar

13. Di Stefano Manzella, Ivan: «*Avidum mare nautis*. Antiche epigrafi sul naufragio», en Gianfrotta, Piero (ed.): *Archeologia subacquea. Studi, ricerche e documenti. Volumen 2*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997, pp. 215-230; «*Avidum mare nautis. Un naufragio nel porto di Odessus e altre iscrizioni*», *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 111, 1 (1999), pp. 79-106; Shepherd, Elizabeth: «*Populonia, un mosaico e l'iconografia del naufragio*», *Mélanges de l'École française de Rome Antiquité*, 111, 1 (1999), pp. 119-144; Ricci, Cecilia: *Qui non riposa. Cenotafi antichi e moderni fra memoria e rappresentazione*. Roma, Quasar, 2006, pp. 57-60; Sintès, Claude: *Sur la mer violette. Naviguer dans l'Antiquité*, Paris, Société d'édition Les Belles Lettres, 2009, pp. 227-239.

14. Maureen, Carroll: «Dead soldiers on the move. Transporting bodies and commemorating men at home and abroad», *Limes XX: Estudios sobre la frontera romana (Roman frontier studies)* León, 2006, Morillo Cerdán, Ángel, Hanel, Norbert y Martín, Esperanza (eds.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp. 823-832; Ruiz Gutiérrez, Alicia: «*Peregrine defuncti: observaciones sobre la repatriación de restos mortales y la dedicación de cenotafios en la Hispania romana (Siglos I-III)*», *Veleia*, 30 (2013), pp. 95-118; Palao Vicente, Juan José: «La muerte del soldado romano en la epigrafía del occidente del imperio (siglos I-III d.C.)», en Perea Yébenes, Sabino (coord.) *El soldado romano y la muerte*, Madrid, UNED, 2022, pp. 79-133.

15. Tal y como se aprecia en: App. BC 4.116, 5.120; D.C. 50.35.2-4.

16. Veg. *Mil.* 44. 2.

si el Ejército se preparaba litúrgicamente ante la posibilidad de experimentar o sortear las contingencias de la muerte en alta mar. Ahora bien, al margen de las precauciones que el Estado romano pudiese tomar, tanto los *classiarii* como sus familiares, por sí mismos, podían, y de hecho lo hacían, responder de otras formas no vinculadas al culto público oficial, desde experiencias litúrgicas personales, hasta el desarrollo de rituales asociados a las prácticas funerarias que correspondían al ámbito privado del soldado. En consecuencia, también proponemos reducir el foco de análisis, desde la colectividad castrense hasta la experiencia íntima del *miles* y sus familiares, para comprender qué actitudes se adoptaron ante una muerte en el mar.

2. LA IDEA DE LA MUERTE Y EL MÁS ALLÁ EN ROMA

Para los romanos, la supervivencia del alma después de la muerte era una creencia intensamente arraigada¹⁷. De hecho, tanto la literatura como la epigrafía nos proporcionan suficiente información¹⁸ como para garantizar que, efectivamente, en el pueblo latino persistió una convicción profunda en la existencia del alma de los difuntos¹⁹. Es más, consideraban que vivos y muertos interactuaban o convivían. Pues los muertos eran respetados como una colectividad sagrada digna de veneración. De suerte que, si eran debidamente placados, podían ayudar a

17. Bayet, Jean: *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid, Cristiandad, 1984, p. 81; Toynbee, Jocelyn: *Death and burial in the Roman World*, Londres, Johns Hopkins Paperbacks edition, 1996, p. 34; Marco Simón, Francisco: *Cultus deorum: la religión en la antigua Roma*, Madrid, Síntesis, 2021, p. 182. Para más información sobre la relación entre ejército y religión: Le Bonniec, Henri: «Aspects religieux de la guerre», en J.P. Brisson (ed.), *Problèmes de la guerre à Rome*, París; La Haye: Mouton, pp. 101-115, 1969; Helgeland, John: «Roman Army Religion», *ANRW II*, 16, 2 (1978), pp. 1470-1505; Speidel, Michael & Dimitrova-Milceva, Anna: «The Cult of the *Genii* in the Roman Army and a New Military Deity», *ANRW II*, 16, 2 (1978), pp. 1542-1555; Birley, Eric: *The Roman Army: Papers 1929-1986*, Amsterdam: J.C. Gieben, 1988; Rüpke, Jörg: *Domi Militiae: Die religiöse Konstruktion des Krieges in Rom*, Stuttgart, F. Steiner, 1990; Irby-Massie, Georgia: *Military Religion in Roman Britain*, Mnemosyne, Bibliotheca Classica Batava. Supplementum 199, Leiden: Brill, 1999; Herz, Peter: «Sacrifice and Sacrificial Ceremonies of the Roman Imperial Army», en Baumgarten, Albert (ed.), *Sacrifice in Religious Experience*, Boston, MA, London, Brill, pp. 81-100, 2002; Berchman, Robert & College, Dowling: «Religion, Ritual and War in the Late Roman Republic», en Jacob Neusner, Bruce D. Chilton y R. E. Tully (eds.), *Just War in Religion and Politics*, Lanham: University Press of America, pp. 51-68, 2013; Schmidt Heidenreich, Christophe: *La glaive et l'autel. Camps et piété militaires sous le Haut Empire romain*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2013; Subirats, Chantal: *El ceremonial militar romano. Liturgias, rituales y protocolos en los actos solemnes relativos a la vida y la muerte en el ejército romano del alto imperio* (Tesis Doctoral), Universitat Autònoma de Barcelona, 2013; Mateo Donet, Amparo: «Comportamientos impíos y catástrofes en el mundo romano: creencias, religiosidad y política», *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 26 (2014), pp. 81-106; Pérez Frutos, Pedro: «Guerra y religión en la República romana: el ciclo militar de octubre», *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 5, 10 (2016), pp. 179-199; Ulanowski, Krzysztof (ed.): *The Religious Aspects of War in the Ancient Near East, Greece and Rome*, Leiden; Boston: Brill, 2016; Perea Yébenes, Sabino (Coord.): *La devoción del soldado romano. Cultos públicos y cultos privados*, Madrid: UNED, 2020.

18. La evidencia literaria la encontramos en Cicerón (*Pis.* 7, 16), Tito Livio (3, 58), Virgilio (*Aen.* 6, 743) o Tácito (*Agr.* 46), quienes emplean el término *Manes* para referirse a las almas de individuos fallecidos. La epigrafía muestra que a partir del siglo I d.C., las inscripciones funerarias combinan la fórmula tradicional de colectividad, *D(is) M(anibus)* o *D(is) M(anibus) S(acrum)*, con el nombre personal del difunto. Ver: Toynbee, Jocelyn, *op. cit.* p. 35.

19. Rüpke, Jörg: *Panteón. Una nueva historia de la religión romana*, Madrid, Akal, 2021, pp. 276-286.

sus familiares²⁰, pero si se les negaban los ritos y cultos funerarios pertinentes, podían mostrarse dañinos bajo la forma de *Lemures* y *Larvae*²¹.

Por otro lado, las hipótesis sobre la ubicación del inframundo eran variadas entre los latinos. Hasta donde sabemos, el esquema mitológico griego con su división tripartita, es decir, el Limbo, como región para las personas que fallecían prematuramente; el Tártaro, donde los condenados sufrían tormentos y los Campos Elíseos, espacio en el cual hombres y mujeres virtuosos pasaban la eternidad en una existencia dichosa, fue interpretado más como una representación poética que como una realidad. Según Jocelyn Toynbee²², los romanos fueron más proclives a especular con otras concepciones en torno a la morada de los difuntos. Por ejemplo, ubicarlos en las alturas celestiales o bajo tierra, en la misma tumba o cerca del lugar en el que habían recibido la sepultura, que fue lo más común. Pero independientemente de la idea que abrazara cada persona en relación a la ubicación del otro mundo, dos cosas parecen claras a la luz de las fuentes; primero, que el alma de los individuos permanecía tras el sepelio; segundo, y concomitante con la anterior, que algún tipo de existencia podía esperarse en el más allá. En otras palabras, para la mayoría de los romanos, los muertos seguían viviendo²³.

Ahora bien, para garantizar esta supervivencia se imponían una serie de preceptos, es decir, de ritos religiosos y de normas o costumbres funerarias que era necesario cumplir de manera escrupulosa, tanto por parte del Estado como por parte de los familiares. El primero, lo hacía través del calendario²⁴, que registraba una serie de festividades que, a pesar de su diversidad y origen, tenían como finalidad garantizar la paz entre vivos y muertos. Nos referimos, en síntesis, a los *dies parentales*, las *Feralia*, las *Caristia*, las *Lemuria* y las *Larentalia*. La segunda, por su parte, correspondían al ámbito privado y familiar. Se trata de la celebración de las exequias, compuestas por un ritual muy heterogéneo, pero que, pese a incorporar innovaciones y cambios, respetó un esquema básico a través de los siglos que puede resumirse del siguiente modo²⁵: un grito de

20. Sobre el culto de las sepulturas como un asunto familiar ver: Shaw, Brent: «Latin Funerary Epigraphy and Family Life in the Late Rome Empire», *Historia. Zeitschrift Für Alte Geschichte*, 33, 4 (1984), pp. 457-497; Carroll, Maureen: *Spirits of the Dead. Roman Funerary Commemoration in Western Europe*, Oxford, Oxford Studies in Ancient Documents, 2006.

21. Cic. *De leg.* 2, 9, 2; Plaut. *Capt.* 598; *Cas.* 592; *Amph.* 777.

22. Toynbee, Jocelyn, *op. cit.* pp. 37-38.

23. Bayet, Jean, *op. cit.* p. 83; En este marco, debemos señalar que tanto epicúreos como estoicos negaron la vida de ultratumba. Ver: Toynbee, Jocelyn, *op. cit.* pp. 34-35; Abascal Palazón, José Manuel: «La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencia arqueológica», *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, Fuenteobejuna 1990, Vaquerizo, Desiderio. (coord.), Córdoba, Diputación de Córdoba, 1991, pp. 205-245; pp. 212-220.

24. El calendario era el armazón sobre el que descansaba la religión pública en Roma. Ver: Mommsen, Theodor: *Die römische Chronologie bis auf Caesar*, Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1859; Fowle, William: *The Roman Festivals on the Period of the Republic*, London, Macmillan, 1899; Wissowa, Georg: *Religion und Kultus der Römer*, München, C.H. Beck, 1912; Manccini, Gioacchino: *Civilità romana: Il calendario*, Roma, Carlo Colombo, 1941; Kirsopp Michels, Agnes: *The Calendar of the Roman Republic*, Princeton, Princeton University Press, 1967; Bayet, Jean: *op. cit.* pp. 99-108; Invernizzi, Anna: *Vita e costumi dei Romani antichi: Il calendario*, Roma, Quasar, 1994; Scheid, John: *An Introduction to Roman Religion*, Bloomington, Indiana University Press, 2003, pp. 41-59; Marco Simón, Francisco, *op. cit.* pp. 17-31; Rüpke, Jörge, *op. cit.* pp. 236-238.

25. Cic. *De leg.* 2, 55-57; Ov. *Pont.* 2, 2, 45; Verg. *Aen.* 6, 219; Mart. *Sp.* 9, 57, 8; Iuu, *Sat.* 3, 267.

llamada (*conclamatio*) daba la seguridad de que el muerto no respondería más. Seguidamente, se procedía a las lamentaciones, al lavado y al vestido del fallecido. Inmediatamente después, se realizaba la exposición del cuerpo y el cortejo fúnebre, que podía estar acompañado de plañideras, mimos y figurantes que portaban las tan conocidas *imagines maiorum*. Más adelante, hubiese o no elogio fúnebre, el cuerpo era incinerado junto a muchos objetos que habían pertenecido al difunto en vida; una vez apagada la hoguera y arrojado sobre ella el montículo de tierra que simbolizaba el enterramiento, los familiares recogían los huesos calcinados, enterraban un dedo cortado al cadáver (*os resectum*) y ejecutaban el sacrificio de liberación de la muerte. Posteriormente, se efectuaba un banquete y, tras varios días, los restos se colocaban en una urna y eran llevados al monumento, nueva morada del difunto. Finalmente, al noveno día de la sepultura, un último sacrificio clausuraba el periodo funerario.

Los ritos, ya se optase por la incineración o por la inhumación, no variaban mucho. De modo que, como señala Jean Bayet²⁶, la alternancia inhumación-cremación es secundaria a la hora de valorar la concepción de la muerte en Roma en función del ceremonial desplegado. Pues los romanos pasaron de un rito al otro con el devenir de los siglos. Y aunque a partir de la segunda centuria de nuestra era fue ganando terreno el gusto por la inhumación²⁷, lo importante es que sus ideas respecto al futuro del fallecido no cambiaron. En este contexto, lo verdaderamente transcendental en todo el proceso litúrgico, incluso en aquellos casos en los que el óbito no permitía desarrollar las exequias con la exactitud descrita, como ocurría, por ejemplo, con los militares que fallecían en el campo de batalla y eran cremados o enterrados de forma colectiva²⁸, fue el de garantizar para el cadáver un lugar de reposo. Es decir, colocar los restos sobre la superficie del suelo o bajo tierra (*sit tibi terra levius*). Pues sepultar los restos físicos, o enterrarlos en urnas, era introducir a los muertos en el dominio de los dioses ctónicos, mientras que ponerlos en capillas o sarcófagos era pensar en una ultratumba mezclada con la vida. Es precisamente a la luz de estas creencias sobre el carácter del alma humana después de la muerte; sobre la necesidad de cumplir con los rituales que marcan las exequias; y sobre la importancia de enterrar o depositar el cuerpo sobre la superficie del suelo, donde debemos afrontar el problema de la muerte del soldado romano en el mar.

26. Bayet, Jean, *op. cit.* p. 85.

27. Toynbee, Jocelyn, *op. cit.* pp. 39-42; Abascal Palazón, José Manuel: *op. cit.* pp. 237-240; Carroll, Mauren: *Dead...*, pp. 827-828.

28. Liv. 23. 46, 5; 27. 2, 9-10; D.H. 5. 47, 1; Tac., *Ann.* 1, 60, 3-62; Suet. *Cal.* 3, 2; D.C. 57, 18, 1; Toynbee, Jocelyn, *op. cit.* p. 55; Carroll, Mauren: *Dead...*, p. 827.

3. FORMAS DE MORIR EN EL MAR: BATALLAS NAVALES Y NAUFRAGIOS

La guerra en el mar, por la propia naturaleza de sus tácticas, instrumentos y medios, tenía unas exigencias propias y muy alejadas del combate en tierra²⁹. En realidad, las contiendas navales, como el resto de batallas del mundo antiguo, no eran muy prolongadas, pero si muy costosas en vidas. En tierra los enfrentamientos cuerpo a cuerpo podían acabar con masacres colectivas, sobre todo durante la huida³⁰, pero en el contexto náutico se experimentaban unas circunstancias diferentes que, ciertamente, aumentaban la mortalidad y la crueldad del combate. Entre las tácticas más empleadas en la guerra naval, la primera consistía en usar el navío como medio de embestida y acabar con el enemigo provocando el hundimiento de sus naves. Es decir, empleando los golpes de espolón, más o menos violentos, en función de los nudos alcanzados por las embarcaciones antes de la colisión³¹. El choque, naturalmente, podía provocar el hundimiento de un barco o su invalidación, al tiempo que causar muertes, lesiones y heridas por el propio impacto del *rostrum*. Además, el fallecimiento por ahogamiento de las tripulaciones, que no pueden huir al quedar atrapadas en el interior del casco o del pescante, era agónico. Y lo mismo sucedía cuando eran obligados a dejar la embarcación si el navío era inutilizado. Esta casuística es fácilmente comprensible, por ejemplo, en un pasaje de Apiano³² a propósito de un combate naval librado entre las flotas de Marco Antonio y Cesar Octaviano contra las de Bruto y Casio³³:

«El día en el que tuvo lugar la batalla de Filipos se produjo otro gran desastre en el Adriático. Domicio Calvino conducía sobre barcos de transporte a dos legiones de infantería para Octavio (...) Le daban escolta unas pocas trirremes. Murco y Ahenobarbo le salieron al encuentro con ciento treinta navíos de línea. Las naves (...), al echarse de repente el viento, quedaron a la deriva por el mar (...) y así fueron entregadas a los enemigos por obra de alguna divinidad, pues éstos embestían sin temor a cada una y le abrían una vía de agua. Ni siquiera pudieron prestarles auxilio las trirremes de escolta, pues, a causa de su escaso número, fueron rodeadas. Las tropas que estaban en peligro llevaron a

29. Casson, Lionel: *Los antiguos marinos. Navegantes y guerreros del mar en el Mediterráneo de la Antigüedad*, Buenos Aires, Paidós, 1969, pp. 93-108; Rougé, Jan: *op. cit.* pp. 106-109; Garlan, Yvon: *La guerra en la Antigüedad*, Madrid, Alderabán, 2003, pp. 124-138; Pitassi, Micael, *Hellenistic Naval Warfare and Warships 336-30 B.C. War at Sea from Alexander to Actium*, Yorkshir, Pen & Sword Military, 2023, pp. 12-42.

30. Sobre las dinámicas de la batalla en el mundo antiguo ver: Lendon, John: *Soldados y fantasmas: Mito y tradición en la antigüedad clásica*, Barcelona, Ariel, 2006; Keegan, John: *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013; Pérez Rubio, Alberto: «*Dulce et decorum est pro patria mori. El rostro de la batalla*», *Desperta Ferro Especial VI. La legión romana (I): la República Media* (2014), pp. 74-81; Kagan, Donald y Viggiani, Gregory (ed.): *Hombres de bronce. Hoplitas en la antigua Grecia*, Madrid, Desperta Ferro, 2017. Sobre las batallas en el mundo romano ver: Sabin, Philip: «*The Face of Roman Battle*», *The Journal of Roman Studies*, 90 (2000), pp. 1-17; Goldsworthy, Adrian: *The Complete Roman Army*, Londres, Thames & Hudson, 2007, pp. 174-185; Le Bohec, Yann: *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2008, pp. 184-201; Sierra Esterónés, David: «*El combate en la Roma republicana: una aproximación a las características generales de la batalla antigua*», *El futuro del pasado*, 2 (2011), pp. 131-146. Sobre la utilización de la caballería en el mundo romano: McCall, Jeremiah: *The Cavalry of the Roman Republic. Cavalry Combat and Elite Reputations in the Middle and Late Republic*, London, Routledge, 2002; Dixon, Karen & Southern, Pat: *The Roman Cavalry*, Oxfordshire, Routledge, 2016.

31. Plin. *HN*. 32. 1.

32. App. *BC*. 5. 89-91.

33. Ver: Traina, Guisto: *La guerra mundial de los romanos*, Barcelona, Crítica, 2024.

cabo muchas y diversas proezas, a veces unían sus barcos con rapidez por medio de maromas y los afianzaban entre sí con pértigas para que los enemigos no pudieran irrumpir a través de su línea. Pero, cuando lo lograban, Murco les lanzaba flechas incendiarias, y tenían que soltar con presteza las ataduras y separarse unas de otras por causa del fuego, quedando expuestas, de nuevo, a ser rodeadas y embestidas por las trirremes. Cundió la irritación entre los hombres (...). Algunos se suicidaron antes del incendio, otros se lanzaron hacia las trirremes de los enemigos y vendieron caras sus vidas. Naves a medio quemar navegaron en círculo durante mucho tiempo, con hombres moribundos por causa del fuego, del hambre o de la sed. Otros, asidos de las velas o de los maderos de cubierta, fueron arrojados por la borda sobre acantilados y promontorios desiertos».

Este fragmento nos ofrece una primera perspectiva de lo catastrófica y agonizante que resulta la muerte en un combate naval. No obstante, el ataque con los *rostra* no era la única táctica empleada en este tipo de contiendas. En efecto, otro de los elementos más aniquiladores era el uso de la artillería³⁴. Como sabemos, las *naves longae* romanas iban equipadas tanto con torretas de madera, similares a las empleadas en un asedio, como con máquinas de artillería³⁵. La idea, naturalmente, era la de desarbolar el velamen y romper los mástiles de los buques, aunque esta función sería secundaria, pues la principal fuerza en un combate marítimo la proporcionaban los remos y los buques de guerra prescindían de las velas antes de iniciar el choque. En cualquier caso, el impacto de un solo proyectil podía dañar irremediablemente un barco. También, en último término, piezas más pequeñas podían funcionar como armas antipersonales para abatir a los marineros de cubierta, lo que afectaría a la capacidad de maniobra de la embarcación. En definitiva, de lo que no hay duda es que la lluvia de armas arrojadizas y el uso de artillería (piedras, flechas, arpones, venablos, garfios...) era, en efecto, una de las tácticas más comunes y agresivas en la práctica de la lucha naval, según apostilla, entre otros, Vegetio³⁶:

«Una batalla naval no solo demanda numerosas categorías de armamento, sino también máquinas y catapultas, igual que si se combatiera sobre murallas y torres ¿pues que hay más inhumano que un combate naval, donde los hombres son muertos tanto por las aguas como por las llamas?».

34. Sobre la artillería y la poliorcética en el mundo antiguo ver: Cordente Vaquero, Félix: *Poliorcética romana 218 a. C.-73 d. C.*, (Tesis Doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 1991; Sáez Abad, Rubén: «Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano», *Anejos de Gladius*, 1, Madrid, Ediciones Polifemo, 2005, pp. 167-178.

35. Para las naves romanas, su equipamiento y empleo ver: Torr, Cecil: *Ancient Ships*, Cambridge, Cambridge University Press, 1894; Starr, Chester: *The Roman Imperial Navy 31 B.C. – A.D. 324*, Cambridge, W. Heffer & Sons LTD, 1960, pp. 51-65; Reddé, Michel: *Mare Nostrum. Les infraestructuras, le dispositif et l'histoire de la marina militare sous l'Empire romain*, Roma, École française de Rome, 1986, pp. 11-14; Morrison, John Sinclair & Coates, John Francis: *Greek and Roman oared warships*, Oxford, Oxbow Books, 1996; Viereck, Hans: *Die Römische flotte. Classis romana*, Nikol, Hamburgo, 1996, pp. 19-120; Potter, David: «The Roman Army and Navy», en Harriet, Flower (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Republic*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 66-88; Steimby, Christa: *The Roman Republican Navy. From the sixth century to 167 B.C.*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 2007, pp. 22-26; Pitassi, Michael: *Roman Warships*, Woodbridge, The Boydell Press, 2011; D'Amato, Raffaele: *Imperial Roman Warships (27 BC-193 AD)*, Oxford, Osprey Publishing, 2016; *Imperial Roman Warships (193-565 AD)*, Oxford, Osprey Publishing, 2017.

36. Veg. *Mil.* 4. 44. 1-3.

Como podemos observar, el tratadista latino asimila la lucha en el mar con las dinámicas del asedio, poniendo énfasis en que la contienda marítima, la «más inhumana», era una forma de lucha altamente funesta como consecuencia de las tácticas, los medios y el contexto tan particular que ofrece el mar. En este sentido, si había un elemento destructor en los enfrentamientos marítimos, ese era el uso de las armas incendiarias³⁷. Es más, desde muy antiguo podemos constatar el uso de proyectiles de este tipo arrojados por las piezas de artillería de cubierta, así como de recipientes de cerámica llenos de materiales incandescentes o saetas ígneas lanzadas por los *milites*. Pues el fuego resultaba letal en los enfrentamientos navales. De ahí que las catapultas estuvieran preparadas para disparar proyectiles incendiarios que, al impactar, obligaban a desatender sus puestos a los soldados enemigos y sembraban el pánico entre la tripulación. A colación, merece la pena citar este otro pasaje de Vegecio³⁸:

«Se despiden con las ballestas flechas encendidas, envueltas con aceite incendiario, azufre y betún, con las que fácilmente se pega fuego a las tablas de las embarcaciones enemigas, que se encienden al instante por causa de la cera, la pez y la resina con que están carenadas. Entonces es lo más cruel de la acción, porque mueren unos al filo de la espada y al golpe de la piedra, y otros son abrasados en medio de las aguas».

Precisamente, el uso de estos proyectiles, como señalan Vegecio o Apiano, provocaba una muerte pavorosa en el contexto náutico. Esto se debe, en un primer lugar, a las altas temperaturas y las consecuentes quemaduras provocadas por la abrasión. Pero también por la asfixia y pérdida de conciencia de los combatientes a causa de la falta de oxígeno, ya que las llamas consumen este elemento del ambiente, dejando a los *classarii* sin aire para inspirar, especialmente en el reducido espacio que existía en las naves catafractas de la Antigüedad³⁹. Evidentemente, inhalar el humo tóxico generado por los gases del fuego (monóxido de carbono y cianuro de hidrógeno), tanto en las tablas de cubierta como en el interior del casco del navío, provocaba desorientación y confusión por la densidad del humo. Además, como hemos indicado, podía ocasionar la inutilidad del buque o su choque contra algún obstáculo de la línea de costa. Pues, cabe recordar, las batallas no se desarrollaban lejos del litoral, tanto por la escasa capacidad de avituallamiento de las embarcaciones como para facilitar la huida y orientación de la nave. En esta dirección, Dion Casio⁴⁰ nos ofrece un testimonio muy elocuente para percibir la experiencia de una muerte por uso del fuego en alta mar:

37. Pol. 21, 7, 1; Caes. Civ., 3, 101; Liv. 37, 11; App. Syr., 1. 24

38. Veg. Mil. 4, 44. 7.

39. Tipo de embarcación de guerra en la que los remeros estaban protegidos por el casco y una cubierta corrida. Esta estructura proporcionaba una defensa adicional contra proyectiles enemigos y condiciones climáticas adversas, permitiendo a la tripulación operar con mayor seguridad durante las batallas navales. Ver: Starr, Chester *op. cit.*, pp. 51-65; Reddé, Michel: *op. cit.*, pp. 11-141; Morrison, John Sinclair & Coates, John Francis: *op. cit.*; Viereck, Hans: *op. cit.*, pp. 19-120; Potter, David: *op. cit.*, pp. 66-88; Steimby, Christa: *op. cit.*, pp. 22-26; Pitassi, Michael: *Roman...* pp. 55-58; pp. 73-173; D'Amato, Raffaele: *Imperial...* pp. 24-31; *Imperial...* pp. 16-35.

40. D.C. 50, 34-35.

«Puesto que el fuego se extendía alrededor de los costados de los buques y descendía ya hasta las sentinelas, los soldados de Antonio tuvieron que afrontar el más cruel de los destinos. Algunos de ellos, especialmente los marineros, murieron a consecuencia del humo antes de que les alcanzaran las llamas; otros, en cambio, se asaron en medio del incendio como en un horno. También otros perecieron abrasados por sus propias corazas, que alcanzaron temperaturas muy altas. Antes de sufrir una muerte semejante y aun medio abrasados, algunos se desembarazaron de su coraza, pero entonces fueron alcanzados por los dardos que les disparaban desde la distancia. Otros se arrojaron al mar y se ahogaron; o se hundieron después de haber sido golpeados por sus enemigos, o fueron devorados por las bestias marinas».

Finalmente, las características del combate cuerpo a cuerpo sobre las tablas de un barco, al margen de las lógicas infecciones posteriores a las heridas por arma blanca o por el impacto con algún aparejo de la embarcación (timón, remos, torre, artimón, cipos...), presentan peculiaridades propias del contexto. Por ejemplo, que, durante la confusión del combate o cuando no hay más remedio, los *milites* caigan por la borda, enfrentándose al riesgo de morir ahogados, especialmente si están heridos o agotados, tal y como deslizan los autores citados. Pues a diferencia del campo de batalla en tierra firme, que ofrece la posibilidad de huir y asistir a los heridos, en alta mar, los caídos divagan entre las olas, sin posibilidad de rescate, hasta morir ahogados, suicidarse o, si la fortuna es grata con ellos, dar con sus huesos en alguna playa. Esto supone un matiz diferencial para ese «rostro de la batalla» que plantea el mar y que, por añadidura, hace que el trance de pelear y fallecer en dicho contexto signifique una experiencia más peligrosa y traumática para los soldados que combatir en tierra, tanto por el alto número de bajas que ocasiona el hundimiento de un buque, como por las formas descritas del óbito.

Con todo, para los militares romanos, como para la mayoría de las personas de la Antigüedad, la forma más común de encontrar la muerte en el mar no fue en una batalla, por mortífera que pudiera ser esta, sino el naufragio, sobre todo aquellos provocados por condiciones meteorológicas adversas e imprevistas⁴¹ (tormentas, vientos y mareas). Aquí no pasaremos revista a las muchas catástrofes atmosféricas que diezmaron a la Armada romana durante la República, de sobra conocidas. Baste con señalar que, durante la Primera Guerra Púnica, por ejemplo, entre 600 barcos de guerra y 1.000 de transporte se hundieron en gran medida como consecuencia de las inclemencias atmosféricas⁴². De manera que, aunque pueda parecer un cliché literario que se repite en todas las narraciones de viajes desde la *Odisea*, debemos admitir que, a luz de las fuentes, en época imperial la marina militar también fue víctima de los infortunios climatológicos. Entre ellos, el más sobrecogedor es, sin duda, el que diezmó a la recién creada *classis Germanica*

41. Para un catálogo de como el clima afectó las operaciones militares en el mar durante la República ver: Curchin, Leonard: «*In adversa tempestate*: the impact of weather on Roman military and naval operations», *Aquila Legionis*, 17-18 (2014-2015), pp. 19-21.

42. Oros. *Hist.* 4, 9, 8-9; Starr, Chester: *The influence of the sea power on Ancient History*, New York, Oxford, 1989, p. 57.

en tiempos de Tiberio⁴³, cuando la flota de Germánico, tras vencer al ejército de Arminio en Idistaviso, fue sorprendida por una poderosa tormenta que dispersó a muchos de sus buques, «por mar abierto, o los lanzó contra islas peligrosas por sus abruptos acantilados o sus ocultos bajíos». Un desastre que, según Tácito⁴⁴, «sobresalió en novedad y magnitud».

Como este, en efecto, se pueden registrar otros casos, como por ejemplo los cuatro naufragios sufridos por la flota de Augusto, dos junto al Cabo Palinuro (sur de Italia) durante la campaña contra Sexto Pompeyo⁴⁵. Los otros, tras vencer en Accio; el primero entre los promontorios del Peloponeso y Etolia, y el segundo cerca de los montes Ceraunios⁴⁶. También destaca el siniestro sufrido por una escuadra de la *classis Misenensis* en las costas de Cumas durante el gobierno de Nerón⁴⁷; o el de una *vexillatio* de la misma flota en el litoral de Terracina⁴⁸ durante la guerra entre Vitelio y Vespasiano. Además, sabemos que el emperador Claudio casi pierde la vida en dos ocasiones a causa de los temporales, la primera en el litoral de Liguria y la segunda junto a las islas Estécades⁴⁹. Y lo mismo le sucedió al grupo de soldados y al centurión que custodiaron a Pablo de Tarso durante la travesía de Jerusalén a Roma⁵⁰. O a Plinio el Joven en su viaje a Bitinia, tal y como relata en las misivas que dirigió al emperador Trajano⁵¹. Por consiguiente, no sorprende que Vegecio⁵² recomendara en su tratado militar que:

«Aquel que transporta a su ejército mediante una flota de guerra debe conocer de antemano las señales de las tormentas, pues a menudo las liburnas se han perdido más por causa de los temporales y el oleaje que por ataques enemigos».

Y es que las tormentas, los vientos o las corrientes y mareas, pueden acabar hundiendo y embarrancando una nave, o causando problemas en las maniobras de amarre y atraque. No obstante, estas dificultades pueden producirse sin la medición meteorológica. Es decir, la colisión contra arrecifes, bancos de arena y rocas⁵³; los golpes contra otras embarcaciones en puertos congestionados o en estrechos costeros; el encallamiento de una nave por falta de visibilidad durante

43. Sobre el origen de la *classis Germanica* ver: Konen, Heinrich: *Classis Germanica. Die römische Rheinflotte im 1–3. Jahrhundert n. Chr.* Scripta Mercaturae Verlag, Katharinen, 2005, pp. 154–188; Rummel, Christopher: *The Fleets on the Northern Frontier of the Roman Empire from the 1st to 3rd Century*, (Tesis Doctoral) University of Nottingham, 2008, pp. 223–287; Pérez Frutos, Pedro: «Las flotas provinciales del Alto Imperio romano. Evolución y perspectivas de un área historiográfica consolidada», *Avquila Legionis*, 22–23 (2019–2020), pp. 103–146; Wintjes, Jorit: *Die Römische Armee auf dem Oceanus. Zur römischen Seekriegsgeschichte in Nordwesteuropa*, Leiden, Brill, 2020, pp. 58–81.

44. Tac. Ann. 2. 23–24.

45. App. BC. 5. 89–91; Suet. Aug. 16, 1–2; Oros. Hist. 6. 18, 22–26.

46. Suet. Aug. 17, 3.

47. Tac. Ann. 15. 46, 2.

48. Tac. Hist. 3. 77.

49. Suet. Clau. 17. 2.

50. Act. 27, 1–44.

51. Plin. Ep. 10. 15; 17a. Otra carta menciona la muerte en un naufragio de Julio Avito (V. 21, 3).

52. Veg. Mil. 4. 38. 1–3.

53. Como por ejemplo en: Caes. Civ. 3.27.2; App. BC 5.88–90; D.C. 48.48.3–4.

el cabotaje, etc., son circunstancias que, vinculadas a la pericia de los marineros, también provocaron la muerte del soldado romano en el mar. En este sentido, Tácito⁵⁴ recoge el ejemplo de una nave militar de carga que transportaba trigo para el ejército de Germania y que encalló en un bajío por errores humanos. Lo mismo traslada Flavio Josefo⁵⁵ en relación a las condiciones que ofrecía el fondeadero de Jope, donde se produjo un gran naufragio que, aunque en este caso afectó a los enemigos de Roma, facilitó la toma de la plaza por parte del ejército de la *Vrbs* y se llevó la vida de más de cuatro mil hombres. Por consiguiente, el éxito de una navegación dependía, no solo de unas buenas condiciones climáticas y de la asistencia de las divinidades, sino también de la experiencia y habilidad de los marineros. De modo que una decisión incorrecta al interpretar distancias, profundidades o cualquiera de las condiciones costeras que aparecían en el litoral, podía acabar en catástrofe, tal y como recuerda, por ejemplo, un *carmen* encontrado en la actual Voyvodino, en la provincia de Moesia Inferior y datado para el siglo IV d.C. donde se describe el naufragio de una escuadra en el puerto de Odesa⁵⁶:

[] / [ipse ag]ilem [po]stquam rate[m agens per litora nota] / [ve]nerat ad portum vitata pericula crede[n]s
 / [a]missam classem saepe in statione def[er]vit / [i]ncusansque deos talia est fortasse [locutus] / [q]
 uid pelagi trucis profuit evasis[se furorem] / [s]i mihi in portu pelagus naufragia [fecit] / [tu]nc cladem
 inspiciens factis nomen [superavit] / [cond]oluit miseris obiectaque scrup[ea dempsit] / [rettulit in
 melius hanc Eusebi cura r[uinam] / [sarsit li]men amissum et redditus usu[i navium] / [munera pos]
 teritas ne haec oblivisc[atur stet] / [hic lapis aeternu]m mansurus i[n aeum inscriptus] / []

Naturalmente, el riesgo de perecer en cualquiera de las eventualidades descritas era muy alto. Y, tal y como hemos señalado, contamos con abundante información al respecto⁵⁷. Pero en lo que a la experiencia intima del soldado se refiere, al margen de las fuentes citadas, podemos mencionar varios documentos de interés. Empezando por el que nos reporta un *optio* que servía en Britania⁵⁸. Su nombre es desconocido, pero pertenecía a la centuria de *Lucilius Ingenuus*, presumiblemente una de las unidades que la *classis Britannica* tenía acantonada en Deva y que señala la muerte de un *miles* desconocido a causa de un naufragio (*naufragio perit*). También debemos aludir al caso de *Marcio Basso Romano*, soldado de la *classis*

54. Tac. *Hist.* IV. 27.

55. I. Bl. 3. 419-428.

56. Los puertos de la Antigüedad nunca separaron la naturaleza militar y civil. En este sentido, el término *statio*, de amplio recorrido militar, tiene una gran pluralidad de significados en el ámbito naval, referidos tanto al ámbito castrense como al civil. Y tanto en uno como en otro caso, se podía tratar de un refugio natural más o menos acondicionado; otras, de una escala donde los barcos pueden invernar; también de un auténtico puerto cerrado y equipado. Esta casuística deja abierta la posibilidad de dar una interpretación militar a la inscripción. Ver: Lécrivain, Charles: «*Statio*», en Daremberg, Victor & Saglio, Edmond (eds.): *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, IV, 2, París, Librairie Hachette, p. 1469; Uggeri, Giovanni: «La terminología portuale romana e la documentazione dell'itenerarium antonini», *Studi italiani di Filologia Classica*, 40 (1968), pp. 251-252; Reddé, Michel: *op. cit.* pp. 147-153; Rougé, Jean: *op. cit.* p. 131. Para otra interpretación de la misma ver: Di Stefano Manzenella, Iván: *op. cit.* p. 95.

57. Sintès, Claude: *op. cit.* pp. 227-239. Monique: *op. cit.* pp. 158-161.

58. RIB-01, 544.

*Missenensis*⁵⁹ a quien su madre decidió elevar un cenotafio en su memoria, tras fallecer, tal vez, durante una travesía marítima en el transcurso de una campaña (*defuncto in expaeditione*). Lo mismo pudo ocurrir en el caso del veterano *Lucius Silicius Optatus*, fallecido durante un viaje (*interceptus in itinere*)⁶⁰. Finalmente, merece la pena reproducir otro testimonio de Apiano⁶¹ a propósito de uno de los naufragios sufridos por la flota de Augusto, que, desde mi punto de vista, capta perfectamente lo que significaba para un *classarius* enfrentarse al trance de fallecer en el mar:

«Como el viento se encrespó todavía más, todo quedó revuelto y las naves, rotas las anclas, se destrozaron entre sí al ser arrojadas unas contra otras o contra la playa. Se produjo un griterío entremezclado de los que estaban aterrados, junto con aquellos otros que se lamentaban y quienes se exhortaban mutuamente como a sordos, pues no había posibilidad de percibir las palabras, y no existía diferencia entre el piloto y el marinero ni por razón de conocimiento ni por las órdenes dadas. Sino que se producía la misma mortandad entre los que estaban en las propias naves y aquellos otros que, arrojados por la borda, eran destrozados por los vientos, las olas y los trozos de madera flotantes. Pues el mar estaba lleno de velámenes, de pecios, de hombres vivos y muertos; y todo el que, huyendo de estos peligros, trataba de escapar a nado hacia la costa, era estrellado contra las rocas por la fuerza de las olas. La convulsión, tan pronto como se apoderó del mar, lo que es habitual en este Estrecho, aterró a los hombres que no estaban acostumbrados a este fenómeno, y a las naves las hizo chocar entre sí arrastrándolas unas contra otras. El viento arreció más con la llegada de la noche, hasta el punto de que ya no morían siquiera a la luz del día, sino en la oscuridad. Toda la noche se oyeron los gritos de dolor (...) también de aquellos otros que, medio sumergidos en el mar, imploraban el auxilio de los que se encontraban en tierra. Sin embargo, nada se podía hacer ni en uno ni en otro caso. Pues no sólo el mar resultaba inexorable para los que penetraban en él y para aquellos que seguían a bordo de los barcos, sino que la tierra no lo era mejor que el mar, por el miedo a que el oleaje los estrellara contra las rocas (...) Pues la estrechez del lugar, la dificultad natural de su salida, el embate de las olas, el viento que soplaban en ráfagas huracanadas a consecuencia de los montes circundantes y la convulsión del fondo del mar que succionaba todo, no permitían permanecer ni escapar. Y todo lo agravaban las tinieblas de una noche especialmente oscura. Por esta razón morían sin verse mutuamente, algunos profiriendo gritos confusos, otros abandonándose en calma y aceptando su desgracia e, incluso en algún caso, cooperando a ello por creerse totalmente perdidos. Pues el desastre superó sus expectativas hasta el punto de quitarles toda esperanza de salvación».

4. PERCEPCIONES SOBRE LA MUERTE DEL SOLDADO ROMANO EN EL MAR

Como se deduce de los testimonios citados, morir en el mar suponía un trance violento, traumático y desmoralizador para el soldado romano, el cual, podía perecer a consecuencia de muchas circunstancias, en algunas ocasiones compartidas por los otros compañeros de profesión, como las quemaduras por

59. *CIL*, X, 1780.

60. *CIL*, VIII, 14608; Palao Vicente, Juan Jose: *op. cit.* pp. 112-113.

61. *App. BC*. 5. 89-91.

proyectiles incendiarios; abatidos por el efecto de la artillería, los venablos, garfios, etc., o bajo el golpe de la espada. Sin embargo, el combate y la actividad naval conllevaban, como se ha indicado, unas peculiaridades propias difícilmente extensibles a otros contextos bélicos: la asfixia por la acción de los gases tóxicos o quemaduras por la combustión de partes del buque; las heridas por el impacto del espolón, los aparejos de la nave o el derribo de las torretas del barco, etc. Pero, sobre todo, el peligro de morir ahogados y abandonados en medio del agua, o de ser devorados por las bestias marinas al caer durante el combate o al sufrir los horrores de una tempestad en alta mar, que podía provocar la colisión contra otras embarcaciones o contra los elementos de la costa (bajíos, rocas, etc.). Un aspecto distinto y diferencial que formó parte de la identidad colectiva del *classiarius*, tal y como se desprende en este pasaje de Tácito⁶²:

«Con frecuencia se hallaban en los mismos campamentos el infante y el jinete junto con el soldado de marina, compartiendo sus víveres y su alegría, exagerando sus respectivas acciones y aventuras y comparando, con la típica jactancia de los soldados, las profundidades de las selvas y de los montes unos, los peligros de las tempestades y el oleaje otros».

Y es que, al margen de lo violenta que pueda resultar la forma de morir en el mar, fallecer en el piélago implicaba otro problema, y no menor, para la mentalidad grecolatina: el religioso. Efectivamente, tal y como hemos explicado más arriba, la idea de la inmortalidad del alma y de la vida de ultratumba que dominó la cultura clásica, e indisolublemente asociada a los rituales fúnebres, explica el gran pavor o preocupación que causó la posibilidad de expirar sin recibir las exequias pertinentes. Es más, el hecho de que la mayoría de los militares pensaran que valía la pena pagar los altos costes que suponían una lápida y su inscripción, o el de pertenecer a *collegia* que garantizaran un cuidado correcto de su cadáver, traduce la importancia que los soldados atribuyeron al hecho de dar a sus restos una despedida y conservación adecuada⁶³. Por consiguiente, la posibilidad de no disponer de dichos rituales fue percibido con especial temor; incluso como un castigo peor que la misma muerte si nos fijamos en el trato dispensado a algunos emperadores, como Heliogábalo⁶⁴, que resulta un ejemplo concluyente al respecto:

«Los soldados sumaron una afrenta más a su cadáver (...), lo arrojaron al Tíber por el puente Emilio, después de atarle un peso para que no flotara, con el fin de que jamás pudieran darle sepultura (...). Ello se debió a que se ganó el odio universal, odio que los emperadores deben evitar particularmente, puesto que quienes no merecen el amor del senado ni del pueblo ni de los soldados tampoco merecen recibir sepultura».

62. Tac. *Agri.* 25, 1-2.

63. El colegio entregaba una cantidad predeterminada en los estatutos al heredero del difunto o a su *procurator*. Además, cuando un asociado moría en la guerra o en acto de servicio, su *collegium* daba fe de la muerte y, como colectivo, levantaban el epítafio para el difunto. No obstante, no podemos limitar el papel de los colegios militares a la finalidad funeraria. Ver: Perey Yébenes, Sabino: *Collegia militaria. Asociaciones militares en el Imperio romano*, Madrid, Signifer, 2013, p. 104; p. 193.

64. *Hist. Aug.* 17, 17, 2-7. Un destino similar sufrió el emperador Maximino: *Hist. Aug.* 19, 26-3.

En un sentido parecido se expresa el anticuarista Valerio Máximo⁶⁵ cuando recoge que, entre las sanciones disciplinarias del Ejército⁶⁶, a los castigados con la decapitación «nadie les diera sepultura y que nadie llorara su muerte». Por tanto, la necesidad de la liturgia funeral y de garantizar para el cadáver un lugar de reposo, colocando los restos sobre la superficie del suelo o bajo tierra, era, como se ha indicado, primordial. Enterrar a los muertos se consideraba, además, un acto de misericordia que debía llevarse a cabo independientemente del grado de familiaridad que se pudiera guardar con el finado, tal y como se describe, por ejemplo, en un pasaje de Plinio el Joven⁶⁷. De modo que la privación de sepultura se consideraba una de las ofensas y maldiciones más graves, por lo que no se permitía dejar un cadáver sin enterrar. Tanto era así que, en el año 15 d.C., cuando Germánico condujo a sus tropas a Teotoburgo (escenario del desastre de Varo), uno de sus objetivos fue recoger los restos de los soldados romanos caídos y erigir un montículo sobre ellos⁶⁸. Esto se debía a la creencia de que los cuerpos no purificados mediante inhumación o cremación no podían ser acogidos por los Manes, condenando así sus almas a vagar eternamente. Precisamente, este era el destino que le esperaba a todos aquellos que fallecían en el mar, ya que, al hundirse sus cuerpos en el fondo del azul o al ser depositados en algún lugar lejano, no podían ser honrados con las exequias fúnebres. En este sentido se expresa Virgilio⁶⁹ en referencia a varios marineros:

«Todos esos que tienes a la vista son turba desvalida a la que se ha negado sepultura. El barquero es Caronte, los que va llevando por las ondas han sido sepultados. No le es dado pasarlos de esta ribera horrenda ni atravesar las olas de su ronca corriente sin que encuentren primero sus huesos el descanso del sepulcro (...) Allí distingue entristecidos, privados de las horas rituales en la muerte, a Leucaspis y a Orontes, capitán de la flota de los licios, a los que navegando desde Troya con él por mares borrascosos arrumbó el Austro y arrolló nave y tripulación entre las olas».

Asimismo, en los epigramas de la Antología Palatina los cenotafios de muchos naufragos recogen un profundo lamento al no contener los restos de los difuntos, perdidos en la inmensidad del piélago. Es más, en ellos, como en los versos del poeta latino, las familias señalan la esperanza de que, al menos, un buen samaritano arroje un puñado de arena sobre los huesos de sus seres queridos, que imaginan consumidos por los peces o esparcidos por alguna playa ignota. Una situación análoga a la que plantean Petronio⁷⁰ en el naufragio de la nave de Licas, y, otra vez, el lírico brindisino⁷¹, en relación a las lamentaciones de Eneas al perder a su

65. V. Max. 2. 7.

66. Otras referencias sobre la prohibición de recibir sepultura en un ambiente castrense e indisciplinado: Liv. 29,9,9-10; 29,18,14; V. Max. 2,7,15; Fron. Str. 4,1,38.

67. Plin. Ep. 26. 1-12. En el mismo sentido Cic. Phil. 14. 34.

68. Tac. Ann. 1. 61-62; Suet. Cal. 3. 1-3; Suet. Clau. 1. 3; D.C. 57. 18; D.C. 55. 2-3.

69. Verg. Aen. 6. 320-370.

70. Petron. Sat. 114, 11-12.

71. Verg. Aen. 5. 870.

gubernator en una tormenta: «demasiado crédulo en el cielo sereno y en la calma del mar, yacerás, Palinuro, sin tierra que te cubra, sobre ignorada playa».

Pero licencias poéticas y clichés literarios al margen, la realidad es que las fuentes epigráficas también se muestran muy pomposas a la hora de lamentar la desaparición de un ser querido en el mar. El objetivo, para Dondin-Payre⁷², era expresar la angustia ante una desaparición en circunstancias trágicas y particularmente dolorosas, tanto por el carácter como por la violencia implícita de la defunción en dicho contexto.

Entre ellos, podemos citar el cenotafio elevado por *Marcus Allius Firminus*⁷³ para honrar a su hijo (*infelicissimo puero*), fallecido en un naufragio (*naufragio obito*) y que lamenta no poder recuperar sus restos, que serán consumidos por el mar (*cuius membra consumisit maris*). En la misma dirección se expresa otra inscripción⁷⁴ que recuerda la muerte de dos jóvenes (*Lupi et Aprí*) en el mar (*naufraga mors*) y un *carmen*⁷⁵ dedicado por *Iulia Severa*, quien llora la desaparición de su esposo *Iulius Mercurio* en circunstancias análogas.

Esta casuística, en definitiva, es la que da coherencia y explicación a las reiteradas ocasiones en las que las fuentes se lamentan de la implacable suerte que les espera a los soldados caídos en el mar, para autores como Dion Casio⁷⁶, «el más terrible de los destinos».

Precisamente, el mismo autor, y para el contexto de la batalla naval de Accio⁷⁷, señala el hecho de que «sólo tuvieron un destino tolerable» quienes, antes de verse en el trance de fallecer en el mar, «se dieron muerte entre ellos o se suicidaron», ya que, según el historiador niceano, «no sufrieron tormento alguno, pues sus cadáveres ardieron con sus naves, como en una pira funeraria». E igual de contundente se muestra Vegecio⁷⁸ al mencionar que, durante la batalla naval, lo más dramático no es caer bajo la espada, el fuego o los venablos, como podría esperarse, sino que, por el contrario, «lo más cruel es que los cuerpos quedan insepultos y son devorados por los peces».

No cabe duda, por tanto, que fallecer en el piélago tiene su peculiaridad para el pensamiento romano. Supone, por consiguiente, una nota diferencial entre los muchos tipos de muerte que podían esperar aquellas personas que ponían sus brazos al servicio militar de la *Vrbs*. En este sentido, y para que se comprenda plenamente lo que significaba el óbito marítimo, merece la pena reproducir la

72. Dondin-Payre, Monique: *op. cit.* p. 158.

73. *CIL*, III, 1899.

74. *CIL*, XI, 188.

75. *CIL*, VI, 20132.

76. D.C. 50. 20, 1-3.

77. D.C. 50. 35, 1-5.

78. Veg. *Mil.* 4. 44, 8.

reflexión que Sinesio de Cierene⁷⁹, siendo víctima de una tempestad cuando viajaba por mar junto a un escuadrón de caballería⁸⁰, recogió al respecto:

«A mí, en ese trance (te lo juro por la divinidad a la que venera la filosofía), me inquietaba el que pudiera ser verdad aquello de Homero: que la muerte bajo el agua acarrea la aniquilación también de la propia alma. Pues hay un verso de sus poemas en el que dice: 'Y quedó, Áyax aniquilado al tragar el agua salobre' suponiendo así que la muerte en el mar es el aniquilamiento más absoluto. Y de ningún otro afirma que fuera aniquilado, sino que todo aquél que muere 'marchó al Hades'. Por eso, en las dos Evocaciones de los muertos tampoco se ha introducido a Áyax el menor en ningú momento de la acción, por el hecho de no estar su alma en el Hades. Incluso Aquiles, el más animoso de los hombres y el más amigo del peligro, se acobarda ante la muerte en el agua y llega a llamarla 'calamitosa...'».

5. ACTITUDES PARA EVITAR Y AFRONTAR LA MUERTE EN EL MAR

Las posibilidades de morir desempeñando el oficio de las armas eran muchas y variadas, pero entre ellas, el óbito marítimo fue, como se ha indicado, peculiar y distinto. Un riesgo que no dependía exclusivamente de la entrada en combate, sino que, como también se ha explicado, los naufragios y los accidentes costeros a menudo cercenaron más vidas que la propia experiencia del combate naval. En este sentido, las autoridades de Roma, conscientes de estas circunstancias, no dudaron en proteger al Ejército ante la posibilidad de experimentar las contingencias que planteaba el azul, buscando el favor de los dioses. Es más, cualquier divinidad podía ser útil para evitar el riesgo de un naufragio. Al menos, así lo desliza Cicerón⁸¹ cuando afirma que «Nuestros caudillos tenían la costumbre de inmolarse una víctima a las olas, cuando se hacían a la mar». Si bien, el Estado, a través de sus representes, confió de forma general en las divinidades más estrechamente vinculadas a la actividad naval, empezando, naturalmente, por Neptuno. Que, tal y como demostró Arnaldi⁸², asumió el papel principal de protector de las flotas romanas. De hecho, así es venerado por César Augusto antes de zarpar para combatir contra Sexto Pompeyo⁸³:

«Octavio (partió), desde Dicearquia, después de haber realizado sacrificios y verter libaciones en el mar desde la nave capitana a los Vientos propicios, a Neptuno procurador de seguridad, y al Mar sin olas para que fueran sus aliados contra los enemigos paternos».

79. Synes. *Ep.* 5. 105-120.

80. Podría tratarse de los *Equites sagittarii indigenae Arabanenses* mencionados en la *Notitia dignitatum*. N.D. *Or.* 69.6.

81. Cic. *ND.* 3. 20.

82. Arnaldi, Adelina: *Ricerche sotorico-epigrafiche sul culto di «Neptunus» nell'Italia romana*, Roma, Instituto Italiano Per la Sotria Antica, 1997, p. 23.

83. App. *BC.* 5. 99.

Por consiguiente, el Estado rendía culto a los dioses cuando la marina militar emprendía alguna travesía escoltando al *princeps* o a los funcionarios de la *res publica* en sus viajes oficiales, o partiendo para la guerra. Se trata, según indicó Perea Yébenes⁸⁴, de liturgias latréuticas (agradecimiento) o de lustración (purificación) donde se pretendía, de algún modo, «involucrar» a las divinidades en la protección de los *classiari* y en la seguridad material de las flotas, a las que en ese momento se consultaba y pedía un *placet* para tal travesía o batalla. Otro ejemplo de culto público es la rogativa que aparece en una inscripción⁸⁵ realizada por los *Fratres Arvales* el 25 de marzo del año 101 d.C., consistente en la formulación de unos *vota extraordinaria* a causa de la partida del emperador Trajano, que se aprestaba a poner proa hacia el *limes* danubiano para ponerse al frente de las tropas que combatían contra los dacios. Los sacerdotes invocan, *pro salute et reditu et victoria*, a un buen número de divinidades (*Iuppiter Optimus Mximus, Iuno Regina, Minerva, Iovis Victor, Salus rei publicae, Mars Pater, Mars Victor, Victoria, Fortuna Redux, Vesta Mater, Neptunus Pater y Hercules Victor*) prometiendo, en el caso de concluir la travesía con éxito, inmolar un toro o una vaca a cada una de ellas. Ahora bien, la protección divina no era únicamente solicitada antes del viaje, con la esperanza de asegurar unas condiciones favorables, sino también después. De ello tenemos constancia a través de numerosos testimonios entre los que se encuentran los relieves de la Columna de Trajano⁸⁶ o las acuñaciones de moneda que celebran la salvación de los emperadores ante los peligros del mar o registran la celebración de ceremonias al tocar tierra firme⁸⁷. Es más, sabemos que la fama del culto a *Fortuna Redux* arranca, precisamente, del momento en el que fue oficializado por Augusto⁸⁸ a su regreso de Siria en el año 19 a.C. De manera que, tanto la llegada a puerto como la partida eran objeto de liturgia oficial. Y lo mismo ocurre con las propias embarcaciones, que podían estar bajo la protección de una divinidad tutelar⁸⁹; o con diversas festividades del calendario romano estrechamente vinculadas a la actividad naval, como los *Neptunalia*⁹⁰ o el *Navigium Isidis*⁹¹. Hasta ese punto era interpretado el peligro al que se exponía el soldado romano al emprender una travesía por mar y el horror de fallecer en el piélagos sin posibilidad de recibir los ritos funerarios pertinentes.

Ahora bien, al margen de las precauciones tomadas por las autoridades de la *Vrbs*, el *miles* también respondía a dichas eventualidades con manifestaciones

84. Perea Yébenes, Sabino: «Un aspecto militar de la religión romana: los 'ritos de purificación' de la marina de guerra», *Revista de historia naval*, 58 (1997), pp. 39-54.

85. *CIL*, 6, 2074. Para un comentario de la misma ver: Adelina, Arnaldi: *op. cit.* pp. 102-104.

86. Escenas LXXIX, LXXX, LXXXII, LXXXIII y LXXXVI; Perea Yébenes, Sabino: *Un aspecto...,* pp. 46-50.

87. Burzio, Humberto: *La marina en la moneda romana*, Buenos Aires, secretaría de Estado de Marina, 1961, pp. 161-171.

88. D.C. 54, 10.

89. Ov. *Tr.* 1, 10, 1; Petron. *Sat.* 105-108.

90. Tramonti, Stefano: «*Neptunalia e Consualia*: a proposito di Ausonio, *Ecl.*, 23, 19», *RSAnt*, 19 (1898), p. 121; Invernizzi, Anna: *op. cit.* 82; Scheid, John: *op. cit.* p. 49; Arnaldi, Adelina: *op. cit.* p. 41; Marco Simón, Francisco: *op. cit.* p. 127.

91. Canales Santamaría, Israel: *Isis, la diosa del mar. La vertiente marítima del culto isíaco en el mundo Mediterráneo de épocas helenística y romana*, Cádiz, Kaizen Editores, 2021.

religiosas privadas, por lo general mucho más variadas que el culto público oficial. Ciertamente, las evidencias litúrgicas asociados a viajes forman parte del catálogo de documentos que nos permite valorar cómo era vivida y exteriorizada la experiencia del desplazamiento por mar de los soldados⁹². De ello se deduce que en el fondo de tales manifestaciones devocionales subyacía la necesidad de contrarrestar, al igual que hacían las autoridades públicas, el temor al contexto náutico, es decir, a los muchos obstáculos materiales, religiosos y atmosféricos que, como hemos visto, rodeaban a una travesía o a una batalla en el azul. Un testimonio elocuente al respecto lo proporciona la misiva que el soldado *Apion*, enrolado en la *classis Misenensis*, envío a su familia⁹³, donde deja constancia de su agradecimiento al dios Serapis porque, según expresa, «cuando corrí peligro en el mar vino rápidamente en mi ayuda». Y es que los *vota* de los marineros en tales trances eran, evidentemente, las respuestas o actitudes más comunes para afrontar el riesgo de la muerte en el piélagos, como recuerda Epicteto⁹⁴ en una de sus disertaciones: «acuérdate de la divinidad, invócala como auxilio y sostén, como invocan en la tempestad a los Dióscuros los navegantes» o como apostilló Cicerón⁹⁵:

«Tú, que piensas que los dioses no se cuidan de las cosas humanas, ¿no adviertes, pese a la existencia de tantas pinturas, cuantísimas personas han rehuído la fuerza de la tempestad gracias a sus votos, llegando a puerto sanas y salvias?»

Por todo lo indicado, no sorprende que adentrarse en el azul, junto a la experiencia de encontrarse transitando en un espacio tremadamente azaroso, fuera uno de los principales motivos para rogar a los dioses. Con todo, la piedad desarrollada por todas aquellas personas que se exponían a los peligros del mar no se limitó a la formulación de *vota* en contextos comprometidos, sino que, por el contrario, se extendió a múltiples facetas relacionadas con la navegación. En consecuencia, a las manifestaciones religiosas de carácter formal, se sumaron tabúes y creencias supersticiosas, sin olvidar prácticas de magia y, en especial, el uso de amuletos; todo ello en un intento por controlar las consecuencias impredecibles y potencialmente implacables de los desplazamientos marítimos⁹⁶. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, la prohibición de cortarse el pelo o las uñas durante la travesía⁹⁷; portar piedras protectoras en caso de accidente o tempestad⁹⁸;

92. Mangioncalda, Andreina: «Aspetti di vita religiosa delle flotte italiche urante il principato: le dediche a divinità», en *L'Armée romaine et la religion sous le Haut-Empire romain. Actes du quatrième congrès de Lyon organisé les 26-28 octobre 2006 par l'Université Lyon 3*, Catherine Wolff (ed.), Lyon, Diffusion Librairie De Boccard, 2009, pp. 211-223; Ruiz Gutiérrez, Alicia: «Viajes y prácticas cultuales en las provincias romanas de Hispania y la Galia», en Iglesias Gil, José Manuel y Ruiz Gutiérrez, Alicia (Coord.) *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2011, pp. 201-224.

93. BGU, 423.

94. Arr. Epict. 3. 18. 20-30.

95. Cic. ND. 3. 37.

96. Ruiz Gutiérrez, Alicia: *Viajes y prácticas...*, p. 204.

97. Rougé, Jean: *op. cit.* p. 208; Beltrame, Carlo: *Vita di bordo in età romana*, Roma, Libreria Dello Stato, 2002, pp. 69-78.

98. Perea Yébenes, Sabino: *Officium magicum. Estudios de magia, teurgia, necromancia, supersticiones, milagros y*

consagrar las anclas de la embarcación⁹⁹, realizar libaciones cuando se avistaba algún santuario costero¹⁰⁰, etc. Ahora bien, estos recursos se desplegaban antes de iniciar la travesía, al concluir la, o durante la misma, cuando el riesgo de fenercer requería de soluciones extremas. Pero recordemos, por último, que el óbito marítimo conllevaba, para la mayoría de los finados, no ser enterrados en el lugar de sus antepasados y conforme a los ritos funerarios de carácter familiar descritos anteriormente, lo que, en la mentalidad grecolatina, huelga decir, revestía una enorme importancia.

Es en este contexto, de hecho, en donde aparece el gran problema para el soldado que muere en el mar, que no es otro que la imposibilidad de realizar correctamente los rituales fúnebres al no disponer del cuerpo. Este dilema, sin embargo, se resolvió a través de dos medidas: primero, trasladando los restos mortales de los soldados fallecidos cuando era posible, en cuyo caso, los cargos económicos corrían a cuenta de las familias¹⁰¹; pues las exequias en el mundo romano eran un asunto privado y no público. Y la sepultura, por añadidura, tenía un significado íntimo y familiar que se conciliaba mal con el valor de la conmemoración colectiva¹⁰². Segundo, construyendo un cenotafio. Es decir, un sepulcro vacío o monumento erigido en honor del soldado caído. Este camino fue, naturalmente, el más empleado en los casos de fallecimiento en el piélago. En este sentido, el cenotafio, que con frecuencia era considerado como un simple monumento con el fin de honrar la memoria del finado y desprovisto de la naturaleza de *locus religiosus*, tal y como indica un pasaje del *Digesto*¹⁰³, también pudo asumir tal condición¹⁰⁴ en momentos especiales, como ocurre con los desaparecidos en el mar. En ellos, según Cecilia Ricci¹⁰⁵, se procedería a practicar el culto a los difuntos, siendo la única manera que los familiares tenían para honrar y evocar la memoria funeraria de los parientes y amigos cuyos cuerpos no pudieron ser recuperados.

Un ejemplo de ello es el cenotafio mencionado anteriormente y que pertenece a un *optio*¹⁰⁶ que falleció en un naufragio. La estela fue hallada en Chester (Britania), en cuyo epitafio se dejó un hueco para, presumiblemente, añadir el *hic* a la fórmula tradicional de *situs est*; lo que indicaría la falta de restos mortales. A colación,

demonología en el mundo greco-romano, Madrid, Signifer, 2014, pp. 129-160.

99. Perea Yébenes, Sabino: «Zeus Kásios Sózon y Afrodita Sózousa, divinidades protectoras de la navegación. A propósito de dos cepos de anclas romanas procedentes del Cabo de Palos», *Mastia*, 3 (2004), pp. 95-111.

100. Stat. *Silu.* 3. 21-24.

101. Carroll, Mauren: *Dead...*, p. 823-832.

102. Perea Yébenes, Sabino: «In bello desideratis. Estética y percepción de la muerte del soldado romano caído en combate», En: Marco Simón, Francisco, Pina Polo, Francisco, y Remesal Rodríguez, José (coord.), *Formae mortis: el tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2009, pp. 39-88.

103. *Dig.* 11. 7, 44.

104. Ulp. *Dig.* 1, 8, 6, 5; 8, 7. La condición religiosa de los cenotafios ha sido objeto de un amplio debate. Para un resumen del mismo ver: Ricci, Cecilia: *op. cit.* pp. 19-27.

105. Ricci, Cecilia: *op. cit.* pp. 39-40. La autora denomina este tipo de cenotafios como de «necesidad», diferenciándolos de los cenotafios de «memoria», que serían aquellos otros que se construyen para honrar a una persona que si dispone de otro sepulcro (el real) con sus restos mortales.

106. *RIB*1, 544; *ILS*. 2441.

cabe recordar que la epigrafía militar latina suele hacer énfasis, precisamente, en el sentido de «memoria del difunto», que, en la práctica, significaba asumir que no había cadáver¹⁰⁷. De hecho, centenares de *tituli sepulcrales* vinculados a la marina de guerra siguen este patrón. Baste como ejemplo esta otra inscripción¹⁰⁸, encontrada en Eleusis, que recuerda a Tito Ranio Frontón, un saldado de la *classis Ravennatis* que sirvió apenas siete años y murió a la edad de veintiséis. Y a cuya memoria sus herederos Mercasio y Justo erigieron un monumento:

D(is) M(anibus) / T(iti) Ranii Fron-tonis mil(itis) cl(assis) / praet(oriae) Raven(natis) / vix(it) an(nos) XXVI / mil(itavit) an(nos) VIII / Mercasius e(t) lustus / h(eredes) p(onendum) c(uraverunt)

Esta casuística, en definitiva, es un reflejo de la naturaleza privada de los ritos funerarios. Pues, al no haber conmemoración pública, el recuerdo de un servicio honroso en el Ejército que concluye con una muerte prematura, se abordaba, como en este cenotafio del *classiarius Titi Ranii*, mediante un epitafio grabado sobre la piedra de un sepulcro o un monumento, que fue la forma más habitual de dignificar al familiar o compañero caído en cualquiera de las circunstancias en las que podía hacerlo el *miles* romano. Pero también es un intento de aplacar las almas de la «turba desvalida» a la que, en palabras de Virgilio¹⁰⁹, se les ha negado la sepultura por fallecer lejos de casa, en una guerra, o bajo las aguas de alguno de los muchos mares por donde transitaron las naves romanas a lo largo de su dilatada historia.

6. CONCLUSIÓN

La historia del mundo militar romano, de sus instituciones, su organización, su dotación humana, etc., resulta inexplicable sin tener en cuenta su faceta naval. Y aunque algunos aspectos han sido objeto de una considerable atención por parte de los historiadores, como la capacidad técnica y material de la armada (con los estudios de Pitassi¹¹⁰ como referencia obligada), o la naturaleza de las flotas provinciales, campo en el que Denis Saddington¹¹¹ abrió líneas de investigación muy fecundas. También ha sido ampliamente estudiada su integración plena en el ejército y su función estrictamente militar, generando una vasta bibliografía que se remonta a Mommsen¹¹² y llega hasta Michel Reddé¹¹³. Sin embargo, otros temas

107. Perea Yébenes, Sabino: *In bello...*, pp. 49-50.

108. AE. 1968, 472.

109. Verg. Aen. 6. 320.

110. Pitassi, Michael: *op. cit.* pp. 69-173

111. Saddington, Denis: «The Origin and Character of the Provincial fleet of the Early Roman Empire», en *Roman Frontier Studies 1989: Proceeding of the XVth International Congress of Roman Frontier Studies*, Maxfield, Valerie & Dobson, Michael (eds.), Exeter, University of Exeter Press, 1991, pp. 397-399.

112. Mommsen, Theodor: «Schweizer Nachstudien», *Hermes*, 16 (1881), pp. 463-467.

113. Reddé, Michel: *op. cit.* pp. 323-456.

siguen siendo poco explorados o tratados de manera insuficiente, especialmente aquellos que abordan la dimensión social y cultural del ejército, o que adoptan la perspectiva individual del soldado.

En este sentido, abordar la religiosidad de los *milites*, sus lazos familiares o su vínculo con la muerte requieren un análisis desde el contexto marino, pues dicha mirada ofrece, como pone de relieve este trabajo, sugerentes perspectivas de análisis para enriquecer nuestro conocimiento sobre el mundo militar de la *Vrbs*.

Por ello, el presente trabajo ha pretendido, precisamente, establecer unas primeras líneas de interpretación sobre alguna de las materias apuntadas a través de una cuestión compleja e interesante, como lo es la forma en que los soldados y las autoridades públicas de Roma afrontaron el trance de morir en el mar. De manera que, atendiendo al carácter, las formas y el significado del fallecimiento en dicho contexto, se han podido extraer algunas conclusiones significativas.

Primero, que el óbito en el mar era ligeramente distinto al desarrollado en otros contextos, tanto para el mundo civil como para el militar. Segundo, y vinculado con esta peculiaridad, que aventurarse a desarrollar cualquier tipo de actividad naval traía, en consecuencia, una serie de comportamientos sociales particulares, a veces, como hemos visto, de dimensión pública y carácter político; otras, en cambio, como inquietudes personales de quienes se arriesgaban a emprender una travesía o una batalla en el mar, es decir, a exponerse a un espacio lleno de peligros e infortunios que, con frecuencia, podía acarrear una muerte fatal y sin posibilidad de un sepelio según establecía la costumbre o la religión. Finalmente, y en contra de las líneas interpretativas que trazara Andreina Magioncalda¹¹⁴ en relación a la religión de la Armada en época imperial, se puede argumentar que la marina de guerra, en función de los rasgos apuntados y de la documentación estudiada, sí que proyecta cierta exclusividad o diferenciación vinculada al ambiente marinero. Por consiguiente, consideramos que el análisis de características como esta añadirá, sin duda, nuevo material a la reflexión general sobre las instituciones militares de Roma.

¹¹⁴. Magioncalda, Andreina: *op. cit.* p. 223.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, José Manuel: «La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencia arqueológica», *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, Fuenteobejuna 1990, Vaquerizo, Desiderio. (coord.), Córdoba, Diputación de Córdoba, 1991, pp. 205-245.
- Arnaldi, Adelina: *Ricerche sotorico-epigrafiche sul culto di «Neptunus» nell'Italia romana*, Roma, Instituto Italiano Per la Sotria Antica, 1997.
- Bayet, Jean: *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid, Cristiandad, 1984.
- Beltrame, Carlo: *Vita di bordo in età romana*, Roma, Libreria Dello Stato, 2002.
- Berchman, Robert & College, Dowling: «Religion, Ritual and War in the Late Roman Republic», en Jacob Neusner, Bruce D. Chilton y R. E. Tully (eds.): *Just War in Religion and Politics*, Lanham, University Press of America, 51-68, 2013.
- Birley, Eric: *The Roman Army: Papers 1929-1986*, Amsterdam, J.C. Gieben, 1988.
- Burzio, Humberto: *La marina en la moneda romana*, Buenos Aires, secretaria de Estado de Marina, 1961.
- Canales Santamaría, Israel: *Isis, la diosa del mar. La vertiente marítima del culto isíaco en el mundo Mediterráneo de épocas helenística y romana*, Cádiz, Kaizen Editores, 2021.
- Carroll, Mauren: *Spirits of the Dead. Roman Funerary Commemoration in Western Europe*, Oxford, Oxford Studies in Ancient Documents, 2006.
- Carroll, Maureen: «Dead soldiers on the move. Transporting bodies and commemorating men at home and abroad», *Limes XX: Estudios sobre la frontera romana (Roman frontier studies)* León, 2006, Morillo Cerdán, Ángel, Hanel, Norbert y Martín, Esperanza (eds.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp. 823-832.
- Casson, Lionel: *Los antiguos marinos. Navegantes y guerreros del mar en el Mediterráneo de la Antigüedad*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- Casson, Lionel: *Travel in the Ancient World*, Toronto, Hakkert, 1974.
- Cordente Vaquero, Félix: *Poliorcética romana 218 a. C.-73 d. C.*, (Tesis Doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- Curchin, Leonard: «*In adversa tempestate: the impact of weather on Roman military and naval operations*», *Aqvia Legionis*, 17-18 (2014-2015), pp. 9-21.
- D'Amato, Raffaele: *Imperial Roman Warships (27 BC-193 AD)*, Oxford, Osprey Publishing, 2016.
- D'Amato, Raffaele: *Imperial Roman Warships (193-565 AD)*, Oxford, Osprey Publishing, 2017.
- Di Stefano Manzella, Ivan: «*Avidum mare nautis. Antiche epigrafi sul naufragio*», en Gianfrotta, Piero. (ed.): *Archeologia subacquea. Studi, ricerche e documenti. Volumen 2*, Roma, Instituto Poligrafico e Zecca delllo Stato, 1997, pp. 215-230.
- Di Stefano Manzella, Ivan: «*Avidum mare nautis. Un naufragio nel porto di Odessus e altre iscrizioni*», *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 111, 1 (1999), pp. 79-106.
- Dixon, Karen & Southern, Pat: *The Roman Cavalry*, Oxfordshire, Routledge, 2016.
- Dondin-Payre, Monique: «Arrivé à bon port! Le quotidien des voyageurs sur l'eau dans le monde romain, reflété par l'épigraphie», *Dialogues d'histoire ancienne*, 25, 1 (2022), pp. 151-163.
- Fowlwe, Willian: *The Roman Festivals on the Period of the Republic*, London, Macmillan, 1899.
- Garlan, Yvon: *La guerra en la Antigüedad*, Madrid, Alderabán, 2003.
- Goldsworthy, Adrian: *The Complete Roman Army*, Londres, Thames & Hudson, 2007.
- Helgeland, John: «*Roman Army Religion*», *ANRW* II, 16, 2 (1978), pp. 1470-1505.

- Herz, Peter: «Sacrifice and Sacrificial Ceremonies of the Roman Imperial Army», en Baumgarten, Albert I. (ed.), *Sacrifice in Religious Experience*, Boston, MA; London: Brill, 81-100, 2002.
- Irby-Massie, Georgia: *Military Religion in Roman Britain*, Mnemosyne, Bibliotheca Classica Batava. Supplementum 199, Leiden, Brill, 1999.
- Invernizzi, Anna: *Vita e costumi dei Romani antichi: Il calendario*, Roma, Quasar, 1994.
- Kagan, Donald & Viggiano, Gregory (eds.): *Hombres de bronce. Hoplitas en la antigua Grecia*, Madrid, Desperta Ferro, 2017.
- Keegan, John: *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013;
- Kirsopp Michels, Agnes: *The Calendar of the Roman Republic*, Princeton, Princeton University Press, 1967.
- Kolb, Anne: «Reisen unter göttlichem Schutz», en Beutler, Franziska y Wolfgang, Hameter (eds.) *Eine ganz normale Inschrift...und Ähnliches zum Geburtstag von Ekkehard Weber*, Viena, Österreichischen Gesellschaft Für Archäologie, 2005, pp. 293-298.
- Konen, Heinrich: *Cassis Germanica. Die römische Rheinflotte im 1-3. Jahrhundert n. Chr.* Scripta Mercatura Verlag, Katharinen, 2005.
- Lee, Adrian Dominic: «Morale and the Roman Experience of Battle», en A.B. Lloyd (ed.), *Battle in Antiquity*, London, The Classical Press of Wales, 2009, pp. 199-218.
- Le Bohec, Yann: *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2008.
- Lécrivain, Charles: «*Statio*», en Daremberg, Victor y Saglio, Edmond (eds.): *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, IV, 2, Paris, Librairie Hachette, p. 1469.
- Le Bonniec, Henri: «Aspects religieux de la guerre», en J.P. Brisson (ed.), *Problèmes de la guerre à Rome*, Paris; La Haye: Mouton, pp. 101-115, 1969.
- Lendon, John: *Soldados y fantasmas: Mito y tradición en la antigüedad clásica*, Barcelona, Ariel, 2006.
- Mangioncalda, Andreina: «Aspetti di vita religiosa delle flotte italiche urante il pincipato: le dediche a divinità», en *L'Armée romaine et la religión sous le Haut-Empire romain. Actes du quatrième congrès de Lyon organisé les 26-28 octobre 2006 par l'Université Lyon 3*, Catherine Wolff (ed.), Lyon, Diffusion Librairie De Boccard, 2009, pp. 211-223.
- McCall, Jeremiah: *The Cavalry of the Roman Republic. Cavalry Combat and Elite Reputations in the Middle and Late Republic*, London, Routledge, 2002.
- Marco Simón, Francisco: *Cultus deorum: la religión en la antigua Roma*, Madrid, Síntesis, 2021.
- Mateo Donet, Amparo: «Comportamientos impíos y catástrofes en el mundo romano: creencias, religiosidad y política», *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 26 (2014), pp. 81-106.
- Meijer, Fik: *A History of Seafaring in the Classical World*, New York, Routledge, 1986.
- Mancini, Gioacchino: *Civilitá romana: Il calendario*, Roma, Carlo Colombo, 1941.
- Mommesen, Theodor: *Die römische chronologie bis auf Caesar*, Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1859.
- Mommesen, Theodor: «Schweizer Nachstudien», *Hermes*, 16 (1881), pp. 445-494.
- Morrison, John Sinclair & Coates, John Francis: *Greek and Roman oared warships*, Oxford, Oxbow Books, 1996.
- Palao Vicente, Juan José: «La muerte del soldado romano en la epigrafía del occidente del imperio (siglos I-III d.C.)», en Perea Yébenes, Sabino: *El soldado romano y la muerte*, Madrid, UNED, 2022, pp. 79-134.
- Pitassi, Michael: *Roman Warships*, Woodbridge, The Boydell Press, 2011.
- Pitassi, Micahel, *Hellenistic Naval Warfare and Warships 336-30 B.C. War at Sea from Alexander to Actium*, Yorkshir, Pen & Sword Military ,2023.

- Perea Yébenes, Sabino: «Un aspecto militar de la religión romana: los 'ritos de purificación' de la marina de guerra», *Revista de historia naval*, 58 (1997), pp. 39-53.
- Perea Yébenes, Sabino: «Zeus Kásios Sózon y Afrodita Sózousa, divinidades protectoras de la navegación. A propósito de dos cepos de anclas romanas procedentes del Cabo de Palos», *Mastia*, 3 (2004), pp. 95-111.
- Perea Yébenes, Sabino: «*In bello desideratis*. Estética y percepción de la muerte del soldado romano caído en combate», En: Marco Simón, Francisco, Pina Polo, Francisco, y Remesal Rodríguez, José (coord.), *Formae mortis: el tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2009, pp. 39-88.
- Perea Yébenes, Sabino: *Collegia militaria. Asociaciones militares en el Imperio romano*, Madrid, Signifer, 2013.
- Perea Yébenes, Sabino: *Officium magicum. Estudios de magia, teúrgia, necromancia, supersticiones, milagros y demonología en el mundo greco-romano*, Madrid, Signifer, 2014.
- Perea Yébenes, Sabino (Coord.): *La devoción del soldado romano. Cultos públicos y cultos privados*, Madrid, UNED, 2020.
- Pérez Frutos, Pedro: «Guerra y religión en la República romana: el ciclo militar de octubre», *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 5, 10 (2016), pp. 179-199.
- Pérez Frutos, Pedro: «Las flotas provinciales del Alto Imperio romano. Evolución y perspectivas de un área historiográfica consolidada», *Aqvila Legionis*, 22-23 (2019-2020), pp. 103-146.
- Pérez Rubio, Alberto: «*Dulce et decorum est pro patria mori*. El rostro de la batalla», *Desperta Ferro Especial VI. La legión romana (I): la República Media* (2014), pp. 74-81.
- Potter, David: «The Roman Army and Navy», en Harriet, Flower (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Republic*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 66-88.
- Reddé, Michel: *Mare Nostrum. Les infraestructures, le dispositif et l'histoire de la marina militaire sous l'Empire romain*, Roma, École française de Rome, 1986.
- Reddé Michel y Golvin Jean-Claude: *I romani e il Mediterraneo*, Roma, Instituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 2008.
- Ricci, Cecilia: *Qui non riposa. Cenotafi antichi e moderni fra memoria e rappresentazione*. Roma, Quasar, 2006.
- Rodríguez González, Julio: *Diccionario de batallas de la historia de Roma (753 a.C. - 476 d.C.)*, Madrid, Signifer Libros, 2005.
- Romero Recio, Mirella: *Cultos marítimos y religiosidad de los navegantes en el mundo griego antiguo*, Oxford, BAR Publishing, 2000.
- Rougé, Jean: *La navigazione antica*, Roma, Emme Edizione, 1996.
- Ruiz Gutiérrez, Alicia: «Viajes y prácticas culturales en las provincias romanas de Hispania y la Galia», en Iglesias Gil, José Manuel y Ruiz Gutiérrez, Alicia (Coord.) *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2011, pp. 201-224.
- Ruiz Gutiérrez, Alicia: «*Peregre defvncti*: observaciones sobre la repatriación de restos mortales y la dedicación de cenotafios en la Hispania romana (Siglos I-III)», *Veleia*, 30 (2013), pp. 95-118.
- Rummel, Christopher: *The Fleets on the Northern Frontier of the Roman Empire from the 1st to 3rd Century*, (Tesis Doctoral), University of Nottingham, 2008.
- Rüpke, Jörg: *Domi Militiae: Die religiöse Konstruktion des Krieges in Rom*, Stuttgart: F. Steiner, 1990.
- Rüpke, Jörg: Panteón. *Una nueva historia de la religión romana*, Madrid, Akal, 2021.

- Sáez Abad, Rubén: «Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano», *Anejos de Gladius*, 1, Madrid, Ediciones Polifemo, 2005.
- Sabin, Philip: «The Face of Roman Battle», *The Journal of Roman Studies*, 90 (2000), pp. 1-17.
- Saddington, Denis: «The Origin and Character of the Provincial fleet of the Early Roman Empire», en *Roman Frontier Studies 1989: Proceeding of the XVth International Congress of Roman Frontier Studies*, Maxfield, Valerie & Dobson, Michael (eds.), Exeter, University of Exeter Press, 1991, pp. 397-399.
- Scheid, John: *An Introduction to Roman Religion*, Bloomington, Indiana University Press, 2003.
- Schmidt Heidenreich Christophe: *La glaive et l'autel. Camps et piété militaires sous le Haut-Empire romain*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2013.
- Sierra Esterónés, David: «El combate en la Roma republicana: una aproximación a las características generales de la batalla antigua», *El futuro del pasado*, 2 (2011), pp. 131-146.
- Sintès, Claude: *Sur la mer violette. Naviguer dans l'Antiquité*, Paris, Société d'édition Les Belles Lettres, 2009.
- Shaw, Brent: «Latin Funerary Epigraphy and Family Life in the Late Rome Empire», *Historia. Zeitschrift Für Alte Geschichte*, 33, 4 (1984), pp. 457-497.
- Shepherd, Elizabeth: «Populonia, un mosaico e l'iconografia del naufragio», *Mélanges de l'École française de Rome Antiquité*, III, 1 (1999), pp. 119-144.
- Speidel, Michael & Dimitrova-Milceva, Anna: «The Cult of the *Genii* in the Roman Army and a New Military Deity», *ANRW II*, 16, 2 (1978), pp. 1542-1555.
- Starr, Chester: *The Roman Imperial Navy 31 B.C. - A.D. 324*, Cambridge, W. Heffer & Sons LTD, 1960.
- Starr, Chester: *The influence of the sea power on Ancient History*, New York, Oxford, 1989.
- Steimby, Christa: *The Roman Republican Navy. From the sixth century to 167 B.C.*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 2007.
- Subirats, Chantal (2013), *El ceremonial militar romano. Liturgias, rituales y protocolos en los actos solemnes relativos a la vida y la muerte en el ejército romano del alto imperio*, (Tesis Doctoral), Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.
- Torr, Cecil: *Ancient Ships*, Cambridge, Cambridge University Press, 1894.
- Toynbee, Jocelyn: *Death and burial in the Roman World*, Londres, Johns Hopkins Paperbacks edition, 1996.
- Traina, Guisto: *La guerra mundial de los romanos*, Barcelona, Crítica, 2024.
- Tramonti, Stefano: «*Neptunalia e Consualia*: a proposito di Ausonio, *Ecl.*, 23, 19», *RSAnt*, 19 (1898), pp. 107-122.
- Uggeri, Giovanni: «La terminología portuale romana e la documentazione dell'itenerarium antonini», *Studi italiani di Filologia Classica*, 40 (1968), pp. 225-254.
- Ulanowski, Krzysztof (ed.): *The Religious Aspects of War in the Ancient Near East, Greece and Rome*, Leiden; Boston: Brill, 2016.
- Viereck, Hans: *Die Römische flotte. Classis romana*, Nikol, Hamburgo, 1996.
- Wintjes, Jorit: *Die Römische Armee auf dem Oceanus. Zur römischen Seekriegsgeschichte in Nordwesteuropa*, Leiden, Brill, 2020.
- Wissowa, Georg: *Religion und Kultus der Römer*, München, C.H. Beck, 1912.

NUEVOS HALLAZGOS EN NOVA AUGUSTA (LARA DE LOS INFANTES). FRAGMENTOS DE CINCO ESTELAS

NEW FINDINGS IN NOVA AUGUSTA (LARA DE LOS INFANTES). FRAGMENTS OF FIVE STELAE

Bruno P. Carcedo de Andrés¹

Enviado: 11/11/2024 · Aceptado: 13/05/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.43339>

Resumen

El objeto de este trabajo es la presentación de varios fragmentos inéditos de cinco estelas procedentes de Lara de los Infantes. Dos de ellos conforman una pieza cuadrangular que formó parte de una estela de dimensiones considerables. Otros dos provienen de sendas estelas discoideas, uno con una escena de guerrero y otro con un jinete con lanza. Un fragmento más procede de una estela de cabecera semicircular. El último de los fragmentos proviene de una estela discoidea con jinete, que quizás podría tratarse de una estela celtibérica.

Palabras clave

Epigrafía; Inscripciones romanas; estelas discoideas; estelas celtibéricas; Celtiberia, Lara de los Infantes

Abstract

The purpose of this paper is to present several unpublished fragments of five stelae from Lara de los Infantes. Two of them form a quadrangular piece that was part of a stele of considerable dimensions. Two others come from discoidal stelae, one with a warrior scene and the other with a horseman with a spear. Another fragment comes from a stele with a semi-circular head. The last fragment comes from a discoid stele with a horseman, which could be a Celtiberian stele.

1. Universidad de Burgos. C.e.: bpcarcedo@ubu.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2422-9208>

Keywords

Epigraphy; Roman inscriptions; Discoid stelae; Celtiberian stelae; Celtiberia;
Lara de los Infantes

.....

LA LOCALIDAD DE LARA DE LOS INFANTES, identificada con la *Nova Augusta* de las fuentes clásicas², es el centro de una rica región epigráfica que ha legado un impresionante conjunto de inscripciones romanas. Estos testimonios, equiparables a los que cabría esperar en enclaves de notable entidad en la Antigüedad, conforman un *corpus* regional numeroso y de tal calidad que sitúa muchas de sus piezas entre las mejores muestras el arte lapidario hispanorromano. Su clasificación y sistematización en los años 70' del pasado siglo³ marcó un punto clave a partir del que progresivamente, se ha ido producido un paulatino crecimiento alimentado por la aparición de nuevos hallazgos por toda la región.

Recientemente, se ha abierto un nuevo capítulo con el hallazgo de varios fragmentos procedentes de cinco estelas funerarias en la localidad de Lara de los Infantes, donde las obras de acondicionamiento llevadas a cabo en las fachadas de dos inmuebles particulares, entre 2022 y 2023, han sacado a la luz estos nuevos fragmentos epigráficos. En el primero de ellos, en su fachada principal, aparecieron dos fragmentos de estela de considerable tamaño, mientras que en el segundo se identificaron cuatro nuevos fragmentos, que ahora adornan una de sus paredes laterales.

1. DOS FRAGMENTOS DE ESTELA CON RESTO DE INSCRIPCIÓN

Las obras de rehabilitación y acondicionamiento de un inmueble en la localidad de Lara de los Infantes, sacaron a la luz dos fragmentos procedentes de un monumento epigráfico de dimensiones significativas. Se trata de dos fragmentos separados longitudinalmente, procedentes de una estela realizada en piedra caliza de tonalidad blanca y levemente anaranjada. En algún momento, la estela original fue cortada y dotada de la conformación cuadrangular que exhiben actualmente los dos fragmentos reunidos, con el fin de adecuarla a una reutilización como material constructivo. En la actualidad, juntos ambos, se encuentran empotrados en la pared de un domicilio particular, formando parte de su fachada principal, sobre la puerta de entrada al inmueble.

Las dimensiones del conjunto alcanzan los (58,5) cm de altura y los 32,0 cm de anchura, correspondiendo una anchura de 18,0 cm al fragmento de la izquierda y de 14,0 cm al fragmento de la derecha. Aun siendo desconocido el grosor, las dimensiones de altura y anchura totales sugieren que un grosor de cierta consideración, como correspondería a una estela que se presume de buen tamaño.

2. Gimeno Pascual, Helena y Mayer Olivé, Marc; «Una propuesta de identificación epigráfica: Lara de los Infantes/*Nova Augusta*», *Chiron*, 23 (1993), pp. 313-321.

3. ERLara; Abásolo Álvarez, José Antonio: «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII (1977), pp. 61-90.



FIG. 1. DOS FRAGMENTOS DE ESTELA CON RESTO DE INSCRIPCIÓN. (Autor: Bruno P. Carcedo de Andrés)

El estado general del conjunto no es bueno, con una rotura longitudinal que se agrava casi formando una oquedad en la parte media-inferior. Asimismo, la superficie en general muestra gran cantidad de pequeños golpes y huellas de erosión.

Se conserva parte del campo epigráfico en la parte superior, en concreto una fracción de 11,0 cm de altura y 32,0 de anchura. Muy deteriorado, en él todavía se advierten restos de tres caracteres de tipo capital cuadrado y un módulo de 3,0 cm. De estos tres caracteres, tan solo los dos últimos son identificables, estando el primero en un estado de deterioro que impide su identificación.

+ NI
-----] / +NI

El carácter N tiene cierta tendencia hacia la derecha, estando además su asta ascendente afectada por la rotura longitudinal. Tanto la I como la N, al menos en su parte inferior parecen

exhibir serifas. En cualquier caso, los restos de inscripción son demasiado exigüos como para ir más allá.

Bajo el campo epigráfico se conserva parte de la decoración original que exhibía la pieza. Éste muestra una cenefa de tres rosáceas de ocho pétalos cuya longitud es de 4,0 cm, enmarcadas en cuadrados rehundidos de 10,0 cm de lado. Las tres rosáceas muestran huellas de erosión y deterioro. La roseta central se encuentra afectada por la rotura longitudinal que separa los dos fragmentos y la del lado derecho, la más deteriorada, ha perdido el pétalo que señalaba hacia la derecha.

Inmediatamente después de esta decoración, se abre un espacio liso cuya superficie sigue el patrón de deterioro general del conjunto. A la altura aproximada del agravamiento de la rotura longitudinal, se advierte una línea incisa de recorrido horizontal. Aunque en un primer momento podría pensarse que se trata de algún elemento decorativo más, su horizontalidad no es tal, sino que presenta caída hacia la derecha, tiene una profundidad irregular y en realidad parece haber sido causada por abrasión, con lo que con seguridad ha de tratarse de otra huella de deterioro más.

La decoración con rosáceas de ocho pétalos no es muy común en los programas decorativos que muestra el nutrido *corpus* de estelas de Lara de los Infantes.

No obstante, no es desconocido⁴ y se documenta en algunas piezas significativas del conjunto epigráfico, como es la estela de *Terentio Candido Aravi f.*, de Hontoria de la Cantera (*ERLara* 15); en dos fragmentos de dos estelas, parece que hoy depositados en el Museo de Vich (*ERLara* 166 y 168); en la estela de [- -]VAO *Titi* empotrada en los muros de la iglesia de Revilla del Campo (*ERLara* 202) o en un pequeño fragmento de estela en los muros de la ermita de San Pedro, en San Pedro de Arlanza (*ERLara* 219).



FIG. 2. DETALLE DE LOS DOS FRAGMENTOS DE ESTELA CON INSCRIPCIÓN. (Autor: Bruno P. Carcedo de Andrés)

A pesar del tamaño del fragmento, que sugiere que procedería de una estela de unas dimensiones notables, los elementos para intentar estimar una datación son muy escasos: texto insuficiente a todas luces y apenas un motivo del programa decorativo. A lo sumo, podría considerarse la datación de algunas de las piezas que comparten el motivo de rosáceas octapétalas inscritas en cuadrados. Puede ser relativamente significativo que a este respecto, tanto la estela de *Terentio Candido Aravi f.* de Hontoria de la Cantera, (*ERLara* 15) como la estela de [- -]VAO *Titi*, de Revilla del Campo (*ERLara* 202) se adscribirían a la Escuela del Maestro de Vivar. Las fechas que Abásolo estimó para las producciones de esta escuela⁵ irían del 100-150 d. C. Estas fechas podrían considerarse como una hipótesis de datación de la estela, aunque tal atribución no deja de ser una mera conjetura dada la escasez de datos.

4. *ERLara*: p. 169, nº 1-k.

5. Abásolo Álvarez, José Antonio: *Las estelas decoradas...* p. 86.

2. FRAGMENTO ANEPIGRÁFICO DE ESTELA DISCOIDEA



FIG. 3. FRAGMENTO DE ESTELA DISCOIDEA CON GUERRERO.
(Autor: Bruno P. Carcedo de Andrés)

Los trabajos de reparación de la fachada de un inmueble de la localidad de Lara de los Infantes, revelaron la presencia de varios fragmentos de distintas estelas (nºs 2, 3, 4 y 5). El primero de ellos es un fragmento aneográfico correspondiente a algo menos del cuarto superior derecho del disco de una estela discoidea. Las medidas del fragmento son de (31,0) cm de altura y de (26,0) cm de anchura. Trazando dos cuerdas en dos arcos y trazando las perpendiculares a las cuerdas, se puede estimar que el radio del disco tendría una magnitud del orden de 30,0-35,0 cm.

El estado del fragmento, realizado en piedra caliza de tonalidad blanca, es relativamente bueno, mostrando pocos signos de desgaste y erosión. En la parte superior e inferior del fragmento, coincidiendo con el borde del disco, la piedra muestra manchas oscuras, más acusadas en la parte superior.

En el disco se debía representar una escena bélica o cinegética. De ésta, se conserva el torso, cabeza y brazo izquierdo de un guerrero mirando a la derecha. En el borde de la línea de rotura es posible ver la punta de la lanza

que debía de blandir en la mano derecha, de conformación romboidal⁶. Parece que, al menos en la mano izquierda, se han tratado de representar los dedos mediante unas pequeñas incisiones realizadas a tal efecto. El guerrero estaría tocado con un yelmo con un penacho⁷ en el que se advierte una línea incisa. Por su disposición en el disco, demasiado cerca del borde, no se trata de un jinete, sino quizás un escudero o un guerrero a pie y en cualquier caso, detrás de esta figura, el espacio parece suficiente como para representar más individuos o incluso un jinete, pero esta posibilidad ya es mera especulación.

La escena de guerrero se encuentra enmarcada por una cenefa de triángulos trabajados a bisel, de 2,5 cm de anchura, dispuestos en grupos de tres, invirtiéndose su dirección en cada grupo. El motivo más próximo a esta disposición decorativa,

6. *Idem*, pp. 80 y 82, 9C.

7. *Idem*, , p. 82, D.

es el 2Fa de Abásolo⁸. Esta cenefa de triángulos se encuentra entre una moldura lisa de interna de 2,5 cm de anchura y un borde externo liso y redondeado al exterior de 4,5 cm de anchura.

A tenor de lo conservado en el fragmento, la estela se adscribiría a la Escuela de las estelas discoideas con escenas cinegéticas o de carácter bélico⁹, concretamente, y a juzgar por la calidad de la cenefa que rodea el disco, por la rama de la escuela influenciada por la Escuela Noble de Lara. En consecuencia, una posible datación situaría la estela entre los años 130 y 200 d. C.

3. FRAGMENTO ANEPIGRÁFICO DE ESTELA DE CABECERA SEMICIRCULAR

Las mismas labores de reparación de la fachada que sacó a la luz la estela nº 2, permitieron rescatar otro fragmento de estela. Se trata en este segundo caso, de un fragmento aneepigráfico correspondiente a parte del sector superior de una estela de cabecera semicircular, realizada en piedra caliza de tonalidad blanca. Se encuentra actualmente formando parte de la misma fachada a escasa distancia a la derecha de la anterior (nº 2).

Las dimensiones del fragmento son (26,0) cm de altura y (26,0) cm de anchura. La estereometría del fragmento permite apreciar el radio del disco, cuya longitud es de 16,5 cm. Su estado de conservación no es óptimo, con evidencias de golpes y pérdida de volumen superficial en varias áreas de la superficie frontal.

El programa decorativo se encuentra dominado por una rosácea hexapétala sencilla, con pétalos de una longitud de 7,5 cm. Aunque la hexapétala se encuentra trabajada a bisel en su conjunto, los pétalos individuales no lo están.

La hexapétala se encuentra rodeada por una moldura lisa de 1,5 cm de anchura, seguida de una orla de triángulos apuntados hacia afuera, estos sí trabajados a bisel, de 3,0 cm de anchura. Esta orla se rodea por un borde liso también biselado de 4,5 cm de anchura. En su disposición actual, se aprecia lo que parece ser el hueco del lado izquierdo entre el disco y el cuerpo de la estela, que asimismo parece trabajado a bisel. Esto sugiere que el fragmento se encuentra dispuesto inclinado hacia la izquierda, con su eje de simetría longitudinal yendo de NO a SE.

Los motivos decorativos forman parte del repertorio típico de las estelas de la región. La rosácea que domina el programa decorativo de la pieza correspondería al motivo 1BbII y la orla de triángulos a bisel apuntando hacia afuera al motivo 2Fb recogidos por Abásolo¹⁰.

8. *Idem*, pp. 77.

9. *Idem*, pp. 86-87.

10. *Idem*, pp. 75 y 77.



FIG. 4. FRAGMENTO DE ESTELA DE CABECERA SEMICIRCULAR.
(Autor: Bruno P. Carcedo de Andrés)



FIG. 5. FRAGMENTO DE ESTELA DISCOIDEA CON JINETE.
(Autor: Bruno P. Carcedo de Andrés)

Los paralelos más inmediatos que manifiesta este fragmento de estela se pueden encontrar en cuatro estelas de Lara de los Infantes: la estela de *[F]abio Fl[av]ino (ERLara 89)*, la estela de *G. Val[e]rio Paterni f. (ERLara 90)*, la estela de *V[- - -]CO[- - -] Materno (ERLara 91)* y la de *Casio Frontoni Q. f. (ERLara 92)*. Por lo tanto, parece que la estela a la que pertenece este fragmento se adscribiría al segundo grupo de la Escuela Noble de Lara¹¹. Sin embargo, sin resto de texto alguno que permita acceder a una posible información paleográfica, el arco cronológico a considerar habría de ser el más amplio para este grupo, es decir, del 150 al 250 d. C.

4. FRAGMENTO DEL DISCO DE UNA ESTELA DISCOIDEA CON JINETE

Otro fragmento de estela, hallado durante el proceso de rehabilitación de la misma fachada, se encuentra dispuesto a escasa distancia a la derecha de la estela nº 3. Se trata de un fragmento anepigráfico correspondiente a una estela discoidea, perteneciente a un sector del disco, aproximadamente una sexta parte de la zona superior derecha. El material utilizado es piedra arenisca, y el estado de conservación es malo, con todos los relieves están muy suavizados debido al desgaste y la erosión. Sin embargo, no se observan huellas de golpes ni abrasión.

Las dimensiones del fragmento son (35,0) cm de altura y (29,0) cm de anchura. De nuevo, trazando dos arcos, cuerdas a partir de estos, y las perpendiculares de estas, se puede estimar el radio del disco, que podría tener una magnitud aproximada de unos 40,0 cm.

El programa decorativo consiste en la representación

de un jinete, armado con una lanza y un escudo. El fragmento conserva la cabeza y el tronco del jinete, pero sin rasgos apreciables. En su mano izquierda sostiene la lanza, de la que, apuntando hacia abajo, solo se conserva la parte baja del asta. El escudo es redondo, con su parte inferior afectada por la línea de rotura, sin que se

11. *Idem*, pp. 88.

aprecie umbo ni otros detalles. En cuanto a la montura, solo se puede distinguir la cerviz, conectada con la mano derecha del jinete. La falta de detalles en la figura humana o en la panoplia podría deberse tanto a una factura sencilla de la pieza como al desgaste sufrido por el soporte. Esta representación del jinete está rodeada por dos molduras lisas, de perfil redondeado, bastante desgastadas, con un grosor de 4,0 cm cada una.

Entre las producciones de Lara de los Infantes con escenas de jinete, las más similares a este fragmento podrían ser las estelas de [- -]BRA[-]NDAS (*ERLara 114*), la de *Calfero Cosegio Cosegi f.* (*ERLara 116*) y la de *Aius* (*ERLara 120*). Estas semejanzas apuntarían a que la estela de la que procede este fragmento podría adscribirse a la escuela de las estelas discoideas con escenas cinegéticas o bélicas¹², concretamente al primer grupo. No obstante, debido a la falta de inscripción y de datos paleográficos, así como a lo limitado del programa decorativo, no es posible precisar una cronología más allá del amplio rango de fechas definido para este subgrupo, es decir, desde finales del siglo I d.C. hasta la segunda mitad del siglo III d.C.

5. FRAGMENTO DE ESTELA (¿CELTIBÉRICA?) DISCOIDEA CON JINETE

Un quinto fragmento más, situado a unos tres metros de distancia a la derecha del fragmento nº 4, ha salido a la luz durante las obras de reacondicionamiento de la fachada lateral del mismo inmueble de Lara de los Infantes. Se trata en este caso de un fragmento del disco de una estela discoidea, correspondiente a aproximadamente a la mitad derecha del disco.

El soporte es de piedra caliza y se encuentra dispuesto en posición casi invertida, con su eje longitudinal inclinado 45 grados. Las medidas en su disposición actual, son de 36,0 cm de altura y 43,0 cm de anchura —altura y anchura estarían invertidas—, contando con un incipiente arranque del vástago. El radio del disco es de 21,0 cm de longitud. El estado de conservación del fragmento es razonablemente bueno, pero presenta un notable deterioro en la parte inferior, donde la superficie frontal, a diferencia del resto, está muy erosionada.

El programa decorativo consiste en una escena de un jinete mirando hacia la izquierda, del cual se conserva la cabeza, el torso, el brazo derecho, el hombro izquierdo y uno de los pies. Parte del torso se encuentra oculto por un escudo, representado con borde y umbo. La mano izquierda del jinete sujetaba las riendas del caballo, que se han representado diferenciada mediante una línea incisa. La cabeza del jinete prácticamente alcanza el borde que rodea la estela.

12. *Idem*, p. 87.

De la montura se conservan los cuartos delanteros y la cabeza, levemente agachada. Es destacable la fina representación de algunos detalles del caballo, como sus orejas puntiagudas y desiguales, que podrían indicar profundidad en la menor, así como el ojo, representado por un punto. Las patas delanteras se han representado juntas, pero diferenciadas mediante una línea incisa y la quijada está bien marcada, dando al animal un aspecto general de cierta elegancia.

El escudo, que está incompleto al alcanzar la línea de rotura, se ha representado con borde y un umbo redondo, con la particularidad de que, al igual que el fondo de la escena, su interior no ha sido alisado. Este hecho, junto a la gracia del corcel, la línea incisa que separa las patas delanteras del caballo y la línea incisa que separa las riendas, genera un intenso efecto plástico y estético al conjunto, elevándolo a un nivel de calidad superior al de otras producciones comparables de Lara de los Infantes.



FIG. 6. FRAGMENTO DE ESTELA DISCOIDEA QUIZÁS CELTIBÉRICA. (Autor: Bruno P. Carcedo de Andrés)

La escena de jinete se rodea por un filete liso de un grosor de 4,0 cm, afectado por la erosión, que parece haber ido perdiendo volumen a medida que avanza hacia la parte superior del disco.

Detrás de la cabeza del jinete se puede ver unos volúmenes correspondientes a algún objeto, difícil de identificar o definir. Sin embargo, la forma curva, sinuosa o serpenteante que parece manifestar este objeto, podría sugerir que se trataría de la cabecera, varas y/o astil de un estandarte, trofeo o insignia de algún tipo, que estaría portando el jinete con su mano derecha. En este sentido, el escudo estaría colgando de los arreos del caballo, quizás del arzón. En cualquier caso, el hombro izquierdo del jinete estaría indicando, por el hueco en la zona de la axila, que el brazo izquierdo está extendido para sostener el asta de ese estandarte, insignia o trofeo¹³.

El aspecto y factura de esta quinta estela hacen oportuno una contextualización formal e iconográfica dentro del conjunto de estelas de cabecera discoideas con representación de jinete en el área. Este motivo es ciertamente común en Lara de los Infantes, hasta tal punto que llega a definir un grupo de escuelas, las llamadas Escuelas de las estelas discoideas con escenas cinegéticas o de carácter bélico¹⁴. Ahora bien, el encuadre de este fragmento de estela, exige considerar, de entre los ejemplares que componen este grupo, aquéllos cuya iconografía se limita a un jinete en solitario, sin otros elementos que deriven la escena hacia un contexto explícitamente bélico o cinegético (*ERLara* 108, 109, 110, III, II2, II3 y II4)¹⁵. Estas producciones comparten una serie de rasgos comunes¹⁶, a saber: todas presentan un borde decorado, bien compuesto (*ERLara* II4), bien dentado (*ERLara* III) o con decoración funicular (*ERLara* 108 y II2 —doble— *ERLara* 110 y II3 —simple—); todas (*ERLara* 108, II0, III, II2, II3, II4 y II0) presentan al jinete armado con una lanza que apunta hacia adelante; todas tienen texto en el disco, bien en la mitad inferior¹⁷ (*ERLara* 108, 109, II2, II3, II4), o en una cartela dispuesta



FIG. 7. DETALLE DEL ELEMENTO SITUADO TRAS LA CABEZA DEL JINETE. (Autor: Bruno P. Carcedo de Andrés)

13. A este respecto, conviene recordar la interpretación de lo que sostiene uno de los personajes de una de las estelas documentada en Iglesia Pinta (*ERLara* 33), que Abásolo interpreta como un lábaro o un estandarte (Abásolo Álvarez, José Antonio: *Las estelas decoradas...* p. 82) o el trofeo que portaría otro en otra estela, ésta procedente de Lara de los Infantes (*ERLara* 123).

14. Abásolo Álvarez, José Antonio: *Las estelas decoradas...* pp. 86-87.

15. Sería quizás posible considerar un fragmento más (*ERLara* 120), pero según lo conservado de la representación, la línea que sigue la curva del disco sugiere que en la parte derecha del disco habría otros elementos a considerar, perdidos, que estarían alejando esta pieza de la representación de un jinete en solitario. Algo similar sucedería con la anterior estela (nº 4) presentada en este trabajo: la curva que describe el borde y un diámetro estimado de 80,0 cm, sugiere que la escena no se limita a la representación de un jinete con lanza.

16. En el caso de una de las estelas (*ERLara* 109), algunos datos no son conocidos por encontrarse en paradero desconocido.

17. Es cierto que *ERLara* 110 es un fragmento que no conserva texto. Sin embargo, se puede advertir que las patas

en la mitad inferior (*ERLara III*); y finalmente, en todas, la representación del jinete no agota todo el espacio disponible para la representación.

Sin embargo, las características de este quinto fragmento de estela parecen ser diferentes: borde compuesto por un filete liso, jinete sin lanza y ausencia de texto. Finalmente, la representación del jinete ocupa el espacio disponible del disco: no habría posibilidad alguna de que hubiera algún otro elemento que no fuera el jinete y su cabalgadura con las armas e implementos que pudiera portar.

Todos estos factores en conjunto, no hacen sino revestir de innegable interés este fragmento concreto. Hay que admitir primeramente que la iconografía que está ofreciendo la escena se aleja de la que suelen exhibir las producciones lareñas más típicas con escena de jinete. Y en segundo lugar, que los restos de representación del jinete que conserva este fragmento sugieren ciertas semejanzas con estelas indígenas celtibéricas como las de *Clunia* (*ERClu I*, anepigráfica A y anepigráfica B) o, en esta misma región de Lara de los Infantes, un ejemplar de Bezares¹⁸.

Hay que reconocer que la morfología discoide es solo una más de las que parece que pueden ofrecer las estelas celtibéricas que contienen inscripción¹⁹, un conjunto muy reducido, heterogéneo e irregular, por otra parte. El conjunto cluniense, no obstante, es el más numeroso y el que cuenta entre sus componentes las piezas discoideas²⁰. Obviando los ejemplares rectangulares y poniendo el foco en las estelas celtibéricas discoideas, con y sin inscripción, de *Clunia*, también es posible señalar algunas características. En primer lugar, las tres estelas clunienses (*ERClu I*, *ERClu* anepigráficas A y B) exhiben un borde formado por un filete liso; en segundo lugar, sólo en un caso (*ERClu* anepigráfica B) el jinete está blandiendo una lanza y apuntando hacia adelante: las otras -dos estelas, por el contrario, relacionan al jinete con un conjunto de escudos, de *caetrae*²¹. En los tres casos, la

traseras del caballo se asientan sobre un zócalo, por lo que es muy posible que en éste, por comparación con otros ejemplares (*ERLara 108, 109, 111, 113*), se hubiera dispuesto un texto hoy perdido.

18. Abásolo Álvarez, José Antonio: «La estela discoide de Bezares (Valle de Valdelaguna, Burgos)», *Sautuola*, II (1976-1977), pp. 281-285; Campillo Cueva, Jacinto: «Las estelas ecuestres de Bezares y Tolbaños de Abajo (Burgos)», *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, XIII (2009), pp. 79-80, nº 1, foto 1.

19. Gorrochategui Churruca, Joaquín: «Soporte, imagen y escritura en las inscripciones funerarias celtibéricas», *Acta Palaeohispánica XII. Coloquio Internacional de Lenguas y Cultura Paleohispánicas: Bild und Schrift. Medienkombinationen in den eisenzeitlichen Kulturen Hispaniens. Kolloquium zu Ehren von Jürgen Untermann - Imagen y Escritura. Medios de comunicación combinados en las culturas de la Edad del Hierro en Hispania. Coloquio en honor de Jürgen Untermann*, (Giessen, 9-12 de abril de 2016), *Palaeohispánica*, 17, Beltrán Lloris, Francisco, Díaz Ariño, Borja, Estarán Tolosa, María José, Jordán Colera, Carlos, Klöchner, Anja y Schattner, Thomas G. (coords.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico- Fritz Thyssen Stiftung für Wissenschaftsförderung-Ancient European Languages and Writings (AE LAW)-European Cooperation in Science and Technology (COST), 2017, p. 292, tabla.

20. Gorrochategui Churruca, Joaquín, *op. cit.*, p. 297.

21. Simón Carnago, Ignacio: «Los jinetes de las estelas de Clunia», *Acta Palaeohispánica XII. Coloquio Internacional de Lenguas y Cultura Paleohispánicas: Bild und Schrift. Medienkombinationen in den eisenzeitlichen Kulturen Hispaniens. Kolloquium zu Ehren von Jürgen Untermann - Imagen y Escritura. Medios de comunicación combinados en las culturas de la Edad del Hierro en Hispania. Coloquio en honor de Jürgen Untermann*, (Giessen, 9-12 de abril de 2016), *Palaeohispánica*, 17, Beltrán Lloris, Francisco, Díaz Ariño, Borja, Estarán Tolosa, María José, Jordán Colera, Carlos, Klöchner, Anja y Schattner, Thomas G. (coords.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico - Fritz Thyssen Stiftung für Wissenschaftsförderung - Ancient European Languages and Writings (AE LAW) - European Cooperation in Science and Technology (COST), 2017, pp. 393-397.

representación tiende a ocupar todo el espacio del disco, con la cabeza del jinete tangente al borde e incluso las orejas del caballo superponiéndose a éste (*ERClu* 1, anepigráficas A y B). En el caso del jinete con lanza (*ERClu* anepigráfica B), ambos extremos de la lanza atraviesan el propio borde.

La estela discoidea de Bezares²² comparte *grosso modo* estas características con las estelas celtibéricas clunienses: borde consistente en un filete liso y presencia de una *caetra* ensartadas. Aunque la representación del jinete con *caetra* y aparentemente sin escudo propio no llega al marco, sí que ocupa el escenario.

Estas semejanzas con las estelas celtibéricas y las diferencias con las estelas de época romana de Lara de los Infantes, sugieren que este fragmento de estela podría tratarse de una estela celtibérica²³. A este respecto, habría que detenerse en un aspecto ya señalado, parcialmente significativo: el jinete de esta estela no blande una lanza, a diferencia de lo que sucede en las estelas romanas de lareñas. Aunque se puede señalar que una de las estelas celtibéricas clunienses (*ERClu* anepigráfica B) presenta un jinete con lanza, las otras dos (*ERClu* 1 y anepigráfica A), junto con la estela anepigráfica de Bezares, muestran jinetes que portan o están asociados a otros objetos, en concreto a un asta en el que se disponen unas *caetrae* que habrían sido tomadas de enemigos caídos²⁴.

Este es un detalle de relevancia, dado que el jinete de esta estela parece que podría estar portando, como parece indicar el volumen que se aprecia tras la cabeza del jinete un estandarte, una insignia, o un trofeo o elemento similar. En este último caso, el contenido iconográfico de esta estela sería consistente con el que evidencian las dos de *Clunia* y la de Bezares, fortaleciendo su conexión con éstas. Estilísticamente, además, los manierismos de la representación de la cabeza de la montura, de cierta elegancia y gracialidad, con orejas puntiagudas, refuerza la sensación de conjunto.

Aun así, hay algún dato dispar que habría de tenerse en cuenta. No solo la calidad formal del fragmento lareño parece situarse varios puntos por encima de lo que se puede ver en los ejemplares clunienses y en Bezares, sino que la orientación de las estelas discoideas celtibéricas con representación de jinete portando o asociado a *caetrae*, es hacia la derecha, mientras que la de esta estela de Lara de los Infantes es hacia la izquierda. Cabe mencionar, asimismo, que algunas de las estelas romanas de Lara de los Infantes de jinete solitario se orientan a la izquierda (*ERLara* 110, 112, 113, 114), como parece suceder también en un ejemplar discoideo de Borobia (Soria), con restos de inscripción en el filete liso que conforma

22. Abásolo Álvarez, José Antonio: *La estela discoide...* pp. 281-285; Campillo Cueva, Jacinto, *op. cit.*, pp. 79-80 foto 1.

23. Marco Simón Francisco y Abásolo Álvarez José Antonio: «Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica», *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992, Beltrán Lloris, Francisco (coord.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación provincial de Zaragoza, 1995, pp. 331 y 335, fig. 3

24. García y Bellido, Antonio: *Esculturas Romanas de España y Portugal*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949, p. 372.

el borde del disco (*ERPSoria* 49)²⁵. Por otra parte, las dimensiones difieren. Si las estelas discoideas celtibéricas de *Clunia* son de dimensiones importantes, con diámetros de 70,0 cm (*ERCLu* 1) y de 80,0 cm. (*ERCLu* anepigráfica A) y la de Bezares es prácticamente monumental, con un diámetro de 117,0 cm, la presente estela ofrece unas dimensiones más modestas, con un diámetro de unos 42,0 cm. No obstante, estas dimensiones parecen más parejas a la otra estela celtibérica discoidea cluniense que representa un jinete con lanza (*ERCLu* Anepigráfica B), cuyo diámetro es de 50,0 cm.

6. CONCLUSIONES

Se trata de varios fragmentos provenientes de cinco estelas diferentes que, en términos generales, coinciden y son coherentes con las producciones epigráficas de la región de Lara de los Infantes. Aunque en un caso concreto (fragmento nº 1) se observan elementos ornamentales menos comunes dentro del muestrario de *Nova Augusta*, estos no dejan de ser parte del repertorio decorativo que singulariza el conjunto epigráfico. Otros casos, por el contrario, exhiben morfologías y elementos más convencionales (nº 2, 3 y 4) que remiten a tipos mucho más extendidos, como son las estelas con escena de jinete, las estelas de cabecera discoidea con rosácea hexapétala o estelas con representación de guerrero.

Sin embargo, el caso más singular parece ser el de la quinta estela. Aunque se trata de una estela discoidea con una representación de un jinete, sus características parecen distanciarlas de las estelas romanas con escena de jinete típicas de las producciones de Lara de los Infantes. En cambio, se asemeja más a las estelas discoideas celtibéricas de *Clunia* y, en el confín oriental de esta misma región lareña, a la estela discoidea celtibérica de Bezares, aunque la orientación del jinete y las dimensiones difieren de la tónica general observada en estas estelas celtibéricas. Si esta interpretación es correcta, este quinto fragmento sería un hallazgo de enorme interés que, junto a los ejemplares de Bezares (Campillo Cueva 2009: 79-81, nº 1 y 2) permitirían conocer mejor las etapas más antiguas de lo que posteriormente sería conocido como *Nova Augusta*.

Estos nuevos fragmentos de estelas se suman a un conjunto de testimonios epigráficos realmente impresionante, tanto por la cantidad como por la calidad formal de las piezas. Esta acumulación de monumentos, capaz de mirar de igual a igual a la que ofrece *Clunia*, la propia capital del *conventus iuridici* al que pertenece *Nova Augusta*, todavía carece, a día de hoy, de algún tipo de explicación. La falta de intervenciones sistemáticas y la ausencia de planes para tratar el vasto

25. Es interesante recordar que las acuñaciones de monedas con jinete, muestran a éste mirando a la derecha excepto en el caso de la ceca de *ikalensken/ikalesken* (Mon.95 = A.95), que lo hace a la izquierda.

patrimonio histórico y artístico de la región mantienen cerradas, entre muchas otras, puertas al conocimiento de la Antigüedad del septentrión hispano y de la Meseta. Enfrentar este desafío pendiente y cruzar estos umbrales es una tarea que difícilmente puede postergarse por mucho más tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez, José Antonio: «La estela discoide de Bezares (Valle de Valdelaguna, Burgos)», *Sautuola*, II (1976-1977), pp. 281-285.
- Abásolo Álvarez, José Antonio: «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII (1977), pp. 61-90.
- Campillo Cuevas, Jacinto: «Las estelas ecuestres de Bezares y Tolbaños de Abajo (Burgos)», *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, XIII (2009), pp. 77-86.
- ERClu = Palol i Salellas, Pere de y Vilella Masana, José: «Clunia II. La epigrafía de Clunia», *Excavaciones arqueológicas en España* 150, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987.
- ERLara = Abásolo Álvarez, José Antonio: *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, Diputación provincial de Burgos, 1974.
- ERPSoria = Jimeno Martínez, Alfredo: «Epigrafía Romana de la Provincia de Soria», *Colección Temas Sorianos* 2, Soria, Diputación Provincial de Soria, 1980.
- García y Bellido, Antonio: *Esculturas Romanas de España y Portugal*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949.
- Gimeno Pascual, Helena y Mayer Olivé, Marc: «Una propuesta de identificación epigráfica: Lara de los Infantes/Nova Augusta», *Chiron*, 23 (1993), pp. 313-321.
- Gorrochategui Churruca, Joaquín: «Soporte, imagen y escritura en las inscripciones funerarias celtibéricas», *Acta Palaeohispánica XII. Coloquio Internacional de Lenguas y Cultura Paleohispánicas: Bild und Schrift. Medienkombinationen in den eisenzeitlichen Kulturen Hispaniens. Kolloquium zu Ehren von Jürgen Unterma - Imagen y Escritura. Medios de comunicación combinados en las culturas de la Edad del Hierro en Hispania. Coloquio en honor de Jürgen Unterma*, (Giessen, 9-12 de abril de 2016), *Palaeohispanica*, 17, Beltrán Lloris, Francisco, Díaz Ariño, Borja, Estarán Tolosa, María José, Jordán Colera, Carlos, Klöchner, Anja y Schattner, Thomas G. (coords.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Fritz Thyssen Stiftung für Wissenschaftsförderung-Ancient European Languages and Writings (AELAW)-European Cooperation in Science and Technology (COST), 2017, pp. 291-314. (
<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/49/17gorrochategui.pdf>)
- Marco Simón Francisco y Abásolo Álvarez José Antonio: «Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica», *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992, Beltrán Llorís, Francisco (coord.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación provincial de Zaragoza, 1995, pp. 327-359.
- Simón Cornago, Ignacio: «Los jinetes de las estelas de Clunia», *Acta Palaeohispánica XII. Coloquio Internacional de Lenguas y Cultura Paleohispánicas: Bild und Schrift. Medienkombinationen in den eisenzeitlichen Kulturen Hispaniens. Kolloquium zu Ehren von Jürgen Unterma - Imagen y Escritura. Medios de comunicación combinados en las culturas de la Edad del Hierro en Hispania. Coloquio en honor de Jürgen Unterma*, (Giessen, 9-12 de abril de 2016), *Palaeohispanica*, 17, Beltrán Lloris, Francisco, Díaz Ariño, Borja, Estarán Tolosa, María José, Jordán Colera, Carlos, Klöchner, Anja y Schattner, Thomas G. (coords.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Fritz Thyssen Stiftung für Wissenschaftsförderung - Ancient European Languages and Writings (AELAW)-European Cooperation in Science and Technology (COST), 2017, pp. 383-406. (
<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/49/21simon.pdf>)

COLONIA AVGSTA GEMELLA TVCCI: FUENTES PARA SU ESTUDIO Y ANÁLISIS DE SU PROCESO FUNDACIONAL

COLONIA AVGSTA GEMELLA TVCCI: SOURCES FOR ITS STUDY AND THE ANALYSIS OF ITS FOUNDING PROCESS

Eduardo Jiménez Bueno¹

Recibido: 29/04/24 · Aceptado: 09/06/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.45228>

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es unificar todas las fuentes disponibles para el estudio de la colonia romana *Augusta Gemella Tucci*. Para ello, se ha realizado una recopilación y análisis conjunto de fuentes literarias, arqueológicas y epigráficas, contrastándolas entre sí para ofrecer una visión de conjunto que sirva de base para futuras investigaciones. Tras este estudio de las fuentes, se aborda un análisis crítico sobre el proceso de fundación colonial, prestando especial atención a los principales debates historiográficos en torno a la titulatura oficial de la colonia, su cronología fundacional y la adscripción de sus habitantes a diversas tribus. De este modo, el trabajo pretende actualizar y sistematizar el conocimiento existente sobre *Augusta Gemella Tucci*, integrando los últimos hallazgos epigráficos y los avances en la investigación arqueológica e histórica.

Palabras clave

Tucci; colonia; epigrafía; historiografía

Abstract

The main objective of this work is to unify all the sources available for the study of the Roman colony *Augusta Gemella Tucci*. To this end, a compilation and joint analysis of literary, archaeological and epigraphic sources has been carried out, contrasting them with each other in order to offer an overall view that will serve as a basis for future research. Following this study of the sources, a critical analysis

1. Universidad de Granada. C.e.: jimedu11@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5608-890X>

of the colonial foundation process is undertaken, paying special attention to the main historiographical debates surrounding the official title of the colony, its foundational chronology and the ascription of its inhabitants to various tribes. In this way, the work aims to update and systematise existing knowledge about Augusta Gemella Tucci, integrating the latest epigraphic findings and advances in archaeological and historical research.

Keywords

Tucci; colon; epigraphy; historiography

.....

1. INTRODUCCIÓN

La colonización romana se concibe como un fenómeno que transformó la realidad cotidiana de las sociedades peninsulares desde diversos puntos de vista. En el aspecto jurídico y social observamos un cambio en las relaciones sociales, que pasaron a estar organizadas en torno al concepto de ciudadanía. En el plano urbanístico se produjeron también importantes transformaciones que pueden apreciarse tanto en la creación de una densa red urbana como en la temprana monumentalización de las ciudades recién fundadas. Finalmente, en el apartado institucional debe reseñarse la implantación en estas colonias de una realidad organizativa que reproducía los elementos fundamentales de la constitución romana, dotándose todas ellas de una asamblea (*comitium*), un senado (*ordo decurionum*) y dos magistrados supremos (*duumviri*)².

A su vez, el desarrollo de la colonización romana en suelo provincial respondió a las diferentes necesidades que Roma tenía en su plano interno, tales como el exceso de población en la capital o la necesidad de licenciar parte del enorme ejército reclutado durante las guerras civiles. De este modo, la colonización debe entenderse como una herramienta que buscaba, principalmente, solucionar algunos de los problemas que atravesaba la ciudad del Tíber, aunque su ulterior desarrollo acabaría favoreciendo la integración en el mundo romano de las heterogéneas realidades que existían en el ámbito provincial³. Los propios autores romanos ya reflexionaron sobre el concepto de colonia, teniendo ejemplos como el discurso pronunciado por Cicerón durante su consulado del año 63 a.C., donde se promovía la fundación de colonias en el *ager Campanus* y *Stellatis*⁴. Otro ejemplo a destacar sería la definición que proporcionada por Aulo Gelio en su obra *Noches Áticas*, aludiendo a la colonia como una entidad fundamental para la reproducción y difusión de los valores propios de la civilización romana⁵.

Por todo lo expuesto, debemos entender la colonización como una de las facetas de la romanización: una nueva forma de integración para una nueva época, en la que Roma comienza a percibir a las provincias de manera distinta, imponiendo su topografía urbana, sus leyes, su lengua, su política y, en definitiva, su modo de vida. La colonización generaba ciudades que imitaban a la propia Roma. El mejor ejemplo de ello es que las colonias, salvo contadas excepciones, no fueron habitadas por las antiguas poblaciones locales, sino por colonos romanos venidos de otras zonas del imperio, especialmente de la península itálica. Este proceso tuvo su mayor exponente y razón de ser en la difusión del modelo de la *civitas*, que fue el escenario donde cristalizaron todos esos cambios. Dichas transformaciones se

2. Ortiz Córdoba, José: «Colonización y emigración en Alto Guadalquivir (siglos I a.C.-II d.C.)», *Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua*, nº 30 (2017), p. 273.

3. *Ibid...* p. 273.

4. Cicerón, *De Leg Agraria*, II, 27, 73.

5. Aulo, *Noches Áticas*, XVI, 13, 9.

reflejaron las distintas leyes coloniales, siendo el mejor ejemplo conservado hasta hoy la *Lex Coloniae Genitivae Iuliae*⁶, que serviría de modelo para las demás.

La urbanización del mundo provincial contribuyó decisivamente a la expansión de la romanización por toda la cuenca mediterránea. Sin embargo, en el caso específico de la colonia, se añadió un objetivo igual o incluso más relevante: la integración, en el vasto Imperio, de una nueva realidad que era ya más romana que indígena. Esta transformación se realizó desde una doble perspectiva: por un lado, la colonia – en su acepción jurídica – permitió establecer un marco legislativo modelado a imagen y semejanza de Roma; por otro, desde el punto de vista urbano, la nueva realidad colonial reproducía la estructura de la *Urbs*, dotándose de espacios y edificios que imitaban los de la capital⁷.

Partiendo de este contexto general, en este trabajo nos proponemos sistematizar las fuentes relativas a la *colonia Augusta Gemella Tucci* (Martos, Jaén) y realizar un estado de la cuestión que ponga el día toda la información existente sobre el proceso fundacional de la colonia.

2. CONTEXTO HISTÓRICO: LA COLONIZACIÓN ROMANA DE *HISPANIA ULTERIOR*

El fenómeno histórico al cual hacemos referencia cuando hablamos de colonización romana se trata de un proceso de largo desarrollo que se inició mucho antes de que Roma llegase a la Península Ibérica. Si nos remitimos a la tradición literaria, la primera colonia establecida por Roma fue la de *Ostia*, realizada por el mítico rey Anco Marcio⁸. No obstante, posiblemente debido a la ambigüedad de la citada referencia, la historiografía moderna ha considerado que el fenómeno colonizador es en realidad algo más tardío, desarrollándose a partir del siglo IV a.C., momento en que se funda la colonia de *Cales*, en la región de la Campania. Este hecho habría tenido lugar en torno al año 334 a.C. y la nueva ciudad habría sido poblada con 2500 colonos varones adultos⁹.

En el caso concreto de la península ibérica, aunque existen precedentes de fundaciones urbanas desde época republicana, el fenómeno de la colonización de derecho romano comienza con la victoria de César en *Munda* (45 a.C.). Antes de esa

6. Para una mejor comprensión sobre este imprescindible documento legislativo, cf. Caballos Rufino, Antonio: *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2006. Asimismo, sobre el funcionamiento institucional de las ciudades romanas, véase Rodríguez Neila, Juan Francisco: *Política y elecciones municipales en el Imperio Romano. Una visión desde la provincia Hispania Ulterior Baetica*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2021.

7. Por motivos de extensión no podemos dar una definición más extensa de un término tan complejo como el de colonia, lo cual daría para un artículo independiente. Es por ello que, para una definición más completa del concepto de colonia cf. Kornemann, *RE* IV, cols. 511-514; Salmon, E. T: *Roman colonization under the Republic*, London, 1969.

8. Polibio, VI, 1, 6

9. González Román, Cristóbal: *Atlas histórico del mundo romano*, Madrid, Síntesis, 2016, p. 99.

fecha, el avance de la romanización en las provincias *Ulterior* y *Citerior* había sido lento e irregular, impulsado principalmente por procesos migratorios protagonizados por población ítica que se establecía en ciudades aún de condición peregrina. Durante este periodo, fueron muy pocas las fundaciones urbanas realizadas por Roma en *Hispania*, destacando los casos de *Pompaelo*, *Valeria* o *Metellinum*, aunque probablemente ninguna de ellas contó inicialmente con un estatus jurídico privilegiado¹⁰.

Hasta la época de César, la llegada de íticos a suelo peninsular careció de una planificación oficial o de directrices generales emanadas del gobierno central¹¹. Esto no significa que la romanización comenzara únicamente con la colonización, sino que, hasta la extensión del modelo colonial a las provincias, el proceso de asimilación de la romanidad fue mucho más lento y careció de una organización estatal. En definitiva, podemos afirmar que, en las fundaciones urbanas realizadas en *Hispania* durante la época republicana no existió por parte de Roma una voluntad clara de crear un nuevo orden político que modificase la vida del territorio sometido. Por el contrario, el expediente jurídico de la colonia será organizado en su totalidad por el Estado, incluyendo el traslado de los colonos que componían las distintas fundaciones. De este modo, se crearán ciudades de mayor tamaño que imitarán en todo a la capital, dotadas de un estatuto jurídico privilegiado y cuyos *cives* gozarán de la plena ciudadanía romana.

En las tierras de la *Ulterior* se atribuye a César la planificación de cinco colonias: *Hasta Regia* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera), *Colonia Romula* (Sevilla), *Claritas Iulia* (Espejo, Córdoba), *Genetiva Iulia* (Osuna, Sevilla) y *Colonia Patricia* (Córdoba)¹². Por la naturaleza de su fundación pueden ser definidas como «colonias de castigo», ya que se establecieron sobre aquellas ciudades que habían apoyado la causa pompeyana durante el *bellum civile*¹³. Estas fundaciones habrían formado parte de un programa unitario, ejecutado probablemente por los sucesores de César, dada la temprana muerte del dictador. Esto se deduce de los rasgos comunes que muestran estas colonias, ya que sus ciudadanos fueron adscritos a la tribu *Sergia*¹⁴ y los epítetos de sus titulaturas aluden directamente a César o a alguno de sus familiares. Desde el punto de vista jurídico, la implantación del modelo colonial impulsado por César creó comunidades regidas por una normativa que seguía el patrón romano. Se trató

10. Cf. Marín Díaz, María Amalia: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada, Universidad de Granada, pp. 198-200.

11. Roldán Hervás, José Manuel: «Conquista y colonización en la Bética en época republicana». En E. Ortiz de Urbina y J. Santos Yanguas (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Actas del Symposium de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1996, pp. 13-25.

12. Cf. Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas de César y Augusto en Hispania*, Madrid, Signifer Libros, 2021, p. 34.

13. En este sentido, debemos decir que las últimas investigaciones al respecto señalan que no todas las fundaciones cesarianas se convirtieron en colonias como castigo a su apoyo a Pompeyo. Ejemplo de ello sería el caso de *Hasta Regia*, para la cual algunos investigadores han planteado la posibilidad de que su fundación fuese inicialmente un plan de Pompeyo, aunque posteriormente fuera Asinio Polión quien llevara a cabo la *deductio*. Cf. Trápero Fernández, Pedro: «Sobre la *deductio* colonial de *Hasta Regia*» *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, XLV (2021), p. 82.

14. Wiegels, Rainer: *Die Tribusinschriften Des Romischen Hispanien: ein Katalog*, Berlin, De Gruyter, 1985, p. 159.

de entidades autónomas que estaban compuestas por un cuerpo de ciudadanos, unos magistrados dotados de poderes jurisdiccionales y una asamblea decurional¹⁵.

Debido al magnicidio acontecido en las *idus* de marzo, resulta evidente para los investigadores que el *dictator* no pudo culminar su plan colonizador, ya que abandonó *Hispania* pocos meses después de la batalla de *Munda*, de manera que casi con toda certeza estas fundaciones se formalizaron *ex iussu Caesaris*¹⁶, siendo los encargados de llevarlas a cabo sus legados y el propio Octaviano, quien se hizo con el poder tras su decisiva victoria en *Actium* (31 a.C.). Éste, siguiendo las líneas de actuación de su padre adoptivo, continuó y amplió el programa colonizador con un objetivo claro: desmovilizar el enorme ejército heredado de las guerras civiles, paso indispensable para avanzar en la institucionalización de su poder¹⁷.

En este campo, su obra fue tan grande y extensa que dejó constancia de ella en las *Res Gestae Divi Augusti*, donde destaca en varias ocasiones la relevancia cuantitativa de los soldados asentados en suelo itálico y provincial¹⁸. Así, el *Princeps* señala en el capítulo tres de la *Res Gestae* el juramento de fidelidad recibido por 500.000 ciudadanos, de los cuales 300.000 fueron asentados en nuevas colonias o enviados de vuelta a sus ciudades de origen¹⁹. El siguiente paso era decidir en qué tierras y, sobre todo, de qué manera asentaría a sus soldados. La *Res Gestae* también se hace eco de ello cuando afirma que *colonias in Africa, Sicilia, Macedonia, utraque Hispania, Achaia, Asia, Syria, Gallia Narbonensi, Pisidia militum deduxi*²⁰.

Como venimos indicando, la colonización de Augusto es más amplia que la de César. Tal es así que, en el caso hispano, podemos dividirla en tres fases, estando relacionadas dos de ellas con los viajes que el *Princeps* realizó a la Península²¹:

En una primera fase (31-27 a.C.) acometió las fundaciones de *Virtus Iulia* en la Bética, relacionada tradicionalmente con Torreparedones (Córdoba), aunque la colonia no se ha podido localizar con exactitud, siendo la única de las fundaciones referidas por Plinio que aún no ha sido identificada; *Iulia Gemella Acci* (Guadix, Granada) en la *Citerior*; y *Pax Iulia* (Beja, Portugal) en *Lusitania*. Todas ellas ostentan el apelativo *Iulia*, algo que indica que la fundación se hizo antes del año 27 a.C. en que Octaviano recibió el nombre sacrificado de Augusto. Además, vemos cómo los nombres de las ciudades llevan epítetos como *Pax* y *Virtus*, cuyo significado se relaciona directamente con la

15. Caballos Rufino, Antonio: «La actividad colonizadora en la «Provincia Hispania Ulterior» a fines de la República: la nueva tabla inédita de la Ley de Osuna y el «*deductor coloniae*». En J.F. Rodríguez Neila, E. Melchor Gil y J. Mellado Rodríguez: *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Servicio de publicaciones, 2005, p. 416.

16. Ortiz Córdoba, José: «Las colonias romanas de César y de Augusto en la Hispania meridional: una nueva élite para un tiempo nuevo». En J. Ortiz Córdoba y E. M.^a Morales Rodríguez (eds.), *Los caminos de la integración. Las élites locales en la Hispania meridional entre la República y el Alto Imperio romano (ss. III a.C.-II d.C.)*, Granada, Comares, 2023, p. 59.

17. *Ibid.* p. 41.

18. González Román, Cristóbal: «Augusto y las colonias de la Hispania meridional», *Gerión*, 35 (2017), p. 351.

19. RGDA., 3, 3.

20. RGDA., 28.

21. Con respecto a esta cuestión, cf. Abascal Palazón, Juan Manuel: «Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades», *Iberia: Revista de la Antigüedad*, nº 9 2006, pp. 63-78.

propaganda augustea. En cuanto a la tribu a la que pertenecen los nuevos colonos, la más documentada es la tribu *Galeria*, especialmente en *Pax Iulia*²².

En una segunda fase (27-24 a.C.) llevó a cabo la fundación de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz), en *Lusitania*, donde fueron asentados soldados veteranos de la guerra cántabra. A partir de este momento el *Princeps* usará de forma recurrente el apelativo *Augusta*, en lugar de *Iulia*, como hacía en la etapa anterior. Del mismo modo, se piensa que en este periodo pudo haber llevado a cabo la reorganización de *Ilici* (Elche, Alicante) tal y como se refleja en el bronce catastral encontrado en La Alcudia²³.

La tercera y última fase, que corresponde, a su vez, con el tercer viaje de Augusto a *Hispania*, habría tenido lugar en el periodo 15-13 a.C. En esta etapa tenemos que mencionar en la *Citerior* las promociones de *Libisosa* (Lezuza, Albacete), *Caesar Augusta* (Zaragoza, Zaragoza) y *Barcino* (Barcelona, Barcelona). Por su parte, en la recién creada provincia *Baetica* se produjeron las fundaciones de *Augusta Firma* (Écija, Sevilla), *Augusta Gemella* (Martos, Jaén) y *Asido Caesarina* (Medina-Sidonia, Cádiz). También tenemos que mencionar la existencia de un refuerzo demográfico a través de *supplementa* en las fundaciones cesarianas de *Colonia Patricia*, *Colonia Romula* y *Genetiva Iulia*²⁴.

3. FUENTES PARA SU ESTUDIO DE LA COLONIA AUGUSTA GEMELLA TUCCI (MARTOS, JAÉN)

Las fuentes que nos hablan sobre *Augusta Gemella* son las normativas para el estudio del mundo antiguo: literarias, arqueológicas y epigráficas. A ellas habría que añadir las fuentes numismáticas, las cuales no se incluyen en este trabajo al carecer *Tucci* de una ceca propia durante el periodo romano²⁵. Por ello, este apartado se centrará exclusivamente en los autores romanos que se refirieron a la colonia en sus escritos, en las aportaciones realizadas desde la disciplina arqueológica y, especialmente, en el rico patrimonio epigráfico documentado en la ciudad.

3.1. FUENTES LITERARIAS

Los autores romanos que mencionan la colonia *Augusta Gemella* fueron varios. En este sentido, hacemos una división entre aquellos que aluden a la colonia de forma

22. Wiegels, Rainier: *Die Tribusinschriften...* pp. 14-25.

23. Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 45. Sobre esta singular inscripción, véase *HEp* 9, 1999, 27.

24. Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas de César y de Augusto en la Hispania meridional: una nueva...* p. 60.

25. En contraposición, sí que tuvo una ceca de monedas durante el periodo visigodo, ya bien entrada la edad media. Al respecto, cf. Recio Veganzones, Alejandro: «La ceca de monedas visigodas de oro en *Tucci* (Martos)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* nº 172 (2), 1999, pp. 743-771.

indirecta, refiriéndose a la *Tucci* ibera, y los que aluden a la misma de forma clara, haciendo alusión a la colonia romana de época imperial.

Dentro de este primer grupo definido por referencias poco exactas destacamos, en primer lugar, a Apiano, quien, en su narración de las guerras lusitanas en su obra *Historia de Roma*, alude a cómo Viriato tomó la ciudad de *Ityke* en torno al 143 a.C.²⁶, la cual sería reconquistada dos años después por el procónsul Serviliano. Por los parecidos fonéticos entre *Ittyke* y *Tucci*, además de por la localización geográfica que hace Apiano, algunos autores establecen que esa *Ittyke* sería nuestra *Tucci*²⁷.

Del mismo modo, tenemos que aludir también a la referencia de Diodoro en su obra *Bibliotheca Historica*, el cual menciona a una ciudad llamada *Tykke*, también en el marco de las guerras lusitanas²⁸. Este topónimo también ha sido relacionado con *Tucci*, aunque tanto para el pasaje de Apiano como para el de Diodoro nos movemos siempre entre la confusión, puesto que existen similitudes tanto con *Tucci* como con *Itucci*, la posible ciudad localizada en el yacimiento de Torreparedones (Córdoba).

Por último, dentro de este grupo destacamos la aparición del topónimo *Buccia*, mencionado por Orosio en sus *Historias*²⁹. En opinión de J.M Serrano Delgado, estos tres topónimos podrían ser relacionados con *Tucci*³⁰.

Dentro del grupo de las alusiones más evidentes encontramos, en primer lugar, a Plinio el Viejo, quien menciona *Tucci* en dos ocasiones en su *Naturalis Historia*. La primera de estas referencias alude a *Tucci Vetus*³¹, un *oppidum* ibero cuya existencia podemos suponer anterior a la fundación colonial, geográficamente situado dentro del *ager* colonial. La segunda referencia de Plinio alude a la colonia romana propiamente dicha³². En ella nos informa del nombre oficial de la ciudad al indicar que *Tucci, quae cognominatur Augusta Gemella*³³. Indica, además, su estatuto jurídico y su pertenencia administrativa al *conventus Astigitanus*. Asimismo, en este pasaje Plinio señala que *Augusta Gemella Tucci* estaba en posesión de la *immunitas*, un privilegio jurídico especial que suponía la exención de ciertas obligaciones fiscales y administrativas que sí pesaban sobre otras comunidades³⁴. El disfrute de este importante privilegio fiscal

26. Apiano, *Iber.*, 66-68.

27. Al respecto, véanse las consideraciones recogidas en: Tovar Llorente, Antonio: *Iberische Landeskunde. Band I. Baetica*, Baden-Baden, 1974, p. 119; Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de «Tucci»*, Torredonjimeno, Gráficas La Paz, 1987, pp. 41-42.

28. Diodoro, *Bibliotheca Histórica*, XXXIII, 5, 7.

29. Orosio, *Historias*, V, 4, 12.

30. Serrano Delgado, José Miguel: «Colonia Augusta Gemella Tucci», *Habis* nº 12, 1981, p. 204; Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana...* pp. 41-43.

31. Plinio, *N.H.*, III, 10.

32. Plinio, *N.H.*, III, 12.

33. La nomenclatura indicada por Plinio aparece recogida en varias inscripciones localizadas en Martos (*CIL* II²/5, 86; *CIL* II²/5, 88; *CIL* II²/5, 96; *CIL* II²/5, 157), por lo que su reconstrucción no ofrece problemas.

34. Sobre los privilegios jurídicos adicionales de las colonias hispanas, como la *immunitas* y el *ius Italicum*, véanse los trabajos de González Román, Cristóbal «Las colonias romanas de la Hispania meridional en sus aspectos socio-jurídicos», en C. González Román (coord.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada, 1991, pp. 87-110; González Román, Cristóbal, «*Ius Italicum e Immunitas* en las colonias romanas de Hispania», en J. González Fernández (ed. lit.), *Roma y las provincias: realidad administrativa ideología imperial*, Madrid, 1994, pp. 131-145.

tiene en esta ciudad una confirmación epigráfica a través de la inscripción *CIL II²/5, 69*, datada en el siglo II d.C. En definitiva, el texto de Plinio nos aporta una información general y esencial, de carácter fundamentalmente administrativo, sobre la colonia.

El griego Estrabón también habló de esta *civitas* en su *Geografía*, aportando una información de tipo geográfico e histórico. En su caso, solo hace una mención a una comunidad llamada *Toúkkis* (*Toukkis*)³⁵ en el contexto de la guerra civil. Es llamativo que no aluda a su estatuto jurídico ni la mencione por su titulatura oficial, sino que directamente la referencia usando su nombre indígena. La información proporcionada por el geógrafo ha sido utilizada para argumentar la posibilidad de que esta zona de la campiña sur de Jaén fuera en su día un baluarte pompeyano, pues se dice que allí fueron derrotados los hijos de Pompeyo.

El último de los autores que también habló de *Augusta Gemella* fue el griego Ptolomeo en su obra *Geographia*. Al igual que Estrabón, apenas la nombra y se refiere a la ciudad como *Toúkkoi* (*Toukki*)³⁶. La información que aporta este autor sí es puramente geográfica. Ptolomeo hace una descripción de las diferentes provincias romanas, enumerando las coordenadas geográficas de una serie de ciudades. En el caso de la Bética la lista de referencias es bastante amplia, encontrándose entre ellas la colonia tuccitana.

3.2. FUENTES ARQUEOLÓGICAS

Lo primero que tenemos que indicar es que la arqueología en Martos se caracteriza por la ausencia de excavaciones sistemáticas³⁷. Del mismo modo, otro de los problemas a los que debemos enfrentarnos es que las ciudades de épocas posteriores a la romana se han ido superponiendo sobre la misma superficie, lo que ha hecho que la mayor parte de los restos arqueológicos resulten inaccesibles al quedar ocultos bajo edificaciones privadas y públicas. La información arqueológica de la que disponemos proviene, en su mayoría, de excavaciones de urgencia y hallazgos fortuitos. No obstante, hemos realizado una recopilación exhaustiva del registro arqueológico del que disponemos tanto de época ibera como de época romana. Al final de este apartado, añadiremos cuatro mapas de elaboración propia con el fin de situar espacialmente estos hallazgos, además de intentar reconstruir, en la medida de lo posible, la disposición general del *oppidum* íbero y la posterior colonia romana.

35. Estrabón, *III*, 2, 2.

36. Ptolomeo, *II*, 4, 9.

37. Una excepción a esto sería la denominada Zona Arqueológica del Polideportivo de Martos, la cual se empieza a urbanizar a comienzos de la segunda mitad del pasado s. XX, lo que hizo que, en algunos casos, no se construyera y se realizaran excavaciones arqueológicas. Al respecto, cf. Lizcano Prestel, Rafael: *El polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a.C., nuevos datos para la reconstrucción del proceso histórico del Alto Guadalquivir*, CajaSur, Obra Social y Cultural, 1999; Lizcano Prestel, Rafael: «Producción económica y sedentarización. El registro arqueológico del Polideportivo de Martos (Jaén). Sociedades recolectoras y primeros productores», Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp. 229-248.

En cuanto a la arqueología ibérica, a día de hoy no se ha podido reconstruir el trazado completo del antiguo *oppidum*, sino únicamente identificar algunos elementos aislados. Entre los hallazgos más relevantes destaca una ménsula o zapata decorada con modillones de piedra arenisca, descubierta en 1953 en la calle Andalucía³⁸. Otro ejemplo significativo es el capitel de pilastra hallado en la calle Dolores Torres³⁹, decorado en sus cuatro caras con motivos de liras contrapuestas, que ha sido relacionado con la posible existencia de un gran templo ibérico en el área central del asentamiento. Asimismo, se han localizado distintas zonas de necrópolis, como las de Santa Isabel⁴⁰ y El Sapiro⁴¹, así como áreas de producción agrícola situadas en las afueras del *oppidum*. Este sector productivo ha sido identificado con claridad gracias al hallazgo de un sistema de regadío datado entre los siglos III y II a.C., descubierto en la Zona Arqueológica del Polideportivo de Martos, concretamente en la sección de El Ferrocarril. El canal, de 3,4 metros de ancho y 1,5 metros de profundidad, transportaba agua desde un gran arroyo hasta una balsa de almacenaje impermeabilizada⁴².

Los restos arqueológicos de época romana en Martos son, en términos cualitativos, más escasos que los correspondientes a época ibérica. Se han realizado algunas excavaciones puntuales en la ciudad, como la llevada a cabo en la calle Roa⁴³, junto al centro cívico, donde se documentó una estructura que podría haber funcionado como un *fornax*. También destacan los hallazgos procedentes de las excavaciones ejecutadas en la Zona Arqueológica del Polideportivo de Martos, donde se identificó una calzada que daría acceso a la colonia⁴⁴, además de varios mosaicos⁴⁵ y pies de prensa, lo que evidencia una continuidad en las labores agrícolas desarrolladas en la zona desde época antigua. Asimismo, en esta zona se han documentado algunos espacios domésticos, posiblemente en uso desde época ibérica, lo que sugiere la existencia de pequeñas comunidades campesinas que vivirían extramuros, trabajando directamente la tierra en la que residían⁴⁶. En lo que respecta a las necrópolis, también se ha constatado una continuidad en el uso de los espacios funerarios anteriores: tal es el caso de la necrópolis de

38. López Molina, Manuel: «Tucci, etapa ibérica de la historia de Martos», *Boletín de Estudios Giennenses*, 29, 1983, p. 83.

39. Recio Veganzones, Alejandro y Fernández Chicharro, Concepción: «La colección de antigüedades arqueológicas del Padre Fr. Alejandro Recio. Objetos procedentes de Martos (Jaén) y su término». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 20, 1959, p. 152.

40. Cf. Recio Veganzones, Alejandro: «Dos nuevas tumbas en la necrópolis ibérica de Martos». En *IX Congreso Nacional de Arqueología Zaragoza*: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1966, p. 281.

41. Recio Veganzones, Alejandro: «Nuevos descubrimientos arqueológicos en Martos», *Oretania*, 4, 1960, p. 179.

42. Barba Colmenero, Vicente; Alcalá Lirio, Francisca; Navarro López, Mercedes: «La zona arqueológica del polideportivo de Martos. Primeras propuestas». *Aldaba*, 14, 2003, p. 76.

43. Sánchez Justicia, Beatriz; Rueda Galán, Carmen; Bellón Ruiz, Juan Pedro: «Excavación arqueológica de urgencia en las calles Roa nº 5 y Puerta de Jaén nº 12 en Martos, Jaén». *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Vol. III. Tomo I, 2002, p. 638.

44. Serrano Peña, Jose Luis; Zafra Sánchez, Joaquín; Sánchez Navarro, M.C.; Chica Ruiz, M.P.: «Intervención arqueológica de urgencia en el polideportivo de Martos (Jaén) y territorios aledaños». *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Vol. III, 1993, p. 377.

45. Cámará Serrano, Juan Antonio; Lizcano Prestel, Rafael: «El polideportivo de Martos. Campaña de 1993». *Anuario Arqueológico Andaluz*. Vol. II, 1993, p. 377.

46. Barba Colmenero, Vicente; Alcalá Lirio, Francisca; Navarro López, Mercedes: «La zona arqueológica del...» p. 78.

El Sapillo, donde se han hallado ajuares de época romana, destacando especialmente una lucerna con motivos isíacos que evidencia la presencia de cultos claramente romanos⁴⁷. En definitiva, la arqueología romana tuccitana se reduce, por ahora, a hallazgos fortuitos y material cerámico disperso, sin que se haya podido reconstruir con precisión el urbanismo ni determinar la extensión exacta del *ager* colonial.

Todo lo expuesto permite constatar la existencia de un núcleo urbano estructurado en torno a la Peña de Martos, articulado en tres espacios fundamentales, y en funcionamiento probablemente desde el siglo V a.C. hasta el siglo V d.C. En época ibérica nos encontraríamos ante un *oppidum* de tamaño medio, adaptado a las condiciones geográficas del entorno, con una clara jerarquización interna y un efectivo control del territorio circundante. Dicho asentamiento constituye el precedente inmediato de la futura colonia romana. Destaca, sobre todo, la división en tres grandes áreas: un centro cívico amurallado, que sería sede de las instituciones y de los principales espacios de poder; dos necrópolis claramente diferenciadas, situadas a una relativa distancia del núcleo urbano; y un espacio de producción primaria localizado extramuros.

Esta misma estructura se mantendrá en época romana, observándose una continuidad en algunas de las necrópolis antiguas, junto con la creación de nuevos y menores espacios funerarios. De manera similar, el área de producción agrícola evolucionará, convirtiéndose en la vía principal de acceso a la colonia. En cuanto al núcleo urbano romano, la arqueología ha podido aportar escasos datos, ya que el centro histórico de Martos —correspondiente al corazón de la antigua *civitas*— se encuentra hoy densamente ocupado por edificios de épocas posteriores, lo que dificulta enormemente la investigación arqueológica. No obstante, gracias a fuentes documentales como las crónicas del regidor Don Diego de Villalta, escritas en el siglo XVI, podemos inferir que este mismo espacio habría sido también el centro administrativo y cívico de la colonia romana⁴⁸.

A partir de toda esta información, hemos diseñado tres mapas donde hemos situado sobre el plano de Martos todos estos hallazgos arqueológicos. Además de eso, hemos intentado reconstruir de forma genérica la distribución de espacios en la ciudad ibera y romana a partir de esos hallazgos. Por un lado, hemos confeccionado un primer mapa donde figuran los principales hallazgos y excavaciones relativas a la ciudad ibera (Figura 1) y, por otro, un segundo mapa similar pero con los hallazgos romanos (Figura 2). Finalmente, incluimos una tercera figura donde hemos indicado los principales espacios que compondrían la ciudad ibera y romana, a modo de reconstrucción de las mismas (Figura 3). En este sentido, queremos indicar que hemos usado el mismo mapa tanto para la ciudad ibera como para la ciudad romana, ya que

47. Recio Veganzones, Alejandro: «Nuevos descubrimientos...» p. 179.

48. Cf. De Villalta, Diego: *Historia de la antigüedad y fundación de la Peña de Martos. Dedicada a Felipe II por Diego de Villalta en 1579*, Jaén: Edición de Asociación Tucci, 1982.

arqueológicamente existe una continuidad clara entre el *oppidum* ibero y la colonia romana, tal y como hemos dejado patente en este apartado de nuestro trabajo.



FIGURA 1. PLANO TOPOGRÁFICO DE LA ACTUAL MARTOS INDICANDO LAS UBICACIONES DE LOS PRINCIPALES HALLAZGOS Y YACIMIENTOS DE CRONOLOGÍA IBÉRICA. Fuente: elaboración propia

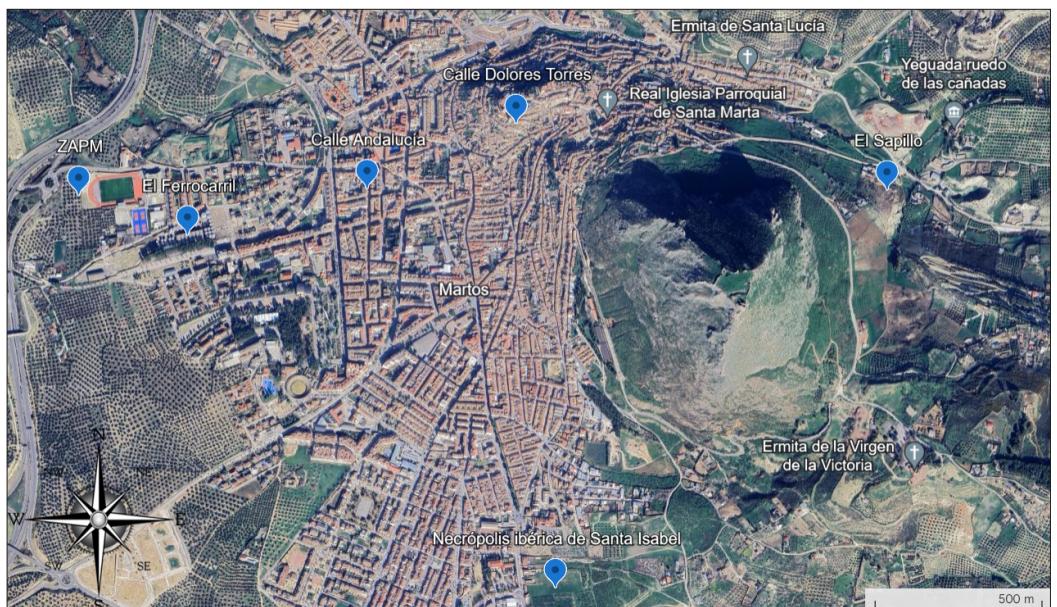


FIGURA 2. PLANO TOPOGRÁFICO DE LA ACTUAL MARTOS INDICANDO LAS UBICACIONES DE LOS PRINCIPALES HALLAZGOS Y YACIMIENTOS DE CRONOLOGÍA IBÉRICA. Fuente: elaboración propia

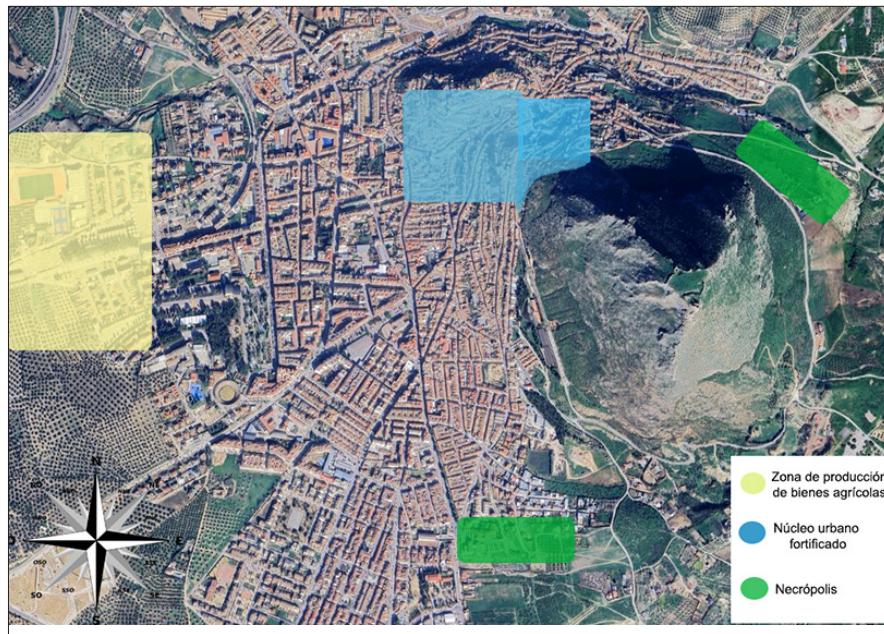


FIGURA 3. PLANO TOPOGRÁFICO ACTUAL DE MARTOS DONDE APARECEN DIFERENCIADOS, POR COLORES, LOS DIFERENTES ESPACIOS QUE COMPONDRIAN, PRIMERO, EL OPPIDUM IBERO Y, POSTERIORMENTE, LA COLONIA ROMANA. Fuente: elaboración propia

3.3. FUENTES EPIGRÁFICAS

La riqueza cualitativa y cuantitativa de la epigrafía tuccitana contrasta con la escasez de los restos arqueológicos conservados. Hasta la fecha, se han hallado 135 inscripciones dentro del *ager* colonial de *Augusta Gemella Tucci*, cifra que asciende a 145 si consideramos también aquellas inscripciones que mencionan a tuccitanos en otros puntos del Imperio, conformando así un *corpus* particularmente valioso⁴⁹. En este sentido, consideramos oportuno y necesario dejar claro que, en cuanto a la delimitación del *ager* colonial se refiere, nos ceñimos a la propuesta espacial realizada en *CIL II²/5*. Para una mejor comprensión de estos límites remitimos al mapa que dicho *corpus* aporta sobre *ager* tuccitano y los *agri* adyacentes (Figuras 4 y 5).

El *corpus* epigráfico tuccitano puede dividirse en dos grandes categorías: por un lado, las inscripciones oficiales —de carácter jurídico-administrativo— y,

49. Las últimas actualizaciones del mismo fueron recogidas por J. Mangas Manjarrés y C. González Román en *CILA III*, pp. 467-577, nº 415-537 y por A. U. Stylow y C. González Román en *CIL II²/5*, pp. 21-53, nº 64-213. A ellas debe añadirse la reciente tesis doctoral de Aranda Espejo, Francisco de Paula: *Epigrafía y sociedad en la Colonia Augusta Gemella Tucci*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada (2025).

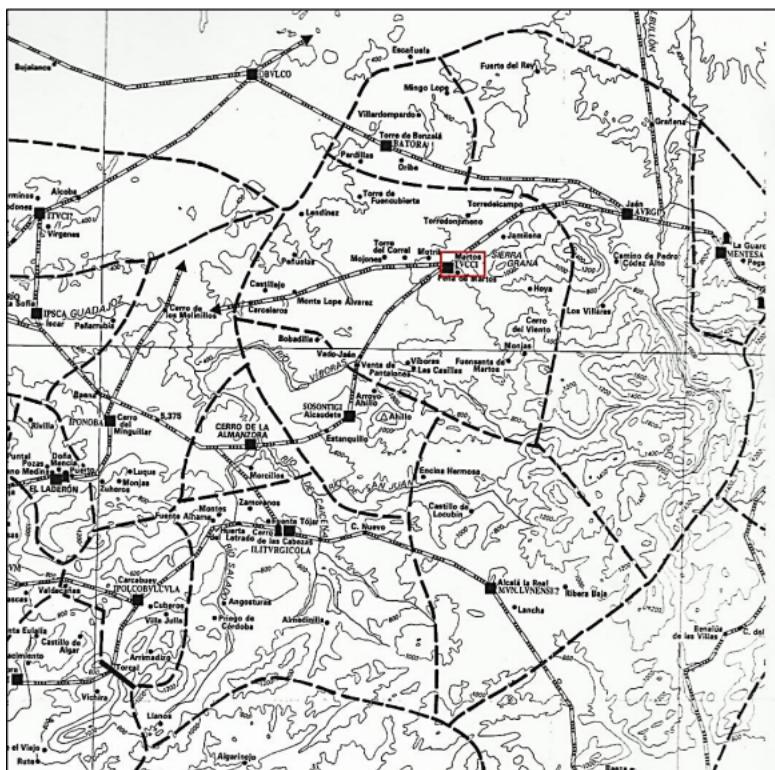


FIGURA 4. REPRESENTACIÓN DEL AGER DE LA COLONIA AUGUSTA GEMELA TUCCI Y AGRI ADYACENTES.

Fuente: CIL II₂/5

por otro, las inscripciones privadas pertenecientes a los *cives* de la colonia. Conviene señalar que los testimonios del primer grupo son escasos en *Tucci*, aunque algunos ejemplos aislados permiten documentar ciertos aspectos sobre el funcionamiento de la vida y pública romana⁵⁰.

El segundo grupo, mucho más abundante, incluye ejemplos representativos de las tres grandes tipologías epigráficas romanas: funerarias, honoríficas y votivas. Sin necesidad de realizar un análisis en profundidad de cada pieza, estos documentos proporcionan información esencial sobre los individuos registrados, como su onomástica, filiación, condición socio-jurídica, tribu de adscripción, *cursus honorum*, lugar de origen (*origo*), edad, actos de mecenazgo y actividades relevantes realizadas en vida. En cuanto a su contexto de hallazgo,

50. Mencionamos, a modo de ejemplo, algunos epígrafes de individuos que ocuparon cargos públicos en la colonia, como las inscripciones *CIL II²/5, 82*, relativa a *C. Iulio Scaena* que fue duunviro, o *CIL II²/5, 72*, donde se menciona a *Q. Iulius Celsus*, que ejerció como edil y duunviro.

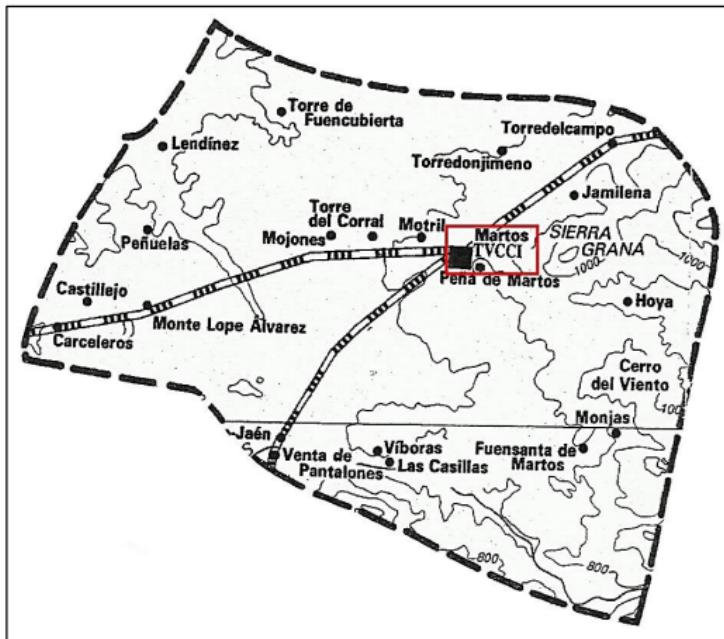


FIGURA 5. REPRESENTACIÓN MÁS DETALLADA DEL AGER COLONIAL DE AUGUSTA GEMELLA TUCCI.
Fuente: CIL II²/5.

casi todas estas inscripciones fueron reutilizadas como material de construcción en edificios actuales, como el ayuntamiento local.

Desde un punto de vista socioeconómico, el *corpus epigráfico* de *Tucci* permite constatar la presencia en la ciudad tanto de grupos privilegiados como de los sectores más humildes, así como las relaciones de dependencia, afecto o clientela que mantenían entre sí. Además, resulta especialmente reveladora la información relativa a las actividades económicas y administrativas, destacando el acceso a magistraturas cívicas y cargos públicos por parte de las élites locales⁵¹.

La epigrafía también constituye una fuente fundamental para el estudio de la onomástica local. A través del análisis de los nombres conservados, se pueden identificar dos fenómenos principales: en primer lugar, la llegada de emigrantes itálicos durante el momento fundacional de la colonia (*deductio*), muchos de los cuales fueron incorporados al censo colonial⁵²; en segundo lugar, la implantación de importantes *gentes* aristocráticas romanas en las décadas posteriores. Entre

51. Cf., entre otros, CIL II²/5, 82, CIL II²/5, 72.

52. Algunos ejemplos: CIL II²/5, 82, CIL II²/5, 72 u Ordóñez y García-Díls 2019, 277-279, entre otros.

los linajes documentados figuran los *Cornelii*⁵³, *Fabii*⁵⁴, *Aurelii*⁵⁵, *Iulii*⁵⁶, *Iunii*⁵⁷ o los *Licinii*⁵⁸.

Por último, queremos destacar que la riqueza epigráfica de *Augusta Gemella* impide condensar toda la información histórica que estos epígrafes aportan en un solo artículo, destinado, por lo demás, a recopilar las fuentes de información relativas a la colonia. Por ello, nuestro objetivo es ofrecer un acercamiento a estas inscripciones e integrarlas en nuestro discurso, aunque esto implique no profundizar en otros aspectos igualmente relevantes, como su lugar de hallazgo⁵⁹.

4. LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA ROMANA

4.1. ESTUDIO TOPONÍMICO: LA TITULATURA OFICIAL DE LA COLONIA

Como ya hemos señalado anteriormente, el nombre completo de la colonia se conserva tanto en la obra de Plinio el Viejo, quien la menciona como *Tucci*, *quae cognominatur Augusta Gemella*, como en diversas inscripciones halladas en su territorio. A partir de estas referencias, se puede deducir que el nombre oficial de la ciudad se articulaba en torno a tres grandes elementos:

4.1.1. *Augusta*

El primer apelativo que encontramos alude al fundador de la ciudad, el emperador Augusto, cuya intervención en la *deductio* colonial ha sido reseñada por la mayor parte de la historiografía⁶⁰. Este es, quizás, el único punto que no

53. *CIL* II²/5, 110; *CIL* II²/5, 208; *CIL* II²/5, 195; *CIL* II²/5, 85; *CIL* II²/5, 209.

54. *CIL* II²/5, 199.

55. *CIL* II²/5, 102.

56. *CIL* II²/5 119; *CIL* II²/5, 55, 107; *CIL* II²/5 120; *CIL* II²/5, 192; *CIL* II²/5, 82; *CIL* II²/5, 89; *CIL* II²/5, 111; *CIL* II²/5, 121; *CIL* II²/5, 113; *CIL* II²/5, 68; *CIL* II²/5, 116; *CIL* II²/5, 72; *CIL* II²/5, 87; *CIL* II²/5, 80; *CIL* II²/5, 88; *CIL* II²/5, 117; *CIL* II²/5 83; *CIL* II²/5, 197; *CIL* II²/5, 194; *CIL* II²/5, 118; *CIL* II²/5, 82; *CIL* II²/5, 89; *CIL* II²/5, 147; *Hep* 10, 2000, 65. A este grupo se adjuntan también las inscripciones de reciente publicación en la Tesis Doctoral de Aranda Espejo, Francisco de Paula, catalogadas como «Inédita 1», «Inédita 5» e «Inédita 9» (Aranda Espejo, Francisco de Paula: *Epigrafía y sociedad en...* p. 257-259).

57. *CIL* II²/5, 122.

58. *CIL* II²/5, 90.

59. Como venimos diciendo, tratar toda la epigrafía tuccitana, o incluso solo una parte de ella, es una cuestión que requiere de un estudio propio y pormenorizado. Tanto es así que recientemente se ha leído una Tesis Doctoral que trata únicamente esta cuestión y a la que remitimos para un mayor detalle: cf. Aranda Espejo, Francisco de Paula: *Epigrafía y sociedad en la Colonia Augusta Gemella Tucci*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada (2025).

60. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana...* p. 43; Ruiz A. et alli: «Aurgi-Tucci: la formación de la ciudad romana en la Campiña Alta de Jaén» en F. Coarelli, M. Torelli & J. Uroz (eds.), *Conquista romana y modos de intervención*

presenta ninguna duda de toda la nomenclatura oficial de la ciudad. Su presencia nos aporta, además, como fecha *post quem* para la fundación el año 27 a.C., momento en que Octaviano pasó a ser conocido como Augusto.

4.1.2 Gemella

El segundo epíteto del nombre oficial, *Gemella*, presenta mayores problemas de interpretación, habiendo generado un notable debate historiográfico que contrasta con la unanimidad existente respecto al apelativo *Augusta*. En primera instancia, fue relacionado con el origen militar de los colonos tuccitanos, que procedían de dos legiones diferentes, la *III Macedonica* y la *X Gemina*⁶¹. Así se había planteado para la otra colonia de *cognomen Gemella*, *Iulia Gemella Acci* (Guadix, Granada)⁶² y, puesto que estas son las dos únicas colonias del Imperio con este apelativo, se pensó que la justificación de la una serviría también para la otra.

Esta propuesta ha sido descartada por la historiografía actual, dado que no fueron pocas las colonias fundadas mediante el asentamiento de dos legiones y ninguna de ellas ostenta el apelativo *Gemella*. Véase, sin ir más lejos, el caso de *Augusta Emerita*, fundada por veteranos de las legiones *V Alaudae* y *X Gemina*⁶³. Este mismo argumento ha sido empleado por diversos investigadores para descartar la tesis de A. García y Bellido. En su lugar, se ha propuesto que ese sobrenombre pudiera deberse a las circunstancias particulares en que ese produjo la *deductio* colonial, realizada junto a un núcleo indígena preexistente. Esta situación habría dado lugar al surgimiento de un doble núcleo urbano, conformando dos asentamientos geográficamente próximos pero diferenciados, entre los cuales podría haberse establecido una división de tipo étnico o jurídico⁶⁴. Pese a ello, ambos núcleos habrían constituido una única entidad administrativa⁶⁵. Esta lógica es la que parecen seguir todas las ciudades que, en la obra de Plinio, reciben el apelativo *vetus*⁶⁶.

en la organización urbana y territorial. *Dialoghi di Archeologia* 10, 1992, p. 218; González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta Gemella Tuccii». En J. González Fernández & J. C. Saquete Chamizo (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, 2011, p. 140; Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 82.

61. García y Bellido, Antonio: «Las colonias romanas de Hispania». Anuario de historia del derecho español, 29, 1959, p. 501; García y Bellido, Antonio: *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*. Leiden: E. J. Brill, 1967, p. 386.

62. *Ibid*, p. 475.

63. Dion Casio, LIII, 26, 1.

64. González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta...» p. 145; Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 85; Ortiz Córdoba, José: «*Iulia Gemella Acci* y *Augusta Gemella Tucci*. Dos ejemplos de la colonización romana en la Hispania meridional», en G. Bravo y F. J. Guzmán Armario (eds.), *La Historia Antigua de Roma y nosotros*, Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2022, p. 87.

65. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de...* p. 26; González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta...», p. 144; Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 85; Ortiz Córdoba, José: *Iulia Gemella Acci...*, p. 86.

66. Sobre las ciudades dobles en Hispania cf. Ureña Alonso, Javier: «Ciudades dobles en la Hispania romana», *Hispania Antiqua*, nº 32, 2008, pp. 107-130.

En este sentido, el profesor J. M. Serrano Delgado trae a colación la *Tucci Vetus* mencionada por Plinio⁶⁷. Esta ciudad, identificada por este investigador con la actual Torredonjimeno, encajaría, en su opinión, como ciudad gemela de la colonia. La lógica que sigue esta afirmación se sustenta en el hallazgo en la actual ciudad de Torredonjimeno de un epígrafe dedicado por el *ordo decurionum* de *Augusta Gemella*⁶⁸. Se trata de la inscripción honorífica consagrada a *Casia Montanilla*, hija de Aulo, por decreto de los decuriones de *Augusta Gemella Tucci*⁶⁹. Por tanto, en opinión de este autor, la relación entre *Augusta Gemella* y *Tucci Vetus* quedaría atestiguada tanto por los escritos de Plinio como por la epigrafía.

Siguiendo estos argumentos, el profesor J. M. Serrano Delgado refuerza su hipótesis aludiendo a fuentes cronológicamente muy posteriores como son los martirios mozárabes de Córdoba del siglo IX de San Eulogio. En estos escritos se narra la huida de Santa Flora de la ciudad califal, quien, en su periplo, se refugió en una localidad que recibe el nombre de *Ossaria*, calificada como *iuculum Tuccitanae urbis*⁷⁰. Así, se defendió que la fusión de esa *Ossaria* con *Tucci* daría lugar a *Tosiria*, antiguo nombre con el que se conocía la ciudad de Torredonjimeno⁷¹. Esta tesis puede apoyarse en el hallazgo de un epígrafe, datado en la primera mitad del siglo I d.C. que dice lo siguiente: (*M*)*emius TOSIRI(anus)*⁷². No obstante, este epígrafe se encuentra en muy mal estado de conservación, lo que dificulta su interpretación. Tanto es así que diferentes autores han corregido la «lectura oficial», indicando que lo que se escribió no fue *TOSIRI*, sino *TOSIBI*⁷³.

Aunque sumamente interesante, la propuesta del prof. J. M. Serrano Delgado no es la única que poseemos para tratar de interpretar el significado del apelativo *Gemella*. Entre las hipótesis alternativas destaca la de J. González Fernández, que considera la posibilidad de que existiera una «doble colonia». Con esta expresión alude a la posible existencia de dos fases diferentes en la fundación colonial de *Tucci*. La primera de ellas habría tenido lugar en época de Octaviano, en torno al 34 a.C., y habría implicado el asentamiento en la colonia de veteranos cesarianos que fueron adscritos a la tribu *Sergia*; la segunda fase correspondería a los años 16-13 a.C. y habría supuesto el asentamiento de veteranos de Augusto que recibieron la tribu *Galeria*. De este modo, se justificaría tanto la doble adscripción tribal de los colonos tuccitanos como el uso del apelativo *Gemella*, que, en opinión de este autor, reflejaría esa doble fase fundacional y la pertenencia de los tuccitanos a dos tribus diferentes⁷⁴.

67. Plinio, *N.H.*, III, 10.

68. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de...* p. 26.

69. *CIL* II²/5, 157.

70. *Memoriale Sanctorum* III, 1.

71. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de...* p. 28.

72. *CIL* II²/5, 161

73. Villar Liébana Francisco y Villar Liébana J.E: «El topónimo antiguo de la actual Torredonjimeno». *Habis*, 44, 2013, p. 339.

74. González Fernández, Julián «Augusto y ...» p. 256.

En este contexto, conviene también mencionar la hipótesis planteada recientemente por S. España Chamorro, quien propuso en su tesis doctoral la posibilidad de que el apelativo *Gemella*, ostentado tanto por *Acci* como por *Tucci*, se debiera a que ambas ciudades fueron fundadas simultáneamente por Augusto, dentro de un mismo plan de colonización, con el objetivo de reterritorializar un área dividida por razones fiscales tras el reajuste de los límites provinciales, que situó a *Acci* en la *Citerior* y a *Tucci* en la *Baetica*. De esta manera, podría plantearse que quizás la idea de Augusto fuese la de hacer un proceso dual a ambos lados de la frontera⁷⁵.

4.1.3. *Tucci*

El topónimo *Tucci* habría designado originalmente el *oppidum* ibérico anterior a la llegada de Roma, una idea que se confirma en los testimonios de autores como Ptolomeo, Estrabón y Plinio el Viejo. El primero se refiere a *Toukki*⁷⁶, el segundo a *Toukkis*⁷⁷ y el tercero a *Tucci*⁷⁸. Este componente indígena se mantuvo en época romana, integrándose en la nomenclatura oficial de la colonia, lo que refleja una continuidad topográfica y, en cierta medida, también cultural.

Cuando abordamos el estudio toponímico de la ciudad, lo primero que debemos preguntarnos es cuál es el significado del vocablo *Tucci*. Para poder responder a esta cuestión, resulta necesario comparar su etimología con la de otros topónimos conocidos. A través de este análisis comparativo, se observa que son numerosos los nombres de ciudades antiguas que presentan una composición similar. Más concretamente, el factor común que identifica J. M. Serrano Delgado es la repetición del sufijo *-ci*, lo que le lleva a plantear que dicho sufijo podría tener un carácter locativo⁷⁹.

Si aceptamos esta hipótesis, la raíz principal del topónimo sería *tuc-*, tratándose de una palabra de origen indoeuropeo⁸⁰. Esta propuesta se apoya en las múltiples analogías existentes con otros topónimos de Europa Central y Oriental, como *Tuccius*, en los Campos Decumates de la *Germania Superior*⁸¹, o *Tucconia*, también en esta región⁸², entre otros ejemplos. C. González Román afirma que esa raíz *Tuc-* vendría a significar «pico» o «montaña»⁸³, por lo que, junto con el sufijo

75. España Chamorro, Sergio: *Unde Incipit Baetica. Los límites de la Bética y su integración territorial (S. I-III)*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2018, p. 224. Asimismo, Ortiz Córdoba, José: «*Iulia Gemella Acci ...*», pp. 197-226.

76. Ptolomeo, II, 4, 9.

77. Estrabón, III, 2, 2.

78. Plinio, N.H., III, 12.

79. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de...* p. 23.

80. *Ibid* p. 23; González Román, Cristóbal: «*Colonia Augusta...*» p. 139; Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 80.

81. *CIL XIII*, 6377.

82. *CIL XIII*, 538.

83. González Román, Cristóbal: «*Colonia Augusta...*» p. 139.

locativo *-ci*, el significado completo del topónimo sería algo así como «el lugar de la montaña». Esta interpretación cobra sentido al ver la orografía de Martos, ciudad que, desde época íbera, se organiza en torno a la conocida como Peña de Martos. El hecho de que existan numerosos *oppida* con topónimos similares, en su mayoría de origen indoeuropeo y terminados en *-ci*, sugiere la existencia de patrones lingüísticos comunes entre estos asentamientos⁸⁴.

4.2. CRONOLOGÍA DE FUNDACIÓN

Las fechas que los diferentes investigadores han propuesto para la *deductio* de *Augusta Gemella Tucci* no distan demasiado unas de otras. Partimos de la idea de que existe una horquilla temporal concreta que va desde el 27 a.C., fecha de la proclamación de Augusto, hasta el 13 a.C., fecha de finalización del tercer viaje del *Princeps* a *Hispania*, una vez acabadas las guerras cántabras, licenciados y desmovilizados los veteranos que participaron en ella.

De este modo, algunos autores han propuesto como fecha fundacional de la colonia el periodo comprendido entre los años 15 y 14 a.C.⁸⁵. Esta cronología parte de la hipótesis de que si la colonia fue fundada por soldados de las legiones *X Gemina* y *III Macedonica*, cosa que sabemos con certeza, ya que estamos ante una fundación augustea, la *deductio* solo se pudo haber realizado después de que estos contingentes finalizaran su participación en las guerras cántabras. Del mismo modo, también debemos tener en cuenta en estos cálculos la fecha del tercer viaje de Augusto a *Hispania*, que tuvo lugar en ese mismo periodo. De todo ello resultan las fechas anteriormente citadas⁸⁶.

Algunos investigadores, a partir de lo anterior, proponen situar la *deductio* entre el 16 y el 13 a.C., debido a que, en esa cronología, tal y como afirman fuentes literarias⁸⁷ y epigráficas (véase el Edicto de Bierzo o *Tessera Paemeiobrigensis*), Augusto viajó a *Hispania* y a la Galia con el fin de fundar nuevas colonias⁸⁸, abandonando la Península en el año 13 a.C. Por tanto, lo razonable es pensar que se habría ido después de haber iniciado el proceso fundacional de las colonias planificadas.

84. Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 80; Villar Liébana Francisco y Villar Liébana J.E.: «El topónimo antiguo...», p. 220.

85. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de...* p. 49.

86. *Ibid.* p. 49; González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta...» p. 139; Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 82.

87. Dion Casio, LIII, 25, 7

88. González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta...» p. 142; José: *Las colonias romanas...* p. 82.

4.3. LAS TRIBUS DOCUMENTADAS EN LA COLONIA Y EL DEBATE EN TORNO A SU PROBLEMÁTICA

La información epigráfica aportada por la colonia indica también que sus *cives* fueron inscritos fundamentalmente en dos tribus, la *Sergia* y la *Galeria*. A ellas podría añadirse la *Voltinia*, de la que sólo conocemos un caso⁸⁹. Debido a la escasez documental de esta última tribu nos centraremos sólo en las más numerosas: *Sergia* y *Galeria*. De la primera hay documentados un total de catorce testimonios, cifra que no deja de aumentar año tras año gracias a nuevos hallazgos, el último de ellos dado a conocer hace escasos meses⁹⁰. Por otro lado, de la tribu *Galeria* solo conocemos cuatro ejemplos. La superioridad cuantitativa de la tribu *Sergia*, por tanto, es clara.

La propuesta de J. M. Serrano Delgado para intentar explicar esta clara supremacía de la tribu *Sergia* es que la Tucci prerromana habría ostentado una posición jurídica de menor rango antes de recibir el estatuto colonial⁹¹. Para sostener esta afirmación, se apoya en las palabras de Plinio, quien señala que Tucci gozaba del privilegio de la *immunitas*⁹². Aunque se sabe que Augusto concedió este privilegio, también se afirma que lo hizo en contadas ocasiones, ya que, de un total de cien fundaciones realizadas bajo su mandato, solo doce obtuvieron la *immunitas*. En contraste, Serrano Delgado destaca que César fue mucho más proclive a otorgar este beneficio, extendiéndolo de manera más habitual entre sus fundaciones. Sin embargo, otros investigadores han cuestionado esta interpretación, argumentando que la concesión de la *immunitas* podía realizarse de forma viritana —es decir, individualmente— o a comunidades enteras sin que ello implicase necesariamente un cambio en el estatuto jurídico de la *civitas*⁹³, como queda reflejado en el conocido bronce del Bierzo⁹⁴. En esta misma línea, también se ha señalado que Augusto, aunque en menor medida que César, otorgó la *immunitas* tanto de forma individual como colectiva. En opinión de J. Ortiz Córdoba, la concesión de este privilegio fiscal a la colonia Augusta Gemella Tucci podría considerarse como una especie de compensación para sus habitantes, obligados a establecerse en una zona periférica y relativamente pobre de la provincia⁹⁵.

89. *CIL* II²/5, 106. Al respecto, cf. Wiegels, Rainier: *Die Tribusinschriften...* p. 59; González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta...» p. 144.

90. Aranda Espejo, Francisco de Paula: «Nuevo epígrafe funerario Tuccitanus», *Habis*, 55, 2024, p. 49. Se trata de un epígrafe de cinco líneas con la siguiente inscripción: *T(itus) · PAPIRIVS · T(iti) · F(ilius) / SER(gia) · ALBANVS / FIL(ius) / L(ocus) · IN · F(ronte) · P(edes) · XII / IN · A(gro) · L(ongum) · P(edes) · XVI.*

91. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de...* p. 43.

92. *Ibid.*, p. 44.

93. González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta...» p. 141.

94. *HEp* 7, 378.

95. Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 82.

Siguiendo esta lógica, J. M. Serrano Delgado plantea la hipótesis de que el *dictator* hubiese premiado con esta ventaja fiscal a aquellas comunidades que le fueron fieles durante el *Bellum Hispaniense*, promocionándolas a la categoría de *municipia iuris Latini*⁹⁶. Esta tesis resulta especialmente controvertida dentro de la historiografía sobre Tucci y ha sido rechazada por diversos investigadores. Algunos, como A. Ruiz, M. Castro y C. Choclán, sostienen que Tucci fue una fundación colonial de época cesariana. Basándose en un pasaje de Estrabón⁹⁷, afirman que *Tucci Vetus* fue aliada de Pompeyo, lo que les lleva a proponer que *Augusta Gemella* habría sido una colonia de castigo, fundada en el marco de la política cesariana y no una colonia militar propiamente augustea⁹⁸. Según esta interpretación, César habría asentado allí a sus veteranos, adscritos a la tribu *Sergia*, mientras que la fundación colonial definitiva se habría llevado a cabo posteriormente bajo el mandato de Augusto.

Otros autores, sin embargo, rechazan ambas posturas, argumentando que la titulatura colonial evidencia de manera inequívoca que estamos ante una fundación impulsada directamente por Augusto⁹⁹. Como mucho, podría sostenerse —aunque sin pruebas concluyentes— que *Tucci* fue concebida inicialmente como un proyecto cesariano que, sin embargo, nunca llegó a materializarse, siendo Augusto quien finalmente lo llevó a término como parte de su esfuerzo por completar la obra de su predecesor¹⁰⁰. Esta última hipótesis se ve reforzada por el hecho de que *Augusta Gemella* presenta ciertas peculiaridades con respecto al resto de las fundaciones augustinas, ya que no cumple plenamente con los «requisitos» habituales en términos económicos, administrativos o de romanización. Augusto tenía a favorecer asentamientos cercanos a vías de comunicación y con acceso a recursos agropecuarios, con el objetivo de garantizar el éxito económico y la integración cultural de las nuevas colonias, condiciones que en *Tucci* no parecen haberse dado por completo¹⁰¹.

De todo lo anterior se desprende la idea de que aquellos lugares donde predomina la adscripción a la tribu *Sergia* habrían sido fundaciones de época cesariana, siendo ejemplos de ello *Scallabis*, *Carthago Nova* o *Italica*¹⁰². Sin embargo, esta hipótesis también ha sido rechazada por otros investigadores, quienes defienden que César concedió la ciudadanía romana de forma viritana

96. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de...* p. 45.

97. Estrabón, III, 2, 2.

98. Ruiz, A., Castro, M. y Choclán, C.: «Aurgi-Tucci: la formación de la ciudad romana en la Campiña Alta de Jaén». En F. Coarelli, M. Torelli & J. Uroz (eds.), *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial, Dialoghi di Archeologia*, 10, 2019, p. 218.

99. González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta...» p. 140; Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 82.

100. Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 84.

101. Saquete Chamizo, José Carlos: «Del mundo militar al mundo civil. Los veteranos militares y algunas colonias de Augusto en Hispania». En J. J. Palao Vicente (ed.), *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2010, p. 92.

102. Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de...* p. 43.

a determinados individuos que, posteriormente, habrían sido asentados en la colonia¹⁰³. Estos beneficiarios habrían recibido este privilegio como recompensa por los servicios prestados al *dictator* durante la guerra civil, siendo finalmente asentados aquí por Augusto, dado que no pudieron recibir sus lotes de tierra a raíz del magnicidio ocurrido en las *Idus* de marzo¹⁰⁴.

No podemos olvidar tampoco la hipótesis planteada por J. González Fernández, quien defiende la autoría augustea de la fundación, aunque adelanta la *deductio* colonial hasta el 34 a.C. Se considera que en ese año tuvo lugar una primera instalación de colonos adscritos a la tribu *Sergia*, aunque años más tarde la colonia habría sido reforzada con un nuevo contingente, esta vez inscrito en la tribu *Galeria*¹⁰⁵. De este modo, se intenta justificar la notable presencia en *Tucci* de individuos vinculados a la tribu *Sergia*, planteando la posibilidad de una *deductio* mucho más temprana de lo que se ha sostenido habitualmente, en la que habrían participado veteranos del *dictator*.

5. CONCLUSIONES

Para reconstruir la historia de *Augusta Gemella* disponemos de tres tipos de fuentes: literarias, arqueológicas y epigráficas. Es el tercer tipo el que más conocimiento ha generado, actualizando y renovando la información que tenemos gracias a los nuevos hallazgos epigráficos que se siguen sucediendo. Por su parte, las fuentes literarias son de gran ayuda para dar un contexto histórico que se erige como fundamental para poder contextualizar y situar a la colonia en su tiempo y en su espacio. Por último, la arqueología destaca porque aún tiene mucho que decir en *Augusta Gemella*. La falta de intervenciones no debe entenderse como un problema, sino como una oportunidad de cara al futuro, pues aún queda mucho por hacer en este sentido. Pese a estas limitaciones, hemos podido plantear una propuesta de reconstrucción del pasado arqueológico de la ciudad con la documentación de la que disponemos actualmente. En ella destacan tres zonas claramente diferenciadas: un núcleo urbano amurallado en el centro, a los pies de la peña, que funcionaría como centro administrativo y sede de las instituciones públicas; una segunda zona relativamente alejada, sin amurallar y con una doble utilidad: espacio productivo y doméstico; y, finalmente, un amplio espacio de necrópolis. En los tres casos hemos podido documentar una continuidad entre las épocas ibera y romana.

La información reunida indica, asimismo, que los debates en torno a la toponimia de *Augusta Gemella Tucci* no son escasos, especialmente en lo que

103. González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta...» p. 140; Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 82.

104. Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas...* p. 83.

105. González Fernández, Julián: «Augusto y ...» p. 256.

al apelativo *Gemella* se refiere. Podemos concluir que el epíteto *Augusta* es una mención a su fundador y que el topónimo *Tucci* es una alusión al nombre precolonial ibero. Por otro lado, en cuanto al término *Gemella*, parece existir un consenso en que haría referencia a una fundación basada en un doble núcleo urbano: *Tucci* y *Vetus*. A este debate podemos aportar que se conocen otros casos de ciudades originadas igualmente a partir de dos núcleos, incluso con mención expresa de su *vetus* por parte de Plinio, y que, sin embargo, no reciben el apelativo *Gemella*, como ocurre con *Augusta Firma Astigi* y *Astigi Vetus*¹⁰⁶. Por consiguiente, esta hipótesis ha de ser considerada con la debida cautela, debiéndose tener en cuenta otras tesis interesantes como la planteada por S. España Chamorro, aunque las escasas evidencias de las que disponemos nos impidan establecer alguna de las anteriores ideas de forma concluyente.

En cuanto a la cronología propuesta para la fundación colonial, la historiografía parece estar más de acuerdo, ya que disponemos de dos marcadores claros que generan una horquilla temporal bastante precisa: el final de las guerras cántabras y el regreso de Augusto a Roma tras su tercer viaje a *Hispania*.

Avanzamos hacia el otro gran debate historiográfico que rodea a la colonia tuccitana: tratar de explicar por qué hay una presencia tan grande de individuos adscritos a la tribu *Sergia* cuando se trata de una fundación augustea¹⁰⁷. En este caso, consideramos que está claro que el fundador de la colonia es Augusto, aunque eso no descarta automáticamente algún tipo de intervención por parte de César. A nuestro juicio, la hipótesis más plausible es que la fundación de *Augusta Gemella* fue una iniciativa inicialmente esbozada por César, dado que en ella se asentaron numerosos *cives* adscritos a la tribu *Sergia*. Sin embargo, su asesinato impidió que llevara a cabo el proyecto, siendo Augusto quien lo ejecutó finalmente, formalizando la colonia e introduciendo en ella a nuevos ciudadanos inscritos en la tribu *Galeria*. Esta interpretación resulta coherente si se considera que, tratándose de una fundación claramente augustea, lo esperable sería que todos los colonos estuvieran adscritos a la tribu *Galeria*. No obstante, la notable presencia de individuos vinculados a la tribu *Sergia* sugiere que fue César quien les prometió la ciudadanía y las recompensas tras su licenciamiento, y que Augusto simplemente cumplió con ese compromiso, respetando su pertenencia original a dicha tribu.

Como se ha puesto de manifiesto, *Augusta Gemella* es una colonia atípica, ya que no responde a las características habituales de las demás fundaciones

106. Plinio, *NH*, 3, 12.

107. Esta problemática ha sido trabajada en profundidad por importantes autores. Para una mayor comprensión al respecto cf. González Fernández, Julián: «Urso: ¿tribu *Sergia* o *Galeria*?» en J. González Fernández: *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, Alfar, 1989; Ureña Alonso, Javier: «Comunidades dobles en la *Hispania* romana. Los apelativos *Gemella* y *Gemina* aplicados a los asentamientos hispanorromanos de la Península Ibérica durante la Edad Antigua», *Hispania Antiqua XXXII*, 2008, pp. 107-130; Armin U. Stylow: «Apuntes sobre las «tribus» romanas en Hispania», *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 1995, pp. 105-124.

augustea en *Hispania*. Este hecho podría reforzar la idea de que, de no haber sido por la iniciativa previa de César, Augusto no habría formalizado una colonia en esta zona de la Bética. Por último, no puede determinarse con certeza si fue el *dictator* quien dispuso que soldados adscritos a la tribu *Sergia* fueran asentados en *Augusta Gemella*, o si, por el contrario, fue Augusto quien, al encontrar a estos veteranos aún a la espera de recibir la recompensa prometida por César, decidió establecerlos allí únicamente con el fin de cumplir esa obligación pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES CLÁSICAS

- Apiano, *Historia Romana I*, (introducción traducción y notas de A. Sancho Royo), Madrid, Gredos, 1980.
- Aulo Gelio, *Noches Áticas. Libros XI-XVI*, (introducción, traducción, notas e índice onomástico de Amparo Gaos Schmidt), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000).
- Cicerón, *Discursos III. En defensa de P. Quincio. En defensa de Q. Roscio, el cómico. En defensa de A. Cecina. Acerca de la ley agraria. En defensa de L. Flaco. En defensa de M. Celio.* (Traducción, introducción y notas de J. Aspa Cereza), Madrid, Gredos, 1991.
- Diodoro Sículo, *Bibliothèque Historique: Fragments Tome 4, Livres XXXIII-XL: 502 Collection des universités de France Serie grecque*, 2014.
- Dion Casio, Historia Romana. Libros XXXVI-XLV (traducción y notas de J^a. M.^a Candau Morón y M.^a L. Puertas Castaños), Madrid, Gredos, 2004.
- Dion Casio, Roman History. Books LI-LV (translated by E. Cary), Londres, Harvard, University Press, 1980.
- Estrabón, Geografía de Iberia (traducción de J. Gómez Espelosín), Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- Julio César, Guerra civil. Autores del Corpus Cesariano. Guerra de Alejandría, Guerra de África, Guerra de Hispania (traducción de J. Calonge y P. J. Quetglas), Madrid, Gredos, 2005.
- Orosio, *Historias*. Libros V-VII, (traducción y notas de E. Sánchez Salor), Madrid, Gredos, 1982.
- Plinio el Viejo, Historia Natural. Libros III-VI (traducción y notas de A. Fontán, I. García Arribas, E. Del Barrio y M.^a L. Arribas), Madrid, Gredos, 1998.
- Polibio, Historias. Libros V-XV (traducción y notas de M. Balasch Recort), Madrid, Gredos, 1981.
- Res Gestae Divi Augusti* (text, translation and commentary by Alison E. Cooley), Cambridge, 2009.
- San Eulogio de Córdoba, *Memoriale Sanctorum*. Obras completas (introducción, traducción y notas de M.^a J. Aldana García), Córdoba, Universidad de Córdoba, 1998.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abascal Palazón, José Manuel: «Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades», *Iberia: Revista de la Antigüedad*, nº 9 2006, pp. 63-78.
- Aranda Espejo, Francisco de Paula: *Epigrafía y sociedad en la Colonia Augusta Gemella Tucci*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Granada, 2025.
- Aranda Espejo, Francisco de Paula: «Nuevo epígrafe funerario tuccitano», *Habis*, 55 (2024), pp. 45-52.
- Barba Colmenero, Vicente; Alcalá Lirio, Francisca y Navarro López, Mercedes: «La zona arqueológica del polideportivo de Martos. Primeras propuestas», *Aldaba*, 14 (2003), pp. 73-82.

- Caballos Rufino, Antonio *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2006.
- Caballos Rufino, Antonio: «La actividad colonizadora en la 'Provincia Hispania Ulterior' a fines de la República: la nueva tabla inédita de la Ley de Osuna y el *deductor coloniae*», en Rodríguez Neila, Juan Francisco (ed.): *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 2005, pp. 415-430.
- Cámara Serrano, Juan Antonio y Lizcano Prestel, Rafael: «El polideportivo de Martos. Campaña de 1993», *Anuario Arqueológico Andaluz*, vol. III (1993), pp. 375-385.
- España Chamorro, Sergio: *Unde incipit Baetica. Los límites de la Baetica y su integración territorial (s. I-III)*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2018.
- García y Bellido, Antonio: «Las colonias romanas de Hispania», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 29 (1959), pp. 447-512.
- García y Bellido, Antonio: *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, Leiden, E. J. Brill, 1967.
- González Fernández, Julián: «Augusto y la Hispania Ulterior», *Gerión*, 35 (2017), pp. 247-265.
- González Fernández, Julián: «Urso: ¿tribu Sergia o Galería?» en J. González Fernández: *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, Alfar, 1989.
- González Román, Cristóbal: «Colonia Augusta Gemella Tucci», en González, Jesús y Saquete Chamizo, José Carlos (eds.): *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2011, pp. 129-165.
- González Román, Cristóbal: *Atlas histórico del mundo romano*, Madrid, Editorial Síntesis, 2016.
- González Román, Cristóbal: «Augusto y las colonias de la Hispania meridional», *Gerión*, 35, 2017, pp. 349-370.
- González Román, Cristóbal «Las colonias romanas de la Hispania meridional en sus aspectos socio-jurídicos», en C. González Román (coord.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada, 1991, pp. 87-110.
- González Román, Cristóbal, «*Ius Italicum e Immunitas* en las colonias romanas de Hispania», en J. González Fernández (ed. lit.), *Roma y las provincias: realidad administrativa ideología imperial*, Madrid, 1994, pp. 131-145.
- Kornemann, E.: «*Colonia*», en RE IV, cols. 510-588, pp. 128-164.
- Lizcano Prestel, Rafael: *El polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a.C. nuevos datos para la reconstrucción del proceso histórico del Alto Guadalquivir*, CajaSur, Obra Social y Cultural, 1999.
- Lizcano Prestel, Rafael: «Producción económica y sedentarización. El registro arqueológico del Polideportivo de Martos (Jaén), Sociedades recolectoras y primeros productores», Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp. 229-248.
- López García, Juan José: «Los veterani en el proceso colonial de Hispania», *Historia Digital*, 42 (2023), pp. 217-244.
- López Molina, Manuel: «Tucci, etapa ibérica de la historia de Martos», *Boletín de Estudios Giennenses*, 29 (1983), pp. 71-92.
- Marín Díaz, María Amalia: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada, Universidad de Granada, 1988.
- Ordoñez Agulla, Salvador y García-Díaz de la Vega, Sergio: «Nuevo magistrado colonial en la colonia Augusta Gemella Tucci (Martos, Jaén, España)», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 210 (2019), pp. 277-279.

- Ortiz Córdoba, José: «Colonización y emigración en Alto Guadalquivir (siglos I a.C.-II d.C.)», *Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua*, nº 30 (2017), p. 273.
- Ortiz Córdoba, José: «*Iulia Gemella Acci y Augusta Gemella Tucci*. Dos ejemplos de la colonización romana en la Hispania meridional», en: G. Bravo Castañeda y F.J. Guzmán Armario (eds.), *La historia antigua de Roma y nosotros*, Signifier Libros, 2022, pp. 197-226.
- Ortiz Córdoba, José: *Las colonias romanas de César y Augusto en Hispania*, Madrid, Signifier Libros, 2021.
- Ortiz Córdoba, José: «Las colonias romanas de César y de Augusto en la Hispania meridional: una nueva élite para un tiempo nuevo», en Ortiz Córdoba, José y Morales Rodríguez, Elena María (eds.): *Los caminos de la integración. Las élites locales en la Hispania meridional entre la República y el Alto Imperio romano (ss. III a.C.-II d.C.)*, Granada, Editorial Comares, 2023, pp. 57-82.
- Recio Veganzona, Alejandro: «Nuevos descubrimientos arqueológicos en Martos», *Oretania*, 4 (1960), pp. 178-182.
- Recio Veganzona, Alejandro: «Dos nuevas tumbas en la necrópolis ibérica de Martos», *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Madrid, Secretaría General de Congresos Arqueológicos Nacionales, 1965, pp. 280-286.
- Recio Veganzona, Alejandro: «La ceca de monedas visigodas de oro en Tucci (Martos)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* nº 172 (2), 1999, pp. 743-771.
- Recio Veganzona, Alejandro: «Nueva epigrafía tuccitana», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 59 (1969), pp. 9-58.
- Recio Veganzona, Alejandro y Fernández Chicarro, Carmen: «La colección de antigüedades arqueológicas del Padre Fr. Alejandro Recio. Objetos procedentes de Martos (Jaén) y su término», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 15 (1959), pp. 121-162.
- Rodríguez Neila, Juan Francisco: *Política y elecciones municipales en el Imperio Romano. Una visión desde la provincia Hispania Ulterior Baetica*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2021.
- Roldán Hervás, José Manuel: «Conquista y colonización en la Bética en época republicana», en Ortiz de Urbina, Eugenio y Santos, Julio (eds.): *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996, pp. 13-25.
- Ruiz, A.; Castro, M. y Choclán, C.: «*Aurgi-Tucci*: la formación de la ciudad romana en la Campiña Alta de Jaén», en Coarelli, Filippo; Torelli, Mario y Uroz, José (eds.): *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial, Dialoghi di Archeologia*, 10, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1992, pp. 211-229.
- Sánchez Justicia, Beatriz; Rueda Galán, Carmen y Bellón Ruiz, Juan Pedro: «Excavación arqueológica de urgencia en las calles Roa nº 5 y Puerta de Jaén nº 12 en Martos, Jaén», *Anuario Arqueológico Andaluz*, vol. III, tomo I (2002), pp. 634-641.
- Saquete Chamizo, José Carlos: «Del mundo militar al mundo civil. Los veteranos militares y algunas colonias de Augusto en Hispania», en Palao Vicente, José J. (ed.): *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca – Ministerio de Ciencia e Innovación, 2010, pp. 79-92.
- Serrano Delgado, José Miguel: «*Colonia Augusta Gemella Tucci*», *Habis* nº 12, 1981, pp. 203-222.
- Serrano Delgado, José Miguel: *La colonia romana de «Tucci»*, Torredonjimeno, Gráficas La Paz, 1987.
- Serrano Peña, José Luis; Zafra Sánchez, Joaquín; Sánchez Navarro, Manuel y Chica Ruiz, María: «Intervención arqueológica de urgencia en el polideportivo de Martos (Jaén) y territorios aledaños», *Anuario Arqueológico Andaluz*, vol. III (1993), pp. 367-374.

- Salmon, E. T: *Roman colonization under the Republic*, London, 1969.
- Styłow, Armin U: «Apuntes sobre las «tribus» romanas en Hispania», *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 1995, pp. 105-124.
- Styłow, Armin U.: *Corpus Inscriptionum Latinarum, Inscriptiones Hispaniae*, Berlín, Walter de Gruyter, 1998.
- Trapero Fernández, Pedro, «Sobre la deductio colonial de *Hasta Regia*», *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLV, 2021, pp. 70-89.
- Tovar Llorente, Antonio: *Iberische Landeskunde. Band I. Baetica*, Baden-Baden, 1974.
- Ureña Alonso, Javier: «Ciudades dobles en la Hispania romana», *Hispania Antiqua*, nº 32, 2008, pp. 107-130.
- Villalta, Diego: *Historia de la antigüedad y fundación de la Peña de Martos. Dedicada a Felipe II por Diego de Villalta en 1579*, Jaén, Asociación Tucci, 1982.
- Villar Liébana, Francisco y Villar Liébana, Jesús: «El topónimo antiguo de la actual Torredonjimeno», *Habis*, 44 (2013), pp. 337-358.
- Wiegels, Rainer: *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien*, Berlin, De Gruyter, 1985.

EL ASESINATO DE CLODIO (*PUBLIUS CLODIUS PULCHER*) EN LA VÍA APIA A TRAVÉS DE LAS FUENTES LITERARIAS Y SU REFLEJO EN UNA NOVELA HISTÓRICA (STEVEN SAYLOR)

THE MURDER OF CLODIUS (*PUBLIUS CLODIUS PULCHER*) ON THE APPIAN WAY THROUGH LITERARY SOURCES AND ITS REFLECTION IN A HISTORICAL NOVEL (STEVEN SAYLOR)

Eduardo Pitillas Salañer¹

Enviado: 25/10/2024 · Aceptado: 30/05/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.43175>

Resumen

La muerte del tribuno Publio Clodio se sitúa en el marco de la violencia política y en el contexto de la crisis republicana. Especialmente dramático fue, precisamente, el año 52 a.C. El encuentro fortuito con Milón, en aquellos momentos su principal enemigo, tuvo como resultado su muerte violenta. Aunque Cicerón pretendió defender a Milón fracasó en su defensa, y además ello conllevó una cierta concentración del poder en manos de Pompeyo (*consul sine collega*), por iniciativa senatorial. Se analiza en el artículo los hechos luctuosos acaecidos según las fuentes disponibles (Asconio, el propio Cicerón...) y también se hace una comparativa con una novela histórica.

Palabras clave

Violencia política; populares; optimates; comicios

Abstract

The death of the tribune Publius Clodius is situated in the context of political violence and in the context of the republican crisis. Especially dramatic was, precisely, the year 52 B.C. The fortuitous encounter with Milo, at that time his

1. Doctor por la Universidad de Oviedo. C.e.: epitillass@hotmail.es

main enemy, resulted in his violent death. Although Cicero tried to defend Milo he failed in his defense, and this also led to a certain concentration of power in the hands of Pompey (*consul sine collega*), on the initiative of the senators. The article analyzes the tragic events that occurred according to the available sources (Asconius, Cicero himself...) and also makes a comparison with a historical novel.

Keywords

Political violence; popular; optimates; elections

.....

I

El encuentro fortuito² entre bandas de Milón y Clodio³, a pocos kilómetros de Roma, en Bovillas (*Bovillae*), cerca de un pequeño santuario dedicado a la *Bona Dea*, trajo aparejada la muerte del líder *popularis*, campeón de un tipo de política que ha tenido diversas interpretaciones, desde «héroe» de aquel sector radical, a denostado «demagogo» por el mismo hecho de su feroz populismo. No entraremos en ese aspecto que aquí no interesa.

Nos fijaremos en el acontecimiento mismo; lo que el propio Cicerón denominó como «batalla de Bovillas», a consecuencia de la cual su bestia negra —y feroz enemigo— resultó malherido y, finalmente, muerto.

El responsable fue Tito Annio Milón (*Titus Annius Milo*), partidario de los *optimates* y que aquel año se presentaba al consulado.

Clodio, por su parte, aspiraba en tales comicios (*comitia*) a la pretura. Previamente había sido cuestor, tribuno de la plebe y edil. Había ordenado arrasar la casa de Cicerón en el Palatino y elevar, en su lugar, un templo a la Libertad (*Libertas*). Su tarea legislativa fue notable y no deja, por ello, de ser un personaje de significativo peso en la política romana de aquellos años, aunque no tanto como César, Pompeyo o el propio Cicerón. Nadie le consideraría un simple agente de los populares al servicio de César, ya que actuó en todo momento por cuenta propia y llegó, incluso, a acorralar al poderoso Pompeyo. Fue famoso por utilizar sus bandas armadas (*operae*), al servicio de su propia causa política; si bien este recurso, como medio de protección personal, era utilizado por cualquier romano adinerado, en una ciudad que carecía de un servicio de orden (policía). No obstante, da la impresión, que utilizó tales fuerzas intimidatorias al servicio de su propia idea e interés político.

Si tomamos una de las biografías de Cicerón al uso⁴, escrita en un tono académico y muy acertado a la hora de profundizar en el personaje, en su trayectoria como abogado y político, leemos sin entrar en mayores detalles, en la cuestión de la muerte de Clodio. En otra biografía⁵, igualmente reciente, en la que el autor contextualiza al personaje (Cicerón), enmarcada con detalles de la vida romana de la época, en un tono ameno y divulgador, se entra más en el acontecimiento en sí.

El segundo autor debe la mayor parte de su información al *Pro Milone* de Asconio Pedanio, un gramático romano que vivió en época de Claudio y Nerón, rescatado muchos siglos después, y que hizo una crítica a determinadas obras de Cicerón, entre otras, la que aquí interesa. No se toma la información del propio

2. Así es tenido por tal prácticamente en toda la historiografía sobre el tema.

3. Tatum W.J., *P. Clodius Pulcher (tr. pl. 58 B.C.) : the Rise to Power*, Diss., Austin, 1986. Benner H., *Die Politik des P. Clodius Pulcher. Untersuchungen zur Denaturierung des Clientelwesens in der Augsgehenden Römischen Republik*, Stuttgart, 1987.

4. Pina Polo, Francisco: *Marco Tulio Cicerón*, Ariel, Barcelona, 2005.

5. Everitt, Anthony: *Cicerón*, Edaf, Barcelona, 2007.

Cicerón, por considerar que es parcial y sesgada, ya que el Arpinate⁶ defendió a Milón (en el *Pro Milone*) de la acusación de los clodianos: éstos habrían acusado a Milón de asesinar a Clodio premeditadamente, tal y como apunta Francisco Pina Polo en su breve alusión al asunto.

Precisamente lo que hizo Cicerón, en la defensa de su cliente, fue lo mismo: acusar a Clodio de haber tendido una emboscada a Milón. Pero, posiblemente, ni lo uno ni lo otro sea del todo cierto, a saber: parece difícil que Milón pensara —premeditadamente— atacar a Clodio cuando viajaba con su esposa Fausta (y esto lo dice expresamente Asconio), hija del dictador Sila; tampoco, salvo lo que dice Cicerón, se da demasiado crédito al hecho de que Clodio pensara tender una trampa y matar a Milón, su enemigo político. Ello no quiere decir que la cuestión esté resuelta, si bien dos fuentes tardías (Apiano y Casio Dión) hacen alusión directamente al hecho fortuito del encuentro, que bien pudo ser de ese modo.

Existe una novela histórica⁷ (permítaseme incluirla aquí, aunque se trate de una narración novelada) de Steven Saylor, un escritor estadounidense nacido en 1956 (Texas) que estudió historia pero que su vocación era la narrativa, cuyo título, *Asesinato en la Vía Apia*, gira en torno a la investigación llevada a cabo por su personaje principal (un tal Gordiano, el Sabueso). El desarrollo del asunto, dada la información con la que cuenta cualquier historiador —no excesivamente extensa— es muy amplio; novelada y con diálogos, pero no por ello menos interesante, dado que refleja conocimiento de las fuentes. Se muestra aquí, por lo tanto, como ejemplo de novela que se apoya en una fuente histórica a la que considera de interés y que contrasta con otras. De ahí la necesidad de indicar y destacar su valor, no como estudio histórico en sí mismo considerado, pero sí como recreación literaria en la que el autor, aparte de introducir diálogos, como es propio en una obra de ese género, ha sabido respetar las fuentes e inspirarse en ellas. Por todo ello, entiendo, que puede estar justificado el introducir en un artículo académico y de investigación, una consideración de tal naturaleza. Baste decir que la investigación que lleva el protagonista, una especie de «detective» de época, busca esclarecer, qué pasó en la «batalla de Bovilas» y lo hace a lo largo de determinados capítulos, pero que retoma al indagar sobre aquellos otros que pudieron ser testigos de la violenta refriega. Por lo que he podido leer, el novelista se apoya principalmente en la versión de Asconio y deja en entredicho la de Cicerón, al que se considera causa y parte en la defensa de su cliente Milón, que el Arpinate intenta defender.

Pasemos a centrarnos en el hecho en sí: Clodio había muerto; Milón salió con vida de la refriega; la violencia (y la parálisis electoral) amenazaban con colapsar el procedimiento institucional de la República. Todo ello servía de aviso para lo que iba a ocurrir a partir del año 49 a.C., con el estallido del conflicto civil entre

6. Cicerón nació en Arpinum (Lacio, actual provincia de Frosinone).

7. Saylor Steven, *Asesinato en la vía Apia*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2007.

César y Pompeyo. Este último así pudo considerarlo y, por ello, las *contiones*⁸ movidas por tribunos partidarios de Clodio (entre otros el propio Salustio, futuro historiador) crearon el ambiente propicio para el juicio contra Milón.

Cicerón no quiso, por lealtad, dejar en la estacada a su amigo Milón. Por eso, intentó su defensa, aunque no muy afortunadamente. Milón fue condenado y tuvo que salir de Roma. Los argumentos del Arpinate fracasaron y tampoco, *a posteriori*, han tenido eco entre los historiadores, ya que consideran (no sin razón) que su hipótesis pudo ser engañosa y que defendió a Milón con argumentos algo inverosímiles. Se tiende a dar mayor veracidad a la información que aporta Asconio, parte no interesada. Pero, no por ello, se ha de descartar la información de Cicerón, sobre todo en el hecho de que si los clodianos pretendieron inculpar a Milón, esto último explicaría que Cicerón, como abogado defensor, hiciera lo mismo.

II

El encuentro entre los dos grupos, el de Clodio y el de Milón, fue fortuito. Por lo menos así lo afirman dos fuentes tardías, Apiano y Casio Dión. Pasemos a ver lo que nos transmiten ambos historiadores.

Apiano: «Regresaba Clodio un día a caballo desde su retiro campestre, y, al encontrarse con Milón cerca de Bovila, intercambiaron entre sí una mirada desdeñosa tan sólo, en razón de su enemistad, y continuaron su camino; pero un siervo de Milón, ya sea porque cumpliera órdenes, o porque quería matar al enemigo de su amo, hirió a Clodio en mitad de la espalda con una daga. Su mozo de cuadra lo transportó derramando sangre a una posada próxima. Sin embargo, Milón le atacó con sus servidores y acabó con su vida, aunque no se sabe si respiraba aún o era cadáver, pero alegó que ni quería su muerte ni la había ordenado, si bien, como iba a ser inculpado en cualquier caso, decidió no dejar la obra sin rematar.» (HR, GC, II, 21. BCG, traducción: A. Sancho Royo)

Casio Dión: «Pues bien, Milón, que aspiraba al consulado, tropezó con Clodio en la vía Apia y si al principio se contentó simplemente en inferirle alguna herida, después temió que el suceso lo dejase expuesto a la venganza y lo degolló; esperaba en efecto, y por eso se apresuró a conceder la libertad a todos sus siervos que habían llevado a cabo el asesinato, que saldría mejor parado, una vez liquidado Clodio, del delito de muerte que del de heridas si aquel sobrevivía...» (HR, XL, 48. BCG, traducción: J. Candau Morán y M^a L. Puertas Castaños)

De ambos textos se deduce lo siguiente:

1º) Que el encuentro entre ambos fue fortuito y que no hubo, por ninguna de las partes, premeditación o intención previa expresa de acabar con la vida del otro.

8. Asambleas políticas sin derecho al voto. Pina Polo, Francisco: *Las contiones civiles y militares de Roma*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989.

2º) El que inicia la agresión, tras una mirada desdeñosa por ambas partes, es en Apiano un siervo de Milón. El historiador no aclara si actuó por cuenta propia o bien porque hubiera recibido orden expresa de su amo.

3º) En Casio Dión el agresor es, desde el principio, Milón una vez producido el encuentro fortuito.

4º) En ambos autores Milón decide rematar a Clodio, ya herido, al ver que en tal estado —en el caso de que sobreviviera— iba a ser peor para él, el líder optimato, dado el poder de las bandas del popular Clodio, aunque éstas estuvieran siendo contestadas últimamente con éxito por las suyas.

La mayoría de los historiadores apoyan el hecho de que el encuentro fuera fortuito. Apiano y Casio Dión, como hemos visto, lo confirman. Se trata, no obstante, de dos fuentes tardías (ss. II-III d. C.), que no entran en demasiados detalles sino que hacen una descripción general.

¿Es suficiente con su testimonio?

El encuentro fortuito es señalado, entre otros historiadores, por Jérôme Carcopino cuando dice: «*Quiso el azar que a la misma hora Clodio, con una guardia de una treintena de esclavos, entrase en la Ciudad por el mismo camino. No podían encontrarse sin precipitarse el uno contra el otro. La colisión tuvo lugar cerca de Bovillas. Milón tenía la ventaja del número y quedó victorioso. Los esclavos de Clodio huyeron, llevando consigo a su señor, mortalmente herido, y a quien depositaron en un albergue de la vecindad. Milón, después de haber tomado algún tiempo para reflexionar, ordenó a los suyos que rematasen a su enemigo, mientras él continuaba tranquilamente su camino.*»⁹

La información que transmite Carcopino, aparte de establecer lo fortuito del encuentro, no procede (al comienzo) totalmente de las fuentes anteriormente citadas. Veamos esto último.

Existe una fuente algo posterior a los hechos: la de un gramático del siglo I d. C., Quinto Asconio Pedanio (*Quintus Asconius Pedanius* [3 a 88 d. C.]), que llevó a cabo determinados comentarios filológicos a sendos discursos de Cicerón¹⁰. Este último había salido, como señalamos más arriba, en defensa de su cliente (*Pro Milone*). La versión que Cicerón da sobre aquel acontecimiento es bien distinta. Sobre ello volveremos más adelante. Ahora nos basta con señalar lo que afirma Asconio¹¹ (*Pro Milone*, 31) sobre el encuentro fortuito habido entre Clodio y Milón.

9. Julio César. *El proceso clásico de la concentración del poder*, Rialp, Madrid, 1974, p. 380.

10. A.C., Clark, *Q. Asconii Pediani Orationum Ciceronis quinque enarratio*, Oxford, Clar. Press., 1907. *Vid.*, también: Manuscrito Poggio, *Matritensis X*, 81. Biblioteca Nacional de Madrid.

11. «Occurrit ei circa horam nonam Clodius paulo ultra Bovillas, rediens ab Aricia, prope eum locum in quo Bonae Deae sacellum est; erat autem allocutus decuriones Aricinorum. Vehebatur Clodius equo; servi XXX fere expediti, ut illo tempore mos erat iter facientibus, gladiis cincti sequebantur. Erant cum Clodio praeterea tres comités eius, ex quibus eques Romanus unus C. Caesinius Schola, duo de plebe noti homines P. Pomponius, C. Clodius» («Clodio corre a su encuentro cerca de la hora novena algo más allá de Bovillas, regresando de Aricia, junto a un lugar en el que está situado un altar de la Bona Dea; era también un espacio de arenga para los decuriones de los habitantes de Aricia. Clodio iba a

Del texto de Asconio recogemos lo siguiente:

- 1º) Que el encuentro (posiblemente fortuito¹²) tuvo lugar a la hora novena, en determinada fecha¹³ y hacia el mediodía.
- 2º) Que Clodio regresaba del *municipium* de Aricia¹⁴ donde estaba situado un santuario a la *Bona Dea*¹⁵.
- 3º) Clodio iba a caballo, con un grupo armado de treinta esclavos y tres compañeros suyos que Asconio cita además por sus nombres.

Como ya se ha señalado un poco más arriba, en recientes biografías sobre Cicerón¹⁶ también se recoge información sobre la «batalla de Bovilas»: Pina Polo de forma sumaria; más detalles aporta Everitt, siguiendo a Asconio Pedanio.

Llama la atención una afirmación interesante de Pina Polo¹⁷. Everitt hace un resumen más extenso que evitamos aquí transcribir, dado que sería repetir lo que estamos desarrollando en párrafos anteriores.

Me quiero referir ahora al párrafo de Pina Polo: que los políticos y los miembros de la *nobilitas*, entre otros, se hacían acompañar de hombres armados (en muchos casos matones¹⁸) resulta evidente y no puede ponerse objeción alguna.

Pero la contraposición entre mera casualidad y plan preconcebido merece una explicación.

Es posible que Milón defendiera esa casualidad (es decir, que él pasaba por ahí...y que Clodio fue a por él, como quizás también parece apuntar Asconio [«*Occurrit ei circa horam nonam Clodius...*»]). Los clodianos, por su parte, habrían acusado

caballo; con casi treinta esclavos preparados, dado que en aquella época era costumbre hacer la ruta acompañado de (esclavos) armados. Estaban con Clodio tres compañeros suyos, uno de ellos del orden ecuestre C. Causinius Schola, los otros dos plebeyos, P. Pomponio y C. Clodio. Traducción propia)

12. El término («*occurrit ei*» = corre a su encuentro, en dativo), ¿deja claro si se trata de un encuentro de «bruces», simplemente fortuito...?

13. La fecha aparece en Cicerón (*Pro Milone*, 27), el 18 de enero. No sé el motivo por el que Carcopino señala la tarde del 20 de enero (= 1 de enero, del 52 a. C.): *Julio César. El proceso clásico de la concentración del poder*, Rialp, Madrid, 1974, 379. En todo caso parece que el encuentro pudo tener lugar hacia *circa las 13:40*, *vid.*, tabla horarios: Hacquard, Georges: *Guía de la Roma Antigua*, Ed. Centro Lingüística Aplicada Atenea, Madrid, 1995, p. 44.

14. Actual Ariccia, montes Albanos, Lacio.

15. Paradójicamente recuérdese el «sacrilegio» cometido por Clodio al presentarse en casa de César, vestido de mujer, en la fiesta de la *Bona Dea*, de la que sería expulsado y luego encausado, aunque salió absuelto. *Vid.*, entre otros: Pina Polo, Francisco: «El escándalo de la Bona Dea y la *impudicitia* de P. Clodius», *Homenaje al Prof. J.M. Blázquez*, vol. 3 (1998), pp. 265-286

16. Pina Polo, Francisco: *Marco Túlio Cicerón*, Ariel, Barcelona, 2005, p. 239. Everitt, Anthony: *Cicerón*, Edaf, Barcelona, 2007, pp. 278-279.

17. «Se había convertido ya en algo habitual que Milón y Clodio —sin duda también otros personajes importantes de la vida pública— se hicieran escoltar, en Roma y fuera de ella, por sus bandas armadas. La casualidad —según Milón y sus defensores en el posterior juicio—, o un plan preconcebido según los clodianos que acabaron por llevar ante el tribunal a Milón—, hizo que ambas bandas, con sus líderes al frente, se encontraran el día 18 de enero en la vía Apia, a unos veinte kilómetros de distancia del centro de Roma. A resultas del inevitable enfrentamiento, Clodio fue herido. Trasladado por sus hombres a una posada cercana, fue seguido hasta allí por los hombres de Milón y asesinado» (Pina Polo, Francisco: *Marco Túlio Cicerón*, Ariel, Barcelona, 2005, p. 239)

18. Aldrete, Gregory S.: «La voz del pueblo. Clases bajas y violencia políticamente motivada en las calles de Roma», *Desperta Ferro. Arqueología e Historia*, 2 (2015), pp. 28-32.

a Milón de haber perpetrado, a sabiendas, un crimen ya planeado de antemano (?). Luego, cuando Cicerón defiende a su cliente, hace lo mismo. Basta leer al Arpinate (*Pro Milone*, 27-29) para apreciar claramente que es Clodio el que, a todas luces, tiene un plan premeditado para quitar de en medio a Milón, su enemigo y aspirante al consulado aquel año.

Asconio nos informa que Milón iba en un carro de cuatro ruedas¹⁹ acompañado de su mujer («*Milo raeda vehebatur cum uxore Fausta, filia L. Sullaे dictatoris...*»).

Si esto fue así, resulta difícil creer que Milón fuera a tender una trampa mortal a Clodio cuando iba acompañado de su esposa, dado los riesgos colaterales que supondría un más que previsible enfrentamiento armado entre bandas opuestas. Esto no quiere decir, como insiste en todo momento Cicerón, en su *Pro Milone* que Clodio, por su parte, tuviera un plan premeditado para acabar con la vida de Milón (aunque fuera a caballo²⁰, sólo y sin su esposa).

Asconio dice que a Milón le acompañaba una importante tropa (aunque no da su número). Generalmente la historiografía sostiene que el grupo sería superior al de Clodio pero esto no lo dice textualmente Asconio. Lo que sí dice es que, a retaguardia, iban dos gladiadores, Eudemo y Birria. Este dato es importante a la hora de explicar el resultado de la pelea. Se trataba de dos conocidos luchadores profesionales. Éstos, junto con otros miembros del grupo de Milón, combatientes aguerridos, pudieron haber puesto en fuga a la comitiva de Clodio. De tales gladiadores Cicerón guarda astuto silencio, ya que mencionarlos hubiera supuesto perjudicar a su cliente.

Pasemos a analizar cómo y por qué motivo se pudo iniciar la refriega.

Parece que Clodio (una vez que ya habían pasado los principales actores, [Clodio a caballo y Milón y su mujer en el carroaje...]), y sin que sepamos bien por qué, volvió la vista atrás y se mal encaró con el grupo de Milón (Apiano habla de una mirada desdenosa por ambas partes). Ausonio dice que la pelea la iniciaron ya aquellos dos gladiadores con los esclavos (sirvientes) de Clodio²¹. Se habría originado, por lo tanto, un tumulto. Clodio fue hacia el mismo y, entonces, Birria, uno de los gladiadores profesionales, le hirió en el hombro²². Asconio parece indicar que Birria arrojó algún tipo de arma. Apiano habla de una daga. De ahí que en lugar de referirse a una lanza (o un arma arrojadiza, tipo *pilum*) un historiador haya

19. Posiblemente una *rheda*, o más propiamente una *carruca*: se trata de dos carros de cuatro ruedas, el primero, más pesado, tirado por dos o cuatro caballos, descubierto o bien cubierto con una capota de tela o cuero para evitar las inclemencias del tiempo. En los modelos más pesados podía ser arrastrado por ocho caballos y pesar un máximo de unos 330 kilos. De uso colectivo podía llevar varias filas de bancos y se asemejaría a las diligencias del siglo XIX. En el caso de la *carruca*, carroaje más propio para este caso, más lujoso, era utilizado por magistrados, de uso común y podía servir, en los desplazamientos, como vehículo-dormitorio. *Vid.*, M. Pastor Muñoz, Mauricio-Pastor Andrés, Héctor F.: «Vehículos y medios de transporte en el mundo romano», Bravo Castañeda, Gonzalo & González Salinero, Raúl (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Signifer, Madrid-Salamanca, 2012, pp. 67-92 y especialmente pp. 79-82.

20. «Para huir a «uña de caballo»?

21. «*li [Eudamles et Birria] in ultimo agmine tardius euntus cum servis P. Clodi rixam commiserunt*» (Asconio, *Pro Milone*, 32)

22. Con un arma arrojadiza (?), con una daga (Ap., HR, GC, II, 21).

señalado una «espada» lanzada al efecto (?)²³, aunque no sepamos muy bien a qué tipo de arma se refiere.

Aquel 18 de enero del año 52 a.C. Pompeyo se encontraba en *Algium* (Etruria, Palo), en una de sus casas rurales²⁴. El Senado decidiría nombrarle cónsul único (*consul sine collega*) siguiendo así una decisión poco ortodoxa y violando la colegialidad al uso. Pompeyo había decidido, en su fuero interno, encausar a Milón. El fracaso de la defensa de Cicerón estaba ya decidida de antemano. Pero ello no quiere decir que, acto seguido, la justicia no condenara también a la *factio popularis*²⁵.

III

Pasemos a analizar lo que narra Steven Saylor en su novela²⁶. Aunque no es habitual introducir este tipo de narraciones en un trabajo académico, lo hago a sabiendas de que al referirme a la novela únicamente pretendo destacar que se trata de un relato, bien trabado, en la que el novelista sitúa al lector ante un proceso de investigación que se ajusta, en buena medida, a los hechos que conocemos, a través de la investigación histórica con la salvedad, eso sí, que al igual que los filmes de carácter histórico²⁷, se trata de una reconstrucción, una recreación que —por otro lado— siempre tendrá muchos más lectores que un libro o un artículo de carácter científico. Y no es preciso explicar esto último.

La novela de Steven Saylor, básicamente en su capítulo diecisiete (en otros capítulos prosiguen las investigaciones sobre tal cuestión), manifiesta que una supuesta «servidora» (*Felicitas*) del santuario de la *Bona Dea*, ubicado en las proximidades de *Bovillae*, cuenta al protagonista²⁸ lo que vio aquel día: la violenta refriega entre ambas bandas. El balance fue un número no especificado de muertos, entre ellos Publio Clodio.

Transcribo, a continuación, lo más sustancioso del capítulo:

[«...El grupo de Milón subía el monte desde Bovilas ¡Eran un montón!...

¿Dónde estaba Milón?

Cerca de la parte delantera de la procesión, en un carro con su esposa...

23. Arbizu, José María: *Res Publica Oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*, Ed. Complutense, Madrid, 2000, p. 278.

24. L. Amela Valverde, *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*, Madrid, 2003, p. 220.

25. «Los *optimates* no habían podido salvar a Milón de una condena porque, a la vista de la agitación de los tribunos populares contra él, una absolución habría producido nuevos disturbios en Roma. Pero los procesos siguientes demostraron con claridad que la acción de la justicia durante los años 52/51 a.C. iba dirigida fundamentalmente contra los *populares*» (Arbizu, José María: *Res Publica Oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*, Ed. Complutense, Madrid, 2000, 284).

26. *Asesinato en la Vía Apia (A Murder on the Appian Way)*. Traducción: Mª Luz García de la Hoz. Ed. Salamandra, Barcelona, 1997.

27. VV.AA.: *El cine y el mundo antiguo*, Duplá, Antonio & A. Iriarte, Ana (eds.), Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990. Solomon J.: *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

28. Gordiano el Sabueso.

...Pero queríais saber algo sobre la pelea. Bien, pues empezó ahí mismo, directamente delante del santuario...

¿A qué hora fue?

Sobre la hora nona²⁹

Hasta entonces todos los testigos habían confirmado lo que decía Fulvia y rechazado lo que decía Milón, según el cual la pelea había tenido lugar dos horas más tarde...³⁰

¿Cómo empezó la pelea?

Milón y su séquito subían por el monte y Clodio y los suyos bajaban

¿Clodio estaba, pues, al descubierto en la carretera? No

¿Surgió de repente del bosque? No

¿No tendió ninguna emboscada? Ninguna

¿Iba a caballo?

Sí, igual que dos³¹ de los que le acompañaban. El resto iba a pie

¿iban con él mujeres o niños?

No. Todos eran hombres adultos

¿Cuántos?

Aproximadamente veinte o veinticinco³²

¿Armados?

Parecía un grupo de luchadores entrenados...

Cuando los dos grupos se cruzaron, Clodio y los que iban a caballo se apartaron de la carretera, justo enfrente de donde estaba yo sentada, para dejar que sus hombres fueran delante de ellos. Milón y su esposa prosiguieron colina arriba en su carroaje, alejándose cada vez más. Finalmente, el último del grupo de Milón y el último del grupo de Clodio tiró de las riendas y se colocó detrás de sus hombres...Pero Clodio no podía dejar las cosas quietas...Miró atrás y gritó algo por encima del hombro a los dos gladiadores que iban detrás del séquito de Milón

¿Dos gladiadores?

Sí, formando la retaguardia, supongo. Son famosos...

¿Eudamo y Birria?³³

Sí, esos dos...

Entiendo. Y entonces, ¿qué pasó?

El tal Birria se volvió en redondo como un rayo, como el chasquido de los dedos, y tiró la lanza a Clodio...La lanza le golpeó de lleno³⁴

¿Dónde?

Se llevó la mano al hombro

...La lanza...golpeó tan fuerte a Clodio que lo tiró del caballo. Después, hubo un momento de total confusión. Hombres gritando, dando vueltas en todas direcciones, chocando unos con otros...

¿Qué le sucedió a Clodio?

Alquien le sacó la lanza del hombro y logró ponerse en pie. Algunos hombres de Milón volvieron a la carga...

En resumen, dices que la batalla comenzó de forma espontánea y sin el conocimiento de Milón, mientras este estaba lejos, a la cabeza del desfile. Los grupos se encontraron por casualidad y se cruzaron en silencio sin ningún incidente hasta que Clodio soltó un insulto de despedida y Birria le tiró la lanza impulsivamente

29. Para el carroaje en el que viajaba Milón con su esposa; la ubicación del santuario de la *Bona Dea* y la hora (*nona*): Asc., *Pro Milone*, 31; Cic., *Pro Milone*, 28.

30. Cic., *Pro Milone*, 29 (o más tarde aún [¿cinco de las tarde?]).

31. Según Asconio (*Pro Milone*, 31), Clodio iba a caballo acompañado de tres personajes (C. Cansinio Escola, P. Pomponio y C. Clodio). A caballo, también: Cic., *Pro Milone*, 28.

32. Treinta esclavos armados con espadas (Asc., *Pro Milone*, 31).

33. *Eudamus et Birria* (Asc. *Pro Milone*, 32).

34. Clodio parece que profiere amenazas y la respuesta de Birria (Biria) es atacarle con una daga que arroja (?); [con una daga (Ap., HR, GC, II, 21)].

...Pero la elaborada historia de Milón³⁵ sobre una emboscada a sangre fría parecía toda una invención
¿Cómo continuó la batalla?

Mal para Clodio y sus hombres —dijo Felicia³⁶— Les superaban en número considerablemente, desde luego...

Y Clodio que estaba gravemente herido...Sin embargo llegó hasta la posada mucho antes que sus perseguidores. Me pregunto cómo consiguió sacarles tanta ventaja

Los hombres de Milón no fueron tras ellos inmediatamente

Milón estaba furioso. Dio patadas en el suelo, agitó los puños, se plantó ante las narices de Birria y le chilló como un loco provocando a un oso salvaje...Pero se sosegó y celebró una especie de concilio para conferenciar con algunos de sus hombres...Parecieron llegar a una decisión y Milón envió a Eudamo y Birria además de un numeroso grupo de hombres en dirección a Bovilas...

¿Cuándo pasó por allí el senador Tedio?? —dijo

Eso fue lo que ocurrió a continuación. Una elegante litera bajó por la colina con una pequeña comitiva...

Tedio salió y habló un rato con Milón. Por su modo de gesticular, llegó a la conclusión de que Milón intentaba persuadirlo de que diera la vuelta. Pero el senador era un hombre testarudo. Insistió en seguir adelante, volvió a entrar en la litera y se puso en marcha otra vez colina abajo, hacia Bovilas...»]³⁸ Salvo determinados aspectos puntuales³⁹, indicados en notas a pie de página, el novelista, se ha atenido básicamente a la fuente más fiable (la de Asconio) rechazando, por parcial e interesada, la de Cicerón en su conocida defensa a Milón (*Pro Milone*).

IV

El cadáver de Clodio, una vez en la *Urbs*, fue llevado por sus partidarios a su propia casa donde se encontraba Fulvia, su esposa. Allí se produjeron las consabidas escenas de dolor familiar y político...Sobre ello no vamos a entrar aquí. El cadáver, una vez expuesto, fue trasladado, tal y como estaba, ensangrentado y desfigurado, al Foro por dos tribunos de la plebe, colegas políticos del finado: Q. Pompeyo Rufo y T. Munacio Plancio⁴⁰. Allí se enervaron los ánimos⁴¹ y, finalmente, fue llevado a la Curia⁴². Con los asientos del senado se improvisó una pira y se

35. *Vid.*, versión de Cicerón (*Pro Milone*, 27-29).

36. El personaje de ficción de la novela, la sirvienta del templo que confiesa lo que vio a Gordiano el Sabueso.

37. Sobre el senador Sex. Tedio (*Sex. Tedius*): Asc., *Pro Milone*, 32. Es el que ordena trasladar el cuerpo de Clodio a Roma en su litera.

38. El novelista en otro capítulo amplía más (en una entrevista de Gordiano el Sabueso al senador Tedio), cómo tuvo lugar la muerte de Clodio, cómo fue rematado en la posada por orden expresa de Milón y su cadáver abandonado en medio de la calzada, de donde lo recogería Tedio y en su litera ordenó fuera trasladado a Roma.

39. Lo que no quiere decir que *a priori* deba ser no tenida en cuenta ya que determinados detalles coinciden en ambas. Lo que no queda claro es que Milón, como también pretendían los clodianos, hubiera tendido una trampa a Clodio. Milón, en ambas fuentes, iba en carroaje con su esposa. Ambas informaciones (Asconio y Cicerón) reconocen también que Clodio iba a caballo, lo que le daba más desenvoltura y una posición más ventajosa en el caso de que, como Cicerón intenta demostrar —aunque nada de ello sea seguro— fuera Clodio el que tendió la trampa a Milón. Con ello Cicerón, tal y como ya se ha sugerido más arriba, daba la vuelta a la acusación, y empleaba los mismos argumentos que los clodianos, aunque, en su caso, el agresor fuera Clodio. Demos a Cicerón, por lo menos, el beneplácito de la duda: efectivamente Clodio estaba en mejores condiciones (al utilizar caballos, él y sus tres acompañantes para la movilidad) y así tender una supuesta trampa a Milón. Todo, no obstante, queda tapado bajo el argumento que se impone finalmente, y que destacan Apiano y Dión Casio: el encuentro pudo ser efectivamente fortuito. Este último, no compromete a nadie.

40. D. Cas., XL, 49.

41. Posiblemente en una *contio* (19 de enero del 52 a. C.) en los *Rostra*. Pina Polo, Francisco: *Las contiones civiles y militares de Roma*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989, p. 305.

42. *Hostilia*, reformada por Sila (D. Cas., XL, 50).

prendió fuego al mismo. Como consecuencia del incendio ardió la propia Curia y se vio afectada, por su proximidad, una parte de la Basílica Porcia.

En los días siguientes los dos tribunos citados y también Salustio, igualmente tribuno de la plebe y futuro historiador (Cayo Salustio Crispo⁴³), convocaron sendas *contiones*⁴⁴ en las que se pedía el encausamiento de Milón. En ellas harían responsable a este último de la muerte de su líder.

El Senado acabó nombrando a Pompeyo cónsul único (*sine collega*)⁴⁵ para encarar así, con mayor eficacia, la violencia que volvía a asolar las calles de Roma. Parece que en el ánimo de Pompeyo estaba decidido el encausamiento de Milón, ya que se contemplaba como el único modo que había para apaciguar a los clodianos. Ello explica, a todas luces, el juicio a Milón. Cicerón llevó a cabo la defensa de su cliente; la cual resultó un fracaso, dado el clima de tensión en el que se vivía y la presencia de tropas para separar a los partidarios de ambas bandas. Es bien sabido que Cicerón encaminó mal la defensa, al margen de que tuviera dificultades oratorias y le temblara todo el cuerpo, como apunta Plutarco⁴⁶. Pero esto último ya nos interesa menos. Milón fue condenado. También Rufo y Planco⁴⁷, instigadores y promotores de los sucesos violentos habidos en la Curia.

V

¿Qué podemos deducir, en consecuencia, de todo lo anteriormente expuesto? Pasemos a analizarlo.

1º) Que el encuentro en Bovillae podría darse por fortuito, tal y como lo recogen las fuentes tardías (Apiano y Dión).

2º) Que, una vez tuvo lugar el avistamiento de los dos grupos, la fuerte rivalidad y el odio mutuo provocaron una violenta refriega con el saldo conocido (de muertos y heridos). Uno de los dos jefes (Clodio) muere.

3º) Que parece que unos tales Birria y Eudemo, gladiadores al servicio de Milón, iniciaron la refriega, quizá el primero en respuesta a una provocación verbal o un mal gesto de Clodio, que a este último le acabaría costando la vida.

4º) Que el grupo de Milón fuera más numeroso, o iba mejor pertrechado, especialmente porque estaba compuesto, entre otros, por dos luchadores profesionales.

43. N. Santos Yanguas, *La concepción de la Historia en Salustio. Traducción de las obras menores (Historias, Cartas a César e invectivas)*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1997.

44. Pina Polo, Francisco: *Las contiones civiles y militares de Roma*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989, pp. 305-306.

45. Lo que no dejaba de ser una ilegalidad ya que el cargo era colegiado.

46. Cicerón, XXXV.

47. D. Cas., XL, 55, 1.

5º) Que si no está claro que Clodio, que viajaba a caballo, pretendiera tender una trampa a Milón (como argumenta Cicerón en defensa de su cliente), tampoco lo está el que fuera Milón, como parecían argumentar los clodianos, dado que este último viajaba en un carro (¿carruaje?) en compañía de su propia esposa. No parecían las condiciones idóneas para tender una trampa y salir corriendo.

6º) Que Cicerón, para quien Milón era el «matón» que necesitaba para acabar con Clodio, decidió aplaudir su muerte y defender al encausado, debido a las presiones de los clodianos a través de las contiones políticas⁴⁸.

7º) El juicio a Milón, consentido por Pompeyo, estaba prácticamente decidido, ya que se necesitaba aplicar una medida ejemplar para, de ese modo, apaciguar los ánimos de los seguidores de Clodio.

8º) En la defensa de Cicerón a su cliente (Milón), acusando a Clodio de un acto premeditado, quizás no fuera la más acertada, aunque —seguramente— era el único medio del que disponía el abogado para contrarrestar las acusaciones de los clodianos, promovidas en idéntico tono acusador. Cicerón defiende que fue Clodio el que tendió una trampa a Milón; posiblemente su argumento más fuerte era señalar que Clodio iba a caballo y, por el contrario, Milón en carro (y en compañía de su esposa).

9º) Si ambas tesis, tanto la de los clodianos como la de Cicerón, se inculpaban mutuamente, y esto era difícil de probar, es posible que acabara imponiéndose la idea de que el encuentro fuera fortuito, lo que también, por otro lado, pudo ocurrir. Es muy difícil saber exactamente lo que pasó ya que tampoco Asconio lo aclara⁴⁹.

10º) Aquel suceso luctuoso, una pelea sangrienta entre factios y bandas rivales no estaba anunciando otra cosa sino el fracaso del sistema institucional republicano, en el que se estaban produciendo serias alteraciones electorales y en los que los casos de corrupción y compra de votos estaba, por aquellas fechas, en un punto álgido, tal y como parece manifestar Cicerón en su correspondencia a Ático.

Entre las consideraciones más generales que se pueden hacer sobre tales hechos, acedidos en aquel año (52 a. C.) e, igualmente en años anteriores y posteriores al mismo, podrían señalarse las siguientes:

1ª) Se apunta, a marchas forzadas, el final del sistema oligárquico republicano y que en aquellos años de la tardía República tienen sus días contados. La escisión de la nobilitas (optimates versus populares), el colapso

48. Asambleas informativas sin derecho al voto.

49. ¿Qué quiere decir exactamente Asconio cuando señala «Occurrit ei...Clodius»? («Corre a su encuentro...Clodio»?)

de la institución senatorial (SPQR), junto a las dificultades en el ejercicio al voto y la alteración del orden público, no son sino manifestaciones diversas de algo que ya no funciona. A ello se añade la corrupción y la transgresión (habitual) de los mecanismos legales en aras del enriquecimiento privado. De hecho el control de las provincias, por magistrados ávidos de lujo, no era sino el exponente de un sistema que había llevado al enriquecimiento feroz y al ansia de botín. Pero aquel mismo sistema político no sale indemne a los resultados demoledores del corrosivo poder del metal precioso⁵⁰.

2^a) La guerra civil que estalla en el 49 a. C. y que pone en liza dos opciones (el Senado/Pompeyo frente a César) concluye con el triunfo del segundo sobre el primero. Ello conduce a la dictadura, al asesinato del autócrata y a una nueva etapa de guerras civiles que concluirán definitivamente con el enfrentamiento, años después, entre Cleopatra/Marco Antonio y Octavio, con la victoria de este último tras la batalla naval de Accio (Actium) en el 31 a. C.

3^a) La victoria de Octavio (futuro emperador Augusto) da paso al Principado, una forma de «restauración» de la República sólo de nombre pues, finalmente, se impone el poder unipersonal del césar de turno.

Durante la dinastía de los Julios y los Cláudios, los diferentes purpurados adoptan posiciones diferentes: Tiberio y Claudio tratan de salvar las apariencias en el marco de un relativo respeto hacia la tradición «republicana» y la función institucional del senado. Pero Calígula y Nerón, en una huída hacia adelante, se aproximan al ideal del poder absoluto, modelo «oriental» que acaba fracasando. Todo ello fue también el resultado de un proceso de concentración del poder personal en el contexto más general de la crisis o declive de la República⁵¹.

En resumen, en este trabajo se han comparado diversas fuentes y un capítulo de una novela histórica que se ajusta, en buena medida, a tales fuentes, cuestión que apunta a la relación entre investigación académica y narrativa, siendo ambos aspectos, salvo la recreación de los diálogos, no incompatibles sino complementarios, cuando se ajusta el relato a las fuentes disponibles.

50. Muñiz Coello, Joaquín.: *Moral e Imperio (siglos II-I a. C.). La tradición romana sobre el estado*, BAR, 2004, p. 65 y ss.

51. Arbizu José M^a, *Res publica oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a.C.)*, Ed. Complutense, Madrid, 2000. Mackay, Christopher S., *El declive de la República Romana. De la oligarquía al imperio*, Ariel, Barcelona, 2011. Pitillas Salañer, Eduardo: *Declive de la República Romana. De los Graco a Augusto (133-27 a.C.)*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2019.

CORRELACIÓN (FUENTES-NOVELA)

Localización del suceso	Día (52 a.C.)	Agresores	Bandas	Detalles	Fuentes y Novela
Bovilas (<i>Bovillae</i>)	18 enero («un día...»; «hora novena»)	1 siervo	Milón* y Clodio (*¿cantidad?)	Acción fortuita. Milón decide matar a Clodio, ya herido	Ap., G.C., II, 21. D. Cas., XL, 48
		Eudamo y Birria (gladiadores en retaguardia) *[¿Grupo + numeroso?]	Clodio (y 3 más); 30 esclavos. Milón y esposa en carruaje		Q. Ascon. Ped., Pro Mil., 31-32
				Plan de los clodianos contra Milón	Cic., Pro Mil., 27-29
		El grupo de Milón («¡un montón!»). Eudamo y Birria (gladiadores).	Clodio (y 2 más); un grupo de 20/25. Milón y esposa en carruaje.	Acción fortuita. Birria arroja una «lanza». Un senador (Tedio) recoge el cuerpo de Clodio.	Novela (Steven Saylor) («daga» en Ap., G.C., II, 21) (Q. Asc., 32)

FUENTES

- Apiano, *Historia Romana*, GC, II, 21. BCG. Traducción y notas: A. Sancho Royo.
- M. Tulio Cicerón. *Cartas a Ático*, I-II, Introducción, traducción y notas de M. Rodríguez-Pantoja Márquez, BCG, Madrid, 1996.
- M. Tulio Cicerón, (*Pro Milone*) *En defensa de T. Anio Milón*, Introducción, traducción y notas de J.M. Baños Baños, Gredos [<https://es.scribd.com/document/395925404/Ciceron-En-defensa-de-Milon-bilingue-pdf>] (visto el 10-10-2024).
- A.C., Clark, *Q. Asconii Pediani Orationum Ciceronis quinque enarratio*, Oxford, Clar. Press., 1907. *Vid.*, también: Manuscrito Poggio, Matritensis X, 81. Biblioteca Nacional de Madrid.
- Díon Casio, *Historia Romana*, XXXVII-XLV, BCG. Traducción y notas J. Mª Candau Morán y Mª L. Puertas Castaños, Madrid, 2016.
- Plutarco, Cicerón, vol. IV. Traducción A. Ranz Romanillos. Ed. Orbis, Barcelona, 1986.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbizu, José María: *Res Publica Oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*, Ed. Complutense, Madrid, 2000.
- Aldrete, Gregory S.: «La voz del pueblo. Clases bajas y violencia políticamente motivada en las calles de Roma», *Desperta Ferro*, Arqueología e Historia, 2 (2015), pp. 28-32.
- Amela Valverde, Luis: *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*, Signifer, Madrid, 2003.
- Benner H., *Die Politik des P. Clodius Pulcher. Untersuchungen zur Denaturierung des Clientelwesens in der Augsgehenden Römischen Republick*, Stuttgart, 1987.
- Carcopino, Jerôme: *El proceso clásico de la concentración del poder*, Rialp, Madrid, 1974.
- Everitt, Anthony: *Cicerón*, Edaf, Barcelona, 2007.
- Goldsworthy, Adrian: *César*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- Hacquard, Georges: *Guía de la Roma Antigua*, Ed. Centro Lingüística Aplicada Atenea, Madrid, 1995.
- Mackay, Christopher S., *El declive de la República Romana. De la oligarquía al imperio*, Ariel, Barcelona, 2011.
- Muñiz Coello, Joaquín: *Moral e Imperio (siglos II-I a. C.). La tradición romana sobre el estado*, BAR, 2004.
- Pastor Muñoz, Mauricio - Pastor Andrés, Héctor F.: «Vehículos y medios de transporte en el mundo romano», Bravo Castañeda, Gonzalo & González Salinero, Raúl (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Signifer, Madrid-Salamanca, 2012, pp. 67-92.
- Pina Polo, Francisco: *Las contiones civiles y militares de Roma*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989.
- Pina Polo, Francisco: «El escándalo de la Bona Dea y la *impudicitia* de P. Clodius», *Homenaje al Prof. J. Mª Blázquez*, vol. 3 (1998), pp. 265-286.
- Pina Polo, Francisco: *Marco Tulio Cicerón*, Ariel, Barcelona, 2005.
- Pitillas Salañer, Eduardo: *Declive de la República Romana: De los Graco a Augusto (133-27 a.C.)*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2019.

- Santos Yanguas, Narciso: *La concepción de la Historia en Salustio. Traducción de las obras menores (Historias, Cartas a César e invectivas)*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1997.
- Saylor Steven, *Asesinato en la vía Apia*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2007.
- Solomon, J.: *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- Tatum W.J., P. Clodius Pulcher (tr. pl. 58 B.C.) : *the Rise to Power*, Diss., Austin, 1986.
- VV.AA.: *El cine y el mundo antiguo*, Duplá, Antonio & A. Iriarte, Ana (eds.), Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990.

LIBROS · BOOKS

MAGDALENA ANDA, José Antonio: *El emperador Galieno y la supervivencia del Imperio romano*, Madrid-Salamanca, Signifer, 2022, 482 págs. ISBN: 978-84-16202-43-0.

Carlos Diez Adán¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.42812>

La monografía que presentamos procede de la homónima tesis doctoral del mismo autor, J. A. Magdalena Anda, titulada *Galieno y la supervivencia del Imperio Romano* y defendida en 2021 en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. En esta obra se pretende llevar a cabo una revisión monográfica de los elementos a los que la historiografía, a lo largo del tiempo, ha dado mayor relevancia a la hora de abordar los estudios en torno a este emperador, quien constituyó es el gobierno central y más duradero de la conocida como «la anarquía militar» durante gran parte del siglo III d.C. Entre estos, se han de destacar especialmente la cuestión de las reformas político-militares presuntamente llevadas a cabo por este susodicho emperador, las cuales han sido uno de los puntos centrales en anteriores trabajos monográficos desde inicios del siglo XX.

Antes de proceder a un análisis pormenorizado de sus partes, resulta imperativo remarcar una característica importante del libro, pues no es habitual, especialmente, en el ámbito académico español, encontrar una obra monográfica que abarque tantos aspectos concretos de un emperador del siglo III, de manera similar a como ocurre en otras academias extranjeras², siendo esto por tanto un elemento a destacar en cuenta de cara a valorar positivamente este libro como pionero —en lo que a la investigación sobre al emperador Galieno y al estudio pormenorizado de los años centrales del siglo III se refiere— dentro de la academia nacional. Dicho esto, el contenido de la obra se divide en un total de siete capítulos, a los que añadir una introducción y conclusiones correspondientes a modo de recapitulación, estando cada uno de estos dedicados a una cuestión concreta y determinada sobre el emperador Galieno, desde su contexto hasta sus reformas políticas, militares y religiosas.

El contenido de esta obra se divide en un total de siete capítulos -a los que se añaden una introducción y unas conclusiones correspondientes a modo de

1. Universidad Autónoma de Madrid. C.e.: carlos.dieza@estudiante.uam.es
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5321-1482>

2. Véanse como algunos ejemplos de otras monografías relacionadas con emperadores contemporáneos a Galieno la obra *Aurelian and the Third Century* de Alaric Watson (1999), *Philippus Arabs. Ein Soldatenkaiser in der Tradition des antoninisch-severischen Prinzipats* de Christopher Körner (2002) o *Studi sull'imperatore Massimino il Trace* de Gastone Bersanetti (1965). Asimismo, queremos señalar, a este propósito, el estudio de Lukas De Blois, *The Policy of the Emperor Gallienus*, publicado originalmente en 1976 y reimpreso recientemente (2023).

recapitulación- estando cada uno de estos dedicados a una cuestión concreta y determinada sobre el emperador Galieno, desde su contexto hasta sus reformas políticas, militares y religiosas.

El primero de los capítulos está dedicado a analizar el tratamiento que las fuentes han dado a la figura de este emperador, comenzando con las que consideramos como clásicas en sus distintas iteraciones: literarias (las cuales cuentan con un subepígrafe propio), epigráficas, numismáticas y, en menor medida, papirológicas; para sucesivamente pasar a los distintos estudios realizados a lo largo del tiempo a raíz de lo anterior. Este primer epígrafe, de obligada realización en esta clase de empresas, sirve para tres fines: recopilar las fuentes antiguas sobre Galieno (que en cierta manera son las propias en forma y contenido de cara a casi todo este periodo del siglo III), servir como estado de la cuestión e introducir y justificar brevemente las discusiones y debates relacionados con las diversas teorías que buscan ajustar, gracias esto a un detenido análisis por parte del autor, el relato previo que existe sobre este gobernante.

El siguiente capítulo se aleja de la figura concreta de Galieno para centrarse, como adelantamos anteriormente, el contexto histórico del emperador, aprovechando para tratar, ya no sólo los años inmediatamente anteriores a Galieno, sino que también aborda la cuestión historiográfica referente a la denominación de «crisis del siglo III», así como se mencionan las problemáticas de su análisis. Esta parte del libro pone especial énfasis en establecer un relato estrictamente histórico sobre los quince años durante los cuales Galieno ostentó el poder, así como se entra en detalle en los conflictos externos e internos que hubo de afrontar, que son los sucesos que marcan el compás de esta sucesión de eventos.

La tercera parte entra ya en el estudio más específico sobre *Publius Licinius Egnatius Gallienus*, comenzando con un análisis prosopográfico que, nuevamente, servirá como base para contestar a uno de los primeros mitos historiográficos que rodean al emperador, es decir, un emperador enfrentado frontalmente con la institución del Senado de Roma, dejando claro, dado su origen, el fuerte componente aristocrata que su familia poseyó y que se vio reforzado con su esposa e hijos (sobre los cuales también recae discusión, especialmente con Mariniano, el tercero de estos). El estudio de las relaciones personales del sujeto de estudio pasa también por su supuesta amistad con el filósofo neoplatónico Plotino, de la cual las fuentes clásicas se hicieron eco, terminando con el asesinato de Galieno y, asimismo, contextualizando a su sucesor Claudio II, cuya reivindicación posterior parece ser responsable de la peyorativa visión generada *a posteriori* sobre su anterior superior.

La siguiente parte trata uno de los puntos más llamativos de la gestión imperial de estos años: las reformas políticas, pues es a este emperador a quien se le achaca una voluntad reformadora que marcó el punto de cambio irreversible en la transición a la nueva gestión del Imperio que fijaría definitivamente Diocleciano. Más allá de la exposición y discusiones relacionadas con la reforma provincial y su

aplicación en el tiempo, el autor aporta, además de su visión particular a lo largo de la obra, una recopilación de epígrafes desgranando los elementos más relevantes de estos y facilitando la comprensión del cómo se fue poniendo en práctica el cambio en las provincias y cómo se explican sus excepciones. Prosigue con una revisión al respecto del «ascenso de los *equites*», otra de las afirmaciones historiográficas a catalogar como mito historiográfico, terminando con un breve apartado referente a la supuesta reforma monetaria que Galieno llevaría a cabo, presupuesta a raíz de las alteraciones que pueden encontrarse en sus monedas en comparación con las de anteriores emperadores.

Pasando al quinto capítulo, este abarca las cuestiones relacionadas con el ejército, teniendo como propósito principal el análisis de dos puntos fundamentales: el uso de la caballería con Galieno y la alteración de los mandos militares, teniendo ambas como nexo común articular un sistema de defensa efectivo y ajustado a las circunstancias tan delicadas de aquel momento. Es a este emperador a quien se le atribuyó la articulación de un ejército de caballería móvil, coaligado esto con la separación del ejército de las provincias, que le sirviera a la hora de realizar defensas rápidas y efectivas en distintos lugares del territorio romano. Esta afirmación es discutida y desmentida con varios argumentos, surgiendo así el tercer mito historiográfico dado a este emperador. Con respecto a los cambios en los mandos militares, estos se tratan con una metodología similar a la utilizada con la reforma de los mandos provinciales del capítulo anterior, habiéndose recopilado las inscripciones pertinentes para ser desgranadas, mostrando así el progresivo avance de dicha medida, a la par que se la vincula con la situación y necesidades bélicas del momento.

La concepción del poder imperial de Galieno es tratada en el sexto apartado, que, aun siendo algo más somero que los anteriores, se postula como el retrato de la evolución material del ideario de Galieno contextualizado en una época en la que los emperadores debían de encajar su propaganda y autorrepresentación dentro de unos marcos concretos, muy vinculados estos a una legitimación fuerte, más aun proveniendo de una usurpación directa, aunque el caso de Galieno es, junto al de Gordiano III y Aureliano, uno de los casos que más se alejan de esta tónica al no ser él el usurpador directo; lo que no quita que este variara su representación e ideario en función de las sucesivas usurpaciones, confrontaciones militares e incluso preferencias personales, lo que otorga un valor añadido a una cuestión digna de estudio como esta.

El último capítulo es en referencia a los cristianos y su relación con el poder imperial de Galieno. Parte esto de que Galieno es un emperador que fue partícipe de una persecución estando asociado al poder, la cual, una vez quedó como emperador único cesó, por lo que aquí se analiza el cómo se detuvo la antigua orden de su padre Valeriano, para posteriormente intentar elucidar el porqué, aun siendo alguien que «perdonaría» a los cristianos, esto no se vería reflejado en las fuentes de los autores de esta religión como sí ocurrió con otros hechos. Se

pretende así dilucidar las razones que llevan al emperador a tomar esta decisión, desmintiendo por el camino algunas propuestas, como el presunto credo cristiano de su esposa Salonina.

Leído este trabajo, se ha de señalar que éste no sólo cumple lo esperado como trabajo de investigación específico sobre Galieno, recopilando, analizando, discutiendo los estudios realizados hasta el momento mientras aporta su propia perspectiva particular frente a grandes investigadores citados en la obra, sino que va más allá, posicionándose, a mi modo de ver, como una lectura obligada para cualquier investigador, novel o *senior*, que quiera iniciarse o indagar en el estudio y comprensión de un periodo tan complejo de tratar como es el siglo III, puesto que su introducción y marco, ajustándose a lo pertinente a tratar en cada momento, es un ejemplo de cómo ha de aproximarse un investigador a estas cuestiones, lo que además se aderezza con buen hacer al leer los apartados específicos de Galieno, acercando a la academia española e internacional hacia un emperador poco estudiado por esta debido generalmente a una barrera lingüística que el autor rompe con maestría y elegancia, tanto por el contenido de su libro, como por la exquisita escritura que lo forma. Con esto, espero que la existencia de estudios como este sirva como inspiración para aquellos que puedan sentir curiosidad por un momento de la historia de Roma tan ensombrecido, en comparación con sus siglos limítrofes, como es el caso de un servidor, con la perspectiva de que reciba la atención que se merece dentro del ámbito académico.

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Patricia, *¿Existieron las romanas?*, Madrid, Akal, 2024, 192 pp., ISBN-978-84-460-5608-9.

Elena Duce Pastor¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.43758>

En este volumen inaugural de una nueva colección de Akal, coordinado por Miguel Ángel Cajigal, que aplica la perspectiva de Género a lo largo de la historia y la historia del arte, Patricia González analiza la visión historiográfica que se ha tenido sobre las mujeres griegas y romanas. En un formato breve, pues el texto ocupa 176 páginas, y con un lenguaje accesible, ofrece al público general especializado las claves del estudio de las mujeres grecorromanas.

El objetivo del libro, destinado sin duda a un público universitario de grado, no es hablar de las fuentes que conservamos, sino de cómo hemos decidido mirarlas. Las mujeres se convierten en un sujeto histórico analizado a través de los ojos del tiempo. Los historiadores y sus preocupaciones miran el pasado con sus prejuicios e ideas preconcebidas. Con un discurso claro y sencillo, se hace un recorrido por las diferentes corrientes que se han preocupado por cómo vivieron las griegas y las romanas en la Antigüedad. Con el formato de señalar los grandes hitos y los trabajos que han marcado tendencia en el estudio de las mujeres y la inserción de la perspectiva de género, se hace un recorrido por corrientes historiográficas. Para clarificar los problemas y las críticas, se ofrecen ejemplo de obras concretas y de las críticas y suspicacias que generaron.

El primer capítulo «Cuando solo estaba ella» plantea los problemas de acercamiento a la Antigüedad durante la Ilustración, el momento en el que la historia nace como disciplina y se ocupa de los «grandes varones». Hasta ese momento, solo existían las compilaciones de personajes relevantes donde las mujeres aparecían de manera muy ocasional. De hecho, las referencias a los autores antiguos se reducían a las grandes personalidades como Julio César o Alejandro Magno, con un claro afán pedagógico. Los primeros historiadores se preocuparon principalmente por la edad Moderna y Contemporánea retrasando el estudio de las mujeres romanas.

La sociedad antigua, y por lo tanto de las mujeres que vivieron en ella, no es objeto de estudio hasta la Escuela de los Anales, analizada en el capítulo segundo «La historiografía se hace». Es en el marco del interés de los estudios sociales, que saltan por vez primera de la historia fáctica oficial que incluía solo a políticos y eventos

1. Universidad Autónoma de Madrid. C.e.: elena.duce@uam.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0604-2300>

militares, cuando las mujeres romanas aparecen por vez primera. Estos trabajos mencionaban a las romanas lo cual no significa que hicieran historia de género. De hecho, solo aparecían las grandes personalidades, reinas y mujeres poderosas, sin tener en cuenta que vivían en un contexto que las había permitido ser visibles.

En el capítulo tercero, titulado «Cómo se construyó a las romanas», la autora se adentra en el concepto de Género y en cómo la segunda ola del feminismo buscó en la Antigüedad a nuevos referentes. Por ello, el capítulo siguiente «Lesbianas, matronas y vestales» no deja de ser una continuación. Incide en cómo los conceptos de interseccionalidad, el movimiento LGTBIQ+ o el cuestionamiento del sexo, género e identidad sexual son factores construidos socialmente y no de naturaleza biológica y en cómo han contribuido a avanzar en el estudio de las mujeres romanas. La autora se centra en la construcción de estereotipos de género como el de la *femme fatale* o la mujer envenenadora, exemplificado en personajes como Mesalina o Cleopatra. Estos modelos de virtud o vicio en la antigüedad son reconvertidos en el mundo contemporáneo para exemplificar una sociedad romana donde se producían multitud de vicios que justificaban su decadencia. En ese sentido, los estudios de mujeres tratan de matizar esa visión sesgada de las fuentes y preocuparse por la diversidad de vidas de las mujeres en la antigüedad en función de su estatus social o económico.

El capítulo quinto, «La arqueología inocente», cuestiona la objetividad de las ciencias modernas, retando su supuesta objetividad y evidenciando prejuicios sociales y morales. Tomando como modelo a la Dama del Areópago, una mujer aristocrata griega muerta de parto en la Atenas arcaica y que fue interpretada durante décadas como un varón, o el conocido ejemplo de la Dama de Baza, la autora insiste en los sesgos del investigador. El registro arqueológico ha sido visto desde un binarismo excesivamente rígido, construyendo la imagen del varón guerrero y de la mujer doméstica. El capítulo final, «Buscando el espejo», analiza las corrientes actuales que saltan de los formalismos de la academia, llevando el discurso hacia la divulgación, la transferencia y las diferentes actividades promovidas desde la academia o desde espacios periféricos para acercar a las mujeres romanas al ciudadano.

En resumen, es un excelente libro para conocer a grandes rasgos la historiografía sobre las mujeres greco-romanas en la antigüedad, destinado especialmente al alumando universitario o público especializado que busque un panorama sobre los estudios de género. Puede también emplearse como material complementario docente, pues no abusa de las citaciones pero sí referencia los títulos esenciales. Es importante que parte del origen de la historia y del mito del matriarcado para evaluar las diferentes corrientes que se han ocupado de buscar mujeres en la historia. De esta manera quien no conoce el tema puede situarse desde el inicio.

No obstante, y a pesar de que al inicio es inevitable, hay una sobredimensión de la academia anglosajona en sus ejemplos. Cita trabajos en inglés como los grandes pioneros, dejando de lado otros igualmente esenciales como las aportaciones de la

Escuela de París. De hecho, si bien es un trabajo sobre mujeres griegas y romanas, se percibe que el campo de interés de la autora es el mundo romano, pues perpetúa una imagen de las mujeres griegas únicamente a través de las fuentes atenienses y con algún ejemplo en Esparta.

Ya en el panorama actual, se echa en falta más presencia de los estudios postcoloniales y feministas en el estudio de la Antigüedad, pues da la impresión de que los estudios de género son exclusivos de la academia europea. Los ejemplos de intersección o crítica a un academicismo eurocéntrico y blanco son muy escasos, o aparece reflejados únicamente en las producciones cinematográficas, sin tener en consideración que también es un debate que atañe a las fuentes históricas antiguas. Lo mismo ocurre con las referencias divulgativas, quizás demasiado inmediatas y focalizadas en pocos canales, como X (antiguo Twitter) y determinados museos. Se echa en falta una visión más plural sobre el salto de la academia al mundo de la divulgación. Dejando de lado estos aspectos, es un trabajo sólido y bien documentado, además de una primera propuesta de un manual de tamaño reducido sobre historiografía de los estudios de género y accesible y comprensible. Los no iniciados en el tema pueden comprender las bases de la problemática y entender por qué es pertinente la pregunta ¿existieron las romanas?

MARTÍN-ESPERANZA, Paloma, Hispania Restituta. *La Antigüedad clásica en el programa político y cultural de los Reyes Católicos: relaciones entre España e Italia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023, 658 pp., ISBN: 978-84-00-11236-3.

Javier Larequi Fontaneda¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.44225>

En el marco de la recepción de la Antigüedad, una línea de investigación con cada vez más trayectoria en España, no hay dudas de que la obra de Paloma Martín-Esperanza, fruto de su tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid y editada por el CSIC, se presenta como un trabajo historiográfico interdisciplinar esencial para el estudio de los usos políticos y culturales que emplearon, en relación con la Antigüedad clásica, los Reyes Católicos.

En términos generales, se trata de una obra relevante porque ofrece «algo de lo que carecíamos: una visión global del papel del mundo grecorromano en uno de los momentos más importantes de la historia de España» (p. 19), según escribe en el prólogo Fernando Wulff (pp. 19–22), quien es, de hecho, uno de los historiadores de la Antigüedad que mejor ha estudiado los usos políticos del mundo clásico desde que publicó *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)* (2003). Han tenido que mediar, por tanto, 20 años, para que alguien se atreviese —y ha sido Paloma Martín-Esperanza con extraordinario rigor— a estudiar el periodo anterior al que ya abordó Wulff. Y es precisamente el mundo clásico lo que interesa a los Reyes Católicos porque en la Antigüedad se puede legitimar el proyecto imperial, pero sobre todo comprobar la existencia «de la antigua unidad ibérica» (p. 40), que no deja de ser el gran objetivo político y territorial de estos monarcas. Junto a todo ello, también conviene subrayar que la autora abre camino y que, como afirma en las últimas líneas del libro (p. 533), el reinado en solitario de Fernando I tras la muerte de Isabel merece un estudio en el futuro.

La obra no presta atención únicamente a la recepción de la Antigüedad en un único periodo, el moderno, sino que lo hace en una época de tránsito como es la de los Reyes Católicos, a caballo entre el siglo XV y el XVI, y, por tanto, entre la Edad Media y el Renacimiento. Se trata de un contexto que va más allá de periodos históricos estancos o de un momento político determinado. Lo relevante es que Martín-Esperanza, como también menciona Wulff, ofrece una explicación, desde

1. Universidad de Navarra. C. e.: jalarequifontaneda@gmail.com

la perspectiva de la recepción de la Antigüedad Clásica, al surgimiento y desarrollo «de una nueva cultura humanista paneuropea» (p. 20). Por tanto, esta obra no es un estudio aislado sobre la historia de España, sino que es una investigación que se incardina perfectamente en uno de los grandes motores de la cultura europea. No hay que olvidar, de hecho, que la lengua latina se convirtió en el Renacimiento en la mejor herramienta para difundir por toda Europa el proyecto político de los Reyes Católicos.

Más allá de la introducción (pp. 25-47) y las conclusiones (pp. 517-533), la obra se divide en tres grandes bloques que hacen referencia al humanismo y la cultura clásica en el entorno regio (pp. 49-125), la cultura anticuaria en los reinos de Castilla y Aragón (pp. 127-226) y la presencia de la Antigüedad Clásica en el discurso político (pp. 227-514). Por tanto, tal y como la propia autora subraya, los tres bloques permiten poner el foco en «los círculos intelectuales (quién), las ideas (qué) y su aplicación política (cómo)» (p. 45) formando, por tanto, un triángulo imprescindible para entender un proceso tan complejo como es el estudiado. Aunque se trata de una obra especialmente didáctica, Martín-Esperanza no rehúye en la introducción de las cuestiones metodológicas que enmarcan su obra en el estudio de la recepción de la Antigüedad. Este periodo se presenta como «un modelo digno de ser imitado e, incluso, un argumento de autoridad» (p. 28) que va ofreciendo diferentes significados, defectos y virtudes, en función del contexto político. El carácter didáctico de la obra se puede apreciar, por ejemplo, en el listado de formas de legitimación política con los que se usa el mundo clásico. Estos hacen referencia, entre otros factores, a la búsqueda del origen de las *urbes* y de las *nationes*, a la comparación con personajes del pasado o a la recuperación de elementos iconográficos antiguos (p. 30 y pp. 525-526).

Teniendo en cuenta que estos usos políticos «surgieron particularmente en el ámbito italiano» (p. 32), uno de los mayores aciertos de la investigación de Martín-Esperanza es que ésta no se limita al contexto hispano, sino que también incluye las relaciones diplomáticas y culturales entre España e Italia. De esta manera, si vamos a las fuentes y a la bibliografía (pp. 536 - 658) empleadas por la autora, veremos que no se ha limitado a material de la Península Ibérica, sino que buena parte de sus fuentes de investigación han sido encontradas en los archivos y en las bibliotecas italianas, particularmente en Roma. Un ejemplo de esto es el capítulo dedicado a los actos organizados para celebrar la toma de Granada destacando, en este sentido, la solemnidad clasicista de aquellos celebrados en Roma bajo la inspiración de «la imagen de Roma *Triumphans*» (p. 349). El material de estudio, por tanto, ayuda a entender «esa Antigüedad reconstruida, inventada, manipulada, recreada y, sobre todo, aplicada» (p. 33).

Sorprende prácticamente desde el comienzo, cuando el lector presta atención al índice antes de sumergirse en la obra, la gran cantidad de temas abordados por la autora. Dentro de los personajes estudiados en el primer bloque relativo al entorno regio se incluyen figuras del ámbito religioso como el arzobispo Alfonso Carrillo de Acuña (1413-1482) o Fray Hernando de Talavera (1428-1507), pero también políticos

como los propios Reyes Católicos, Isabel I de Castilla (1451-1504) y Fernando II de Aragón (1452-1516), o aquellos escritores humanistas como Alfonso de Cartagena (1384-1456) y sus discípulos. Todos ellos son partícipes de una propaganda, la del humanismo monárquico, que se basa en «la comparación entre los hechos del pasado romano y los del presente» (p. 54) gracias a la recuperación de la literatura latina, pero también, ya desde los siglos bajomedievales, de ideas filosóficas clásicas como el platonismo o el aristotelismo.

En el trabajo de Martín-Esperanza no sólo tienen importancia las personas que protagonizan la recepción de la Antigüedad, sino que también cobran interés los contextos políticos y culturales en los que ésta se produce. Se entiende, por tanto, que estos procesos de uso y apropiación del mundo clásico se sitúan en un marco histórico global y, por tanto, no se encuentran aislados del mundo que les rodea. Precisamente cobra interés en ese contexto la «educación de los príncipes» entendiendo, como creía Antonio de Nebrija (1444-1522), que «el humanismo no podía estar restringido a una élite, sino que debía permear en la sociedad de arriba abajo» (p. 99). Se trata de una educación clásica que viene fomentada por la traducción de autores como Ovidio o Cicerón y que viene acompañada por una incipiente colección de vestigios materiales del mundo antiguo en los fondos patrimoniales de la Corona.

El segundo bloque está dedicado a los inicios de la cultura anticuaria en Castilla y Aragón. El hecho de que la autora «sólo» preste atención a estos reinos abre una ventana de posibilidades para aquellos investigadores que quieran estudiar el mismo proceso en otros reinos como el de Navarra o el de Portugal en el mismo contexto. Volviendo a los dos mayores reinos peninsulares, no hay que olvidar que a la mencionada traducción de textos clásicos —facilitada, entre otras cosas, por la aparición de la imprenta— se añade «la proliferación de los restos arqueológicos» (p. 129) y la revalorización, como consecuencia de todo ello, de diversos episodios de la Historia Antigua de la península ibérica. Por tanto, la renovación historiográfica se produce de la mano de intelectuales que «se esfuerzan así por escrutar el auténtico pasado de Hispania, recordando la llegada de los fenicios, los griegos, los cartagineses, la conquista romana y la posterior dominación, sin perder de vista a los pueblos celtiberos» (pp. 149-150). Así, va a haber autores que, como el caso de Alfonso de Palencia (1423-1492), van a poner en valor el patrimonio arqueológico que simbolizase «la deferencia del emperador Trajano hacia su patria» (p. 155). Palencia es presentado, de hecho, «como el verdadero artífice no solo del impulso de la historia imperial romana (...), sino también del desarrollo del cambio de mirada hacia los restos materiales del pasado» (p. 521). Esta visión moderna de los elementos arqueológicos que presentan los intelectuales renacentistas hispanos se muestra como una idea verdaderamente innovadora, convirtiéndose los vestigios materiales en la «prueba irrefutable de la antigüedad y nobleza del pasado hispánico» (p. 173).

El tercer bloque del libro, dedicado a los usos políticos de la Antigüedad clásica, es con diferencia el más extenso, con casi 300 páginas. Así, algunos acontecimientos de la Antigüedad se van a presentar como «*exempla* históricos que aparecían como

precedente de lo que estaba ocurriendo» (p. 239). La Antigüedad no sólo se va a usar en clave positiva, sino que la doctrina de Aristóteles en relación con la noción del *iustum bellum* también se va a aplicar en clave «negativa», a la hora de «barbarizar» (p. 272) al enemigo y justificar, con ello, la lucha contra los enemigos musulmanes. Estos enemigos van a ser vistos como «el otro» (p. 275) recuperando, por tanto, la idea de la otredad que, desde Heródoto, había sido muy empleada por los autores grecolatinos. La Antigüedad, por tanto, va a ser rescatada en clave expansionista no sólo, como hemos visto, en el caso de la toma de Granada, sino también a la hora de reclamar los derechos castellanos sobre la antigua provincia romana de la *Mauritania Tingitana*, que en el siglo III había formado parte de la diócesis *Hispaniarum*. Tampoco va a faltar la recuperación de la mitología clásica con Fernando presentado como «un nuevo Hércules» (p. 297) y Granada como una «nueva Troya» (p. 299). Todo ello, junto a una multitud de ejemplos que aborda Martín-Esperanza en su obra, muestran cómo los Reyes Católicos buscaron situarse «a la altura de los grandes hitos de la Antigüedad» (p. 312).

La autora también presta atención a cuestiones que podemos vincular a lo que hoy en día conocemos desde el punto de vista historiográfico como la historia «de género». En ese sentido, la obra aporta ejemplos de cómo la Antigüedad Clásica y, particularmente, reinas de este periodo, también fueron comparadas con Isabel de Castilla de tal manera que «contribuían a fraguar la imagen de una reina fuerte y fiel» (p. 324) en consonancia con algunos de los valores asociados a la imagen de la *perfectissima femina* del mundo clásico. Un ejemplo de estas mujeres con las que se compara a Isabel es Semíramis de Babilonia (p. 327) y también Helena Augusta, madre del emperador Constantino a la hora de reivindicar el cristianismo (p. 426).

La unidad ibérica y la ideología imperial (p. 518) se presentan en las conclusiones de la obra como los dos principales argumentos con los que los Reyes Católicos y su corte recurrieron a la Antigüedad. Las últimas páginas del libro son, además, una buena síntesis de las motivaciones que fomentaron la recuperación, entre otros, de la filosofía antigua o la historiografía y la geografía clásicas. Martín-Esperanza va más allá de un simple resumen en las conclusiones y aporta ideas para el debate historiográfico, particularmente, la afirmación de que «la cultura clásica sirvió, con eficacia y con mucha mayor trascendencia que la tesis gótica, como un instrumento efectivo de la conformación de la expresión identitaria y en la legitimación del proyecto político de los Reyes Católicos» (pp. 532-533).

Todo lo mencionado en esta reseña permite afirmar que se trata de una obra interdisciplinar en el que no solo se emplean fuentes de periodos históricos diferentes —las de la Antigüedad y las de la época moderna— y tipologías muy diversas —documentos escritos, vestigios materiales, epigráficos o numismáticos, entre otros— sino que «los planteamientos de la nueva historia de las ideas y de la historia cultural» (p. 517) hacen de la autora alguien versátil que se aleja de cualquier simplificación.

RAHE, Paul, *Esparta. Historia, carácter, orígenes y estrategias*, Córdoba, Erasmus Ediciones, 2024, 341 pp., ISBN: 9788410199989.

Eulalia García-Nos¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.44363>

Desde la Antigüedad, la ciudad de Esparta despertó opiniones variadas por sus peculiares costumbres. Ello provocó reacciones diversas, como admiración, temor o el respeto entre el pueblo heleno hacia los espartiatas. Su modelo educacional masculino, la famosa *agogé*, la presunta libertad de la que gozaban las mujeres, comparada con las de otras *poleis* y su atención física al cuerpo femenino, así como ese aislacionismo y secretismo, produjo un caldo de cultivo cuyo culmen, posiblemente, fue la famosa batalla de las Termópilas durante la segunda Guerra Médica. Todo ello ha contribuido a la hora de crear una imagen, en parte idealizada, de la ciudad lacedemonia que ha perdurado hasta la actualidad.

Mucho se ha escrito sobre Esparta; existe una abundante documentación en forma de libros, monografías, artículos de investigación, divulgación, etc. Sin embargo, es un tema del que se sigue escribiendo ya que, aunque las fuentes no son tan abundantes como, por ejemplo, para Atenas, existen aspectos en los que se puede seguir indagando e incluso revisando para darle una forma distinta. Tal es el caso del libro que se presenta en esta reseña, cuyo título original es *The Spartan Regime. Its Character, Origins and Grand Strategy*, traducido al castellano y publicado en 2024 por Erasmus Ediciones bajo el título *Esparta. Historia, Carácter, Orígenes y Estrategias*. En cuanto a su autor, Paul Rahe, cabe destacar que es Doctor en Historia por la Universidad de Yale y ha sido profesor en varias instituciones académicas como la Universidad de Cornell, el Franklin and Marshall College o la Universidad de Tulsa, donde estuvo veinticuatro años antes de aceptar un puesto en el Hillsdale College combinando la docencia con la redacción de libros, muchos de ellos centrados en Esparta, como *Sparta's First Attic War: The Grand Strategy of Classical Sparta, 478-446 B.C.* (2019), *The Grand Strategy of Classical Sparta: The Persian Challenge* (2017), o *Sparta's Sicilian Proxy War: The Grand Strategy of Classical Sparta, 418-413 B.C.* (2023), por citar algunos ejemplos recientes.

Entrando en materia, el libro consta de 341 páginas, está encuadrado con tapa blanda, rústica con solapa en un tamaño asequible con unas dimensiones de 15 cm x 23 cm. Por tanto, es un libro cómodo para leer, tanto por el tamaño como

1. Centro Asociado de la UNED en Cartagena. C. e.: eulalia.garcia@cartagena.uned.es.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5308-9756>

por las páginas, ya que carecen de brillo. Es interesante que, aunque en blanco y negro, el libro contiene cuatro mapas y cinco figuras señaladas en el inicio del índice. Los mapas sitúan al lector en el contexto geográfico correspondiente y las imágenes ayudan a ilustrar algunos de los temas tratados. A ello le sigue una introducción con el sugerente título de «El encanto de Lacedemonia» junto a la primera figura, seguido de un prólogo donde se encuentra un mapa de la Grecia continental. En realidad, el libro está compuesto –junto con la introducción y el prólogo– por cuatro capítulos, la conclusión, dos anexos, abreviaturas y títulos abreviados, notas y, por último, nota del autor y agradecimientos.

En la introducción, el autor aclara que el libro [...] es un preludio de una trilogía proyectada sobre la gran estrategia de la antigua Lacedemonia [...] (p. 17), es decir, está indicando que no se trata de un solo volumen, sino que el tema va mucho más allá, teniendo un alcance político, económico y social sobre el pueblo lacedemónio en su totalidad. En el prólogo, Rahe comienza señalando la problemática existente sobre Esparta, que la hay y no es poca. Alude a que ni siquiera en el mundo antiguo los historiadores y filósofos llegaban a ponerse de acuerdo en cuál era el sistema de gobierno espartano, cómo se regía, si era una democracia, una oligarquía, una monarquía (diarquía) o una mezcla de varios regímenes con ese toque singular que le dieron los espartanos. Algunos van más lejos y aluden que ignoran qué nombre darle al sistema de gobierno de esta *polis*. Todo ello está bien registrado en el prólogo, obligando al lector o lectora, a reflexionar sobre este asunto. Además, el autor lleva el presunto dilema hasta épocas modernas y contemporáneas, no deteniéndose solamente en la Antigüedad, aunque sin duda parte de la culpa de estos debates sean producto del proceso de idealización de Esparta, ya presente desde el siglo V a. C.

En lo que se refiere a los capítulos, el primero se denomina *Paideía* y hace referencia, como el propio término indica, al proceso formativo del individuo y a la educación de los futuros ciudadanos de Esparta. Rahe no realiza su exposición limitándose en sentido estricto a la Antigüedad, sino que realiza comparaciones con repúblicas o sistemas de gobierno actuales, lo cual resulta sumamente peculiar. Este primer capítulo está separado, a su vez, por varios subtítulos en negrita; educación, poesía, las comidas comunales entre los varones, cuestiones todas ellas enmarcadas en ese proceso denominado *agogé*. *Politeía* es el título para el capítulo dos, que, seguido de una explicación para entrar en materia, comienza, al igual que en el primer capítulo, a separar por sustantivos o frases cortas el contenido del mismo comenzando por los reyes, la forma de gobernar y de gobierno, los órganos existentes que formaban parte del aparato burocrático y el poder que llegaban a tener algunos de los magistrados.

El tercer capítulo lleva por nombre *Conquista* y comienza con una extensa cita de Iris Murdoch, una escritora y filósofa irlandesa ya fallecida. Rahe empieza, como no podía ser de otro modo, por la invasión doría, conjugando la leyenda con los datos arqueológicos obtenidos en las excavaciones que se han ido sucediendo. En

este capítulo se incluye una tabla con las dos ramas de los primeros reyes, esto es, los Agíadas y los Euripontidas de la región laconia y sus respectivas cronologías aproximadas. A continuación, da paso al proceso de formación de Lacedemonia con la conjunción de las cuatro aldeas primigenias, a las que, se le sumará una quinta, Amiclas. Se incluye un mapa de Laconia y Mesenia con los nombres de las poblaciones y los montes, lo cual es importante para ubicar a la persona que esté leyendo el libro y no tenga necesidad de recurrir a un atlas. Qué duda cabe que en el proceso de conquista Rahe va a incluir las denominadas guerras mesenias, un territorio muy cercano a Laconia que será sometido por Esparta. Es significativo que también hable de la supuesta guerra de Troya y de Homero, ya en el subtítulo relacionado con el panorama militar. En definitiva, todo el capítulo gira en torno a conflictos bélicos, con dos imágenes incluidas de guerreros, para dar paso al último, el cuarto, que el autor ha llamado *Política y Geopolítica*. Si en el anterior la cita de presentación pertenecía a una filósofa, en este lo inaugura Eurípides con una mención más escueta a Mesenia, si la comparamos con la anterior. Hay que decir que todos los capítulos del libro son extensos, quizás el más breve sea este último, pero hay que recordar que, tras la conclusión, existen dos anexos que bien podrían haber formado parte de alguno de los capítulos anteriores.

En este apartado, tras una introducción como realiza a lo largo de todo el libro, Rahe comienza con la historia de dos revoluciones incidiendo en una serie de reformas que van a acometer y resaltando el eforato, una institución que debió crearse en torno a mediados del siglo VIII a. C siendo este un cargo democrático según las fuentes que lo describen; cargo que, además, solo se podía ocupar una vez en la vida. Para el eforato también utiliza fuentes epigráficas junto a las literarias. Todo ello junto a otras reformas mencionadas anteriormente que implican a los dos reyes espartanos. En todo este contexto político, se vuelve a señalar la actitud espartana ante los mesenios, al que le dedica, un apartado específico denominado Mesenia. De esta forma, el autor deja clara la importancia que se le debe de dar a este pueblo y los problemas que tuvo con sus vecinos lacedemonios. Para ilustrar el avance espartano hacia Mesenia, hay un mapa donde se observa el monte Taigeto y la ciudad de Mesenia. El Taigeto constituye un formidable obstáculo natural para llegar hasta allí en época antigua funcionando a modo de barrera entre ambos pueblos, aunque al parecer, el autor explica que hallaron un camino para sortear la montaña, a pesar de que ello les supusiera un avance más lento para alcanzar el territorio mesenio.

Otra cuestión que Rahe señala es la profunda enemistad entre Argos y Esparta. En efecto, es de sobra conocida por la historiografía que ambas ciudades estado fueron eternas enemigas desde antaño; no obstante, en este momento relaciona a los argivos con Mesenia. Otro tanto hace con Arcadia, en un contexto geopolítico con una fallida intentona de conquistarla, negada por el oráculo de Delfos que, a cambio, le ofreció Tegea, ciudad que estaba dentro de los confines de esa región. Como se puede observar, las relaciones políticas y geopolíticas de Esparta con

otras *poleis* son mucho más complejas de lo que puede parecer en un principio. Se tiende a pensar en contextos más monumentales a ojos de lectores, como pueden ser el conflicto greco-persa, la guerra del Peloponeso o la derrota de Leuctra, sin pensar que hubo muchos más acontecimientos donde la ciudad lacedemona intervino de manera activa. La política exterior emprendida por Esparta tuvo su época de auge, pero también existen datos, de nuevo por mano de la arqueología que nos muestran señales de una migración en Laconia de gran envergadura tras las buenas relaciones que se establecieron entre Esparta y Tegea, ya que una parte de los lacedemonios menos afortunados se quedaron sin tierras que presuntamente iban a obtener en Tegea. Así pues, si con la reconquista de Mesenia el aumento demográfico en Esparta había sido considerable, lo contrario ocurrió con el cambio de actitud en las relaciones con Tegea.

Con esta geopolítica muy desarrollada en el libro, el autor llega a las conclusiones, realizando un rápido repaso del contenido y los temas tratados, señalando cuestiones que serán vistas en la continuación del volumen, por lo que está reafirmando que el libro tendrá más partes, hecho que también comenta en el apartado final «Nota del autor y agradecimientos». Por último, los dos anexos; el anexo 1 lleva por título «La tenencia de la tierra en la Esparta Arcaica». Se trata de un anexo amplio y bien explicado donde se incide y se explica una cuestión destacable como es la marcada diferencia de riqueza y tierras que hubo entre los espartiatas en época arcaica y clásica, así como la propiedad privada. El anexo 2 «Los *néoi* en Esparta» marca una gran diferencia respecto al anexo 1 en cuanto a extensión, ya que, si el primero ocupa varias páginas, este solo ocupa una. En él se trata el asunto de los jóvenes, es decir, los *néoi*, y hasta cuándo se consideraba a un hombre con este término.

El libro finaliza con una abundantísima información en las notas, donde se incluye mucha bibliografía, nota del autor y agradecimientos, como ya se ha señalado anteriormente. En definitiva, estamos ante un libro recomendable para iniciarse o aumentar conocimientos sobre la antigua Esparta, con mucha información y de fácil lectura. Como único dato negativo, la traducción al castellano en algunas ocasiones es un poco desafortunada en las expresiones y frases largas, principalmente. Por lo demás, el libro presenta una correcta exposición y demuestra que el autor es buen conocedor del tema al aportar datos sólidos de fuentes literarias, arqueológicas y epigráficas. Si el título parecía, en un principio, un poco extraño, ahora se entiende el por qué de ese título, ya que refleja fielmente el contenido que Rahe ha querido plasmar por escrito.

STEGER, Florian, *Asclepius. Medicina y religión*, Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2023, 176 pp., ISBN: 978-84-16202-44-7.

María Ángeles Alonso Alonso¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.45102>

El libro que aquí se reseña es la versión revisada, actualizada y traducida al español del original *Asklepios. Medizin und Kult*, publicado en 2016 en Stuttgart por la Franz Steiner Verlag, que, a su vez, indagaba con mayor profundidad en ideas ya planteadas por el autor en una obra anterior, también centrada en la medicina asclepiadea (F. Steger, *Asklepiosmedizin. Medizinischer Alltag in der römischen Kaiserzeit*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2004).

El título resume los tres aspectos fundamentales que engloban los intereses de la obra. Medicina y religión son dos coordenadas entre las que resulta complejo trazar fronteras cuando las exploramos en el mundo antiguo, dado que la permeabilidad entre ambos ámbitos era acusada en la época. Aquí hallan su lugar de encuentro en el más importante de los cultos curativos de la Antigüedad, el del dios Asclepio. Según el autor, la investigación precedente ha prestado mucha atención a los aspectos religiosos y mitológicos de este ritual, pero subestimando su carácter médico y su lugar en la Historia de la Medicina, una posición que se propone superar centrando la atención en las dimensiones médicas del culto. En este sentido, su objetivo es ponerlo en valor y reconocerlo como un elemento que contribuyó significativamente al mercado de la asistencia sanitaria durante el Imperio romano, perfilando para ello la praxis clínica que formó parte de él.

A partir principalmente del análisis de la arquitectura y función social del *Asklepieion*, donde tenía lugar el culto, y de la experiencia personal de los pacientes que acudían a estos lugares, la propuesta de Steger es que existió una «medicina de Asclepio», esto es, que en los *Asklepieia* se practicó una medicina científico-racional que estaba al corriente de la literatura contemporánea especializada.

El libro está dividido en dos partes, precedidas por una introducción, en la que el autor fija sus objetivos y justifica la necesidad de la investigación, y seguidas por unas conclusiones, que son más bien una recapitulación y resumen de lo expuesto a lo largo de la obra. La primera parte, «La medicina de Asclepio en contexto» (pp. 19-39), traza de manera completa y muy eficiente el panorama de la práctica médica en época romana, comenzando por la llegada de los cultos de Apolo y Asclepio a Roma en los años 433 y 291 a.e.c. respectivamente. Además de exponer cuáles fueron las sectas y escuelas de pensamiento médico, se describe

1. UNED. C. e.: alonsoma@geo.uned.es

cómo era el día a día en el ejercicio del *ars medica*, quiénes eran sus agentes, cómo adquirían sus conocimientos y dónde desarrollaban su función, tomando en consideración no sólo a los facultativos, sino también a otros actores que integraban el *medical market place*, como masajistas, enfermeros, comerciantes de fármacos y medicinas o charlatanes. El capítulo constituye una introducción bastante genérica de todos los aspectos que atañían a la medicina practicada en época romana, pero en la que queda bien reflejado y sintetizado lo complejo del ámbito médico en la Roma imperial, en el que las opciones de curación que estaban a disposición de la población —ofrecidas por una amalgama de agentes de salud de muy diverso tipo— eran múltiples. No obstante, no se da la suficiente relevancia en esta descripción a la medicina doméstica popular, cuya importancia ha sido destacada por estudios recientes. A nivel popular, la gente tenía nociones básicas acerca de las cualidades de las hierbas o de determinados alimentos, y fácilmente algún vecino o vecina podía conocer un remedio a base de ingredientes simples, de modo que la transmisión oral de recetas y remedios a través de redes de contacto de proximidad habría sido una de las primeras (si no la primera) opciones a las que se acudía para el cuidado de la propia salud².

El segundo capítulo, «La práctica de Asclepio» (pp. 39-128), constituye la parte central del libro. Una vez expuestas las características del mito de Asclepio y de su culto curativo, tomando en consideración su difusión desde Epidauro y poniendo de relieve la importancia que siguió teniendo en época imperial —cuando además se vio favorecido por la política de emperadores como Adriano, Caracalla o Decio—, el autor se centra en la función social y el significado del espacio en los *Asklepieia* («II.2 Los sitios de curación asclepiadea» [pp. 64-88]). Al analizar la ubicación de estos santuarios en el paisaje, cerca de fuentes y bosques, Steger encuentra correspondencia entre muchos aspectos del ritual y la medicina racional plasmada en la literatura médica del momento, sobre todo en lo concerniente a acciones terapéuticas y profilácticas como el baño o el requerimiento de ayuno. Como el autor pone de relieve, la *incubatio*, que era la parte central del ritual, tiene su reflejo en fuentes médicas como el *Corpus Hippocraticum*, donde se trata acerca de la interpretación médica del sueño.

En «II.3 Las fuentes: ¿simples historias de milagros?» (pp. 88-99) el interés se centra en el carácter de los *iamata*, testimonios epigráficos de las curaciones en los templos de Asclepio. El autor plantea aquí la necesidad de prestar atención a los aspectos científico-racionales descritos en algunas de estas fuentes, que incluyen información sobre baños, ejercicio y medicinas (sobre todo herbarias) que están estrechamente relacionadas con el pensamiento médico contemporáneo. En las consideraciones metodológicas expuestas en el siguiente apartado (pp. 99-103),

2. Draycott, Jane: *Roman Domestic Medical Practice in Central Italy. From the Middle Republic to the Early Empire*, London, Routledge, 2019.

establece la necesidad de asumir en su estudio el punto de vista del paciente, un postulado metodológico conocido desde los años 80 en la Historia de la Medicina que se propone investigar la enfermedad a partir de textos autobiográficos y reflexivos que trasmitten el sentir, las emociones y la percepción del doliente. Las fuentes al respecto para la Antigüedad son limitadas, pero hay algunas y es posible recurrir a casos micro-históricos.

Todo lo desarrollado hasta aquí es una preparación para el último apartado, «II.5 Los pacientes de Asclepio» (pp. 103-128), donde se busca demostrar a través de tres fuentes seleccionadas la tesis indicada al inicio de la obra. Se analiza el caso de tres pacientes que dejaron testimonio de sus curaciones en dos santuarios de Asclepio (Pérgamo y Epidauro) en el siglo II e.c.: por un lado, el más famoso «paciente» de Asclepio, P. Elio Arístides, que estuvo varios años en Pérgamo y reflejó su experiencia en sus *Discursos Sagrados* (ya valorados por Ido Israelowich en 2012 como fuente para la historia médica); y por otra parte, M. Julio Apellas y P. Elio Teón, ambos documentados en inscripciones votivas —de las que se presenta texto original y traducción— que, si bien aportan menos información, tienen el valor de contener menos componentes ficticios en el relato. En todos los casos se pone en evidencia que algunas recomendaciones de la divinidad, como instrucciones dietéticas específicas, la ingesta de líquidos, la práctica de ejercicio físico, bálsamos o medicinas, o incluso operaciones quirúrgicas, encuentran paralelos en autores médicos como Galeno. Si los consejos terapéuticos de Asclepio coinciden con los puntos de vista médicos coetáneos, sin duda habrán surgido de ese pensamiento médico prevalente. En definitiva, se aprecia una simbiosis entre los métodos de culto y médicos: medicina cultural-religiosa y medicina científica estaban íntimamente entrelazados. Existía una medicina asclepiadea independiente con un método terapéutico propio, consistente no sólo en un culto curativo, sino en una combinación de terapias en las que la medicina jugaba un papel primordial, sin entrar en contradicción con los aspectos culturales y rituales, sino interactuando con ellos. Como método médico independiente, esta medicina de Asclepio formaba parte del «mercado curativo» en el Imperio romano.

Se trata de un trabajo sólido, que se funda en una bibliografía amplia, actualizada y de referencia, que queda bien reflejada no sólo a lo largo de la argumentación, sino en la relación del final del libro (pp. 135-167). Con todo, hay títulos que se echan en falta, como por ejemplo el artículo fundamental de Vivian Nutton sobre los *archiatri* cuando se trata acerca de esta figura profesional (p. 34)³; o la clásica *Therapeia* de Luis Gil⁴, referente para abordar cualquier aspecto mágico-religioso de la medicina durante la Antigüedad. Por otra parte, al mencionar las *tabellae defixiones* y los efectos «mágicos» que se buscaban con ellas para debilitar la salud

3. Nutton, Vivian: «*Architatri and the medical profession*», *Papers of the British School at Rome*, 45 (1977), pp. 191-226.

4. Gil, Luis: *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Triacastela, 2004 [1^a edic. Madrid, Guadarrama, 1969].

de la persona maldecida (p. 56), posiblemente el autor no conociera el reciente estudio de Celia Sánchez Natalías sobre las tablillas de maldición, trabajo ya de referencia sobre este material epigráfico⁵.

Se advierten algunas imprecisiones y errores menores que, aun siendo de carácter más bien anecdótico, no tienen cabida. Por ejemplo, cuando el autor fecha la llegada del médico Arcágato del Peloponeso a Roma en 218 a.e.c. (p. 20) y no en 219 a.e.c. tal y como manifiesta el texto de Plinio (*anno urbis DXXXV*, cf. Plin. *HN XXIX*, 12), o cuando indica que la comadrona Fanostrate, conocida gracias a su monumento funerario erigido en Atenas *ca.* 360-340 a.e.c., aparece en él mencionada como μαῖα y ἰατρίνη, cuando lo que dice el texto es μαῖα καὶ ἰατρὸς (*JG II-III*², 6873 = *GVI*, 342)⁶. Asimismo, hay aserciones que deberían atemperarse. Así, cuando se habla de «asistencia médica hospitalaria» en p. 66, aludiendo con acierto al conocido pasaje de *Los Menecmos* de Plauto, en que un médico decide tratar al paciente en su casa (Plaut. *Men.* 949; 951; 954), y a un caso narrado por Galeno (Gal., *De rat. cur. per ven. sect.* = Kühn IX, 299 y ss.), sería más oportuno hacer referencia a una asistencia médica hospitalaria de carácter doméstico. De ésta, por otra parte, hay un extraordinario ejemplo en la conocida como *domus del chirurgo* de Rímini, donde la arqueología ha revelado la presencia en el interior de una casa de un estudio médico que contaba con una sala preparada para alojar enfermos convalecientes⁷. Asimismo, resulta un tanto excesivo considerar que «la asistencia médica fue institucionalizada en los *valetudinaria*» (p. 66), así como pensar que hubo uno de estos establecimientos en la isla Tiberina en base a la referencia de Suetonio sobre el abandono de esclavos enfermos en el lugar (Suet. *Claud.* 25, 2). Se trata de una licencia sin base, pues los *valetudinaria* han sido documentados de forma segura solamente en los campamentos militares, y su existencia tan sólo puede suponerse en el seno de las grandes casas aristocráticas bajo la forma de dependencias destinadas a este uso.

Algunas secciones parecen necesitar de un poco más de profundidad y detalle. Es el caso del apartado «I.2 Las relaciones con la antigua Babilonia y Egipto» (pp. 21-22). Se plantean aquí cuestiones muy interesantes, pues se indaga en las raíces culturales del culto de Asclepio en estas civilizaciones y su influencia en el mismo, pero el tema quizás requiere de un análisis más minucioso, pues siendo una cuestión compleja se pasa sobre ella un tanto de soslayo y de forma poco satisfactoria.

Las fuentes seleccionadas en el último apartado, si bien muy interesantes y bien analizadas, resultan escasas para el propósito planteado, que queda reducido al testimonio de tres personas en el siglo II e.c. Además, debería destacarse el

5. Sánchez Natalías, Celia: *Sylloge of Defixiones from the Roman West. A Comprehensive Collection of Curse Tablets from the Fourth Century BCE to the Fifth Century CE*, Oxford, BAR Publishing, 2022.

6. El término *iātrīnē* no se documenta en epigrafía hasta los siglos II-I a.e.c. en Bizancio. Cf. Firatlı, Nezih: *Les stèles funéraires de Byzance gréco-romaine*, Paris, Librairie Adrien Maisonneuve, 1964, p. 96, n° 139.

7. Cf. De Carolis, Stefano (ed.): *Ars medica I ferri del mestiere: la domus del chirurgo di Rimini e la chirurgia nell'antica Roma*, Rímini, Guaraldi, 2009.

hecho de que todos los testimonios procedan de esta centuria, dato especialmente interesante si se considera que se trata de un momento de popularización de la medicina⁸. Se impone la necesidad de un planteamiento ulterior y de carácter diacrónico, que debería llevar a la pregunta de si esa medicina asclepiadea fue siempre igual o evolucionó en el tiempo, máxime tratándose de un culto con una larga tradición, como queda bien reflejado en el libro.

¿Es posible encontrar otros elementos de lectura que ayuden a delimitar de algún modo esa medicina asclepiadea? La iconografía podría ser un instrumento útil en este propósito. Así, procede recordar que desde los inicios de la difusión del culto de Asclepio en Grecia, en ciudades donde el rito tuvo una importancia capital, se acuñaron monedas que relacionaban la representación del dios en el anverso y de instrumental médico-quirúrgico en el reverso. En el mismo sentido cabe mencionar el relieve votivo —hoy en estado muy fragmentario— que conmemora la construcción del *Asklepieion* de Atenas en 420/419 a.e.c. (se menciona en pp. 46-47, pero no así el relieve), en el que Asclepio e Hygia están representados junto a una ventosa, unos fórceps y un objeto indeterminado (seguramente también de carácter médico)⁹. Según Patricia A. Baker, la representación de los objetos junto a las divinidades estaría para advertir a quienes vieran el relieve del tipo de curas que se ofrecían en el santuario, llevadas a cabo por médicos y realizadas en conjunción con la *incubatio*¹⁰. En la misma línea, y a partir del hallazgo de decoraciones arquitectónicas que representan flores de la adormidera (*Papaver somniferum*) en el Θόλος del *Asklepieion* de Epidauro, un original estudio ha considerado que en estos santuarios el uso de opiáceos podría estar relacionado con la realización de pequeñas intervenciones quirúrgicas durante la *incubatio* del paciente¹¹. Por otra parte, la relación entre médicos y santuarios, y la presencia activa de los primeros en los segundos, merece atención y debe ser explorada en profundidad, pues ya estudios anteriores han reconocido a los facultativos como parte del personal del culto¹². Este tipo de fuentes y perspectivas podrían enriquecer o complementar esa presencia de la práctica médica en el culto de Asclepio.

Lanzamos aquí estas ideas como sugerencia o inspiración que podrían servir —aunque alejándonos ya de la perspectiva metodológica que analiza el punto de vista del paciente— para profundizar en la idea que plantea Florian Steger en su

8. De Hoz, María Paz: «Lucian's «Podagra», Asclepius and Galen/The popularisation of medicine in the second century AD», en Guichard, Luis Arturo; García Alonso, Juan Luis y De Hoz, María Paz (coords): *The Alexandrian Tradition: Interactions between Science, Religion, and Literature*, Bern, Peter Lang, 2014, pp. 175-210.

9. Beschi, Luigi: «Il monumento di Telemachos: fondatores dell'Asklepieion ateniese», *Annuario della Scuola Archeologica di Atene e delle Missioni Italiane in Oriente*, 45-46, n.s. 29-30 (1967-1968 [1969]), pp. 381-436.

10. Baker, Patricia A.: «Images of doctors and their implements: a visual dialogue between the patient and the doctor», en Petridou, Georgia y Thumiger, Chiara (eds): *Homo patients. Approaches to the Patient in the Ancient World*, Leiden, Brill, pp. 365-389, p. 374.

11. Askitopoulou, Helen; Konsolaki, Eleni; Ramoutsaki, Ioanna A.; Anastassaki, Maria: «Surgical cures under sleep induction in the Asclepieion of Epidaurus», *International Congress Series*, 1242 (2002), pp. 11-17.

12. Nissen, Cécile: «Asclépios et les Médecins d'après les inscriptions grecques: des relations cultuelles», *Medicina nei secoli. Arte e Scienza*, 19/3 (2007), pp. 721-744, pp. 726-728.

obra acerca de la existencia de una «medicina de Asclepio» en la que tenían cabida culto, ritual y medicina científico-técnica, y que demuestra con solvencia a partir del análisis de la experiencia personal de algunos de los pacientes de esta divinidad.

Para finalizar, y desde un punto de vista formal, cabe decir que la traducción española del texto es manifiestamente mejorable y requiere de una revisión. En ocasiones contiene incluso faltas de ortografía y faltas de concordancia sintáctica, lo que hace que el discurso pierda fluidez. Por lo demás, se trata de una edición cuidada, con un aparato gráfico pertinente que acompaña muy bien al contenido del texto, y que contiene al final un útil índice de personajes y lugares que facilita la búsqueda de información.

RIPOLL, Gisela, *Antigüedad tardía. Análisis de la disciplina con Javier Arce*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2024, pp. 231., ISBN: 9788419892133.

David Serrano Ordozgoitiⁱ

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.45174>

Antigüedad tardía. Análisis de la disciplina con Javier Arce, de Gisela Ripoll, es en realidad un encuentro-homenaje con el gran Javier Arce, profesor investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (España), director de la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma (Italia) y actualmente profesor emérito de Arqueología Romana en la Universidad de Lille 3 (Francia). En la presente reseña, por tanto, introduciremos primero a los protagonistas del diálogo socrático, para después zambullirnos en el marco histórico y metodológico del historiador y arqueólogo de la Antigüedad tardía (ca. siglos IV-VIII): sus objetivos, desafíos y objetos de estudio principales.

Javier Arce y Gisela Ripoll son figuras imprescindibles en el estudio de la Antigüedad tardía, cada uno aportando una brillante síntesis interdisciplinar que abarca Filología, Epigrafía, Arqueología e Historia, y que ha transformado paradigmas historiográficos tradicionales. Javier Arce, nacido el 21 de abril de 1945 en *Caesaraugusta*, una fecha que simbólicamente vincula su destino intelectual con la tradición romana, ha renovado la interpretación de la Hispania romana tardía, destacándose por una impresionante carrera desde 1971 hasta nuestros días, con obras capitales como “la trilogía de Arce”, *El último siglo de la España romana (284-409)* (Arce 1982), *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A. D.* (Arce 2005) y *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania, 509-711* (Arce 2011), entre sus más de 170 libros, artículos y capítulos de libros, presentes en un listado aparte en la propia monografía (pp. 183-206). Por su parte, Gisela Ripoll, formada en la Universitat de Barcelona y la Sorbona, se ha posicionado en el ámbito de la Antigüedad tardía en la Península ibérica gracias a su innovadora aproximación a la arqueología funeraria y la arquitectura religiosa de los siglos IV al X. Su carrera está marcada por importantes excavaciones en sitios emblemáticos como la iglesia de Pelayos en Salamanca, la de San Severo en Ravenna o las recientes en el nordeste hispánico, con Sant Quirze de Colera, Sidillà, Sant Hilari d'Abrera y Olèrdola, todos ellos yacimientos de gran importancia para abordar la Antigüedad tardía y el paso a la época medieval. La autora destaca también por su dirección de proyectos en el marco del *Corpus Architecturæ Religiosæ Europæae* y el equipo

1. Universidad de Villanueva. C. e: davidserrano91@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6710-9850>

ERAAUB, junto a su labor como editora de revistas especializadas como *Pyrenae*, sosteniendo un diálogo enriquecedor entre la tradición y las nuevas interpretaciones y consolidando el papel de sus investigaciones como puente entre el pasado romano y la Alta Edad Media.

Tras la presentación de Sabine Panzram y la introducción de Gisela Ripoll, el producto del construido diálogo entre Javier Arce y ésta última está cuidadosamente dividido en 15 capítulos distintos y dos áreas temáticas diferentes entre sí. En la primera, los protagonistas abordan el *cursus honorum* de un investigador de la Antigüedad tardía centrándose en la carrera académica y profesional de Javier Arce (cf. pp. 29-101). El capítulo 1, *Filología, historia y arqueología*, expone la formación de Javier Arce, la influencia de sus maestros, como Sir Ronald Syme o Antonio García y Bellido, y sus primeras y decisivas intervenciones arqueológicas que abren la puerta a cuestiones económicas y comerciales; el capítulo 2, *Cómo se construye el investigador y la disciplina*, recorre sus años formativos en el CSIC y en el *Institute for Advanced Study* de la universidad de Princeton, cimentando su pensamiento innovador a partir del riguroso cuestionamiento de diversas fuentes; el capítulo 3, *De pleno en la Antigüedad tardía hispánica*, analiza los inicios y primeros titubeos de esta disciplina en *Hispania*, gracias a maestros como Peter Brown, y culmina en “la trilogía de Arce”, que redefine el conocimiento del período; el capítulo 4, *Más allá de las fronteras*, destaca la experiencia del entrevistado al frente de la Escuela Española de Arqueología en Roma y su papel decisivo en el proyecto europeo *The Transformation of the Roman World*, marcando su trascendental paso hacia la universidad francesa; y, por último, el capítulo 5, *Metodología de trabajo y publicación de los resultados*, desentraña el meticuloso proceso de trabajo e investigación de Javier Arce, que transforma preguntas iniciales en obras académicas de profundo impacto.

En la segunda área temática, Javier Arce y Gisela Ripoll abordan los contenidos más recurrentes e investigados por el entrevistado, reservando, también, unas últimas palabras para los proyectos futuros (cf. pp. 103-181). El capítulo 6, *La fascinación por Oriente*, expone la atracción de Javier Arce hacia el mundo oriental a través de sus experiencias académicas y vitales en Egipto, Grecia, Atenas y sus valiosas reflexiones sobre Constantinópolis; el capítulo 7, *La importancia de la documentación administrativa en el contexto global*, destaca la centralidad de la documentación administrativa como eje para cuestionar y reconstruir la Antigüedad tardía en dimensiones históricas, lingüísticas y arqueológicas; el capítulo 8, *La ciudad de la Antigüedad tardía*, se adentra en la transformación urbana de la Antigüedad tardía, analizando la influencia del cristianismo en la organización de diversas *civitates hispanas* como *Emerita Augusta* o *Caesaraugusta*; el capítulo 9, *El poder y sus formas de representación*, aborda las formas de dominio y sus representaciones ideológicas e imperiales, sentando las bases para temas posteriores; el capítulo 10, *La muerte y los funerales*, se ocupa del más allá y su tránsito en la Antigüedad tardía, ofreciendo un análisis pionero sobre los rituales funerarios imperiales, regios y cívicos; el capítulo 11, *Los símbolos del poder*, examina

de manera exhaustiva la simbología del poder, desde su materialidad hasta la ritualidad de las ceremonias y el uso de espacios emblemáticos; el capítulo 12, *El territorio: propietarios, villaes y mosaicos*, desmenuza el territorio rural, poniendo el foco en sus dueños y sus propiedades, para reconstruir la configuración del paisaje y la iconografía material; el capítulo 13, *Catástrofes, pandemias e Hydacio*, reflexiona sobre desastres y calamidades humanas y naturales a partir de la visión apocalíptica de Hydacio, enlazando episodios antiguos con problemáticas actuales; el capítulo 14, *Fue en el 531, no en el 507*, replantea la cronología de la migración visigoda a Hispania, proponiendo su emplazamiento en el año 531 y no en el 507; y el capítulo 15, por último, *Last but not least*, cierra la obra abriendo la puerta a futuros proyectos y a la emotiva recepción del homenaje *Academica Libertas* (Moreau y González Salinero 2020).

Especialmente interesantes son las reflexiones que Javier Arce y Gisela Ripoll presentan sobre el poder imperial y sus manifestaciones en la Antigüedad tardía (cf. pp. 135-139). En efecto, el poder político se fundamenta en una autoridad soberana que monopoliza la violencia, establece una jerarquía gubernamental y desarrolla un sistema impositivo, configurando lo que comúnmente se denomina como Estado. En este contexto, el emperador romano concentraba en sí mismo el dominio, la facultad y la jurisdicción sobre la *res publica*, actuando como cabeza del gobierno y de la religión, lo que le confería un poder absoluto, aunque siempre condicionado por la aprobación tanto del poder militar (el ejército) como del aristocrático (el Senado de Roma). Por ello las ceremonias relacionadas con el poder, como el *funus imperatorum* o la correspondiente *laudatio funebris*, y sus símbolos, los *insignia dominationis* o el *thesaurus*, eran elementos fundamentales en el establecimiento, justificación y perpetuación del emperador y de su corte en la Antigüedad tardía, como bien nos recuerdan Javier Arce y Gisela Ripoll (cf. pp. 141-154).

La obra destaca por la edición minuciosa y cuidadosamente elaborada por Gisela Ripoll del diálogo entre sus protagonistas, facilitando su lectura y permitiendo una agrupación temática coherente coronada por una amplísima bibliografía actualizada y muy pertinente. Además, las notas resultan muy completas, enriquecidas con abundantes recursos web y referencias bibliográficas, lo que proporciona al lector un marco de consulta sólido y riguroso de la producción científica de Javier Arce y Gisela Ripoll, además de la de sus otros colegas de disciplina. Como único punto de mejora, el texto presenta ciertos desdoblamientos de género que en ocasiones dificultan la lectura del diálogo y que pueden inducir a errores, como es el caso de “mucho/as” en la introducción de Gisela Ripoll (p. ej. p. 24), aspecto insignificante que no empaña en absoluto un titánico trabajo de revisión, edición y redacción perfectamente coordinado.

En definitiva, *Antigüedad tardía. Análisis de la disciplina con Javier Arce*, de Gisela Ripoll, se erige como una lectura imprescindible tanto para quienes se inician en el estudio de la Antigüedad tardía como para quienes desean adentrarse en la trayectoria intelectual y el legado de uno de sus más grandes especialistas. A través

de un diálogo tan sincero como profundo, el volumen no solo ofrece las lúcidas reflexiones de Javier Arce, sino que pone también de relieve la extraordinaria labor de Gisela Ripoll como interlocutora y editora: sus preguntas, siempre certeras y ancladas en un sólido conocimiento historiográfico, abren paso a cuestiones de fondo que permiten repensar toda una disciplina. El cuidado aparato crítico, la impresionante bibliografía y la riqueza de información convierten esta obra en una referencia estimulante a la que el lector, sin duda, volverá más de una vez.

UNCETA GÓMEZ, Luis y SALCEDO GONZÁLEZ, Cristina (de), *Clasicismo e identidades contemporáneas: recepciones clásicas en la cultura de masas*. Madrid, Catarata; 2024. Págs. 302. ISBN: 978-84-1067-061-7.

Rebeca Arranz¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.45175>

«Es mi Imperio romano» es una expresión viral que se popularizó en redes sociales, especialmente en Tik Tok, para referirse a algo en lo que se piensa todo el tiempo, en modo obsesivo. Esta expresión podría parecer banal si no hablamos de su creación original, es decir, del *lore* de esta. Nació de una tendencia viral en redes sociales como Tik Tok o Instagram, donde hombres heterosexuales, especialmente, comentaban la frecuencia en la que pensaban al día o la semana en el Imperio romano. Una de las respuestas más frecuentes era «todo el tiempo». De ahí surge la expresión «es mi Imperio romano» para expresar esas pequeñas obsesiones que pueden ser baladí o no, una forma de definir el mundo interior de la «generación Z». Pero esta tendencia ya obsoleta nos interesa por esa referencia al imperio romano, y nos hace ver que el clasicismo está más presente que nunca en el ideario colectivo contemporáneo.

De este estudio se encarga el grupo de investigación Marginalia Classica, quienes exploran, en este nuevo volumen que reseñamos aquí, la herencia e influjo de la Antigüedad clásica grecolatina en los procesos de construcción y reafirmación de identidades presentes en diversos fenómenos de masas actuales. Catorce son los trabajos que nos enseñan el camino a su descubrimiento, ingeniosamente encuadrados en 3 bloques compendiales que se centran en las identidades individuales, colectivas y digitales.

La razón de ser de todos los estudios aquí recogidos es la de poner en relación un tema o producto actual con su precedente o referencia adquirida del universo del clasicismo antiguo. Realmente interesantes son todos los artículos centrados en realizar un análisis sobre problemas estructurales de las sociedades contemporáneas como el racismo, el etnocentrismo, el patriarcado, la normativa corporal y la xenofobia, herencias legadas desde la Antigüedad clásica que a día de hoy siguen vigentes, y que muchas veces se apoyan en esta misma herencia para justificarse como válidas y justas de las realidades sociales modernas. A pesar de todo ello, las conclusiones que encontramos son positivas, centradas en la instrumentalización del estudio de la filología clásica y de las demás raíces humanísticas para reconocer e

1. UNED. C.e.: rebarranz@madridsur.uned.es

identificarnos a nosotros mismos como individuos y colectivos que forman parte de una sociedad en constante cambio propiciado por el imparable avance de lo digital.

El volumen comienza con *Fascismos, feminismos y amores románticos: el papel del referente clásico en la construcción de identidades contemporáneas*, un prólogo realizado por uno de los editores del libro, Luis Unceta Gómez. En él se nos pone sobre aviso de las cuestiones que se desarrollarán en los diferentes apartados, relacionados con el concepto de identidad y la importancia del estudio de la memoria colectiva sobre la antigüedad como el resultado de la construcción de nuestra identidad a lo largo de la historia. Para ello se propone el necesario estudio de la antigüedad a través de la filología clásica, pues es el lugar a través del cual se pueden leer, comparar y confrontar, todas las ideologías, personajes o historias que conforman el capital social y cultural de nuestra era.

La primera parte del libro, «Identidades individuales» alberga todos aquellos estudios cuya conexión tiene que ver con personajes mitológicos y su utilización en diversos medios y formatos para transmitir un valor identitario. Comienza con *¿Quo vadis, Electra? El problema de la venganza femenina en la tragedia griega y en la cultura popular contemporánea* de Anastasia Bakogianni, en él podemos ver como las Electras de hoy y de ayer siguen atrapadas en la mirada masculina, independientemente de su renovada imagen de negación estereotipada de género; Electra ya no es solo hija, madre u esposa, pero el cómic sigue ligándola a un atractivo sexual definido por la eterna hetero norma masculina contemporánea. Sigue el artículo de *Mítica Gata Cattana: rap, poesía, feminismo y recepción clásica*, de Zoa Alonso Fernández. Ahora será la música la que nos hable de la utilización de esta artista de referentes populares traídos de la antigüedad clásica. Para enfrentar problemas de la España actual, utiliza personajes mitológicos, nombrados como metáforas para criticar la situación del feminismo o la «Ley mordaza». Sigue el estudio sobre *Galateas plásticas: representaciones cinematográficas de la agalmatofilia*, de María de la Luz García Fleitas, un análisis cinematográfico del mito de Pígmalión en las producciones de este arte, relacionándolo con la historia de que el hombre creó a la mujer, sintiendo esta histórica creación como un adalid del patriarcado contemporáneo, que da lugar a la codificación sobre la belleza, la sumisión y el pensamiento propio que debe tener una mujer. Una proclamación del monstruo licántropo como motivo atemporal y funcional es el que se realiza en la investigación *Figuras de alteridad en la narrativa contemporánea. La reescritura del mito del licántropo en Lycaon de Guillermo Tato*, de Carolina Real Torres. Por último, nos encontramos con *Héctor de Troya, un precursor de la identidad del líder de la empresa sostenible* de José María Peláez, donde este personaje mitológico poderoso, valiente y hábil guerrero, se convertirá en la imagen perfecta del líder empresarial del siglo XXI.

La segunda parte del volumen, «Identidades colectivas» reúne aquellos estudios dedicados a la perfección colectiva de episodios mitológicos o históricos asumidos dentro de discursos donde lo primordial es el valor de un colectivo, para su defensa

o identificación. La primera aportación es, *Identidad en construcción: la «marca Promete» y la salud mental*, de Rosario López Gregoris, donde la autora hace una magnífica relación entre la figura de Prometeo, y la creación del *Prometeo moderno* de Mary Shelley, creando una simbiosis perfecta para Aludir al mercado de la salud mental. Por su parte, «*Nosotras somos las monstruosas: el mito clásico y lo monstruoso-femenino como discurso de empoderamiento*» de Ana González-Rivas Fernández, entra a hablar de las nuevas definiciones en el colectivo feminista sobre la amenaza femenina como concepción y destrucción del mundo, y las diferentes formas de reinterpretación, de las monstruosas clásicas, entre las que se encuentran: Medusa, las arpías, Lamia y las erinias. La siguiente investigación centrada en los artículos de opinión de grandes periódicos de nuestro país, *La cultura clásica en las columnas y artículos de opinión y su papel en la creación de solidaridades lectoras*, de Antonio María Martín Rodríguez, pone de manifiesto que la utilización del recurso de lo clásico, para demostrar el ser culto, como reporte de imagen y de estatus, fue bastante prolífico en su utilización columnaria sobre el conflicto catalán. Cierra este bloque, *Transferencias culturales en la cuenca del Mediterráneo en el siglo X. O cómo una vieja mula andaluza habría cambiado el transcurso de la historia*, de Julie Gallego, desde el mundo del cómic donde se pone de manifiesto la importancia del salvar los libros en la era contextual de la España musulmana, entre los que se encontrarían los grandes clásicos grecolatinos.

La última sección del libro, «Identidades digitales», recoge todas aquellas investigaciones centradas en los medios digitales, tan inherente a todas y cada una de las generaciones nacidas a partir de los años 90 del siglo pasado. Veremos cómo el imaginario cultural colectivo, seguirá vigente en una nueva forma de transmisión de este gran clasicismo. De la mano de la otra editora del volumen, nos adentramos en *Mitos clásicos y comunidades virtuales. Perséfone y la fanfiction en español*, de Cristina Salcedo González, donde nos adentraremos en un mundo virtual, donde las jóvenes, en su mayoría mujeres, fantasean con el romance perfecto entre Perséfone y Hades. Estas historias aparecen en AO3, plataforma donde se alojan cientos de historias basadas en la mitología clásica; en el caso de Hades y Perséfone parece encarnar el ideal de la relación heterosexual romántica del siglo XXI, dejando de lado una de las partes fundamentales de la historia mitológica, el rapto de la hija de Deméter. Seguimos con *Tras las huellas de Safo: idas y venidas de las redes sociales a Lesbos* de Sara Palermo, esta vez tenemos una investigación basada en Facebook y en X (anteriormente Twitter), donde la escritora nos conduce por todos los caminos en los que la utilización de la figura de Safo ha calado de manera prominente, encontrándonos no solo con un público lésbico, sino con la conquista de un público mucho más amplio y variado. La aportación gamer viene de la mano de la investigación de *Mundos ficticios, construcción de la identidad e influencia clásica en los juegos de rol masivos online. El caso de World of Warcraft*, de Cristóbal Macías Villalobos, dónde se nos muestran todas aquellas identidades e influencias clásicas que adoptó este juego de rol para su creación,

así como una identificación de la alteridad con la construcción del personaje de identidad online. Para acabar con este volumen, nos adentramos en *Tulpamantes y comunidades online: la imaginación esotérica de la Antigüedad a nuestros días*, de Carlos Sánchez Pérez nos muestra cómo las prácticas esotéricas, donde convergen el platonismo y el budismo, fueron seguidas y desarrolladas en el Renacimiento, hasta llegar al año 2010, dónde se pusieron de moda.

Querríamos acabar haciendo una invitación a la lectura de este volumen, pero también del resto de la producción científica del grupo de investigación Marginalia Classica: *En los márgenes de Roma. Apropiaciones y reinterpretaciones de la Antigüedad romana en la cultura de masas contemporáneas* (2019) y *En los márgenes del mito. Hibridaciones de la mitología clásica en la cultura de masas contemporánea* (2022). Gracias a sus investigación, divulgación y publicación en redes sociales estamos más cerca de comprender nuestra recepción identitaria con las culturas clásicas.

CALDERÓN DORDA, Esteban (ed.), con la colaboración de Francesca Angiò y Luis Arturo Guichard, *El «nuevo» Posidipo del papiro de Milán (P. Mil. Vogl. VIII 309): introducción, edición crítica, traducción y comentario*. Madrid 2024. Manuales y Anejos de Emerita. 519 pp. ISBN: 978-84-00-11249-3.

Sabino Perea Yébenes¹

doi: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.44937>

El presente libro es —al menos para el lector en español— un regalo, el hito final de un largo recorrido de investigación filológica sobre la obra del poeta Posidipo de Pela, macedonio de nacimiento (n. ca. 310 a.C.), que tras su estancia temporal en Samos, se trasladó a Alejandría, capital de la cultura en su época. Allí compuso y publicó su gran obra epigramática, durante los reinados de Ptolomeo I Sóter y, posteriormente, a la de Ptolomeo II Filadelfo, reyes ilustrados o, cuando menos, muy preocupados y ocupados por la cultura de su época, cuyo hecho más indiscutible es la creación de la Biblioteca alejandrina, el apoyo a los intelectuales, y la promoción de empresas culturales y librescas de gran calado.

Está plenamente justificado el interés despertado por Posidipo y su obra en los últimos tres decenios, generando una ingente investigación filológica de cientos de estudios (véase en el presente libro la profusa bibliografía posidipea en pp. 465-500). La razón del éxito debe ser recordada a quienes no estén avisados del evento: la edición de un papiro comprado por la Universidad de Milán (el *P. Mil. Vogl. VIII 309*) que ha traído a nuestro tiempo gran parte de la obra de Posidipo, oculta en el vendaje de una momia durante más de 2.200 años. La momia, obviamente de origen egipcio, de la zona de Fayum, data del año 180 a.C., aproximadamente, y como era costumbre en el mundo funerario egipcio, las momias, en aquellos cadáveres de clase media se «elaboraban» utilizando materiales de deshecho, siendo lo más frecuente utilizar papiros viejos para fabricar tiras o vendas con las que iba recubriendo el cadáver. Mezcladas las tiras de papiro con gomas y agua, y prensadas, quedaba con aspecto de *papier-mâché*, que secado y endurecido era susceptible de ser pintado al exterior. Sobre este aspecto es recomendable el libro, disponible en español, de Bob Brier, *Momias de Egipto: las claves de un arte antiguo y secreto*, Barcelona, Edhsa, 1996. Y así fue cómo la momia fayumí llegó a Milán, ocultando en «309 fragmentos de vendas papiráceas», la obra perdida de Posidipo. El papiro mide aproximadamente 1,5 metros de largo y 30 centímetros de ancho. Algunas secciones del texto fueron recortadas y presenta escritura en ambas

1. UNED. C. e.: sperea@geo.uned.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1395-6258>

caras. Una de ellas contiene aproximadamente 600 versos, datados entre el 230 y el 200 a. C. La otra cara contiene material mitológico de principios del siglo II a. C. También se encontraron otros cinco documentos en el cartonaje y numerosos fragmentos pequeños de papiro. El descubrimiento fue objeto de una temprana publicación preliminar —*proekdosis*— aparecida en 1993, pero solo muchos años después vio la luz la *editio princeps* del «nuevo Posidipo»: G. Bastianini, C. Gallazzi (eds.), *Papiri dell'Università di Milano-Posidippo di Pella. Epigrammi*, LED Edizioni Universitarie, Milano, 2001, y C. Austin, G. Bastianini (eds.), *Posidippi Pellaei quae supersunt omnia*, LED Edizioni Universitarie, Milano, 2002. A la que siguieron, basándose en esta edición completa primera, muchos estudios, en diferentes idiomas, y libros de divulgación en editoriales populares con el nuevo Posidipo, por ejemplo la versión de G. Zanetto y Flavia Rampichini, *Posidipo, Epigrammi*, Milano, Mondadori, 2008, en edición de bolsillo con texto griego «a frente» y con muchas notas eruditas. Nada parecido existe en lengua española. Poco después de la edición *princeps*, apareció el libro coordinado por Kathryn Gutzwiller, *The New Posidippus: A Hellenistic Poetry Book*, Oxford University Press, 2005, que se salía de los estrictos corsés de la edición filológica para presentar un panorama cultural de la literatura epigramática alejandrina, algo así como un «Posidippus in context».

Por tanto, se trataba de un acontecimiento filológico emocionante, que pocas veces se producía en el mundo de la filología: el descubrimiento de nuevos textos clásicos. Hasta el año 2001 «solamente» se conocían 23 poemas de Posidipo que se incluyeron en la *Antología Palatina*, y otros pocos que eran citados parcialmente o parafraseados en por Ateneo de Náucratis en su obra *Deipnosofistai*, otro es citado por el erudito bizantino Juan Tzetzes, del siglo XII, y algún otro verso en fragmentos papiráceos ocasionales. El papiro *P. Mil. Vogl.* VIII 309 contiene 112 poemas, dos de los cuales se sabía previamente que fueron escritos por Posidipo, y que sirvieron (estos dos antes recogidos en la *Antología Palatina*) para identificar al autor de los otros. En resumen, el papiro de Milán ofrece 110 poemas inéditos. Conocida la fecha de la momia y la fecha de la muerte de Posidipo, en 240 a.C., se ha llegado a especular que esta edición de la «obra casi completa de Posidipo» se debe a su propia mano, algo, naturalmente indemostrable. Se trata, con toda probabilidad, de una copia académica, o una edición «profesionalizada» dada la clara estructura temática que presenta, en 10 secciones: I) *Sobre las piedras* (*Lithiká* título restaurado a partir de dos cartas parcialmente conservadas], poemas 1-20); II) *Sobre presagios* (*Oionoskopiká*, 21-35); *Dedicatorias* (*Anathematiká*, 36-41); IV) *Epitafios* (*Epitymbia*, título atribuido, no conservado), 42-61); V) *Sobre estatuas* (*Andriantopoiiká*, 62-70); VI) *Sobre victorias ecuestres* (*Hippiká*, 71-88); VII) *Sobre naufragios* (*Nauagiká*, 89-94); VIII) *Sobre remedios médicos* (*Iamatiká*, 95-101); IX) *Personajes* (*Trópoi*, 102-109); X) [título no conservado] (10-112). Estos últimos poemas están prácticamente perdidos, apenas se conservan palabras sueltas, debido al deterioro del papiro en esta parte final.

Este *píñax* nos da idea de la importancia del nuevo Posidipo que ahora ve la luz, al completo, en español. Este libro, fecundo y profundo, no se ha limitado a recopilar estudios previos, sino a reexaminarlos, e incluso se ha procedido a corregir errores detectados en ediciones académicas anteriores. La larga trayectoria en estudios griegos del investigador principal, el profesor Calderón Dorda, y la de sus dos colaboradores, avalan la calidad de este libro, que es fruto madurado de un proyecto de investigación, y que publica el CSIC como anexo LVIII de la prestigiosa revista *Emerita*.

En la extensa introducción se analiza de forma exhaustiva lo que he comentado yo en estas líneas previas: Posidipo como poeta y su contexto (pp. 15-20), la «historia» del papiro conservado en Milán (pp. 21-27), y una descripción de las diez secciones del papiro (pp. 27-61). Las páginas siguientes se centran en aspectos filológicos especializados: el análisis de la lengua y de la métrica.

Merece la pena resaltar algunos aspectos llamativos —o que me han llamado la atención a mí— del contenido diverso de cada una las secciones, y que hacen atractiva por sí misma la poesía de Posidipo. Así, en la sección primera, la *Lithiká*, reúne 20 epigramas acerca de las gemas y piedras semipreciosas, señalando su singularidad, naturaleza y belleza de cada piedra convertida en joya. La sección segunda, *Oionoskopiká*, consta de 15 poemas que tratan de diversos presagios, «favorables o desfavorables, extraídos a partir del vuelo de las aves o de otras manifestaciones portentosas, a sus intérpretes, los adivinos. Es un tipo de adivinación aceptada y reconocida por los estoicos y refutada por los epicúreos» (p. 37). En los diversos poemas se cita un buen número de aves, cuya observación como método de pronosticación tiene raíces en Grecia arcaica, pero también en el mundo etrusco, y en cierta medida se relaciona con la observación del cielo y de las aves en vuelo de los augures romanos. En la tercera sección, la *Anathematiká*, se presentan diversos tipos de epigramas funerarios; en varios se menciona a la reina Arsinoe II, relacionándola de alguna manera con Afrodita. En la siguiente sección, la cuarta, *Epítýmbia*, con 20 poemas, Posidipo continúa con un catálogo de poesía funeraria, de moda en su época, aunque arranca del siglo IV a.C. El poeta prefiere referirse a muertes poco corrientes, que en su desenlace tuvieron tintes dramáticos o curiosos. Muy curiosa y original es el tema de la sección quinta, *Andriantopoikiiká*, con 9 poemas que directa o indirectamente (con metáforas) describen obras de arte escultórico, es decir, la clásica *ékphrasis* que solo puede escribir (describir) un hombre docto, y Posidipo lo es. Una de las secciones más atractivas es la sexta, *Hippiká*, 18 poemas dedicados a victorias logradas con caballos en los diversos certámenes de tradición griega (los archiconocidos Olímpicos, Nemeos, Píticos e Ístmicos) a los que se añade, equiparándolos, los Ptolemaicos, menos conocidos, y celebrados cada cuatro años en Alejandría. A diferencia de los encomios atléticos pindáricos, que ensalza la gloria de los varones victoriosos, en Posidipo los protagonistas son los animales, los caballos, victoriosos tirando de carros, o bien en carreras ecuestres en las que un jinete monta un caballo en

carrera. El conjunto de esta sección es muy importante para conocer el mecanismo de las competiciones deportivas griegas. La sección séptima, *Nauagiká*, es original en su temática: 6 poemas-treno que narran la muerte trágica en el mar, siendo la causa más frecuente el naufragio. Para la historia de la medicina «milagrosa» es fundamental leer y estudiar los 7 epigramas que Posidipo dedica precisamente a la *lamatiká*, en los que está omnipresente, citado *expressis verbis* o no, Asclepio y la medicina que se practicaba en sus santuarios-hospitales. Con Posidipo aumentan los casos catalogados de *sanationes* milagrosas, los famosos *Jámata* tan bien documentados en Epidauro, y que se repitieron también en otros templos asclepiadeos, aunque en no todos haya quedado una literatura de curaciones prodigiosas tan larga y tan bien descritas en textos epigráficos. Como indica el autor en este libro, en esta sección Posidipo parece hacerse eco o imitar la «literatura de santuario» (p. 57) y, en efecto, encontramos casos de votos *pro/pre sanatione*, y otros posteriores a la curación. Este grupo de epigramas médicos se suman a los ya conocidos, del mismo asunto, reunidos en la Antología Palatina, y que bien merecen un estudio de conjunto de toda esta literatura poética susceptible de ser comparada con la literatura «religiosa» y epigráfica de los santuarios de Asclepio. Menos unidad temática presenta la sección novena, *Trópoi*, cuya indefinición va expresada (o poco explicitada) en propio título. Este grupo de 8 poemas podrían calificarse de epigramas funerarios «morales»; son cortos, como sentencias, frases que el difunto, desde su morada en el Más Allá, o desde la propia tumba, lanza al paseante como advertencias vitales basadas en su buena o mala experiencia. De la última sección, la décima, con los poemas 110-112, por desgracia, poco se puede decir; el título se ha perdido, y los restos de palabras y letras dispersas que han sobrevivido, apenas permiten elucubrar sobre su contenido (cf. pp. 60 y 460-463).

En este libro, la parte que ocupa más páginas es la dedicada a la edición, traducción comentario de los 112 poemas del papiro (pp. 75-463). En cada uno de ellos, el autor, los autores, no se limitan a dar una traducción española acompañada de unas breves notas. No. En cada uno de los poemas se presenta un esquema similar: la edición crítica del texto griego, ofreciendo una propia, seguido de una traducción al español, a lo que sigue, en todos los casos, un pormenorizado, y a veces extenso, comentario que a su vez, contiene un estudio filológico, y un comentario temático muy detallado. Por ejemplo, se tomamos el poema 97 (en p. 431 ss.), dos dísticos relativos a una curación milagrosa operada por el dios Asclepio, vemos el amplio comentario del autor (pp. 432-434) filológico y, sobre todo en este caso, explicativo, histórico-científico, de la técnica de curación referida en el poema, sin escatimar fuentes complementarias, paralelos y vocabulario específico. En este caso, como en los 111 restantes, se evidencia la aportación que hace Posidipo, no solo a la poesía, sino al mejor conocimiento de cada uno de los temas tratados por él. Si los poemas y los comentarios derivados de los *lamatiká* son importantes, lo mismo ha de decirse de las otras secciones, siendo para mí los más interesantes los dedicados a los presagios y a las piedras (éstas no

tanto tratadas en su aspecto litológico sino más bien como piedras grabadas con símbolos, objetos de arte, lo que multiplica su valor intrínseco). Y si Posidipo hace que hace que tengamos mejor conocimiento sobre algunos temas a partir de su poesía, los comentarios que a los mismos se despliegan en esta obra enriquecen nuestro conocimiento sobre todos y cada uno de los enunciados temáticos. El trabajo del autor, y colaboradores, ha sido construir pacientemente un camino con esas 112 estaciones (112 poemas + comentarios *ad hoc*) que son mini ensayos en sí mismos. El libro se cierra con utilísimo *index posidippeus* (pp. 501-519) con el listado alfabético del léxico de los poemas, que muy bien se habría podido complementar con otro índice temático que incluyese los términos y/o conceptos más significativos de la introducción y de los comentarios. Con todo, este libro es un trabajo formidable, una labor de casi orfebrería filológica, al que cabe añadir un mérito aún mayor: que el hasta ahora mejor trabajo sobre el poeta Posidipo de Pela lo podamos leer en lengua española.

PINCH, Geraldine, *La magia en el Antiguo Egipto*. Traducción de Cristina García González; edición de Raúl López López; prólogo de Núria Torras Benezet. Córdoba, 2025. Ediciones Almuzara, colección Erasmus-Nun. 294 págs. ISBN 9788410199484.

Sabino Perea Yébenes¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.45233>

La colección de egiptología que está presentando al público de lengua española la editorial Almuzara en esta serie titulada «Nun», ha irrumpido con bastante fuerza en el panorama bibliográfico español. Viendo la lista de títulos publicados en poco tiempo, parece que la intención es trasladar a nuestro idioma algunas «obras de éxito contrastado» publicadas en inglés en las últimas décadas, entreverando en ese catálogo obras recientes de autores españoles. Como en toda serie, unos títulos tienen más interés que otros, ya sea por el autor del libro, ya sea por la temática estudiada. Llama la atención en esta lista de libros de la serie «Nun» la ausencia de estudios sobre historia política. Los editores se centran más bien en aspectos culturales como son la momificación, el esoterismo, la inmortalidad o la idea del alma entre los egipcios, o bien, en el puro plano materialista, se han publicado algunos estudios sobre arqueología en general.

El libro de Geraldine Pinch que da pie a estas páginas es uno de esos libros que la crítica alabó en su momento como una magnífica introducción al tema de la magia egipcia. Aún en su exposición a veces muy detallada, en efecto, no deja de ser una introducción, y no un libro de investigación. Cada uno de los capítulos y el libro todo en sí, es una síntesis erudita del tema tratado. Lo que no es poco teniendo en cuenta la cantidad ingentes de libros deleznables que se publican sobre magia egipcia a nivel *amateur* y sin el más mínimo aval académico. Es verdad que el tema se presta a ello. Los fundamentos modernos sobre el estudio de la magia egipcia tienen más de cien años, y aún se leen con agrado libros como el de Ernest A.T. Wallis Budge, *Egyptian Magic*, publicado en 1899, y con múltiples reediciones y traducciones a muchos idiomas modernos. Este autor, denostado por muchos, es, paradójicamente emulado por sus críticos. Entre los muchos estudios de Wallis, destaca la edición de *The Book of the Dead: The Papyrus of Ani in the British Museum; the Egyptian Text with Interlinear Transliteration and Translation, a Running Translation, Introduction, etc.* (London, 1895). Otro pilar en el estudio de la magia egipcia a través de la clasificación y estudio de los objetos mágicos profilácticos fue W.M. Flinders Petrie (1863-1942), cuya obra *Amulets*, publicada

1. UNED. C. e.: sperea@geo.uned.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1395-6258>

en 1914 (London, Constable & Co. Ltd.) sigue teniendo interés. Estos dos, como muchos otros pioneros que sobre el terreno egipcio estudiaron los documentos, los objetos o las pinturas «mágicas» del *Libro de los muertos*, no aparecen apenas citados –salvo en un par de veces, ocasionalmente– en los libros de síntesis recientes, como es el caso de Geraldine Pinch. Los libros *académicos* recientes sobre magia antigua mejoran a aquellos en la edición (aparato fotográfico en color, por ejemplo) y se nutren de la herencia escrita que aquellos dejaron, así como de los nuevos hallazgos que el tiempo y los arqueólogos han ido sacando a la luz para alimentar a los museos, unas veces, y otras a los coleccionistas privados. Dicho esto, y volviendo a la edición española del libro de Pinch, observo que, según se indica en la página de créditos, se basa en la edición primera, de 1994. No se entiende que no se hiciera sobre la edición inglesa revisada, publicada, al igual que la primera, en colaboración con el British Museum Press, Londres, y re-publicada en 2006 y 2010 por University of Texas Press, Austin, que he consultado. Entre esta edición revisada y la española, permítanme la expresión humorística, «no hay color». Literalmente, se han suprimido ahora todas las imágenes en color de edición americana, y, aún peor, se han cambiado muchísimas imágenes —suprimidas unas y otras muchas sustituidas— presentando aquí un aparato gráfico siempre en blanco y negro, mermado en cantidad y calidad.

Aunque Geraldine Pinch no es una egiptóloga *full-time*, pues ha escrito novelas para adultos y relatos para niños, con su nombre o con el seudónimo Geraldine Harris, los libros dedicados al estudio de Egipto faraónico (además del aquí comentado, destacar: *Egyptian Mythology: A Guide to the Gods, Goddesses, and Traditions of ancient Egypt*, Oxford University Press, 2004; *New Kingdom Votive Offerings to Hathor*, Griffith Institute, Oxford, 1989) son muy solventes. La misma lectura de *La magia en el Antiguo Egipto* evidencia que Pinch es una buena escritora y que sabe transmitir sus conocimientos con buen estilo hasta lograr atraparnos en su lectura. Es una destreza grande, sin duda, de la que carecen o carecemos otros.

Al final de cada uno de los doce capítulos la autora ofrece una bibliografía mínima para ampliar conocimientos, libros de los que ella misma se ha nutrido, según parece. Demasiado exigua. Sus fuentes son indudablemente más amplias. En tal sentido, compárese su bibliografía en pp. 289-294, donde sobran algunos títulos como el espurio libro de A. Crowley, *The Book of Thoth*, 1944 y varias reimpressiones, y donde faltan muchos otros trabajos importantes previos a la primera edición inglesa; y no hubiera estado de más que el *curator* de la edición hubiera añadido un selecto complemento bibliográfico de las obras aparecidas en los últimos treinta años sobre el tema de este libro.

La obra está bien estructurada, y despliega los ítems esenciales asociados al concepto de magia. Por eso es importante el capítulo primero, capaz de aproximarnos a su definición cultural, que en Egipto es milenaria. La magia parece estar en la raíz de la cultura egipcia, como lo están sus mitos y sus dioses, comenzando por la explicación del concepto de *heka*, el Principio Creador de

toda nueva vida (pp. 22-23). El dios «inventor de la magia» es Heka y *heka* es magia en sí. En Egipto, efectivamente, la magia, la religión y los mitos están tan necesariamente unidos que es imposible segregarlos y no se entienden desavenidos, aunque en cada mitología o ceremonia las proporciones de religión, magia y mito sean diferentes. Los esfuerzos de algunos antropólogos clásicos, recordados y defendidos por Pinch, como B. Malinowski (*Magic, Science, and Religion and Other Essays*, 1948) o S.J. Tambiah, *Magic, Science, Religion and the Scope of Rationality*, 1990) no solo parecen inadecuados sino equivocados. La magia, igual que la religión y los mitos, es lo opuesto a lo racional, no es Ciencia en el concepto moderno, de ninguna de las maneras.

En el Egipto antiguo, la magia y la religión se expresan, por escrito y en imágenes, especialmente en los templos. Sobre la importancia de la cultura escrita en relación con la magia, remito al capítulo quinto de este libro. En los grupos sacerdotales reside la sabiduría, de ellos brotan las teologías e inventan las formas, antropomorfas, animales o mixtas, de los dioses primigenios, y de sus transformaciones y adaptaciones. Ello se apunta en el capítulo segundo, aunque de forma un tanto anárquica en su explicación cronológica. Los testimonios sagrados extensos más antiguos, los llamados *Textos de las pirámides* y los *Textos de los sarcófagos* están transidos de fórmulas mágicas; y qué decir del sagrado *Libro de los muertos*. Estos «libros», o compilaciones epigráfico-pictóricas, están relacionados directamente con la muerte y las creencias en el Más Allá, que es idea perpetua en el universo religioso egipcio. La muerte es un misterio y el misterio surge del acto de morir y de la incomprensión del lugar oscuro que hay al otro lado de la vida. Todo ello generó una serie de literatura específicamente egipcia, como son los llamados *Libros del Inframundo* (*Amduat*), o el *Libro de las Respiraciones*. Este conjunto de textos ofrece al observador ajeno y distante en el tiempo todo un catálogo de literatura enigmática (por críptica o mal entendida por los profanos), y por ello «mágica», en la que reside su encanto. Pero el mundo funerario egipcio no es solo oscuro y desesperanzado, es una oportunidad para resurgir periódicamente como el escarabajo solar Kephri, símbolo del renacimiento. Kephri es un símbolo sagrado y mágico indiscutiblemente. Su imagen trasladada a la piedra (consagrada con fórmulas de devoción y esperanza) era colocada sobre el corazón del difunto. El Escarabajo, como otros objetos sagrados o consagrados son mediadores entre lo humano y lo divino; y de ahí su potencia como objetos capaces de transformar la realidad, que es la finalidad esencial de la magia. Pinch trata estos aspectos de *vida-muerte-mutación* con ideas interesantes, aunque utilizando conceptos a veces anacrónicos como la palabra «demonios» (a lo largo del cap. 3) para referirse a los «mediadores» o conductores entre el mundo de los dioses y el de los humanos. El término «demonio» translada mal (de forma inexacta y equívoca) al latín y a las lenguas modernas el concepto griego de δαιμόνιον, mucho más complejo. Y lo mismo podría decirse el conceto «espíritu» (igualmente reiterado en el cap. 3) que un

egipcio no entendería sin su asociación a *ka* y *ba*. A veces los intentos de acercar al lector actual a conceptos antiguos son simplificaciones que chirrían e irritan.

Afirma Pinch (p. 63) que «la magia no era solo una defensa contra las fuerzas del caos y el mal. También podía utilizarse para eludir a las deidades que infligían sufrimiento a la gente como parte del plan divino». Las manifestaciones personales o los emissarios de estas deidades eran muy temidos. Una de estas deidades era la diosa escorpión Serqet. Sírvanos como ejemplo. Serqet aparece como una deidad beneficiaria, y no terrible, que ayuda al «feliz nacimiento» (en la gestación y en el parto) de los reyes. Su nombre significa «la que facilita la respiración». Complemento de la diosa-escorpión Serqet de los *Textos de las pirámides* es Sekmet, la diosa antropomorfa con cabeza de leona, que lleva en su cabeza la figura del escorpión, con la particularidad de que al artrópodo se le mutila el aguijón dispensador de tóxico. Los estudios no han ponderado suficientemente la función mágica de Sekmet. Su imagen (la de su cabeza) se pone sobre los recipientes que reciben las vísceras de los difuntos. Esta relación con la muerte tiene su opuesto, como ocurre con muchas divinidades egipcias. Como protectora de los vivos, Sekmet era invocada en los himnos rituales mágicos recitados por los médicos egipcios con la finalidad de curar los efectos provocados por la picadura del escorpión (p. 91, 221), y para paliar los efectos de la peste (p. 223). Estos médicos o curanderos eran titulados «los socios de Sekmet» (cf. pp. 90, 183). El tal sentido, fundamental es el libro de Frédérique von Känel, *Les prêtres-ouâb de Sekhmet et les conjurateurs de Serket*, Paris 1984, obra, por cierto, citada en este libro con erratas (*Espretres-oudb de Sekhmet -sic-* en p. 294). Sekmet era asociada también con otras diosas, particularmente Neftis, Neit e Isis (pp. 63, 232, 238), antropomórficas igualmente, en relación la protección del feto del futuro rey. Así pues, los escarabajos y amuletos con la imagen del escorpión (ver un ejemplo en Pinch, p. 225, fig. 75, de la edición española; imagen que no está en la edición inglesa) son polivalentes: no solo pueden tener relación contra las infecciones tóxicas producidas por los animales, sino también pueden tener una acción beneficiaria hacia la protección de los recién nacidos, o incluso del feto. Los amuletos tardíos de época romana (siglos III-IV) que llevan la imagen del escorpión no deben considerarse «astrológicos» sino más bien terapéuticos y profilácticos. La autora muestra especial interés por el simbolismo de los escorpiones en relación con la magia (citados en pp. 10, 48, 63, 90, 91, 95, 100, 133, 161, 162, 164, 166, 180, 218, 221, 225, 229, 230, 251). Por otro lado, Pinch cita por doquier el poder mágico de las llamadas «Estelas de Horus», que ella se empeña en denominar «*cippi*», usadas en particular para prevenir o curar picaduras de escorpiones, serpientes o de otras criaturas ponzoñosas. Pero no se indica que estos monumentos son tardíos y que, por tanto, no pueden contextualizarse en los tiempos remotos del Reino Antiguo, ni en el Nuevo. La autora solo trata superficialmente el valor de la gran Estela Metternich (mal citada siempre aquí como «Estela de Metternich»), que es de época de Nectanebo II (ca. 360-343 a.C.), ahora exhibida en el Metropolitan Museum de Nueva York, que es la obra

«canónica» que emulan, a pequeña escala, o parcialmente, las numerosísimas estelas de «Horus sobre los cocodrilos». Una breve historia de la Metternich se lee en la ficha del MET online (<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/546037>), y sobre las estelas de Horus no puedo dejar de recomendar el libro, en español, de D. Saura, *Las estelas mágicas de «Horus sobre los cocodrilos*, Madrid, Signifer Libros, 2009, al que cabe añadir ahora el imprescindible libro de Michael Habicht, *Die Metternichstele: Ägyptische Magie der Spätzeit*, Berlin, 2020, con versión alemana del texto jeroglífico. Las Estelas de Horus no son todas de gran tamaño, como la Metternich, sino que muchas de ellas son transportables, e incluso algunas son «de tamaño bolsillo». En su defecto, había figuritas de Horus que, al llevarlas prendidas al cuello con un cordón, se pretendía que surtieran la misma acción benefactora. Esta medicina popular mágica no hacía sino imitar lo escrito en los grandes tratados médicos conservados en papiro, donde se mezclan con toda naturalidad las fórmulas mágicas con las recetas complejas «farmacológicas» experimentadas por los sanadores. Los repuntes o apuntes «mágicos» en tratados médicos «racionalistas» (basados en la experiencia, «esta sustancia cura» o «esta es ineficaz») son frecuentes (véase en este libro el capítulo noveno) con interesantes ejemplos ilustrativos.

El capítulo dedicado a los magos (IV) aclara la identificación, en muchos casos, de sacerdote y mago, ilustrándolo con varios ejemplos del Reino Antiguo, e insiste la autora en la figura importante del sacerdote-lector (pp. 87-88), que era «un vínculo importante entre los templos y el mundo exterior porque se le permitía utilizar sus conocimientos para oficiar funerales», y de ahí su conexión con los rituales mágicos. El conocimiento mágico no se concibe sin el arte de la escritura, que es sagrada. De ahí que se relacione a los magos con aquellos que llevaban el título de *Escriba de la Casa de la Vida*, cuyos conocimientos les acercaba a los círculos de poder, y del propio faraón. Thot, que es el dios la sabiduría, inventor del lenguaje articulado y de la escritura jeroglífica, es, en consecuencia, casi sinónimo de magia elevada, intelectual, y uno de sus símbolos durante toda la Antigüedad (véase el estudio de P. Gołyński, «Hermes-Thoth on Magical Gems and Amulets», *Światowit*, 59, 2020, pp. 161-168). No obstante, en época tardía, la asociación del egipcio Thot con el Hermes Trismegisto dio pie a corrientes filosófico-mágicas que nada tenían que ver realmente ni con la magia egipcia ni con la filosofía. Y aún peor, esa mezcla adulterada fue fundamento de corrientes teosóficas y ocultistas que brotaron como setas en el páramo de la crisis de la razón desde el siglo XVII hasta la actualidad.

La magia egipcia —toda magia en realidad— no es filosofía ni ciencia, es una *τέχνη* en sentido griego, es decir, una técnica, un método, o mejor todavía, un arte. A la técnica mágica dedica Pinch el capítulo sexto de este libro, señalando aspectos sustanciales para que surgiera buen efecto: la purificación de los instrumentos, su decoración simbólica que potencia y hace efectiva la mediación con la divinidad invocada, por ejemplo, mediante un amuleto, las varillas de hueso usadas en Egipto

para este fin, o las figuritas humanas –a modo de muñequitos o muñequitas que son simulacros de la víctima, a de los que Pinch trata en el capítulo séptimo–, usadas esencialmente en las ceremonias de execración. Estas últimas, las *defixiones*, tienen poco de pureza ritual; más bien lo contrario, pues se hacen con elementos contaminados o venenosos, clavos oxidados o plomo tomado de los cementerios. En un camino intermedio, en entre la ceremonia execratoria y la pureza ritual están las ceremonias o recetas reunidas en los Papiros Griegos de Magia (PGM), que desde la edición de Priesendanz en 1928 (*Papyri graecae magicae: die griechischen Zauberpapyri*, Leipzig, Teubner), han tenido tanto éxito y eco en los estudios recientes sobre magia greco-romana, que posee un gran sustrato egipcio.

Pinch presta atención a aspectos curiosos e interesantes sobre el ritual mágico, como son los colores o los perfumes (pp. 129-133), a algunos ingredientes llamativos, como los fluidos corporales: orina, sangre, leche, o aspectos externos, la música y la danza, todo ello aderezado con ejemplos. El uso de los ya mencionados amuletos es posiblemente una de las formas más populares de magia o de superstición. En el Egipto faraónico su uso se remonta al Reino Antiguo, y se mencionan ya en los *Textos de los Sarcófagos* y en el *Libro de los Muertos*. El uso de los amuletos es universal, y se usaron y se usan en todas las épocas y por todo tipo de personas, de cualquier condición social. Aquí se explican, en el capítulo octavo, sus usos tópicos más frecuentes en Egipto: profiláctico o apotropaico, o simplemente como adorno con connotaciones religiosas o superstitiosas. Existe todo un catálogo de amuletos egipcios, siendo uno de los más comunes el famoso «Ojo de Horus» o *udyat*, al que se atribuyen propiedades preventivas contra el «mal de ojo». Los amuletos con la imagen de Bes, el enano deformé, eran muy frecuentes tanto en época faraónica como después para la protección de los niños recién nacido, primero de los hijos de la realeza, y después, por imitación, de cualquier bebé. En época greco-romana, las piedras semipreciosas grabadas con fórmulas mágicas, y muchas de ellas con la imagen de dioses o demonios (seres divinos intermedios o intermediarios) de la mitología egipcia, dejan de ser simples objetos decorativos para ser por sí mismos objetos mágicos, en cuya eficacia debía creerse, si observamos su proliferación, especialmente para la curación de enfermedades.

Vida y muerte se complementan en la mentalidad egipcia en un continuo movimiento circular. Por eso daban tanta importancia al momento del nacimiento, y tanta o más aún a la muerte y a las ceremonias funerarias, muy complejas y largas en el caso de los reyes, de su familia, o de los altos funcionarios del Estado. También era importante, en su debida proporción, para la gente adinerada que no pertenecía a la aristocracia burocrática o militar del faraón. La propia operación de momificación tiene su parte puramente mecánico-técnica (la evisceración y la deposición de los despojos en vasos), pero también otra parte mágica, como es el aderezo del cadáver con escarabeos o con joyas grabadas con símbolos relacionados con la ceremonia del Juicio de Maat o con la ultratumba, como se prescribe ya en el *Libro de los muertos*, o las pinturas apotropaicas que se ponían

en la suela de las sandalias del difunto. A ello habría que añadir la decoración de los sarcófagos, a veces muy recargada, o la adición del retrato o la máscara del difunto. A algunos de estos ritos se refiere Pinch en el capítulo undécimo. El mundo funerario de los egipcios constituye todo él un universo propio, de gran significación simbólica. Aparte de las escasas referencias que aporta Pinch sobre este tema (p. 256), recomiendo, sobre la momificación, la obra de B. Brier, *Momias de Egipto. Las claves de un arte antiguo y secreto*, Barcelona, Edhasa, 1996; y sobre el ritual y simbolismo funerario, remito al libro de W. Grajetzki, *Burial Customs in Ancient Egypt: Life in Death for Rich and Poor*, London, Duckworth, 2003, que tiene colofón temporal y temático en la obra de Chr. Riggs, *The beautiful Burial in Roman Egypt. Art, Identity and Funerary Religion*, London, Oxford University Press, 2005.

Aprovechando esta pequeña serie de referencias bibliográficas, añado también el libro de E. Hornung, *Esoterismo egipcio. La sabiduría secreta del antiguo Egipto y su impacto en Occidente*, Córdoba, 2024, publicado en esta misma colección «Nun». Este libro de Hornung, en su temática, viene a ser una versión extendida del último capítulo (XII) del libro de Pinch, titulado «El legado de la magia egipcia», que en realidad sobra entero. Tampoco recomiendo el libro de Hornung –que he reseñado extensamente en otro lugar–, salvo a aquellos que estén interesados en el trasfondo egipcio de las sectas oculistas modernas.

Con sus defectos y sus virtudes (son mayores éstas que aquéllos) invito a la lectura de este libro de Pinch a quienes estén interesados en el tema de la magia egipcia antigua, pues está dentro de los cánones académicos de alta divulgación y su escritura es muy amena, también en su versión española.

BOWMAN, Alan K., *Vindolanda. Cartas desde la frontera romana*. Madrid, La Oficina de Arte y Ediciones, 2025. 205 págs. ISBN: 978-84-124426-9-4.

David Soria Molina¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.45418>

A la hora de aproximarnos a un mundo como el romano, cuyos archivos se perdieron de forma irremediable para los investigadores hace unos mil quinientos años, cualquier clase de vestigio de semejante clase de fuentes literarias, por parco que este resulte, constituye, *per se*, un hallazgo de enorme valor a todos los niveles. En este sentido, las ya famosas Tablillas de Vindolanda constituyen uno de los mejores ejemplos, cuyo estudio constante y en profundidad no ceja en arrojar, día a día, resultados fascinantes. Pero es en relación con el resto del abanico de fuentes archivísticas romanas preservadas, fundamentalmente en Egipto y, en menor medida, en determinados contextos del Oriente romano, cuando este *corpus* documental adquiere la totalidad de su relevancia histórica y filológica —sin obviar, en absoluto, un consabido y perentorio contraste crítico con todas las demás fuentes literarias y arqueológicas a disposición del especialista—.

Es exactamente esta realidad fundamental la que pretende —y, desde nuestro punto de vista, consigue— poner de relieve este magnífico librito de Alan K. Bowman, en lo que es, además, su primera edición en español hasta la fecha. El lector descubrirá muy pronto que se trata de mucho más de una edición crítica bilingüe de una selección de las Tablillas de Vindolanda. Se trata de un completo estudio sobre los más variados —y hasta «insospechados»— aspectos relativos a los resultados arrojados por la investigación en torno a esta fuente, desde el ámbito de la historia del Ejército romano, pasando por el de las instituciones del imperio, hasta, incluso la paleografía, la sociología y el estudio de la alfabetización en el seno del Estado romano.

La obra arranca con un breve prólogo a la edición española, que viene a ser una brevíssima síntesis de la historia de la investigación en torno a las Tablillas de Vindolanda y una suerte de justificación del libro. Le sigue la introducción, sección en la que el autor hace una reflexión en torno a la fuente que centra este estudio, señala los objetivos vertidos y los límites del mismo, antes de consagrarse los consabidos agradecimientos. Me permito anticipar que una parte de las

1. Doctor en Historia Antigua por la Universidad de Murcia. C.e.: davidparmenio@yahoo.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1142-8662>

expectativas vertidas por Bowman en estas páginas iniciales se ven, desde nuestro punto de vista, superadas.

El primer capítulo, «Las tablillas de escritura», profundiza de forma sistemática en el descubrimiento, la historia de la investigación y la naturaleza general de las mismas en tanto que fuente histórica, señalando, entre otros detalles, los límites cronológicos del grueso de la información contenida en las ya citadas tablillas. Todo ello entrelazado con un vistazo a las distintas fases arqueológicas del yacimiento donde estas fueron —y siguen siendo, si bien de forma mucho más esporádica— documentadas.

«Estrategias de ocupación» constituye el segundo capítulo de la obra, donde, tal y como indica su título, se realiza un estudio en detalle de la proyección y consolidación del poder romano en el norte de Britania durante el último tercio del siglo I d. C. y el primero del II d. C., esto es, durante los imperios de Tito, Domiciano, Nerva, Trajano y Adriano. Semejante análisis se asienta, naturalmente, sobre la información emanada de las tablillas y de su contraste sistemático con otras fuentes de información relevantes, permitiendo al lector acceder a una completa radiografía del periodo en la isla de Britania desde un punto de vista militar, fundamentalmente estratégico y operacional, sin dejar de prestar atención a la relación del mismo con las regiones vecinas del Imperio romano y hasta con el conjunto del mismo, desde una óptica más puramente geoestratégica.

Esta perspectiva es continuada en el tercer capítulo, «El Ejército Romano», en torno a las necesidades documentales, burocráticas y logísticas de la institución castrense del imperio en los albores del siglo II d. C. Este análisis introduce un estudio sobre la naturaleza específica de la información contenida en las Tablillas de Vindolanda, antes de dar paso al alcance de las actividades del Ejército y la Armada romanas en el norte de Britania. Todo ello siempre de la mano de un brillante contraste de la información disponible con otros *corpora* documentales. Tal es el caso de las *renuntiae* de Vindolanda, cuyo contenido y naturaleza es comparada críticamente con otros documentos análogos descubiertos en otros distritos militares del Imperio romano. El estudio de las tablillas permite al autor adentrarse también en un soberbio trabajo en torno a las actividades económicas, productivas y financieras del Ejército romano, más allá de las funciones militares más evidentes, exponiendo así a esta institución como un gran mercado de producción y consumo, así como un dinamizador económico clave a todos los niveles. Este interesante capítulo cierra con una valoración fundamental en torno al papel clave de la comunicación escrita en la cohesión y coordinación del Ejército en amplias y dispares zonas geográficas, en una suerte de factor multiplicador de sus capacidades, que le permitía proyectar su poder sobre grandes áreas con efectivos relativamente reducidos.

El cuarto capítulo, «Oficiales, hombres y mujeres» deviene en una excelente y actualizada síntesis sobre la organización concreta de la defensa de Britania a inicios del imperio de Trajano, donde se detallan las dimensiones de las fuerzas en

presencia, sus mandos y despliegue. Esta sección parte de una visión general para ir centrando su foco, de forma paulatina, en los oficiales al mando del fuerte de Vindolanda, como Cerialis, así como de las unidades estacionadas en su entorno. Se reconstruyen con cierto detalle las trayectorias de varios de ellos, antes de abordar la información disponible en torno a la presencia de sus familias en sus lugares de destino. El estudio continúa descendiendo por el escalafón, exponiendo lo que sabemos en torno a oficiales, *principales* y, sobre todo, soldados ricos a través de las tablillas, donde destaca un interesante estudio antropónimo relativo a los nombres de todos y cada uno de ellos.

Sentado el contexto, identificados los personajes clave y sus circunstancias, el capítulo quinto, «Vida social y económica en la frontera», vuelca toda su atención en todos los aspectos que sobre la cotidianidad de los oficiales, la tropa y sus familias se ha podido reconstruir a partir de las Tablillas de Vindolanda. En este sentido, el autor indica que el periodo mejor documentado es el que transcurre entre 92 y 104 d. C. A través de la información disponible, por lo tanto, podemos acceder a verdaderas listas de la compra, inventarios, a la organización de la casa de los mandos, a la vida de los esclavos, a la clase de alimentación disponible para distintos rangos y clases, a los suministros de ropajes y armamento, y hasta a listados de precios que, por ejemplo, arrojan similitudes sorprendentes con documentos análogos de Egipto. La documentación también permite constatar aspectos tales como generalizada monetización de la sociedad de frontera y la presencia de cultos y ritos carentes de cualquier clase de influencia cultural nativa –esto es, britana–, y los encuentros sociales y hasta lúdicos mantenidos por la variada comunidad del fuerte de Vindolanda, en tanto que botón de muestra del *limes* britano. En síntesis, más allá de los oficiales y suboficiales, se constata que las tropas desplegadas en la región vivían bien, tenían una alimentación variada y rica, acceso a bienes variados, a créditos, a permisos y que, entre otras cuestiones, mantenían contacto frecuente con familiares y amigos en regiones tan alejadas como Germania Inferior y hasta la propia Urbe.

«Cartas y alfabetismo» es el último capítulo del libro y, desde nuestro punto de vista, uno de los más interesantes e innovadores en el contexto de la historia del Ejército romano. Supone un interesante análisis de las pruebas de una extendida alfabetización en el fuerte de Vindolanda y de cómo la institución castrense ayudó a la extensión de la misma en el conjunto del imperio romano. Tras consideraciones de orden metodológico, el autor afirma que, con las pruebas disponibles hasta el momento, la romana era una civilización alfabetizada. Se abordan también aspectos de interés, como el sistema de producción y distribución de las tablillas de escritura, así como su carácter accesible y generalizado en aquellas regiones donde el papiro resultaba más caro o un material escriturario menos práctico. Se abordan, también cuestiones relativas al formato, estilo y la paleografía, acompañadas de una interesante comparativa de estos aspectos en relación al papiro.

A continuación, el libro cierra con un primer apéndice destinado a una explicación del vocabulario técnico empleado en la obra, el cual consideramos de especial interés de cara a estudiantes, investigadores noveles y aquel público general que, más o menos familiarizado con el ámbito de la Historia Antigua de Roma, decida adentrarse a la lectura de esta obra. El segundo apéndice y, desde nuestro punto de vista, el más interesante y valioso de ambos, corresponde a una edición bilingüe latín-español de una muy bien escogida selección de tablillas. Cierra finalmente la obra una bibliografía selecta actualizada sobre los distintos aspectos abordados en el conjunto del libro, el cual viene acompañado también de tres mapas bastante ilustrativos y de un consabido listado de abreviaturas.

Desde un punto de vista puramente editorial, el libro está escrito con un lenguaje y estilo fluidos a la par que científicamente rigurosos, lo que lo torna accesible a casi todo tipo de públicos. Los ya citados mapas resultan, además, bastante ilustrativos. Ahora bien, empezando por la cuestión cartográfica, echamos en falta algunos mapas adicionales que ayuden al lector a situar fácilmente otros lugares relevantes para la historia de la guarnición de Vindolanda –no digamos ya para otras cuestiones más amplias abordadas en la obra-. La selección de imágenes incorporada, aunque pertinente, resulta bastante pobre y, entre las mismas, se nota la ausencia de más fotografías del yacimiento y, por supuesto, de una planimetría de las distintas fases del fuerte abordadas en la obra.

Especialmente sangrante es el hecho de que la editorial se haya decantado por presentar cada una de las tablillas editadas primero en su versión latina, acompañadas cada una de su traducción al español a renglón seguido, lo que hace su consulta un tanto incómoda. Hubiera resultado mucho más práctico colocar cada texto latino en la página izquierda, acompañados de su traducción correspondiente al español en la página derecha, como viene siendo convencional en otras ediciones de fuentes análogas. El investigador echará en falta también un índice analítico que facilite la labor de consulta de aspectos determinados dentro del libro. Finalmente, llaman la atención lo que parecen ser unos pocos fallos de traducción de algunos conceptos y cargos del Ejército romano altoimperial. Se trata, sin duda, de errores atribuibles en exclusiva a la labor de la editorial, que no consiguen deslucir en absoluto el interés y los resultados de un libro al que, en relación a su contenido y al trabajo del autor, solo achacaría dos cuestiones mínimas: la falta de una suerte de conclusión general final; y la consabida tendencia de los historiadores anglosajones a no compartirnentar apenas los capítulos de sus obras.

Por lo demás, nos encontramos ante una obra verdaderamente excelente y por entero recomendable para el investigador especialista, así como para aquellos lectores familiarizados e interesados en la materia, ya conocida en su versión inglesa, entre cuyas mayores aportaciones se cuenta el mero hecho de ser la primera edición en español de la misma —esperamos que muy pronto conozcamos una nueva que subsane las carencias puramente formales antes indicadas—. Pero, sobre todo, supone una completa visión de conjunto del Ejército romano en el

norte de Britania a inicios del siglo II d. C., dentro de la cual destacan muchos enfoques y perspectivas de gran interés científico, entre las cuales me gustaría señalar especialmente una: el innovador análisis paleográfico y documental del *corpus* de Vindolanda y, por lo tanto, de sus implicaciones en relación a la alfabetización como parte fundamental del complejo proceso sociocultural que conocemos como romanización.

LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe, *Mosaicos hispanorromanos de aguas*, Colección SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA N° LIV, Editorial Universidad de Sevilla 2024, 366 págs., 45 figs., 397 láms., ISBN: 978-84-472-2399-2.

María Pilar San Nicolás Pedraz¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.45591>

G. López Monteagudo contaba con numerosos estudios precedentes sobre la pesca que finalmente han cristalizado en este magnífico libro que no solo recoge las actividades pesqueras, sino que se amplía con imágenes que remiten al mundo de la mitología y de la economía. Libro denso, polifacético, exhaustivo y lleno de belleza material e intelectual, en el que nada relacionado con las aguas ha quedado sin analizar, incluidas las fuentes históricas y literarias, y con la inclusión de los paralelos extrapeninsulares que enriquece el insuperable estudio de los ejemplares hispanos.

La autora no se ha limitado a ofrecer el Catálogo de todos los ejemplares hispano-romanos con temas relacionados con el agua, que suman cerca de 400, sino que los ha insertado en la musivaria romana en general, ofreciéndonos como precedente al Catálogo, el Texto en el que se recoge una visión global y un análisis exhaustivo de las escenas representadas con esta temática, demostrando sus grandes conocimientos del tema tanto dentro como fuera de Hispania. El libro, que se abre con un Prólogo del Prof. D. José María Blázquez acerca de El mosaico romano en Hispania, queda estructurado en dos partes: el Texto y el Catálogo.

El Texto es un ejemplo de saber y de erudición, como puede apreciarse a lo largo de las Secciones o Apartados que lo componen. Y todo ello tratado desde una perspectiva de carácter global de la que forman parte los mosaicos hispanorromanos con temas de agua. Como la autora reconoce, hay temas que se integran en los distintos apartados y que interaccionan entre la realidad, la mitología, la economía y lo lúdico, y por este motivo ha sido difícil agruparlos en distintos apartados porque todos ellos participan en mayor o menor medida de varios objetivos. Creo que la Dra. López Monteagudo ha sabido solventarlo bien y ha evitado con gran maestría las repeticiones, aunque en ocasiones ha sido imposible prescindir de las alusiones en los distintos apartados o secciones.

Tras una breve *Introducción*, el primer apartado *El agua en los mosaicos romanos*, aborda, a manera de introducción general, la presencia del agua en los mosaicos romanos a través de escenas conectadas con la mitología, la economía y los elementos de la naturaleza y de la geometría alusivos al agua. Al mismo tiempo

1. UNED. C.e.: psan@geo.uned.es

constituye un análisis espacial de gran interés porque se pone de manifiesto que los mosaicos romanos con temas de agua, además de ser pavimentos *ad hoc*, esto es, conectados a espacios de agua, no siempre tienen una connotación geográfica, o como acertadamente G. López Monteagudo denomina “la no frontera entre la tierra y el mar”, sino que son exponentes de la situación económica y de los intereses comerciales de los propietarios. Como bien señala la Autora, son imágenes al mismo tiempo decorativas y de intencionalidad política, que se mueven entre el mundo soñado de la mitología y la realidad.

En el segundo apartado *Dioses y mitos*, tienen cabida las divinidades y personajes marinos de la mitología clásica, Oceanos, Tethys, Venus marina, Neptuno y su *thiasos*, nereidas y tritones, Diana, Anfitrite, Galatea, Scyla, Medusa, centauros marinos, fuentes y ninfas de las aguas, dioses-ríos, pigmeos en un paisaje nilótico, así como divinidades y personajes mitológicos que en algún episodio del relato mítico tienen relación con el agua, discusión entre Atenea y Neptuno por el dominio del Ática, el baño de Diana, el baño de Aquiles, concurso musical entre Atenea y Marsias, el abandono de Ariadna por Teseo en la isla de Naxos y su encuentro con Baco, las travesías marinas de Europa, Io, Cirene, Perseo, Hércules y Ulises, en el contexto del viaje como tránsito y como colonización de nuevas tierras, Narciso viendo su imagen reflejada en el agua, la huida de Hipólito por el mar, el rapto de Hylas por las ninfas de la fuente, dentro del relato mítico de los Argonautas, animales fantásticos y figuras alegóricas. Mito, proyección cósmica y trasfondo histórico se conjuntan en este apartado, en el que hay que destacar los novedosos e interesantes comentarios acerca de la reiterada presencia de la diosa Venus en mosaicos de la Meseta Sur, que ya había adelantado en estudios previos.

La tercera sección *El agua y sus riquezas*, de carácter más realista, está dedicada a la fauna que puebla las aguas, delfines, peces, almejas, ostras, crustáceos, y también corales, que ponen de manifiesto el conocimiento que se tenía de las distintas especies que pueblan el mar, con los paralelos en el resto del imperio. Asimismo, se incluyen las aves acuáticas, palmípedas, anátidas, zancudas y tortugas marinas. Resalta la autora la presencia conjunta de fauna real y fantástica en algunos mosaicos y la conexión de ciertos ejemplares, en especial los delfines, con la mitología. La riqueza de las aguas sirve como decoración de lugares conectados con las aguas o como motivos de *xenia*, aunque su interés como es habitual en sus estudios sobre estos temas está enfocado a los aspectos económicos.

Se llega así al análisis exclusivamente realista del apartado siguiente *Pesca, navegación, producción y consumo*, enfocado a la economía. A través de las imágenes podemos conocer los distintos tipos de barcos, los artes de pesca utilizados, la recolección submarina, los criaderos de ostras, los viveros, la transformación del producto para su consumo y el tipo de envases utilizado, los símbolos navieros, el comercio y las vías de comunicación. Y precisamente las ánforas hispanas de *garum* le dan pie para incluir en el Catálogo aquellos mosaicos de la Península Itálica y de Germania en los que se ha representado este tipo de ánforas, reveladoras

del comercio y exportación del producto típico hispano elaborado a partir del pescado. En todos los aspectos se trata de un análisis verdaderamente enriquecedor porque, con la ayuda de las fuentes, ilustra acerca de los aspectos relacionados con la historia y con la economía.

En el último apartado *Paisajes y espacios ajardinados de agua*, la autora aborda, como cierre a su amplio análisis, el significado amable de las aguas tanto marítimas como fluviales, esto es, los aspectos lúdicos en los que el agua tiene especial protagonismo, los paisajes naturales o nilóticos, los jardines con su vegetación acuática, sus aves y sus fuentes, los canales de agua y las sandalias o *planta pedum* para el uso de las termas. Su intuición ha desbordado los aspectos puramente formales para adentrarse en el campo de los diseños geométricos alusivos a superficies acuáticas, como son las líneas de escamas bipartitas y de zig-zag, que remedan el movimiento del agua, o las arcadas y ojivas como representación de atrios y peristilos ajardinados. En fin, un alarde de conocimientos dentro y fuera de Hispania, hilvanados unos con otros para proporcionar una visión global del significado del agua en los mosaicos romanos.

Cierra esta parte del libro un *Epílogo* que da paso al Catálogo de los mosaicos hispanorromanos de aguas.

En el Catálogo, ordenado alfabéticamente, la autora ha optado por utilizar los topónimos antiguos y modernos a tenor de cómo son conocidos y de su relevancia internacional. Tan numerosa representación de imágenes, su amplia cronología, su variada procedencia, su relación espacial y social, condiciona que puedan sacarse conclusiones en cuanto a fechas, talleres, artistas y patrones, No es esta la finalidad de la obra de la Dra. López Monteagudo, sino ofrecer la producción musical hispano-romana relacionada con el agua en el contexto de la musivaria romana en general. Al final se incluye la Bibliografía, el Índice de lugares, el Índice general y los Créditos de las fotografías del Catálogo. El libro se acompaña de un aparato gráfico excelente, en su mayoría obra de la autora.

Escrito desde la óptica rigurosamente científica, la Dra. López Monteagudo ha sabido darle un toque poético que hace que su lectura sea un verdadero placer. Solo nos queda felicitarla a ella y a la Universidad de Sevilla y al equipo científico y técnico de su editorial, que ha sabido estar a la altura del contenido con su magnífico montaje y ofrecer al público una obra de gran interés científico en todos sus aspectos.

SOMMER, Michael: *Roma oscura. La vida secreta de los romanos*, Madrid, Akal, 243 págs., ISBN: 978-84-460-5589-1.

Miguel Ángel Novillo López¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.45685>

Las civilizaciones, al igual que los grandes personajes de la Historia, son tanto lo que muestran como lo que ocultan. Roma, paradigma de la ley y del orden, ha sido tradicionalmente narrada desde su esfera más luminosa, es decir, la del poder estatal, la ingeniería monumental, la literatura clásica y la jurisprudencia. No obstante, como bien señala Michael Sommer en *Roma oscura. La vida secreta de los romanos*, detrás del paisaje marmóreo existió una realidad protagonizada por los miedos, las violencias, los placeres prohibidos y las tensiones de diversa índole —cada civilización alberga una cara menos visible, una geografía moral y social donde se disuelven los límites entre lo legal y lo legítimo, lo digno y lo vergonzoso—. El libro que a continuación reseñamos, publicado por Akal en 2004 y traducido con fluidez al castellano del original alemán (*Dark Rome. Das geheime Leben der Römer*, 2022), propone un análisis e interpretación de lo marginal acercándonos a una realidad desconocida de la sociedad romana. Sommer, catedrático de Historia Antigua en la Universidad Carl von Ossietzky de Oldenburgo, se distancia en esta obra de la exaltación clasicista para ofrecernos una imagen de una Roma visceral, contradictoria y profundamente humana. Con una rigurosidad ejemplar y un estilo narrativo de alto nivel, Sommer propone una exploración de los márgenes de la sociedad romana: esclavitud, sexualidad, supersticiones, violencia doméstica, crimen y control social. El resultado es un volumen ambicioso y penetrante que no sólo enriquece el actual repertorio historiográfico, sino que también dialoga con las inquietudes sociales del presente —la obra se inscribe en la línea de estudios de autores como Keith Hopkins, Mary Beard o Kyle Harper, pero se distingue por ofrecer un tono más sobrio y menos especulativo.

El libro se estructura en diez capítulos temáticos que abordan aspectos como la esclavitud, la sexualidad, la violencia privada, la magia, el crimen, la vigilancia social y las prácticas religiosas alternativas. Sommer no sigue una cronología lineal, sino que opta por un enfoque transversal, lo que le permite observar la persistencia de determinadas estructuras simbólicas y materiales desde la tardía República romana hasta el Principado. Esta disposición refuerza una de las tesis centrales

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C. e.: mnovillo@geo.uned.es

que sostiene que las formas de dominación y exclusión no fueron anomalías ni episodios, sino mecanismos recurrentes y fundacionales del orden romano.

El autor combina a la perfección las fuentes literarias, jurídicas, epigráficas, artísticas y arqueológicas, demostrando una célebre competencia hermenéutica al extraer de fuentes normativas indicios sobre prácticas cotidianas sin caer en la falacia de la representatividad. De hecho, una de las mejores virtudes del libro es saber distinguir entre la anécdota y el sistema, entre el caso concreto y la estructura social que lo enmarca.

Una de las cuestiones más significativas del libro es la relativa a la esclavitud, que Sommer analiza no sólo como un régimen económico, sino como una tecnología de poder inscrita en el cuerpo. El esclavo romano, reducido legalmente a *res*, es a la vez una presencia física constante e inquietante, cuyo estatuto liminar lo convierte en el «otro». Sommer estudia con criterio las formas de disciplina corporal, desde la marca con hierros candentes hasta la violencia sexual sistemática, y las contrapone con el discurso paternalista del *pater familias*. La casa romana, lejos de ser el ámbito de la virtud privada, aparece como un laboratorio de jerarquías y coerciones.

Asimismo, analiza la función simbólica del castigo. En este sentido, no se trataba simplemente de reprimir conductas, sino de escenificar en todo momento el poder. Sommer argumenta, con razonamientos inspirados en Foucault, que el control social romano era tanto espectacular como rutinario, tanto legal como religioso.

Otro eje fundamental del libro es el análisis de la sexualidad como campo de regulación y de transgresión. Sommer desmonta la idea simplista de una Roma permisiva o licenciosa, mostrando en consecuencia una estructura sexual claramente jerarquizada en la que el género, el estatus y la ciudadanía determinaban lo aceptable y lo abyecto. De esta manera, mientras que el ciudadano podía ejercer un deseo con relativa impunidad sobre las mujeres, los esclavos o los infames, la mujer libre estaba sometida a un estricto régimen de control, y el hombre que adoptaba roles sexuales pasivos era objeto de escarnio.

El tratamiento que Sommer hace de la prostitución resulta especialmente revelador, pues lejos de considerarla un fenómeno marginal, la inserta dentro de una economía moral donde el cuerpo femenino es simultáneamente explotado, criminalizado y ritualizado. Así, el lupanar no era sólo un espacio de placer mercantilizado, sino también un núcleo de tensiones sociales donde concurrían pobreza, migración, enfermedad y violencia institucional.

Sommer analiza también la pervivencia y la difusión de prácticas mágicas, oráculos, maldiciones, exorcismos y amuletos. En este sentido, frente a la imagen racionalista del pensamiento romano, el autor revela un universo dominado por el temor a lo invisible, donde lo sobrenatural funciona como un instrumento de poder y resistencia. La magia, lejos de ser una excentricidad popular, era utilizada por todas las capas sociales, incluyendo las élites. Como señala el autor, eran más

que frecuentes los episodios en los que los senadores consultaban a hechiceros o encargaban maldiciones para perjudicar a sus rivales políticos.

Particularmente aguda resulta su lectura de las *defixiones*, tablas de plomo con inscripciones de maldición enterradas en tumbas o en pozos, al interpretarlas no como supersticiones sin contenido, sino como expresiones cifradas de conflictos reales: disputas legales, tradiciones amorosas o litigios económicos. En este contexto la magia aparece como un lenguaje cifrado del resentimiento y la impotencia, un recurso simbólico para lo que no tenían acceso a la justicia formal.

El análisis del crimen y su persecución en Roma permite a Sommer profundizar en los mecanismos de vigilancia y represalia que sostenían el orden social. En Roma no existió un cuerpo de policía tal y como lo entendemos en la actualidad, sino que contó con una red de delatores, vigilantes urbanos, o *vigiles*, y mecanismos comunitarios de denuncia. El delito no era aquí un hecho aislado, sino una transgresión al tejido social que debía ser exhibida, castigada y ritualizada.

Sommer presta especial atención a los crímenes considerados infames, tales como las violaciones, el incesto, el parricidio, la traición o la magia negra. En todos estos casos, el castigo no se limitaba a lo corporal, sino que implicaba la muerte simbólica, es decir, la infamia, la *damnatio memoriae* o la exclusión. Resulta significativo, en consecuencia, que muchos castigos se llevaban a cabo en espacios públicos o se representaban en espectáculos, como los juegos del circo –el crimen no sólo se castigaba, pues se convertía en espectáculo pedagógico.

La prosa de Sommer es clara, concisa y coherente sin renunciar en absoluto a la densidad analítica ni al rigor conceptual. Cada uno de los diez capítulos está organizado de forma coherente, con introducción, desarrollo temático y conclusiones parciales. El autor evita en todo momento el tono sensacionalista, incluso cuando aborda temas escabrosos, y mantiene una positiva distancia crítica. La obra está bien documentada y ofrece notas a pie de página y una bibliografía especializada que la sitúa en el diálogo con los estudios más recientes de historia cultural y la microhistoria.

Es necesario poner de relieve el equilibrio entre la erudición y la accesibilidad. Aunque dirigida a un público conocedor de la historia de la antigua Roma, la obra puede ser leída por no especialistas sin perder densidad interpretativa —su estilo se sitúa en un difícil equilibrio entre rigor académico y la divulgación inteligente; en lugar de analizar la historia de la antigua Roma desde las élites triunfales, lo hace desde sus márgenes, desde sus fallas, desde las biografías invisibles que sostuvieron a Roma—. Sommer evita el lenguaje excesivamente técnico recurriendo con acierto a ejemplos narrativos que dinamizan la lectura. La edición de Akal, cuidada y bien presentada, incluye varias ilustraciones en blanco y negro, una cronología, una extensa bibliografía y un útil índice onomástico y de conceptos.

Esta obra constituye una aportación relevante y original a la historiografía de la antigua Roma, pues Sommer logra rescatar aspectos silenciados o minimizados por la tradición clasicista, sin caer en la tentación del anacronismo ni de la condena

moral. Su mirada resulta crítica pero empática, distanciada pero comprometida con la comprensión de las lógicas sociales que articularon el poder, la exclusión y la subjetividad en la antigua Roma.

Más allá de su valor historiográfico, este libro invita a reflexionar sobre las formas de violencia, control social, género y marginalidad. En este sentido, se trata de un libro que nos confronta con los mecanismos que permiten a las sociedades sostenerse sobre los invisibles. En palabras del propio autor, «la oscuridad romana no fue una desviación, sino el reverso necesario de su esplendor».

La obra de Sommer merece un lugar destacado entre los recientes estudios sobre el mundo antiguo. Por su rigor, su claridad y su profundidad, resulta una lectura imprescindible para historiadores, filólogos, antropólogos y, en general, para todo lector interesado en los aspectos menos visibles de la Historia. En suma, lejos de tratarse de una Roma «alternativa», lo que Sommer nos ofrece es una Roma real que no dejaba de ser contradictoria y conflictiva.

DESTEPHEN, Sylvain, 542. *La fin de l'Antiquité*, Paris: Presses Universitaires de France, 2025, 232 págs., ISBN: 978-2-13-087318-1.

Fernando Bermejo-Rubio¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.45720>

A nadie se le escapa que la historia es un proceso constante y que el establecimiento de fechas que sirven de puntos de inflexión constituye simplemente una serie de convenciones útiles. La segmentación del pasado en eras consecutivas, entendidas como fases de una evolución global, introduce cortes cuyo carácter artificial y simplificador es demasiado evidente: las distintas épocas que cabe establecer no terminan ni comienzan de manera abrupta. Asimismo, todo historiador sabe bien que, mientras hay un amplio consenso acerca del inicio de la Antigüedad —en las sociedades con escritura, hacia el 3000 antes de la era común—, la determinación del cierre de ese período ha dado lugar a diversas controversias respecto a qué fecha debería considerarse preferible. Mientras que algunos barajan la oficialización de la religión cristiana en el Imperio bajo Teodosio a finales del siglo IV y otros prefieren prolongar el final de la Antigüedad hasta la invasión musulmana de la península ibérica a principios del siglo VIII, es bien sabido que la fecha más comúnmente barajada y aceptada en los manuales es el año 476, cuando tuvo lugar la destitución del último emperador romano de Occidente.

El recentísimo libro de Sylvain Destephen, profesor de historia de la Antigüedad Tardía en la Université Caen-Normandie, 542. *La fin de l'Antiquité*, representa una original e interesante contribución al debate sobre el fin de la Antigüedad y una apuesta detalladamente argumentada por considerar el año 542 como una fecha significativa en el tránsito de la Antigüedad Tardía a la Edad Media. El libro forma parte de la colección titulada «Une année dans l'histoire», en la que cada libro propone, no una historia factual de lo ocurrido en un año determinado, sino más bien una clarificación del sentido y del alcance de ese año concreto en la historia. Se compone de una introducción, seis capítulos y unas conclusiones.

Podría decirse, aunque el autor nunca lo formula de este modo, que el libro comprende una *pars destruens* y una *pars construens*. La primera se restringe a unas pocas páginas iniciales de la introducción, y en ellas se explica por qué el 476 no debería considerarse una fecha clave en ningún sentido. Ciertamente, en ese año fue depuesto el último emperador romano de Occidente, Rómulo Augústulo,

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C.e.: fbermejo@geo.uned.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6406-1262>

pero más allá de su significado simbólico, su trascendencia no es acusada. Por una parte, esta destitución afectó solo a la *pars occidentis*, pues el Imperio romano de Oriente persistiría durante un milenio; por otra, en Occidente la autoridad del emperador era en 476 solo un vestigio o un simple recuerdo de lo que había sido, pues desde décadas atrás quienes detentaban el poder eran generales «bárbaros» más o menos romanizados, mientras que los emperadores eran solo fantoches efímeros instituidos, depuestos, exiliados o eliminados por estos. Si bien a partir del Renacimiento la fecha de 476 fue erigida en un acontecimiento fundamental, lo ocurrido en ese año parece haber sido más bien algo anecdótico, que no fue sentido como un punto de inflexión decisivo.

Esta es la razón por la que Destephen, aun reconociendo el riesgo de reducir ciertas dinámicas al espejo deformante de una fecha, aboga por cuestionar la cronología canónica y centrar el foco en un año poco estudiado: 542. El historiador francés argumenta que en él ciertos acontecimientos se acumulan, se aceleran determinados desarrollos y se concretan ciertas innovaciones, y que lo hacen de una manera mucho más significativa que en la fecha tradicional del 476, de alcance demasiado limitado tanto a nivel político como en lo que respecta a la evolución económica, social y cultural del mundo romano. Sus razones se exponen a lo largo de los seis capítulos del libro.

El capítulo 1 («La nouvelle Rome») comienza el tratamiento de la serie de acontecimientos significativos que se suceden durante el 542. Esa serie comienza enseguida, pues ya el 1 de enero de ese año, Justiniano ordena la abolición del consulado. Lo relevante estriba en que el consulado era la magistratura romana más prestigiosa y más antigua, que desde el principio de la República romana, pero también durante el Imperio, había servido entre otras funciones para datar los años desde más de un milenio antes. Si bien el poder de los cónsules se había visto considerablemente disminuido por la concentración de poderes en la figura del emperador, y a pesar de que en la última época de Justiniano apenas hubo nombramiento de cónsules —el último de Roma fue designado en el 531 y el de Constantinopla en 541—, la abolición de esta magistratura milenaria no pudo sino tener un considerable impacto simbólico.

Otro de los factores que hacen del 542 un año crucial resulta en gran parte independiente de la voluntad humana, pues tiene que ver con ciertos cambios climáticos que comenzaron algunos años antes, cuando la ocultación del sol —probablemente debida a una fuerte actividad volcánica constatada en diversos puntos del globo, y en particular en Islandia— provocó un notable descenso de las temperaturas y un aumento de las precipitaciones en Europa y Asia Central, lo que hizo aumentar la cubierta vegetal que ofreció una alimentación abundante a los roedores, los cuales proliferaron. Ello hizo que cuando surgió una virulenta peste —proveniente con alta probabilidad de Mongolia—, la rata negra (*rattus rattus*) se convirtiera en el principal transmisor de la enfermedad. Aunque se ignora la ruta precisa seguida por el bacilo a través de Asia Central, todo apunta a que las relaciones comerciales

entre el océano Índico y el Mediterráneo a través del Mar Rojo trazaron las vías de la contaminación. Mientras que la peste se constató en el delta del Nilo a finales del 541, llegó a Constantinopla en 542, donde en la primavera golpeó con una inusitada virulencia. La peste, que se transmitió por las pulgas infectadas transportadas por ratas contaminadas, golpeó, sin distinción, a todas las categorías de población, hasta el punto de que se calcula que acabó con la vida de entre un cuarto y un tercio de la población total del Imperio. Ello supuso un obvio punto de inflexión en la historia demográfica y económica del mundo mediterráneo, y más allá.

El capítulo 2 («Le dernier juriste») se dedica a Triboniano, el más brillante de los juristas de época de Justiniano. Originario de Panfilia, una zona que a pesar de su intensa helenización no contaba con centros intelectuales importantes, Triboniano optó por los estudios jurídicos, lo que le obligó a abandonar su región de origen para dirigirse primero probablemente a Berito (Beirut) y más tarde a Constantinopla. Su cultura literaria, sus conocimientos jurídicos y su talento oratorio, además de su ambición, desempeñó en dos ocasiones la labor de *quaestor sacri palatii*, así como de *magister officiorum*, además de principal redactor de la abundante legislación de Justiniano. La última ley que se le atribuye fue promulgada en mayo del 542, y las noticias proporcionadas por la Suda y por Procopio —que afirman que murió de enfermedad— hacen pensar que murió de la peste que se había abatido poco antes sobre Constantinopla. La carrera de Triboniano corresponde a la edad de oro del derecho romano y su desaparición fue contemporánea a su declive.

El capítulo 3 («Le premier inquisiteur») narra la labor evangelizadora e inquisitorial del monje, predicador y cronista Juan de Éfeso, de orientación monofisita y que a través de sus escritos —escribió en siríaco— contribuyó a crear una memoria y una firme identidad en los círculos monofisitas, que durante mucho tiempo fueron perseguidos. A pesar del peligro que corría debido a los esfuerzos del emperador por obligar a los monofisitas a alinearse con la Iglesia oficial, de signo calcedoniano, Juan decidió afincarse en Constantinopla. La paradoja estriba en que, con el tiempo, el monje monofisita se convirtió en un aliado del emperador. Este, con su proyecto de un Imperio universal cristiano, ansió hacer desaparecer los últimos vestigios del paganismo, algo que se intensificó a partir del 529, el año de la clausura de la escuela neoplatónica de Atenas. Ahora bien, consciente de la dificultad de extirpar la antigua religión a pesar del arsenal legislativo con el que contaba, Justiniano confió a Juan la misión de convertir a los últimos «paganos» en cuatro regiones de Asia Menor (Asia, Caria, Lidia y Frigia), y de hacerlo en la confesión de la Iglesia oficial. 542 resulta un año clave pues en él comienza la serie de campañas emprendidas por Juan y sus secuaces —una tropa de monjes y clérigos, tanto de fe calcedonia como monofisita— para completar la labor de cristianización del Imperio. Esta serie de operaciones de conversión, que duraría unos treintaicinco años y que no desdeñó el uso de la violencia física y sobre todo psicológica —destrucción de altares y templos—, contó con la financiación imperial para la construcción de toda una serie de iglesias y monasterios, así

como para aportar subsidios para los bautismos, gracias a los cuales cada nuevo converso recibía una pequeña cantidad que seguramente les ayudó a optar por abandonar sus creencias y prácticas ancestrales. Así pues, también en el ámbito de la cristianización, el año 542 puede ser considerado un punto de inflexión.

El capítulo 4 («La fin de l'empire universel») explica la importancia del 542 en el desarrollo del proyecto de Justiniano de recuperar la parte occidental del Imperio. A finales del 541 Totila fue designado rey de los ostrogodos. Consciente de que la reapertura del conflicto del Imperio romano con Persia en el 540 inmovilizaría los recursos de Justiniano, que no podría sostener dos guerras costosas de forma simultánea y que necesitaba el grueso de sus tropas en la frontera oriental, Totila advirtió que las condiciones se habían vuelto favorables para que los ostrogodos iniciaran la ofensiva. La designación de Totila no tuvo efectos inmediatos en el teatro de las operaciones, pues —como a menudo sucedía en los conflictos premodernos— las hostilidades se interrumpían durante el invierno a la espera de que las inclemencias meteorológicas cesaran. Ahora bien, en la primavera del 542 tuvo lugar la primera campaña de Totila, quien resultó victorioso, dada la desunión de los jefes del ejército de Justiniano y su precariedad numérica y de recursos. Además, dado que en el momento de la contraofensiva de Totila, Constantinopla estaba siendo golpeada por la peste, no fue posible enviar refuerzos significativos al cuerpo expedicionario imperial en Italia. Este estancamiento de la guerra en Italia en el 542 significó el comienzo del fracaso de la reconquista del Occidente romano por Justiniano y el fin de su sueño de restaurar el Imperio universal.

El capítulo 5 («La venue de la cité céleste») examina el uso de la herencia administrativa romana en el reino de los francos, y en especial el papel desempeñado por la Iglesia. Después de todo, a diferencia de lo ocurrido con otros pueblos, como los ostrogodos y los visigodos, que habían adoptado una forma minoritaria y disidente de cristianismo, los frances, a partir de Clodoveo, abrazaron la fe católica «ortodoxa», inscribiéndose de este modo en la tradición romana. Más concretamente, el capítulo examina la acción del importante obispo Cesáreo de Arlés, que durante casi medio siglo rigió los destinos de esta sede donde había nacido (bajo Constantino) una tradición conciliar previa a Nicea. Aunque la *Vita S. Cesarii* constituye sin duda una idealización, revela la amplia y exitosa acción pastoral de un obispo que contribuyó eficazmente a la cristianización de su ciudad y de otras regiones del Imperio occidental, desplegando una actividad infatigable a través no solo de la predicación y de la mejora de la educación religiosa de clérigos y laicos, así como de la creación de monasterios femeninos y de una regla monástica para controlar la vida conventual de las monjas, sino también en la acción de liberación de prisioneros de guerra de todo signo (tanto romanos como «bárbaros»). El 542, año de la muerte de Cesáreo, puede considerarse otro hito en la transformación de una importante ciudad romana en una ciudad más plenamente cristianizada.

El capítulo 6 («La guerra mondiale») analiza el conflicto con el Imperio sasánida bajo Justiniano. A pesar de que la presencia simultánea, en la misma región, del capaz general Belisario y del soberano persa Cosroes, con las respectivas concentraciones de tropas a uno y otro lado de la frontera oriental, dejaban suponer un enfrentamiento decisivo durante el 542, la realidad fue sensiblemente distinta. El hecho de que tuvieran lugar constantes dilaciones y la evitación de choques frontales exige ampliar el campo de observación para comprender las razones profundas del despliegue de tanta prudencia por ambos bandos. Y, una vez más, prestar atención al fenómeno de la peste contribuye a explicar los acontecimientos: la epidemia había alcanzado Constantinopla, pero había golpeado asimismo el Próximo Oriente, ignorando fronteras y diferencias étnicas y políticas. Es probable, simplemente, que los adversarios fueran conscientes de que no disponían de las fuerzas suficientes para combatir de forma exitosa. Bloqueado en Mesopotamia, el conflicto fue exportado hacia otras regiones, de modo que en el 542 los persas fueron capaces de controlar el Cáucaso y lograr el acceso al Mar Negro.

La conclusión del libro recapitula y clarifica los análisis anteriores. En suma, a la luz de los análisis efectuados, 542 parece haber sido un año decisivo en el mundo mediterráneo, así como en otras regiones conectadas con él, como la Europa central, el Próximo Oriente, el Cáucaso o el Cuerno de África. Cabe considerar ese año como un punto de inflexión en la medida en que puede ser considerado el final de ciertas dinámicas —constituye el final del crecimiento demográfico de los siglos anteriores, así como de la reconquista del Occidente romano por parte de Justiniano— y el comienzo de otras. Destephen es lo bastante lúcido como para explicitar que, comprensiblemente, a medida que uno se aleja del mundo romano, esa fecha disminuye o pierde su pertinencia como marcador de civilización y, *a fortiori*, como límite cronológico susceptible de ser utilizado en una periodización significativa.

Un factor que constituye un hilo conductor entre los diversos capítulos del libro es la aparición de la epidemia conocida como «peste de Justiniano», que provocó tanto en el Imperio como en sus vecinos un shock de una intensidad que ni siquiera las fuentes permiten medir en toda su amplitud, y que golpeó sin distinción de sexo, etnia o edad a individuos de las más diversas clases sociales. Los principales focos de concentración humana, como Constantinopla, se convirtieron en verdaderos cementerios, pero también las regiones menos urbanizadas y rurales fueron afectadas, interrumpiendo las labores agrícolas, cortando las comunicaciones y provocando hambrunas. En tales condiciones, el año 542 parece caracterizar el fin de una época. En opinión de este revisor, la importancia concedida a una catástrofe natural de amplias dimensiones como la peste en la explicación de las dinámicas históricas constituye un saludable contrapeso a los obsoletos enfoques tradicionales, centrados en las acciones y las personalidades de los gobernantes, como si estos fueran siempre los factores clave que determinan la evolución de las sociedades.

La propuesta de Sylvain Destephen está presentada de forma clara, informativa, ordenada y convincente. El formato del libro —se trata de un volumen pequeño y manejable— lo hace, además, muy accesible. Dos mapas a color que reflejan el mundo del Mediterráneo y la difusión de la peste, así como una tabla cronológica en la solapa, en la que se enumeran los acontecimientos principales sucedidos durante el año 542, completan el atractivo de una obra reflexiva que merece la atención de cualquier historiador de la Antigüedad.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* está dividida en siete series, Serie I: Prehistoria y Arqueología; Serie II: Historia Antigua; Serie III: Historia Medieval; Serie IV: Historia Moderna; Serie V: Historia Contemporánea; Serie VI: Geografía; Serie VII: Historia del Arte. La periodicidad de la revista es anual.

Desde el año 2013 *Espacio, Tiempo y Forma. Series I-VII* se publica como revista electrónica además de impresa. Este nuevo formato se ha integrado en el sistema electrónico *Open Journal System* (OJS) y pretende agilizar los procesos editoriales y de gestión científica de la revista, garantizando el cumplimiento de los más altos estándares de calidad de las revistas científicas. Desde la plataforma OJS se facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de la publicación.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II publica trabajos inéditos de investigación sobre Historia Antigua y materias afines, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de investigación que abordan, o que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico, tanto de ámbito nacional como internacional, y en lengua española o extranjera (preferiblemente en inglés). *ETF SERIE II* sólo admite trabajos originales e inéditos que no hayan sido publicados, ni vayan a serlo, en otra publicación, independientemente de la lengua en la que ésta se edite, tanto de manera parcial como total. Los trabajos recibidos en la revista son sometidos a evaluación externa por pares ciegos.

1. POLÍTICA DE SECCIONES

La revista está compuesta por dos secciones: ARTÍCULOS, miscelánea de artículos de temática variada y sometidos a evaluación externa; y un apartado de RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS. Los trabajos enviados a la sección ARTÍCULOS tendrán, como máximo, una extensión de 60.000 caracteres con espacios, sin contar la bibliografía. Los trabajos presentados a la sección de RESEÑAS deberán tener como máximo una extensión de 9.600 caracteres con espacios.

2. CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

La publicación de un texto en *Espacio, Tiempo y Forma* no es susceptible de remuneración alguna. Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido en OJS bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente la investigación fomenta un mayor intercambio de conocimiento global. Los autores conservan los

derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo al igual que licenciarlo bajo una *Creative Commons Attribution License* que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de su autoría y la publicación inicial en esta revista. Se anima a los autores a establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión de la obra publicada en la revista (por ejemplo, situarlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro), con un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista. Se permite y se anima a los autores a difundir sus trabajos electrónicamente ya que puede dar lugar a intercambios productivos, así como a una citación más temprana y mayor de los trabajos publicados.

3. PROCESO DE REVISIÓN POR PARES

- * Los trabajos de la sección ARTÍCULOS serán siempre sometidos a evaluación y revisión externa.
- * Las RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS serán evaluadas por el Consejo de Redacción.

Los artículos que han de someterse a evaluación y revisión externa pasarán por el siguiente procedimiento:

3.1. RECEPCIÓN DE MANUSCRITO (siguiendo las «Normas para Autores» descritas a continuación y disponibles en la web de la revista. El envío será electrónico a través igualmente de la plataforma OJS de la revista, ver el apartado «Envíos online», para lo que necesita estar registrado). El/La Editor/a adjudica el manuscrito a un miembro del Consejo de Redacción para que actúe como ponente.

3.2. FILTRO DEL CONSEJO DE REDACCIÓN. El ponente del manuscrito hace una primera revisión para comprobar si encaja en la línea temática de la revista y si es un trabajo original y relevante. Las decisiones negativas deben ser motivadas.

3.3. EVALUACIÓN Y REVISIÓN EXTERNA. Si el ponente considera positivamente el artículo, debe seleccionar dos evaluadores externos procedentes del área de especialización del manuscrito y proponerles la revisión. Las evaluaciones externas se someten a un cuestionario pautado. Las evaluaciones deben ser doblemente ciegas (evaluadores y evaluados desconocen sus identidades mutuas). Las revisiones deben ser igualmente anónimas para los vocales del Consejo de Redacción, salvo para los ponentes particulares de cada manuscrito y el Editor/a. Las evaluaciones pueden determinar no recomendar la publicación, pedir correcciones, recomendarla con correcciones necesarias o sugeridas, y, finalmente, recomendarla sin correcciones. En todo caso deben ser razonadas, y se debe incentivar la propuesta de mejoras por parte de los revisores para elevar la calidad de los manuscritos. Si

las dos evaluaciones fueran completamente divergentes se podría encargar una tercera. La comunicación entre revisores y autores debe realizarse a través del Consejo de Redacción. En caso de solicitarse mejoras, los revisores deben reevaluar el manuscrito tras los cambios o delegar si lo creen conveniente en los miembros del Consejo de Redacción.

3.4. DECISIÓN EDITORIAL. A la vista de los informes de los evaluadores externos y de las correcciones efectuadas por los autores, el ponente eleva a debate en el Consejo de Redacción una propuesta de aceptación o rechazo del manuscrito. La comunicación a los autores será motivada, razonada e incluirá las observaciones de los evaluadores. Los autores recibirán respuesta sobre la evaluación de su artículo en el plazo máximo de tres meses.

4. ENVÍO DE ORIGINALES

Desde el año 2013 todo el proceso editorial se realiza a través de la plataforma OJS, donde encontrará normas actualizadas:

<http://revistas.uned.es/index.php/ETFI>

Es necesario registrarse en primer lugar, y a continuación entrar en IDENTIFICACIÓN (en la sección «Envíos on line») para poder enviar artículos, comprobar el estado de los envíos o añadir archivos con posterioridad.

El proceso de envío de artículos consta de CINCO PASOS (lea primero con detenimiento toda esta sección de manera íntegra antes de proceder al envío).

4.1. En el PASO 1 hay que seleccionar la sección de la revista (ETF II cuenta con dos secciones: artículos y reseñas bibliográficas) a la que se remite el artículo; el idioma; cotejar la lista de comprobación de envío; aceptar el sistema de copyright; si se desea, hacer llegar al editor/a de la revista comentarios y observaciones (en este último apartado se pueden sugerir uno o varios posibles evaluadores, siempre que por su capacidad científica sean considerados expertos en la cuestión tratada en el artículo, lo que en ningún caso implica la obligación de su elección como revisores por parte de Consejo de Redacción de la revista).

4.2. En el PASO 2 se subirá el fichero con el artículo siguiendo escrupulosamente las indicaciones que se indican en este apartado:

- * Archivo en formato PDF (que denominamos «original»), sin ninguna referencia a la identidad del autor o autores dentro del texto, eliminando cualquier elemento que aporte información que sugiera la autoría, como

proyecto en el que se engloba o adscribe el trabajo. Para eliminar el nombre/s del autor/es en el texto, se utilizará la expresión «Autor» y año en las referencias bibliográficas y en las notas al pie de página, en vez del nombre del autor, el título del artículo, etc. Este es el archivo que se enviará a los revisores ciegos para su evaluación, y por ello se recuerda a los autores la obligatoriedad de seguir para este archivo las *normas para asegurar una revisión ciega hecha por expertos*. Tampoco han de incorporarse imágenes, gráficos ni tablas en este archivo (se incorporan en el Paso 4 de manera independiente), aunque sí se debe dejar las llamadas en el texto a dichos elementos allá donde procedan. El archivo ha de ser llamado con su propio nombre: NOMBRE_DEL_ARTÍCULO.PDF. Las *normas de edición del texto* se encuentran más abajo, léalas con atención.

4.3. En el PASO 3 se llenarán todos los campos que se indican con los *datos del autor o autores* (es imprescindible que se llenen los datos obligatorios de todos los autores que firman el artículo). Igualmente hay que introducir en este momento los datos correspondientes a los campos *Título* y *Resumen*, sólo en el idioma original del artículo, así como los principales *metadatos* del trabajo siguiendo los campos que se facilitan (recuerde que una buena indexación en una revista electrónica como ETF II facilitará la mejor difusión y localización del artículo); y, si los hubiere, las agencias o entidades que hayan podido financiar la investigación que a dado pie a esta publicación (o el Proyecto de Investigación impulsor del trabajo).

4.4. En el PASO 4 se pueden subir todos los archivos complementarios: *de manera obligatoria se remitirá un archivo con los datos del autor*, y de manera opcional se subirán si los hubiere, individualmente, tanto los archivos con las imágenes, gráficos o tablas que incluya el artículo, como un archivo con la información correspondiente a las leyendas o pies de imágenes, gráficos y tablas. Hay que tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- * Archivo en formato compatible con MS WORD con los datos completos del autor y autores: nombre y apellidos, institución a la que pertenece/n, dirección de correo electrónico y postal, y número de teléfono para contacto del autor principal. En este archivo sí se puede incluir la referencia al Proyecto en el que se inscriba el trabajo (I+D, proyecto europeo, entidad promotora o financiadora, etc.).
- * Archivos independientes con las imágenes y tablas del artículo. Las imágenes se enviarán en formato digital (.JPEG, .PNG o .TIFF) con una resolución mínima de 300 ppp. a tamaño real de impresión. Las ilustraciones (láminas, dibujos o fotografías) se consignarán como «FIGURA» (p. ej., FIGURA 1, FIGURA 2...). Por su parte, los cuadros y tablas se designarán como «TABLA». Las figuras

y tablas se enviarán en archivos individualizados indicando el número de figura/tabla, siempre en formato escalable (.DOC, .DOCX, .RTF, .AI, .EPS, .SVG, etc.).

- * Archivo en formato compatible con MS WORD con las leyendas o pies de imágenes y tablas (recuerde que en el archivo PDF que llamamos «original» ha de colocar donde proceda la llamada a la figura o tabla correspondiente entre paréntesis). El/los autor/es está/n obligado/s a citar la fuente de procedencia de toda documentación gráfica, cualquiera que sea su tipo. La revista declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial.

Durante el Paso 4, al insertar cada archivo complementario se le da posibilidad de que los evaluadores puedan ver dichos archivos. Sólo debe dar a esta opción en los archivos de figuras y tablas, y en el de los pies de foto, siempre y en todos los casos si con ello no se compromete la evaluación ciega. Nunca pulse esta opción en el caso del archivo con los datos del autor/es.

En este momento puede subir también cualquier otro tipo de archivo que crea necesario para la posible publicación del artículo.

4.5. El último paso, el PASO 5, le pedirá que confirme o cancele el envío. Si, por cualquier cuestión, decide cancelar su envío, los datos y archivos quedarán registrados a la espera de que confirme el envío o subsane algún tipo de error que haya detectado (una vez se haya vuelto a registrar pulse sobre el envío ACTIVO y luego sobre el nombre del artículo para poder completar el proceso). Igualmente tiene la opción de borrar todo el envío y anular todo el proceso.

5. MODIFICACIÓN DE ARCHIVOS CON POSTERIORIDAD AL ENVÍO DEL ORIGINAL, ENVÍO DE REVISIONES SOLICITADAS EN EL PROCESO DE REVISIÓN Y ENVÍO DEL ARTÍCULO ACEPTADO

Existen diversas circunstancias, como errores del autor/es o las solicitudes de modificaciones o mejoras durante el proceso de revisión, que podrán generar uno o más nuevos envíos por parte del autor/es a esta plataforma. Para todos los casos el autor principal que haya realizado el envío debe seguir los siguientes pasos:

5.1. ENTRAR CON SUS CLAVES DE REGISTRO (recuerde anotarlas en lugar seguro la primera que vez que se registra, aunque es posible solicitar al sistema la generación de nuevas claves).

5.2. PULSAR SOBRE EL ENVÍO QUE LE APARECE COMO ACTIVO.

5.3. Le aparecerá una pantalla con el nombre y estado de su artículo, si PULSA SOBRE EL TÍTULO DE SU TRABAJO llegará a la pantalla con los datos completos de su envío. En esta pantalla encontrará en la parte superior las pestañas RESUMEN, REVISIÓN y EDITAR.

5.3.1. Si lo que quiere es *añadir algún archivo complementario* porque haya sido mal recibido, porque haya sido olvidado o por subsanar cualquier error advertido por parte del Editor/a o del propio autor/a, entre en la pestaña RESUMEN y pulse sobre la posibilidad de *añadir fichero adicional*. Igualmente puede en este momento modificar o complementar los metadatos del artículo.

5.3.2. Si el envío ha sido aceptado en primera instancia por el Consejo de Redacción, y dentro del proceso de revisión por pares ciegos se le notifica alguna sugerencia de *mejora* o *modificación*, entonces deberá entrar en la pestaña REVISIÓN, donde encontrará detallado todo el proceso y estado de la revisión de su artículo por parte del Editor/a y de los Revisores/as, allí podrá subir una nueva versión del autor/a en la pestaña DECISIÓN EDITORIAL. Recuerde que aún debe mantener el anonimato de la autoría en el texto, por lo que los archivos con las correcciones y revisiones deben ser remitidos aún en formato .PDF.

5.3.3. Una vez finalizado y completado el proceso de revisión por pares, si el artículo ha pasado satisfactoriamente todos los filtros se iniciará la *corrección formal* del trabajo de cara a su publicación tanto en la edición electrónica como en la edición en papel de la revista. Después de registrarse y pulsar sobre el título debe entrar en la pestaña EDITAR y seguir las instrucciones que le notifique el Editor/a. En este momento y de cara al envío del artículo para su maquetación y publicación, el *archivo original* que en su momento remitió en .PDF para la revisión, siempre exento de imágenes, figuras o tablas, debe ser ahora *enviado en formato de texto, preferiblemente compatible con MS WORD*.

6. NORMAS DE EDICIÓN

Las siguientes normas de edición deben ser tenidas en cuenta para el archivo «original» editado en .PDF (Paso 2). Los trabajos que incumplan estas normas serán devueltos al autor para adecuarlos a ellas, como paso previo al proceso de revisión por pares.

6.1. DATOS DE CABECERA

- * En la primera página del trabajo deberá indicarse el TÍTULO DEL TRABAJO EN SU LENGUA ORIGINAL Y SU TRADUCCIÓN AL INGLÉS. Recuerde que *no debe aparecer el nombre del autor, ni la institución a la que pertenece* (debe remitirse en un fichero independiente en el paso 4: añadir ficheros complementarios).
- * Un RESUMEN EN CASTELLANO DEL TRABAJO, JUNTO A SU CORRESPONDIENTE VERSIÓN EN INGLÉS, *no superior a 1.000 caracteres con espacios*. En el resumen es conveniente que se citen los objetivos, metodología, resultados y conclusiones obtenidas.
- * Se añadirán también unas PALABRAS CLAVE, EN AMBOS IDIOMAS, SEPARADAS POR PUNTO Y COMA (;), que permitan la indexación del trabajo en las bases de datos científicas. Éstas *no serán inferiores a cuatro ni excederán de ocho*.
- * En caso de que la lengua del texto original no sea el castellano ni el inglés, el título, el resumen y las palabras clave se presentarán en el idioma original, junto con su versión en castellano e inglés.
- * Las ilustraciones se enviarán en fichero independiente a este texto «original», igualmente se remitirá un archivo con la relación de ilustraciones y sus correspondientes leyendas (pies de imágenes).

6.2. PRESENTACIÓN DEL TEXTO

- * El FORMATO DEL DOCUMENTO debe ser compatible con MS WORD. El tamaño de página será DIN-A4. El texto estará paginado y tendrá una extensión máxima de 60 000 caracteres con espacios.
- * Las IMÁGENES Y TABLAS, así como la relación numérica y la leyenda, tanto de las figuras como de las tablas, se adjuntarán en archivos aparte (en el paso 4). Se consignarán como FIGURA 1, FIGURA 2... Por su parte, los cuadros y tablas se designarán como TABLA 1, TABLA 2... Las referencias a ilustraciones deben estar incluidas en el lugar que ocuparán en el texto. Su número queda a criterio del autor, pero se aconseja un máximo de 15 imágenes. En todos los casos debe citarse la procedencia de la imagen. Al comienzo del trabajo se podrá incluir una nota destinada a los agradecimientos y al reconocimiento de las instituciones o proyectos que financian el estudio presentado.

- * **ENCABEZADOS.** Los encabezamientos de las distintas partes del artículo deberán ser diferenciados, empleando, si procede, una jerarquización de los apartados ajustada al modelo que se propone:

1. Título del capítulo
- 1.1. Título del epígrafe
- 1.1.1. Título del subepígrafe

6.3. ESTILO

- * El texto se presentará sin ningún tipo de formato ni de sangría de los párrafos, y con interlineado sencillo.
- * Se utilizarán únicamente tipos de letra con codificación UNICODE.
- * Las citas literales, en cualquier lengua original, se insertarán en el cuerpo del texto, siempre entre comillas dobles. Si la cita supera las tres líneas se escribirá en texto sangrado, sin comillas.
- * Se evitará, en lo posible, el uso de negrita.
- * Las notas voladas irán siempre delante del signo de puntuación.
- * Las llamadas a figuras se señalarán entre paréntesis indicando el término en versalitas: (FIGURA 1), (FIGURAS 3 y 4)
- * Las siglas y abreviaturas empleadas deben ser las comúnmente aceptadas dentro de la disciplina sobre la que verse el trabajo.
- * Los términos en lengua original deberán escribirse en cursiva, sin comillas: *in situ, on-line*.
- * El resto de normas editoriales se ajustarán a lo indicado en: Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2010.6.4. BIBLIOGRAFÍA

Las citas bibliográficas en las notas se atendrán a las siguientes normas:

- * **LIBROS.** Apellidos seguidos del nombre del autor (sin mayúsculas ni versalitas): título de la obra en cursiva. Lugar de edición, editorial, año, y, en su caso, páginas indicadas.

Kamen, Henry: *La Inquisición*. Madrid, Alianza, 1982, p. 55.

Si la persona reseñada es director, editor o coordinador, se hará constar a continuación del nombre y entre paréntesis (dir., ed., coord.).

Si los autores son dos o tres se consignarán todos, separados por comas y uniendo el último con «&». Si el número de autores es superior a tres, se

citará el primero y se añadirá *et alii* o «y otros»; otra posibilidad es indicar «VV.AA.»

- * Los libros editados en **SERIES MONOGRÁFICAS** se deben citar con el título de la obra entre comillas dobles, seguido del título de la serie en cursiva, su número, y a continuación, lugar de edición, editorial y año.

Mangas Manjarrés, Julio: «La agricultura romana», *Cuadernos de Historia* 16, 146, Madrid, Grupo 16, 1985.

- * Cuando se trate de **CAPÍTULOS** incluidos en un libro, se cita el autor (sin mayúsculas ni versalitas), el título de la colaboración entre comillas dobles, la preposición «en» y a continuación la reseña del libro según las normas anteriormente citadas.

Melchor Gil, Enrique: «Elites municipales y mecenazgo cívico en la Hispania romana», en Navarro, Francisco Javier & Rodríguez Neila, Juan Francisco: *Elites y promoción social en la Hispania romana*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1999.

- * Para las **PONENCIAS, COMUNICACIONES DE CONGRESOS O SEMINARIOS, etc.** se reseña el autor (sin mayúsculas ni versalitas), el título de la colaboración entre comillas dobles, el título del congreso o seminario, y el lugar y año de celebración en cursiva, seguido de los editores o coordinadores si los hubiera, lugar de edición, editorial y páginas correspondientes.

García Fernández, Estela Beatriz: «La concesión de la ciudadanía romana como instrumento de dominio», *Actas del viii Coloquio de la Asociación Propaganda y persuasión en el mundo romano. Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Madrid, 2010, Bravo Castañeda, Gonzalo & González Salinero, Raúl (eds.), Madrid, Signifer, 2011, pp. 81-90.

- * Las **TESIS DOCTORALES INÉDITAS** se citan haciendo constar el autor (sin mayúsculas ni versalitas), el título en cursiva, la universidad y el año.

Arce Sáinz, M.^a Marcelina: *Vicente Rojo*, (Tesis doctoral inédita), UNED, 2003.

- * **ARTÍCULOS DE REVISTA.** Apellidos seguidos del nombre del autor (sin mayúsculas ni versalitas): título del artículo entre comillas dobles, nombre de la revista en cursiva, tomo y/o número, año entre paréntesis, páginas correspondientes.

Bringas Gutiérrez, Miguel Ángel: «Soria a principios del siglo xix. Datos para su historia agraria», *Celtiberia*, 95 (1999), pp. 163-192.

- * DOCUMENTOS. En la primera cita debe ir el nombre del archivo o fuente completa, acompañado de las siglas entre paréntesis, que serán las que se utilicen en citas sucesivas. La referencia al documento deberá seguir el siguiente orden: serie, sección o fondo, caja o legajo, carpeta y/o folio. Si el documento tiene autor, se citan los apellidos (sin mayúsculas ni versalitas) y el nombre, seguido del título o extracto del documento entre comillas dobles y la fecha.

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), Fondos Diputación, Inclusa, caja 28, carpeta 13, fol. 2. Arroyo, Fernando: «Cuenta de los gastos de mayordomía», julio de 1812.

- * REPETICIÓN DE CITAS. Cuando se hace referencia a un autor ya citado, se pondrán los apellidos (sin mayúsculas ni versalitas) y el nombre, la abreviatura *op. cit.* y la página o páginas a las que se hace referencia.

Blázquez Martínez, José María: *op. cit.*, pp. 26-28.

Si se han citado varias obras del mismo autor, se pondrá después de los apellidos (sin mayúsculas ni versalitas) y el nombre, el comienzo del título de la obra en cursiva, seguido de puntos suspensivos y las páginas correspondientes.

Blázquez Martínez, José María: *Historia económica...*, pp. 26-28.

Cuando se hace referencia a un mismo autor y una misma obra o documento que los ya citados en la nota anterior se pondrá *Idem*, seguido de la página correspondiente. Si se hace referencia a un mismo autor, a una misma obra o documento y en la misma página, se pondrá *Ibidem*.

Las referencias bibliográficas se recopilarán además por orden alfabético al final del artículo con apellidos (sin mayúsculas ni versalitas) y nombre.

7. REVISIÓN, CORRECCIÓN Y EDICIÓN POR PARTE DE LOS AUTORES

Durante el proceso de edición, los autores de los artículos admitidos para publicación recibirán un juego de pruebas de imprenta para su corrección. Los autores dispondrán de un plazo máximo de quince días para corregir y remitir a ETF. Serie II las correcciones de su texto. En caso de ser más de un autor/a, éstas se remitirán al primer firmante. Dichas correcciones se refieren, fundamentalmente, a las erratas de imprenta o cambios de tipo gramatical. No podrán hacerse

modificaciones en el texto (añadir o suprimir párrafos en el original) que alteren de forma significativa el ajuste tipográfico. El coste de las correcciones que no se ajusten a lo indicado correrá a cargo de los autores. La corrección de las segundas pruebas se efectuará en la redacción de la revista y solo, en caso de duda, se enviarán de nuevo a los autores.

*Las Normas para Autores en inglés están disponibles en la web de la revista.
English Author Guidelines are available on the ETF website.*

8. USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA)

Los autores deberán declarar si han hecho uso de la inteligencia artificial (IA) para la asistencia en la redacción y edición del documento, como soporte para la revisión bibliográfica, para el análisis de datos, creación de gráficos o generación de resúmenes, u otros usos. No declarar el uso de la IA puede implicar el rechazo de la propuesta. Si no se ha utilizado la IA, indique «Los autores declaran no tener haber hecho uso de la inteligencia artificial».

Artículos

13 ESTEBAN CALDERÓN DORDA

Los pígeos en las fuentes griegas: entre la etnografía y la leyenda

37 FEDRA MARCÚS BRONCANO

La formación de la identidad griega: saber artesanal, poder marítimo, democracia y filosofía en Atenas

61 ALEJANDRO MARTÍNEZ GARCÍA

El embarazo en los tratados médicos del alto imperio: la *gynaikeia* de Sorano de Éfeso

83 TIAGO MARÍA LÍBANO MONTEIRO ROCHA E MELO

Vespasianus Militaris: Profile of a Roman Commander (27-69 AD)

103 PEDRO PÉREZ FRUTOS

Insepultos y devorados por los peces. La muerte del soldado romano en el mar: formas, percepciones y actitudes

131 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS

La revocación del rescripto de Graciano contra los Priscilianistas: un estudio sobre la verosimilitud del cohecho en la corte imperial

147 EDUARDO JIMÉNEZ BUENO

Colonia Avgsta Gemella Tvcii: fuentes para su estudio y análisis de su proceso fundacional

177 EDUARDO PITILLAS SALAÑER

Euchrotia, los priscilianistas y Pacatus Drepanius: un comentario sobre el Panegírico Latino II (12), 29

Reseñas

197 MAGDALENA ANDA José Antonio: *El emperador Galieno y la supervivencia del Imperio romano* (CARLOS DÍEZ ADÁN)

201 GONZÁLEZ GUTIÉRREZ Patricia, *¿Existieron las romanas?* (ELENA DUCE PASTOR)

205 MARTÍN-ESPERANZA Paloma, *Hispania Restituta. La Antigüedad clásica en el programa político y cultural de los Reyes Católicos: relaciones entre España e Italia* (JAVIER LAREQUI FONTANEDA)

209 RAHE Paul, *Esparta. Historia, carácter, orígenes y estrategias* (EULALIA GARCÍA-NOS)

213 STEGER Florian, *Asclepius. Medicina y religión* (MARÍA ÁNGELES ALONSO ALONSO)

219 RIPOLL Gisela, *Antigüedad tardía. Análisis de la disciplina con Javier Arce* (DAVID SERRANO ORDOZOITI)

223 UNCETA GÓMEZ Luis y **SALCEDO GONZÁLEZ Cristina (de)**, *Casicismo e identidades contemporáneas: recepciones clásicas en la cultura de masas* (REBECA ARRANZ)

227 CALDERÓN DORDA Esteban (ed.), con la colaboración de Francesca Angiò y Luis Arturo Guichard, *El «nuevo» Posidipo del papiro de Milán (P. Mil. Vogl. VIII 309): introducción, edición crítica, traducción y comentario* (SABINO PEREA YÉBENES)

233 PINCH Geraldine, *La magia en el Antiguo Egipto* (DAVID SORIA MOLINA)

241 BOWMAN Alan K., *Vindolanda. Cartas desde la frontera romana* (SABINO PEREA YÉBENES)

247 LÓPEZ MONTEAGUDO Guadalupe, *Mosaicos hispanorromanos de aguas* (MARÍA PILAR SAN NICOLÁS PÉDRAZ)

251 SOMMER Michael: *Roma oscura. La vida secreta de los romanos* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)

255 DESTEPHEN Sylvain, *542. La fin de l'Antiquité* (FERNANDO BERMEJO-RUBIO)